

ISSN-0006—1727

REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI



Gonzalo de Quesada y Miranda

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964 m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Redacción:

OLINTA ARIOSA, RAMÓN DE ARMAS, ENRIQUE CAPABLANCA, MANUEL COPIÑO,
CARLOS FARIÑAS, MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redacción: CARMEN SUÁREZ LEÓN

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Ciudad de La Habana
Cuba

Télex: 511963

ISSN 0006-1727

Primera época: 1909-1912
Segunda época: 1949-1958
Tercera época: 1959-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados

Cubierta:

Ex libris de la colección de la Biblioteca Nacional José Martí.
Grabado en metal, 5.5 cm × 8.5 cm.



Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 77/3ra. época-vol. XXVIII Septiembre-Diciembre 1986
Número 3
Ciudad de La Habana
Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

EN EL CENTENARIO DE LA ABOLICION OFICIAL DE LA ESCLAVITUD

ROBERTO FRIOL

Máximo Gómez y la esclavitud 5

RAFAEL L. LÓPEZ VALDÉS

Pertenencia étnica de los esclavos de Tiguabos (Guantánamo) entre los años 1789 y 1844 23

85 ANIVERSARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI

ISRAEL ECHEVARRÍA

1986: 85 aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí. 65

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí 1981-1985. 73

CARMEN MARCELO PÉREZ

La revista trinitaria Plenitud. 109

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Los Diarios de Feijóo. 121

RAFAEL CEPEDA

El "misterio" de una biografía. 135

JULIO LE RIVEREND

Problemas de la formación agraria de Cuba (Siglos XVI-XVII) (Comentarios finales, Bibliografía general). ... 157

PARA UNA NUEVA LECTURA DEL PASADO

JOSÉ MARTÍ

El general Gómez. 197

CRONICAS

NARA ARAÚJO

Martí y Francia 205

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Biblioteca estatal alemana de Berlín: 325 aniversario ... 210

JULIO LE RIVEREND

Aurora Bosch: vocación y dedicación 211

JOSÉ A. GARCIA MOLINA

Frutos de la investigación de la cultura en Cuba 213

FRANCISCO DÍAZ SOLAR

Primera conferencia de germanistas y profesores de alemán de la República de Cuba 217

ISRAEL ECHEVARRÍA

María Teresa Freyre de Andrade 218

RESEÑAS

ALBERTO VARGAS BOSH

Crítica literaria de Regino Boti 225

SALVADOR BUENO

El negro en la literatura hispanoamericana (bibliografía y hemerografía) 227

Noticias confidenciales sobre Cuba (1870-1895) 229

LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO 233

COLABORADORES 235

Máximo Gómez y la esclavitud

ROBERTO FRIOL

La abolición de la esclavitud en Cuba estaba en la raíz de la Revolución del 68. Ningún cubano olvida que en la madrugada del 10 de Octubre de 1868, en la finca Demajagua, Carlos Manuel de Céspedes declaró libres a sus esclavos y los dejó en libertad de acompañarlo o no al campo insurrecto. De esa misma fecha es el Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba dirigido a sus compatriotas y a todas las naciones, en el cual se puntualizaba que "deseamos la emancipación gradual y bajo indemnización de la esclavitud", declaración harto moderada, tendiente a no restarle a la naciente Revolución el apoyo y las simpatías de los dueños de esclavos. Ese mismo espíritu conciliador es ostensible en la Orden del 29 de octubre de ese año en que se prohíbe admitir en el ejército libertador a esclavos no autorizados por sus amos; y en el Bando del 12 de noviembre del mismo año se establece que "serán juzgados por un Consejo de Guerra verbal y ejecutados militarmente: (...) los soldados y jefes de las fuerzas republicanas (...) los que se introdujeran en las fincas ya sea para sublevar o para extraer sus dotaciones de esclavos" (Artículos primero y segundo). Y antes de concluir el año, el 27 de diciembre, se promulga el Decreto de abolición condicionada de la esclavitud y se crea una Comisión de libertos. Es decir, con relación a la esclavitud, la Revolución ha asumido una actitud contemporalizadora con la burguesía del país. Esta actitud cambia por completo en los meses siguientes. A medida que la Revolución se radicaliza, a medida que los revolucionarios dueños de esclavos les conceden la libertad por una cuestión de principios, se enfoca correctamente el problema de la esclavitud y se acentúa el carácter redentor y justiciero de aquella. Los meses iniciales de la guerra les demostraron a los cubanos en armas que la única abolición válida en Cuba era la inmediata y total. Para orgullo de todos ellos, la primera Constitución de la República de Cuba, la de Guáimaro, promulgada el 10 de abril de 1869, proclamó en su artículo vi-

gésimocuarto: "Todos los habitantes de la República son enteramente libres."

A la luz de este artículo encuentra justificación un hecho repetido innumerables veces durante aquella contienda, lo que nosotros denominamos *abolición de guerra* (no de la guerra), liberación masiva de esclavos y su incorporación inmediata al Ejército libertador. Puede citarse a Máximo Gómez como el ejemplo mayor de estos abolicionistas de guerra.

Cuando se escudriña su *Diario de Campaña* con el propósito de inventariar las dotaciones de ingenios y cafetales liberados por él de 1868 a 1878 se sufre una decepción. En esa década, solo se consignaron en el *Diario* las verificadas los días 23 de octubre y 16 de diciembre de 1870, y el 4 y el 5 de agosto y el 2 de septiembre de 1871. Aun si hubiere algún error en nuestro cuidadoso escrutinio, no podría soslayarse la parquedad de la relación. Esta pobreza de información no ha de sorprender a quien esté familiarizado con el *Diario* del dominicano, pues nadie ignora que él, por distintos motivos, de vez en cuando dejaba de anotar sucesos importantes en los que había sido actor o espectador. Por lo tanto, se ha de acudir a otras fuentes para tener una idea aproximada de la magnitud de esta acción liberadora de Gómez. Los periódicos de la época pueden ser una de ellas. Tras su lectura, descontado el margen de exageraciones y de tergiversaciones deliberadas, se llega a la conclusión de que fueron numerosas las acciones militares del banilejo rematadas por la liberación de grandes copias de esclavos.

Cada vez que Gómez liberaba una dotación, estaba implícita en ese acto suyo la resolución firmísima adoptada por él años antes, cuando recién llegado a Cuba emigrado de Santo Domingo (1865) contempló por primera vez en su vida la esclavitud y el ominoso tratamiento dado en la Isla a las personas de color aunque fuesen libres. Es obligada la cita del *Diario de un soldado*, de Fermín Valdés Domínguez en que esto se describe, pero por la extensión del pasaje nos resulta imposible transcribirlo en su totalidad:

[Las Minas del Camazán,
15 de agosto 1896]

Voy a tratar de copiar las palabras del General Gómez cuando ayer nos contaba cómo nació en su alma el deseo de unirse a nuestra protesta y pelear a nuestro lado por la redención de la Patria cubana.

—Vine a Santiago de Cuba desde Santo Domingo, con mi madre y mis hermanas casadas algunas. Fui a La Habana y viví en el hotel Europa, lugar en donde pasaban muchos militares esa vida de bohemios (...). De regreso a Santiago de Cuba, una vecina de los Gómez, mujer de color cuyo hijo había sido abofeteado por un dependiente español, lo ilustra acerca de la realidad del país:

¿Y cómo su hijo no ha matado a ese infame? pregunté yo. Y entonces la pobre mujer me explicó que los hombres de color tenían que sufrir sin chistar las infamias de los blancos y más si estos eran españoles y que las protestas de los de color las castigaba la ley con penas inicuas como cortar la mano al negro que se atreviera a levantarla para protestar de una infamia de un blanco. Me sublevé contra esa manera ruin y criminal de tratar a hombres libres. Luego mis negocios de madera y otros me llevaron a distintos ingenios y en uno vi cuando con un látigo se castigaba sin compasión a un pobre negro atado de un poste en el batey de la finca y delante de toda la dotación del ingenio. No pude dormir en toda aquella noche, me parecía que era aquel negro uno de los muchos que aprendí a amar y a respetar al lado de mis padres en Santo Domingo. Por mis relaciones con cubanos prominentes, entré luego en la conspiración. Yo fui a la guerra llevando aquellos recuerdos en el alma, a pelear por la libertad del negro esclavo y luego fue que comprendiendo que también había para justificar el deseo de independencia de los cubanos, lo que entonces y hoy puede llamarse la esclavitud blanca, uní en mi voluntad las dos ideas y a ellas consagré mis esfuerzos; pero, a pesar de los años que han pasado, no puedo olvidar que acepté al principio la revolución para buscar en ella la libertad redentora del negro esclavo, humillado por la trata que España sostuvo para degradar a Cuba.

Junto a esta cita es ya costumbre citar esta otra, extraída de las páginas autobiográficas del dominicano:

Cuba, País de Esclavos: no había conocido yo tan fatídica y degradante institución, y ni siquiera había podido tener una idea cabal de lo que era eso, y fue así que me quedé espantado al encontrarme en aquella

sociedad, donde se despreciaba y explotaba al hombre por el hombre de un modo inhumano y brutal.

Me encontraba en una situación ecepcional (sic) de espíritu. Pobre, sin dinero, sin relaciones valiosas, abatido, aislado entre los hombres.

La pena y el dolor buscan al dolor y la pena para asociarse; los que sufren bien pronto se hermanan. Solamente las almas degradadas se van a curar de sus quebrantos a la orgía y al festín. Muy pronto me sentí yo adherido al ser que más sufría en Cuba y sobre el cual pesaba una gran desgracia, el negro esclavo. Entonces fue que realmente supe que yo era capaz de amar a los hombres.

Estas citas requieren un comentario, obligado también.

Lo que nosotros llamamos las iluminaciones revolucionarias de Máximo Gómez tienen una de sus primeras manifestaciones, si no la primera, tras su descubrimiento de la esclavitud. Este descubrimiento va acompañado de una doble revelación: lo que es la esclavitud en sí y la de las capacidades de Gómez para amar y solidarizarse con los hombres.

La conmoción que provoca en Gómez la visión del esclavo flagelado a la vista de la dotación de un ingenio, es comparable a la que recibió el niño José Martí, cuando vio a un esclavo colgado de un ceibo del monte; y si el niño viril y lúcido, con palabra de oro de ley, de más quilates que la de muchos hombres, juró vengar el crimen, la experiencia del dominicano es asimismo definitiva y a la larga lo lleva a la acción. Dice mucho del ser de Máximo Gómez el resultado de esta experiencia. No hay que olvidar que es un hombre, militar por más señas, que ha estado en combate, que ha visto morir a tantos, que ha matado y herido, en su Santo Domingo natal, quien así se horroriza ante el castigo del esclavo y ante la esclavitud. Pero la sangre derramada en combate se derramó por la justicia y por la Patria, y esta del esclavo, de los esclavos, se vierte por la injusticia y por la inhumanidad.

También hay que destacar el sentido, la dirección revolucionaria de Gómez: del problema particular, la esclavitud del negro, pasó al problema general, la esclavitud del país —sentido, dirección tanto más de notar cuanto que en los dirigentes de la Revolución del 68 ocurrió lo contrario.

De los esclavos liberados por Máximo Gómez, por los Maceo, por Donato Mármol, por tantos, se formó, en gran parte, el Ejército Libertador; de ellos, de esclavos *presentados*, de

hombres libres del campo y de la ciudad, de colonos y chinos, de desertores del ejército español. Excepto los últimos, los demás no tenían formación militar. Una de las proezas de Gómez fue convertir a los que no lo eran en soldados cabales y una vez soldados, exigir que se les diese tratamiento de tales. Sin embargo, a pesar de las enseñanzas de Gómez y de los otros jefes revolucionarios, de los miles de esclavos liberados muchos no entendieron la razón de aquella guerra, desertaron y volvieron a poder de sus amos. Otros, peor aún, desertaron y se incorporaron al ejército español para prestarle servicios de camilleros, acemileros, prácticos, y aun de contraguerrilleros, todo en aras de conseguir la libertad individual, la única que les importaba. Porque al artículo 24 de la Constitución de Guáimaro, a la abolición de guerra, el gobierno español replicó con un decreto y una ley. Si el Reglamento de esclavos solo contaba como servicios bastantes para la manumisión los de denuncia y descubrimiento de conspiraciones, la Comisión de Administración presidida por el Conde de Cañongo encontró en las *Partidas* del Rey Sabio la base legal del Decreto por el cual se concedía la libertad a los esclavos que prestasen servicio al ejército español. El 4 de julio de 1870 fue decretada y sancionada por las Cortes Constituyentes de España la ley de la abolición de la esclavitud, cuyo artículo 3ro rezaba:

Todos los esclavos que hayan servido bajo la bandera española, o de cualquier forma hayan auxiliado a las tropas durante la actual insurrección de Cuba, son declarados libres. Igualmente quedan reconocidos como tales todos los que hubieren sido declarados libres por el Gobierno Superior de Cuba en uso de sus atribuciones. El Estado indemnizará de su valor a los dueños si han permanecido fieles a la causa española: si pertenecieren a los insurrectos no habrá lugar a la indemnización.

Sin embargo, el artículo silenciaba algo muy importante: la libertad así obtenida obligaba al esclavo a permanecer prestando servicios al ejército español hasta la terminación de la guerra.

La discusión de esta ley en las cortes españolas provocó una brillantísima intervención de Emilio Castelar en la sesión del 20 de junio de 1870, demandando la abolición inmediata y no gradual de la esclavitud, y cuestionando el derecho de propiedad con relación a los esclavos porque ellos eran per-

sonas y no cosas. No ocultamos nuestra esperanza de que el discurso de Castelar sea reproducido en Cuba este año.

Esta ley de supuesta abolición de la esclavitud fue impugnada por los cubanos en armas y los cubanos emigrados. Después de señalarle sus numerosos defectos cuando aún era solo un proyecto, el periódico *La Revolución* de Nueva York, órgano de la República de Cuba, puso las cosas en su sitio al publicar, el sábado 18 de junio de 1870, el artículo "La esclavitud en Cuba", en cuyo último párrafo afirmaba:

El general Rodas lo mismo que la ley en proyecto, no hacen otra cosa sino conservar en *esclavitud indefinida* el inmenso número de los esclavos útiles de Cuba, y cambiar a los niños y los ancianos el nombre de siervos por el de *emancipados*, que solo difieren en que éstos son de peor condición que aquéllos. La ley presentada, sin que el señor Ministro de Ultramar lo haya advertido, tiene otra segunda tendencia, a saber: la *transfere*ncia de los *emancipados* de nueva creación a favor de los peninsulares que en la desdichada Antilla han hecho la trata de Africa infringiendo nuestros solemnes pactos con Inglaterra, manchando nuestro glorioso pabellón y proclamando ante España que no la obedecerán en cuanto se oponga a sus conveniencias e intereses.

El año anterior, el jueves 29 de julio de 1869, vio la luz en *El Cubano Libre* un escrito sin firma con el título de "La Revolución" en que se hacían declaraciones importantes, como ésta:

El mundo sabe que una de las causas más poderosas que obligan a los cubanos a levantarse contra el gobierno español, fue la de arrancar del estado ignominioso en que vivían medio millón de seres desgraciados; cuyas frentes siempre inclinadas por el peso del envilecimiento y cuyas conciencias siempre negras por la carencia de toda luz, parecían espectros del siglo doce, que nos salían al paso para impedir la espléndida marcha de nuestra civilización actual.

Manumitir al esclavo ha sido el grito más alto que ha lanzado la revolución y educarlo será la obra más grande de nuestra República.

Atraídos por las ofertas del gobierno español, muchos esclavos se presentaron a servir en su ejército. Sin embargo la

relación de los que obtuvieron su libertad por este medio, es muy moderada en los primeros años de la guerra. En la *Gaceta de La Habana* del domingo 14 de enero de 1872, página 1, se encuentra la relación oficial de los esclavos así liberados desde el 1.º de julio de 1869 al 20 de diciembre de 1871; 6 en 1869; 32 en 1870; y 74 en 1871; 112 en total. Son pocos con relación a los miles liberados por la Revolución. La lista, sin embargo, es incompleta. Falta en ella, por ejemplo, el nombre de la esclava Candelaria Almaguer o Almaguel. ¿Supo Máximo Gómez alguna vez que esta esclava delató a Donato Mármol? Gómez lo sustituyó en el mando militar del Distrito Cuba al fallecer éste en junio de 1870. Históricamente está comprobado que falleció de una fiebre cuando convalecía de unas viruelas, pero la delación existió:

Don Lorenzo Maestre, Teniente Coronel graduado, Comandante Militar de este Partido, jefe de la Columna de operaciones del mismo punto, y de la mandada forma por el Excelentísimo Señor Conde de Valmaseda en trece del mes anterior.

Certifico: que después de atacado Piloto-Arriba en primero del actual y cuando ninguno de los prisioneros confeso el punto donde estaba el grueso de enemigos con sus campamentos, hospitales y establecimientos de Armería, Carpintería y Tenería, se me presentó la joven Candelaria Almaguer, natural de Holguín y sierva de un insurrecto, manifestando que el titulado General Donato Mármol estaba con dichos establecimientos en las Lomas de Miranda. Inmediatamente emprendí la marcha con la columna, y al siguiente día me había apoderado de todos y exterminado el Cabecilla y su partida. Y como la expresada Candelaria prestase este servicio tan importante, le doy el presente en Mayarí a los cinco días del mes de junio de mil ochocientos setenta.

Lorenzo Maestre¹

A pesar de las rotundidades de este documento, la fecha al pie del mismo es anterior a la que se consigna en el obituario de Mármol incluido en *La Revolución*, del martes 23 de agosto de 1870, p. 1: "(...) el 26 de junio último sucumbió Donato Mármol en los campos que fueron testigos de sus glorias. Esa es la vida: para eso nace el hombre. (...)"

¹ Archivo Nacional. Fondo: Asuntos políticos, Legajo 63, núm. 12.

Pero si existió una Candelaria Almaguel, si existió un José Caridad Aguilera, esclavo de Francisco Vicente del mismo apellido, que se negó a acompañarlo a la manigua y sirvió a los españoles, y tantos otros traidores de la causa cubana, fueron innumerables los que la sirvieron. A estos últimos queremos rendirle homenaje en la persona del teniente coronel Francisco Antonio Aguilera. En su importantísimo artículo "El porvenir de las Antillas", Máximo Gómez recuerda el momento en que Francisco Vicente Aguilera, de quien había sido esclavo, le impuso las insignias de teniente coronel y le estrechó la mano. Gómez debió presenciar esta escena, a juzgar por la emoción que se trasluce en sus palabras. Francisco Antonio Aguilera pasó a mandar al regimiento Cabaniguán después del fusilamiento del jefe anterior, el traidor José Caridad Vargas. El, a su vez se murió de consunción, y esto fue ocasión para que su entierro fuese "...el primero que tiene lugar en nuestra República con tanto orden y aparato. Rompían la marcha ocho masones; después seguía el clero y el féretro conducido en hombros por los generales Máximo Gómez y Calixto García, sucediéndole los demás jefes y oficiales de la guarnición y de los distintos distritos que se encontraban en el gobierno en comisión, gran número de masones, muchas personas particulares y empleados civiles, diputados de la Cámara y un ayudante del presidente en representación suya...²

¡Quién le iba a decir a los negreros de la isla de Cuba que un ex esclavo recibiría algún día semejante reconocimiento! Ni ellos ni el gobierno español se resignaban a que la esclavitud dejase de existir en Cuba. En 1872 una nueva tentación de dicho gobierno les sale al paso a los esclavos. Con fecha de 16 de enero de ese año se hace pública la circular del Capitán General acerca de que todo esclavo que presentara veinte de su misma condición procedentes del campo insurrecto, sería declarado libre. ¡Casi nada! Con todo hubo esclavos y esclavas que de este modo consiguieron su carta de libertad.

Las relaciones de Máximo Gómez con los negros y los mulatos fueron excepcionales, ejemplares, y él mismo lo recono-

² Véase la nota 23 del capítulo XII del libro *Hombres del 68*, Rafael Morales, de Vidal Morales y Morales.

ció así en el ya citado artículo "El Porvenir de las Antillas",³ en el que declara no tenerle miedo a los negros, entiéndase al problema negro, porque él nunca había sido esclavista. De ese artículo son estas palabras:

La guerra de los 10 años que fue iniciada y fomentada por los blancos y acomodados de la isla de Cuba, puso las armas en la mano a la mitad de los negros, en su mayoría esclavos. Esa transición fue demasiado violenta. La duración de aquella lucha gastó al elemento prin-

³ Conocí este artículo por generosidad del historiador Ramón de Armas. Se publicó en la revista *Carteles*, el 15 y el 22 de noviembre de 1942. Se le atribuyó el artículo a Máximo Gómez y se afirmaba que era inédito. Revisando el *Diario de Campaña* de Gómez, edición de 1940, encontré en la página 533 esta referencia: "Una raza ocupando su puesto o el porvenir de las Antillas". Como más de una vez hemos comprobado que en la citada edición hay errores de transcripción, omisiones, con relación al original, consultamos éste en el Archivo Nacional, *Diario de Campaña*, libreta adicional núm. 3. Allí se lee, folio 34: "El Porvenir de las Antillas o una raza ocupando su puesto" o el Porvenir de las Antillas, 22 junio/90. (El mencionado artículo acaba de reproducirse en el número anterior de esta publicación.)

Aparecen testadas, dentro de las comillas, El Porvenir de las Antillas y la vocal o de ocupando, evidentemente por error en vez de la conjunción disyuntiva o. Se ve por aquí que el título iba a ser cambiado en cuanto al orden de las palabras. Aunque debajo de la fecha transcrita aparecen en columna varios vocablos, nombres de personas, creo que la fecha está relacionada con el título del artículo y bien pudiera ser la fecha de su creación o de su publicación —vale decir que pienso que el artículo fue publicado en vida de Gómez (¿En *El Listín Diario* de Santo Domingo?).

Con relación a la paternidad del artículo para mí fue decisivo una comprobación que pude hacer. En uno de los párrafos del artículo el autor afirma que recibió un pliego cerrado del Presidente Carlos Manuel de Céspedes en el cual se le ordenaba que marchase a recibir la expedición traída de Venezuela por Rafael de Quesada, nombrada con posterioridad *expedición de los burros*. Fue Máximo Gómez quien recibió esta encomienda como se atestigua en varios libros de historia de Cuba. Transcribo la relación del hecho tal y como se encuentra al final del capítulo XII, del ya mencionado libro de Vidal y Morales:

Por esos mismos días fue a esa comarca el general Gómez para auxiliar el desembarco de la afortunada expedición, llamada de *los burros*, que trajo desde Puerto Cabello, el general Rafael Quesada. Este arriba a las costas de Cuba el 21 de junio y después de habersele unido un batallón de la división de aquel jefe, que se adelantó a recibirle, le acompañó hasta sus cuarteles donde llegó el 29, dejando en su poder 400 armas de los sistemas Remington y Spencer, con gran número de municiones de guerra, vestuario y medicina.

Creo que esta prueba es decisiva con relación a la autoría del artículo.

cipal no muy resistente para las fatigas de la guerra, pero con los negros en mayoría se sostuvo hasta la Paz del Zanjón, que iniciaron y firmaron también los blancos.

Justicieras palabras de Gómez que nadie debió olvidar.

Quien haya leído *El viejo Eduá* (1892), ese maravilloso relato, no habrá podido pasar por alto la ternura y comprensión con que el dominicano se refiere al anciano Eduardo o a "mi negrito Juan". Hay un abismo entre esa expresión "mi negrito" empleada por los amos de esclavos y "mi negrito" proferida por Máximo Gómez. El negrito Juan era el teniente de su escolta, Juan Millares, muerto en combate. Gómez anunció la publicación de un folleto llamado así, *Juan Millares*, del que ignoramos toda referencia bibliográfica y aun si lo llegó a escribir.

Al final de *El viejo Eduá*, perdida la Guerra de los 10 años, tras despedirse de Eduardo, Tacón, Simón y Polo, próximo a abandonar la isla y marcharse a Jamaica, Gómez profiere estas palabras: "¡Siquiera he ayudado un poco a romper sus cadenas!"

Sí, un poco, un mucho, tanto que por él, por los otros revolucionarios, trescientos mil esclavos obtuvieron su libertad, tanto, que por él, por ellos, en el artículo 3ro de las Bases de la Capitulación de las fuerzas de la insurrección se reconocía: "Libertad a los esclavos y colonos asiáticos que se hallan hoy en las filas insurrectas."

Apenas comenzada la Guerra Chiquita, desde Kingston, Jamaica el 5 de septiembre de 1879, Antonio Maceo lanza la proclama ¡Viva Cuba independiente! Se dirige en general a sus compatriotas y después, nombrándolos directamente, a los "jóvenes que os ocupáis de vuestro porvenir, al pueblo, a los españoles, a los cubanos que contáis con riqueza, a los esclavos y a los compañeros de la pasada guerra". A los penúltimos les dice:

Esclavos a quienes se os ha negado la libertad y se os ha premiado con el martirio. El hombre negro es tan libre como lo es el blanco; la maldad del opresor os tiene sufriendo las crueldades de vuestros amos. El látigo que aquel sacude sobre vuestras espaldas, lo sufrís porque estáis engañados; recordad que vuestros compañeros que estaban en la pasada guerra, conquistaron su libertad porque los cubría la bandera de Cuba que

es la de todos los cubanos; agrupáos, pues, bajo ella, y obtendréis libertad y derecho y haréis luego causa común con los que hoy quieren redimiros de la degradante situación en que os encontráis.

Como vemos, la abolición de la esclavitud en Cuba fue una preocupación constante de la Revolución cubana, en la Guerra Grande, en la Guerra Chiquita y, aunque parezca extraño, en la Guerra del 95.

El 7 de octubre de 1886 se proclamó oficialmente la abolición de la esclavitud en Cuba por el gobierno español.⁴ No sabemos qué pensaría Gómez de este hecho trascendente. Hemos escudriñado su *Diario* y otros escritos suyos de este año y nada hallamos al respecto. Es posible que como opinan algunos "El porvenir de las Antillas" sea de esa fecha; o tal vez de 1888, como con fundamentadas razones sostiene el historiador Ramón de Armas; o quizá, como conjeturamos nosotros, del 22 de junio de 1890.

⁴ A guisa de curiosidad histórica transcribimos parcialmente lo publicado en el Suplemento del periódico *La Igualdad*, el 7 de julio de 1893, con motivo del fallecimiento del señor Miguel Figueroa y García, diputado a Cortes, iniciador de la proposición que abolía en 1886 el Patronato en la Isla de Cuba.

A Nuestro Pueblo

La raza de color de la Isla de Cuba profundamente conmovida por el golpe terrible que recibe con la muerte de uno de sus más preclaros defensores (...) Era el 23 de junio de 1886. Discutíase en el Congreso español los presupuestos de Cuba. Figueroa con avasalladora elocuencia, flagelaba el régimen inicuo que se basaba en la explotación y en la esclavitud. Del banco ministerial salió una protesta. Figueroa torció el rumbo de su peroración. —Que? —dijo— no defendéis la esclavitud? —Pues vamos a probarlo —Quereis que presentemos todos juntos, y ahora mismo, una proposición pidiendo la abolición del Patronato? —Sí! Sí! —contestaron los conservadores —Pues ya he terminado mi discurso. Con gusto renuncio a la tarea de combatirlos, si vamos a consagrar juntos ahora mismo la redención del esclavo." —Algunos días después las Cortes abolieron el Patronato.

Este acto de Figueroa es el que le recomienda a nuestra veneración; el que no debemos olvidar nunca, el que tenemos la obligación de conmemorar (...).

El Presidente del Directorio
Juan Gualberto Gómez

Una última aclaración: el Patronato a que se hace referencia en el Suplemento de *La Igualdad*, fue establecido en Cuba en febrero de 1880, y era una forma disfrazada de la Esclavitud.

José Martí enjuició en varias oportunidades esa abolición oficial de la esclavitud. De los distintos textos suyos en que lo hace, seleccionamos algunos párrafos de "El plato de lentejas". (*Patria*, 5 de enero de 1894.)

El gobierno de España en Cuba, veinticinco años después de que la revolución cubana abolió la esclavitud y suprimió en su primer constitución y en la práctica de sus leyes toda distinción entre negros y blancos, acaba de declarar, a petición del "Directorio de la clase de color", que los cubanos negros pueden tener asiento en los lugares públicos, y sitio en los paseos y en las escuelas, sin diferencias del cubano blanco.

¿Quién abrió las puertas de la sociedad cubana, para que el gobierno español pudiese imitar tardíamente lo que la revolución hizo, con sublime espontaneidad y franqueza hace veinticinco años?

Sobre espectáculos del mayor horror brillaba imposible el sol de Cuba antes de la Revolución del 68.

(...) El hombre negro era esclavo allí. El látigo, lo mismo que el sol, se levantaba allí todos los días. Los hombres, como bestias, eran allí arreados, castigados, puestos a engendrar, despedazados por los perros en los caminos. El hombre negro vivía así en Cuba, antes de la revolución. Y se alzaron en guerra los cubanos, rompieron desde su primer día de libertad los grillos de sus siervos, convirtiendo a costa de su vida la indignidad española en un pueblo de hombres libres. La revolución fue la que devolvió a la humanidad la raza negra, fue la que hizo desaparecer el hecho tremendo.

(...) Después, por la vía abierta, por la vía teñida con la sangre de los cubanos de la redención, pudieron criollos o españoles, forzar a España a las consecuencias inevitables de la abolición de la esclavitud, decretada y practicada por la revolución cubana. Pero ella fue la madre, ella fue la santa, ella fue la que arrebató el látigo al amo, ella fue la que echó a vivir al negro de Cuba, ella fue la que levantó al negro de su ignominia y lo abrazó, ella, la revolución cubana. La abolición de la esclavitud —medida que ha ahorrado a Cuba la sangre y el odio de que aun no ha salido, por no abolirla en su raíz, la república del Norte,— es el hecho más puro y trascendental de la revolución cubana. La revolución, hecha por los dueños de esclavos, declaró li-

bres a los esclavos. Todo esclavo de entonces, libre hoy, y sus hijos todos, son hijos de la revolución cubana. (...)

El 25 de marzo de 1895 firmaban José Martí y Máximo Gómez el llamado Manifiesto de Montecristi. En ese documento capital del Partido Revolucionario Cubano dirigido a Cuba, no podía dejarse de tratar el problema negro.

(...) la admiración recíproca de las virtudes iguales entre los cubanos que de las diferencias de la esclavitud pasaron a la hermandad del sacrificio (...). La revolución con su carga de mártires, y de guerreros subordinados y valerosos, desmiente indignada, como desmiente la larga prueba de la emigración y de la tregua en la isla la tacha de amenaza de la raza negra con que se quisiese inicualemente levantar, por los beneficios del régimen de España, el miedo a la revolución (...).

Palabras y credo de Martí y de Gómez; del Partido y de la Revolución; credo y manifiesto que tal vez no conoció Maura, Ministro de Ultramar que fue quien en septiembre de aquel año se atrevió a declarar en Palma de Mallorca cosas como éstas: "Cuba carece de vitalidad para resolver el problema de los blancos y los negros, y lo espera de España. Otra cosa sería la demencia, el suicidio."

No, Cuba sí tenía la vitalidad necesaria, lo había demostrado en la Guerra de los 10 años y después; la demencia, el suicidio hubiera sido querer permanecer como colonia de España.

Los esclavos y la esclavitud estuvieron presentes en la vida y las escrituras de Gómez, casi hasta el final de sus días. En carta de 3 de abril de 1895 dirigida a su esposa, cuando ya se ha ajustado el viaje a Cuba y el estafador John C. Bastian, después de habersele entregado el dinero que exigía por traerlos a la isla se niega a hacerlo, Gómez visualiza a Martí como "el esclavo rebelde que se tragó la lengua". Ese esclavo rebelde tiene que ser aquel de que nos habla Cirilo Villaverde en su *Cecilia Valdés* (Tercera Parte, capítulos V y VI), calcado del capitán de cuadrilla Pedro José que aparece en el *Diario del Rancheador* transcrito por el propio Villaverde (véase el parte del 20 de agosto de 1837).

La atribución no es gratuita pues existe una carta del novelista notificándole el envío de varios ejemplares de su libro, y otra de Gómez a su hija Ignacia remitiéndole dos ejemplares de *Cecilia Valdés*, uno para ella y otro para una amiga que ella

elija. Le envía la novela para que conozca mejor el país al que él ha ligado su suerte. La carta de Villaverde, de la que poseemos copia, está datada en Nueva York, 17 de noviembre de 1884.

Hay un párrafo en *El viejo Eduá* referente a los esclavos de los cafetales y de los ingenios en que cuanto allí se afirma coincide con las ideas de Villaverde, expuestas en varios escritos y ejemplificadas en *Cecilia Valdés*:

Mas tengo que advertir una circunstancia muy importante, y es que no era lo mismo ser asistente en Oriente que en otra parte, como no es la misma cosa ser esclavo en un ingenio que en un cafetal. Ser esclavo es una desgracia, y sorportar ese yugo en un ingenio es la suprema desgracia.

Parecía que en la Guerra del 95 la Revolución no había de vérselas de nuevo con el problema de los esclavos, ya vimos que oficialmente la esclavitud fue abolida en Cuba en 1886. Oficialmente, pero ¿y en la práctica? Si revisamos el *Diario de Campaña* de Máximo Gómez y nos detenemos en el día 8 de enero de 1896, no vamos a encontrarnos ninguna noticia inesperada con relación a esclavos y esclavitud; pero si revisamos lo escrito ese día por Bernabé Boza en su titulado *Mi diario de la guerra*, vamos a recibir una desagradable sorpresa. Boza, recordémoslo, fue jefe de escolta y de estado mayor de Gómez.

Enero 8

(...) Como a las 10 a.m. entramos en el batey del magnífico ingenio San Antonio, propiedad de don Mamerto Pulido, acaudalado español y según se nos informa, uno de los más rabiosos e intransigentes jefes de voluntarios. En dicho lugar hicimos un alto de 5 horas para almorzar y sestear.

Pudimos recorrer y observar minuciosa y detalladamente lo que es un ingenio. ¡Cuánta riqueza y cuánta miseria se ven reunidas y albergadas en un batey! (...) Hay en el ingenio un par de centenares de negros de ambos sexos que habitan en unos barracones inmundos, infectos y horriblemente desaseados. Allí viven en el más completo estado de abyección y embrutecimiento. Nada han ganado aún esos seres infelices con la libertad. ¡Todavía son *esclavos* del señor Mamerto!

Viendo uno esto, se explica lo otro. La miseria estrujada y exprimida suelta mucho jugo; de él resulta la riqueza-

za que engendra la grandeza con sus títulos, su soberbia, su sangre azul y... llegamos nosotros con la guerra y con la revolución, que como ha dicho Martí, es redentora, y los esclavos, ¡no lo serán más!

Bien dicho y bien hecho, pues se desprende de estas palabras que los doscientos esclavos fueron liberados de la tutela de don Mamerto. Gómez volvió otra vez a este ingenio y a él se refiere en carta al Coronel Andrés Moreno, datada en Juan Criollo, Sancti-Spiritus, el 6 de febrero de 1897. La carta es importante porque revela la responsabilidad de Gómez hasta en sus actos más tremendos, como el de aplicar la tea revolucionaria a los ingenios y los cafetales.

De las otras referencias insertas en los escritos de Gómez en que se alude a la esclavitud y los esclavos solo queremos añadir tres, cuatro.

De su *Diario de Campaña*:

Abril 1898

(...) Si interrogamos a la Historia para saber qué guerra ha ganado España en América, encontramos que ninguna, y eso que no se puede poner en duda el valor de sus soldados. Pero es que sobre España pesa la inmensa responsabilidad de dos crímenes horrendos, la extinción de una raza y la esclavitud de otra.

El esplendor y la gran riqueza de España ha sido amasada con muchas lágrimas, mucha sangre y mucho dolor americanos. El de América le debe todas sus congojas y no contenta con eso y en su insaciable codicia cruzó los mares y se fue al África a comprar esclavos cuyas espaldas desgarran con el látigo, que derraman sangre que convierte en oro para sostener sus orgías, sin cuidarse que las horas de reparación y de liquidación siempre han de llegar. Y sin duda pueden estar próximas, porque el espíritu de los antiguos héroes, sus víctimas, y de los modernos: Hatuey, Cuonao, Guatimozín, Céspedes, Martí, Agramonte, los Maceos, se ciernen sobre la infeliz Cuba que lucha por su libertad con fe profunda en la justicia de su causa y en el valor de sus hijos fía su triunfo. (...)

Al mes siguiente, el día 10 publica en el suplemento del periódico *Las Villas* el artículo "El lazo":

(...) Y en Cuba no podía haber un cubano feliz. Aquí todos éramos hijos del dolor, nos hicieron a los unos esclavos, y a los otros amos de los esclavos, que esa ha sido la mayor perfidia, y por eso al despertar de este pueblo a la vida de la civilización, que es la vida de la fraternidad humana, que mata el salvajismo de los grandes de la tierra (los preceptos de Jesús: no quieras para otro lo que no quieras para ti) por eso, repito, se han visto pelear juntos por la Libertad el amo y el esclavo, juntos enterrarse en una misma fosa. ¡Portentosa influencia del espíritu de esta gran Revolución redentora! (...)

En más de una ocasión se identificó Máximo Gómez con el pensar y el ser de un esclavo. Una de ellas en los meses en que los Estados Unidos y España mantenían conversaciones sobre Cuba, sin que aquéllos se decidiesen a intervenir en el conflicto:

Diario de Campaña
Marzo 23 de 1898

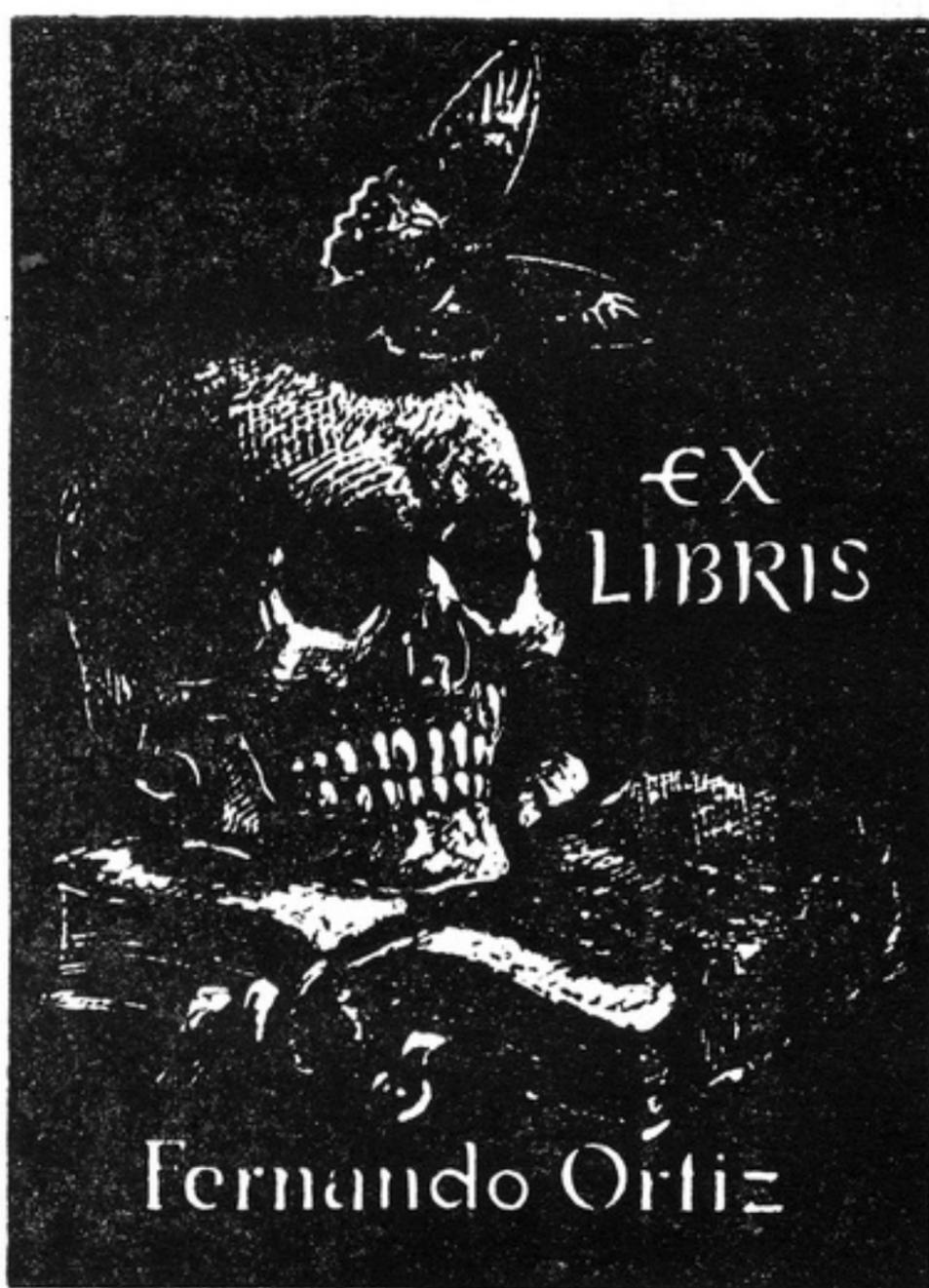
(...) Y en cuanto a la intervención americana en esta lucha, al tira y más tira de sus relaciones con España, a sus escuadras y cañones abocados, de eso se habla hace mucho tiempo, y todavía no se ha vertido más que gotas de sudor. Y me ocurre pensar como el pobre negro esclavo, cuando se apercibió de que el amo patoteaba⁵ con la señora —“ello so branco ello se entende pero yo me va pa la monte.”

La otra ocasión, que alude a varias ocasiones, se concreta en una línea escueta, conmovedora a más no poder, de su carta a María Teresa Tavel de Moreira del 28 de diciembre de 1899: “No te digo algunas veces que Cuba es libre pero que queda un esclavo.”

Ese esclavo atado de por vida al amor que sentía por Cuba y por los cubanos, era él. Se le había llamado El Viejo, El Chino Viejo, atendiendo a su físico, a su aspecto, y El Viejo de Hie-

⁵ El verbo es palotear, no patotear, como aparece en el original, por lapsus se ha puesto una tilde a la l. En *El Diablo cojuelo* de Guevara (Tranco V), se lee: “Don cleofás, que los vio palotear y echar espadañadas de vino y herejías contra lo que había dicho su camarada, (...)” También existe el verbo parlotear.

rro, El Viejo de Acero, considerando rasgos muy acusados de su vida militar. Cuando se le conoce mejor, cuando se percibe su delicadeza insondable de guerrero, como ese gesto suyo de hacer su entrada triunfal en La Habana montado sobre Noble, el caballo de José Maceo, para que ellos, los Maceo, compartiesen con él, de algún modo, el triunfo en aquella hora grande; cuando se recuerda que amaba las flores y que alguna vez, airado, afirmó que el hombre que destrozaba un jardín merecía ser fusilado; cuando se recuerda, en fin, el haz y el envés de su vida, puede llamársele además, con entera justicia, El Viejo de Oro, El Viejo de Flor.



Pertenencia étnica de los esclavos de Tiguabos (Guantánamo) entre los años 1789 y 1844¹

RAFAEL L. LÓPEZ VALDÉS

El comercio de esclavos con destino a Cuba revistió características de heterogeneidad en su composición étnica y de variación en su cuantía. Desde los inicios del período colonial en Cuba hasta 1789, en que fuera declarada libre la Trata, la cantidad de los esclavos introducidos, así como las regiones de procedencia en África, estuvieron en dependencia de una serie de variables, entre ellas la política metropolitana de alianzas y conflictos con otras naciones europeas. Cada una de las potencias envueltas en el tráfico de esclavos contaba con establecimientos fortificados y con factorías en distintos puntos y regiones de la costa africana. A través de ellos se operaba la salida de las "piezas de Indias" hacia las plantaciones del Nuevo Mundo.

Más tarde, durante el corto período (1789-1820) de comercio libre legal de esclavos, se produjo la afluencia a puertos cubanos de buques de todas las banderas. A partir de 1820, aunque oficialmente proscrito por el tratado anglo-español, el comercio de esclavos dirigido a Cuba alcanzó sus niveles más altos. Ya desde antes, en 1807, Inglaterra había declarado ilegal el comercio de esclavos para sus súbditos, así como para los buques que enarbolaran el Unión Jack, de modo que los negreros ingleses disminuyeron de modo significativo. Quiere esto decir que de las antiguas zonas que estuvieran bajo control comercial británico, a través de puestos y fuertes, se redujo notablemente el comercio de esclavos y con tal reducción, la de los componentes étnicos procedentes de tales regiones.

¹ Deseo expresar mi reconocimiento a la Profesora Johnetta B. Cole, del Hunter College, N. Y. y a Claire Sheridan, de la Biblioteca de la Universidad de Massachusetts, Boston, por la inestimable ayuda informativa y al Lic. Gabino La Rosa, del Instituto de Ciencias Históricas de la Academia de Ciencias de Cuba por las valiosas sugerencias que formuló a la versión preliminar de este trabajo.

Los esclavos que llegaran a la isla en determinado momento o período no se distribuirían de forma homogénea o proporcional en su territorio. Es decir, la composición étnica de los esclavos, de forma sincrónica, y su peso específico, fue desigual regionalmente en Cuba. El material colectado en Tiguabos, como se podrá apreciar más adelante con respecto a los elementos pertenecientes al conglomerado Yoruba, confirma este criterio. Por ello es posible conjeturar que las peculiaridades regionales que hoy día asume la cultura popular tradicional, obedecen, entre otros factores, a las diferencias en la composición étnica del substrato formativo de su población.

Por consiguiente, se trata de precisar la composición regional de los africanos existentes en Cuba, esclavos que contribuyeron con sus aportes culturales y humanos a los procesos étnicos en distintas zonas del país.

Para el estudio de la composición étnica regional de los esclavos existentes en la Isla durante el período colonial se toman como fuente de nuestro trabajo los archivos parroquiales. Estos representan una fuente original de inestimable valor, que prácticamente no ha sido aprovechada en Cuba y en muy pequeña escala en la América.

Los archivos parroquiales fueron los registros civiles del período colonial. En ellos se asentaban las inscripciones de bautismos, matrimonios y defunciones refrendados por la Iglesia, usando para ello de libros distintos que atendían a la pertenencia racial. Por consiguiente existían libros de bautismos, matrimonios y defunciones de blancos, de pardos y de morenos.* Esta práctica tuvo vigencia hasta abril de 1881, fecha en que fue derogada. Hasta entonces mantuvo vigencia la prohibición real de que contrajeran matrimonio personas de diferentes razas en la Isla, práctica de racismo y discriminación oficial sostenida por la existencia de tales registros separados.

Atendiendo a los criterios expuestos se llevó a cabo la búsqueda documental en los archivos depositados en la casa parroquial de Guantánamo, correspondientes a las parroquias de Santa Catalina de Rizzi, de Guantánamo y de San Anselmo de los Tiguabos. Fue objeto de revisión la totalidad de los libros relativos a las dos localidades. Para ello se contó con la amable autorización de Monseñor Meurice Estiu, Arzobispo de San-

* *Moreno* es sinónimo de *Trigueño*; pero al *Negro* también se le dice *Moreno* para dulcificar la expresión; así como *Pardo* al *Mulato*. En conjunto *Negros* y *Mulatos* son la *Gente de Color*". EN: PICHARDO, ESTEBAN. Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1976. (Primera edición: 1836).

tiago de Cuba y con la ayuda y apoyo, siempre entusiasta, del RP Juan Carbonell, párroco de la iglesia de Santa Catalina de Guantánamo y del señor Antonio Pérez Pubillones, colaborador de la parroquia en la conservación del archivo.

San Anselmo de los Tiguabos era ya un pueblo cuando la ciudad de Guantánamo aún distaba mucho de existir. En nuestros días es un pequeño núcleo de población situado en la zona montañosa al noroeste de la bahía de Guantánamo. Según escribía Pezuela^{1(bis)} en 1866, "tuvo su origen en el caserío que se formó en la antigua hacienda o Hato de Tiguabos, que contenía ya alguna población al mediar el pasado siglo [XVIII] (...) pero la despoblación que ha continuado mucho tiempo en casi todo el territorio oriental y la falta de comunicaciones fáciles en comarca tan quebrada como la de Tiguabos, fueron gran obstáculo para el fomento de este pueblo."

Por su parte, Santa Catalina del Saltadero o Santa Catalina de Guazo o Guaso, atendiendo al propio autor,² "fue apellidado del Saltadero cuando se acabó de formar en 1843 (...). El cuadro estadístico de 1829 ni siquiera lo mencionó como pueblo. En 1843 se le consideró, sin embargo, como el más importante de todo el territorio.

Con respecto a Guantánamo, los registros de pardos y morenos fueron iniciados a partir de 1836, manteniéndose hasta 1857. En ellos no aparece la información objeto de pesquisa, relativa a la pertenencia étnica de los esclavos, más que en unos pocos casos. Fueron revisados tres tomos de bautismos existentes que corresponden a la parroquia de Santa Catalina, los cuales cubren desde el 12 de diciembre de 1836 al 29 de julio de 1857. De ellos, en el tomo I solo se señala en un caso la pertenencia étnica. Los restantes asientos indican apenas "adulto procedente de África", sin consignar la edad aproximada o se señala ésta asociada al calificativo de "bozal". En este libro I la mayor parte de las inscripciones corresponde a párvulos criollos, esclavos y libres, cubriendo cronológicamente de 1836 a 1845. El segundo tomo, por su parte, que comprende desde 1845 a 1850 también contiene gran cantidad de registros de párvulos criollos; los casos africanos son realmente excepcionales, sin consignarse datos de denominación étnica,

^{1(bis)} PEZUELA, JACOBO DE LA. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*. Madrid, Imprenta del Banco industrial y mercantil, 1866. p. 339, t. 4.

² *Ibidem*, p. 502, t. 2.

a lo sumo edad. En lo que respecta al tomo tercero no es más explícito que los anteriores.

En cuanto a Tiguabos, fueron objeto de revisión los ocho tomos que cubren desde 1789 hasta 1881. No obstante, es aprovechable la información hasta 1844. A partir de esta fecha no se advierten bautizos de esclavos africanos.

Tomando en cuenta la obligada práctica colonial española de bautizar los esclavos africanos introducidos en la Isla, la carencia de asientos en los libros parroquiales a partir de 1844 indica, en el caso de Tiguabos, que se redujo sustancialmente la adquisición de bozales recién desembarcados. Quiere decir que al comprarse los esclavos ya estos estaban bautizados. A pesar de que, según señala Pérez de la Riva, la declinación del café en Cuba comenzó a operarse a partir de 1827 y llegó a ser particularmente aguda desde 1847³ como se advierte en el libro de Villaverde⁴ en zonas visitadas por él de la región occidental de la Isla, no puede considerarse que esta crisis se operó del mismo modo en todas las zonas productoras. De acuerdo con datos aportados por Gabino La Rosa, en 1857 había en Tiguabos 6 714 habitantes, de los cuales 4 418 eran esclavos y en igual fecha existían 45 fincas cafetaleras que producían 75 851 arrobas de ese grano. Tomando en cuenta la existencia en 1861 de 542 cafetales en los Departamentos orientales de la isla y las cifras de producción ese mismo año en dicha zona, a pesar de representar el 8,30 % del total de cafetales, en ellos se produjo alrededor del 20 % de la cosecha del grano.⁵ A fines de la década de 1850 y comienzos de la siguiente también había en Tiguabos 19 ingenios azucareros, de los cuales sólo 7 eran de vapor y los restantes usaban tracción animal (diez) o eran movidos por agua (dos), con una producción anual en estos años de unos 7 mil bocoyes.⁶

Desde 1844 solo se observan bautizos de párvulos, en gran medida libres y en mucha menor esclavos. A los efectos de un estudio sobre la natalidad en condiciones de esclavitud, puede ofrecer interés. Además, se recoge con frecuencia información

³ PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO. *El café. Historia de su cultivo y explotación en Cuba*. La Habana, 1944. p. 77.

⁴ VILLAVERDE, CIRILO. *Excursión a Vueltabajo*. La Habana, Biblioteca Básica de Cultura Cubana. Consejo Nacional de Cultura, Ministerio de Educación, 1961. p. 110.

⁵ PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO. *Op. cit.*, p. 78.

⁶ REBELLO, CARLOS. *Estados relativos a la producción azucarera de la Isla de Cuba, formados competentemente y con autorización de la Intendencia de Ejército y Hacienda*. La Habana, 1860.

acerca de la denominación étnica de la madre, no así del padre, que en ningún caso se consigna, tal vez por tratarse de criollos.

Fueron también objeto de revisión dos tomos de inscripciones de matrimonios, que cubren respectivamente 1805-1822 y 1831-1862 y un tomo relativo a entierros ocurridos entre 1837-1857. De este modo, en los libros de bautismos de Tiguabos fue posible completar una serie de 3 228 casos, para los cuales se consigna la fecha, el sexo, el nombre de bautismo, la denominación étnica y las edades aproximadas, este último dato para gran parte de los asientos. Los libros de matrimonios ofrecieron unas sesenta inscripciones, que a pesar de ser escasas resultan de interés, a los efectos de valorar en alguna medida la ocurrencia de enlaces de connotación étnica.

En el tomo cuarto de bautismos de Tiguabos, en su página inicial, se consigna que "siguen las partidas de bautismos de Pardos Libres y Morenos Esclavos e Indios". No es hasta el tomo quinto⁷ que aparece consignado un bautizo que corresponde a una india del Caney, mientras que en el tomo sexto, que cubre entre el 5 de diciembre de 1838 al 15 de octubre de 1853, aparecen varias inscripciones de indios. Esta información reviste singular importancia debido a estimarse que la desaparición total de la población indígena de Cuba tuvo lugar en un período muy anterior a esta fecha.

A los efectos del presente trabajo, son objeto de consideración los datos colectados relativos a Tiguabos, que constituyen una muestra representativa de la composición étnica de sus esclavos. En la Tabla 1 se ofrece un listado de las 62 denominaciones étnicas, por orden cuantitativo descendente, en cifras absolutas y relativas por cada una de ellas, durante el período entre 1789 y 1844, así como el por ciento que representan del total general.

Según se expresara en un trabajo anterior,⁸ las *denominaciones étnicas* fueron los términos con los que se conoció a los esclavos, sirviendo para designar su origen étnico en el lenguaje del tráfico negrero, mientras que los *etnóminos* son los verdaderos nombres que se dan a sí mismos los individuos de una determinada pertenencia étnica, constituyendo su autode-

⁷ Archivo Parroquial de Tiguabos. *Bautismos de morenos*, t. 5, p. 81, núm. 121 de 1835.

⁸ LÓPEZ VALDÉS, RAFAEL. "Problemas del estudio de los componentes africanos en la historia étnica de Cuba". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (La Habana) 71 (3): 155-172; septiembre-diciembre 1980.

nominación. A veces, las denominaciones étnicas guardaban alguna similitud con los etnónimos, otras, eran términos topónimos, siendo diversas las razones que pueden explicar su uso. En general, debe partirse del criterio de que cada variante de una denominación étnica está dada por cualquier alteración que experimente en su literalidad, como por ejemplo ybo, denominación que a veces se usaba aludiendo a la pertenencia étnica Ibo. Consecuente con el criterio de transcripción literal se recoge en la Tabla 1 la denominación étnica "olandesa".

Como puede advertirse en la Tabla 1, el peso numérico mayor lo ocupan, en orden descendente, las denominaciones étnicas carabalí (25,99%), congo (25,18%), cangá (11,80%), viví (9,44%), ybo (9,20%)*, mandinga (8,20%) y brucamo (3,59%). Estas denominaciones étnicas totalizan 93,4% del total general de esclavos, mientras que las restantes 55 representan solo al 6,6%. Sin embargo, debe tratarse de esclarecer cuáles son los componentes étnicos que se encubren tras estas denominaciones.

Seguidamente nos referiremos a cada una de las denominaciones mayoritarias, pero agrupadas atendiendo a un criterio geográfico de su localización africana.

De este modo serán tratadas, en primer lugar, las relativas a los esclavos procedentes de la región oriental del Golfo de Guinea, luego las de la región del Sudán Occidental y en último lugar las denominaciones de esclavos procedentes de zonas situadas al sur de la línea del Ecuador.

Carabalí

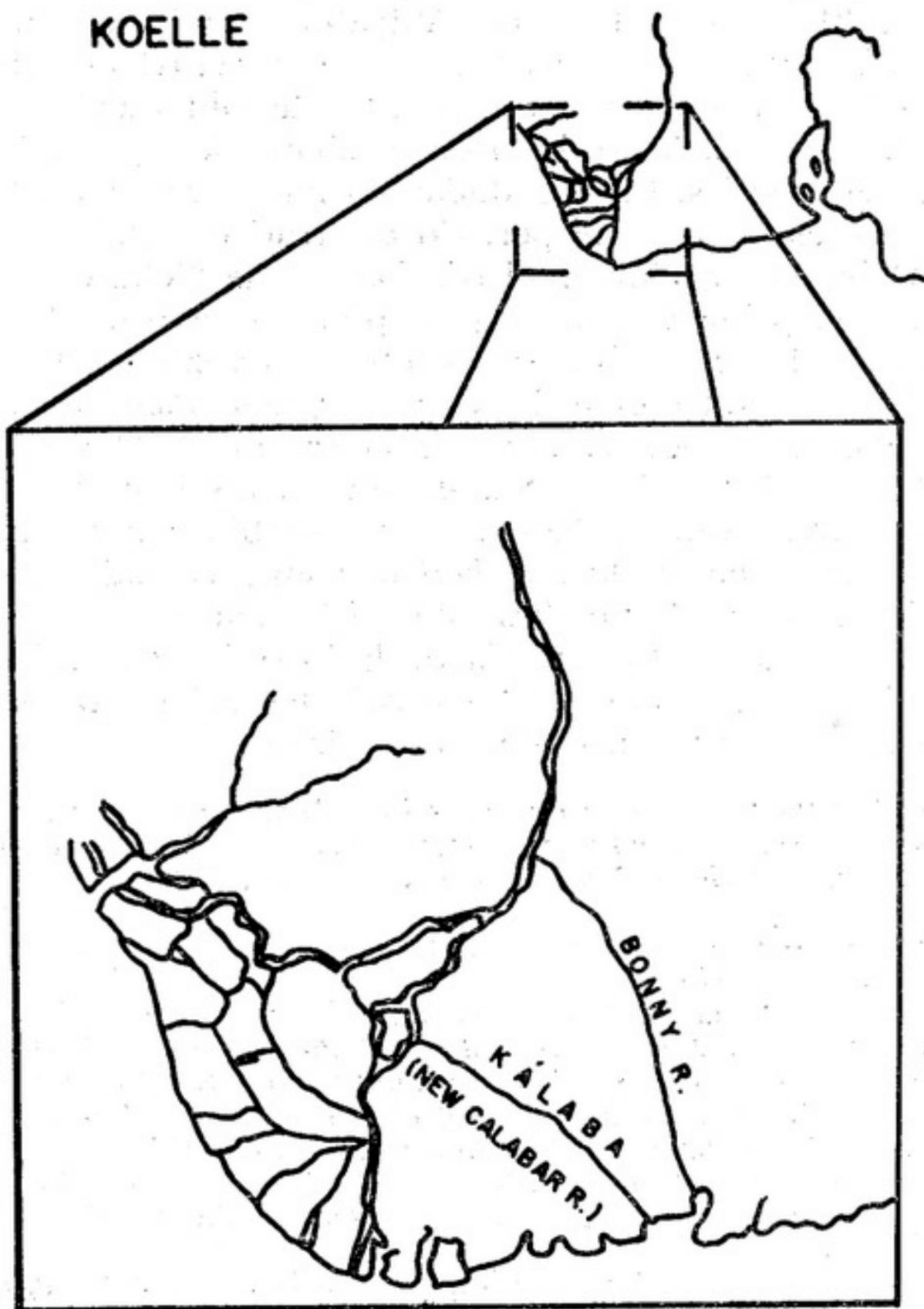
A partir del siglo XVIII el término topónimo Calabar, en sus distintas variantes ortográficas, figura con precisión en las cartas geográficas confeccionadas por navegantes y cronistas, denotando que era zona bien conocida para los traficantes de esclavos.

El topónimo Calabar apareció por vez primera en mapas holandeses del siglo XVII, aunque la propia ortografía de esta palabra (con C y no con K), parece indicar que fuera puesta en circulación por los portugueses, pioneros entre los navegantes europeos en Africa. Hacia esta época los habitantes de la

** En este caso se trata de un etnónimo, que de un modo excepcional fuera usado en el lenguaje del tráfico de esclavos. En todos los casos en el presente trabajo las denominaciones étnicas se escriben con minúscula y acento ortográfico si es habitual. Los etnónimos se escriben siguiendo la ortografía internacional más usada, con mayúscula inicial, en singular siempre y sin acentos ortográficos.

región fueron conocidos con las denominaciones portuguesas Calabaros y Calapongas y con la holandesa Kalbonger. El propio término Calabar fue aplicado por error al río que desemboca en el estuario del río Croas, por lo cual más tarde, en aras de subsanar el error, se le nombró Old Calabar, para distinguirlo del verdadero río Calabar, al que se le llamó entonces New Calabar. Este último es afluente del Níger y desemboca

MAPA I. FRAGMENTO DEL "MAP OF THE TROPICAL REGIONS OF AFRICA" QUE ACOMPAÑA LA OBRA DE S W KOELLE



en la zona de Bonny y aparece en el mapa de Sigismund Wilhem Koelle⁹ con el nombre de New Kálaba.

Atendiendo a la cartografía de la época, el Calabar aparece localizado, entre otros, en los mapas de Bosman¹⁰ (1705) ("New Callebar", "Old Callebar"), Snelgrace¹¹ (1734) ("Country of Calbary", "Calbary River", "Old Calibar"), en la carta confeccionada por el Comodoro Sir Charles Hothan¹² (1848) ("New Calabar", "Old Calabar"), y en el mapa ya citado de Koelle (1854) ("Old Kalaba (Otono)", "New Kalaba").

Desde el punto de vista geográfico el río Calabar se une al Cross poco antes de la desembocadura de este último en el mar. En el estuario existe una serie de islas (entre ellas Parrot, Cable, James, Tobacco, Alligator) y además, multitud de pequeñas ensenadas. Las factorías que estuvieran situadas en las riberas del río Calabar —zona de Old Calabar—, por su localización hacia el interior estaban bien protegidas de incursiones hostiles. Era sin dudas un lugar ideal para los embarques de esclavos en el período del tráfico ilegal.

En Cuba, la mención en el *Diccionario* de Pichardo¹³ tal vez haya sido la primera tentativa de precisar la procedencia de los carabalí. En esta obra se lee que "Carabalí es el negro o negra de esta gran región de Africa" [dando Pichardo por supuesto que se conoce de qué región se trata]. Hay *Carabalí*, *Bibí*, *Briche*, *Abaya*, *Elugo*, *Suama*, etcétera, según el territorio de su comarca. Aunque de carácter soberbio e indómito, son trabajadores. *Diente de Carabalí* el diente cortado en punta a semejanza de los *Carabalíes* que así lo tienen".

Años más tarde, José María de la Torre¹⁴ se refería, entre las "naciones" africanas, a "los *carabalíes* del reino de Benin o de la costa de Calabari (de donde tiene origen su nombre);

⁹ KOELLE, SIGISMUND WILHEM. *Polyglota Africana or a comparative vocabulary of nearly three hundred words and phrases in more than one hundred distinct Africans languages*. London, Church Missionary House, 1854.

¹⁰ BOSMAN, WILLIAM. *A New and Accurate Description of the Coast of Guinea*. London, 1705.

¹¹ SNELGRACE, WILLIAM. *A New Account of some parts of Guinea and the Slave Trade*. London, James, John and Paul Knapton, 1734.

¹² HOTHAN, SIR CHARLES. *Chart of Commodore Sir Charles Hothan dated August 17th. Delivered to the Select Committee of House of Lords*. [En: *Reports from the Select Committee... op. cit.* (58)]

¹³ PICHARDO, ESTEBAN. *Diccionario provincial, y casi razonado de voces y frases cubanas*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1976. (Primera edición: 1836.)

¹⁴ TORRE, J. M. DE LA. *Compendio de geografía física, política, estadística y comparada de la Isla de Cuba*. La Habana, 1854. p. 54.

se distinguen en *Carabalí suamo*, *bibí*, *bricamo*, *bran*, etcétera. Tienen los dientes cortados en forma de lanza y son enemigos de los *congos*".

A comienzos del presente siglo, Don Fernando Ortiz¹⁵ escribía que "Carabalí es natural del Calabar. Se les llama así, en vez de calabares o calabarís, por corrupción de la voz inglesa *Kalbary*. Sabido es que la trata estuvo antiguamente en manos del inglés y de esta lengua se derivaron muchas voces de la jerga de los negreros. Según J.M. de la Torre [se trata de la obra y cita que se ha transcrito antes], los carabalíes tienen los dientes cortados en punta y se dividen en *Suamo*, *Bibí*, *Bricamo*, *Bras*, *Abava*, *Bricha*, *Eluyo* (sic), *Efí*, etcétera. Dumont añade Hatan y Berún. La soberanía que, aunque mal segura, ejerció España en esa región de Africa*** durante los siglos XVIII y XIX, facilitó la gran importación en sus Colonias de habitantes de ese país". Puede notarse que Ortiz atribuye a de la Torre la mención de algunas denominaciones que en realidad debe haber tomado en otra fuente, pudiera ser que en la obra ya citada de Pichardo.

Por último, es mención obligada el trabajo de Enrique Sosa, publicado en fecha reciente,¹⁶ que constituye el esfuerzo más completo realizado en Cuba por esclarecer, de manera global, los antecedentes culturales africanos correspondientes a la zona del Calabar y el proceso de transculturación en que estuvieran imbricados de este lado del Atlántico. Refiriéndose a los miles de hombres y mujeres esclavizados, procedentes de Nigeria del Sur, señala Sosa que "en Cuba fueron denominados, por metátesis del término nigeriano Calabar e ignorando su heterogénea composición tribal, con el nombre genérico de carabalíes".¹⁷

Todos los autores citados coinciden en afirmar que el término carabalí se formó a partir del término Calabar. Esta afirmación, aunque válida no es absoluta. Además de que distintos componentes étnicos recibieron el nombre genérico de carabalí, por el hecho de habitar en regiones limítrofes con el

*** Don Fernando alude evidentemente a las islas de Fernando Po (Ferñao do Po) y Annobon, cedidas a España por Portugal en 1778 a tenor con el Tratado de San Ildefonso y El Pardo. Sin embargo, que sepamos, la posesión de estas islas no jugó ningún papel influyente en cuanto a la importación de esclavos en la América Hispana.

¹⁵ ORTIZ, FERNANDO. *Los negros esclavos*. La Habana, Ed. Revista Bimestre Cubana, 1916. p. 31.

¹⁶ SOSA, ENRIQUE. *El Carabalí*. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1984.

¹⁷ *Ibidem*, p. 7.

Viejo o el Nuevo Calabar o porque fueran embarcados desde factorías situadas en estos parajes, el término Kalabari constituye un etnónimo, hasta ahora, que sepamos, nunca mencionado en la bibliografía cubana, el cual es posible que diera nombre a la toponimia homónima. En efecto, uno de los grupos etnográficos pertenecientes a los Ijaw (Ijo), recibe el nombre de Kalabari.¹⁸ Atendiendo a la tradición,¹⁹ Kalabari fue el nombre del fundador de la sub-tribu Ijaw del mismo nombre, a la que más tarde se habrían unido elementos de origen Ibo e Ibibio (Efik). Puede encontrarse su localización correcta en el "Mapa de las Tribus Carabalí", que figura en la obra de Aguirre Beltrán.²⁰

Los Ijaw habitan fundamentalmente la región del delta del Níger, donde se encuentra el río New Calabar, a unos 100 kms al oeste del río Old Calabar (véase mapa 1). Según palabras de un viajero del siglo XIX, prácticamente no existían caminos en la zona del delta, siendo cualquier distancia, aun la más corta, cubierta en canoa. La abundancia de esteras, lagunas, albuferas y canalizos en el área costera desde Badagry (cerca de Lagos), en el occidente de Nigeria, hasta el río del Rey, en el este, hacía posible la comunicación mediante el uso de canoas, sin salir al mar.²¹

Entre todos los componentes étnicos de este amplio territorio (Ibo, Ibibio, Ijaw) era practicada la esclavitud, teniendo lugar frecuentes incursiones bélicas de unos grupos sobre otros, dirigidos a la captura de esclavos.

En Cuba el término calabará, que claramente alude al etnónimo Kalabari, aparece en muy pocos casos, hacia el período colonial más temprano. Así, en fuentes de la época²² se menciona la venta del esclavo calabará Francisco, marinero, de más de 40 años, efectuada en febrero de 1579. Ya desde entonces era usada con mayor frecuencia la denominación étnica carabalí, con sentido de connotación genérica, y en contadas ocasiones también se usaron las denominaciones carabaly, caravali y la encontrada en Tiguabos de caraba o carabá. El uso con-

¹⁸ MURDOCK, GEORGE PETER. *World Area Files* (Fichero de este autor compilado hasta 1958).

¹⁹ OSAE, T. A., S. N. NWABARA Y A. T. O. ODUNSI. *A Short History of West Africa*. New York, Hill and Wang, 1973. p. 147.

²⁰ AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO. *La Población negra de México*. México, FCE, 1972. p. 338.

²¹ OSAE, T. A. *et al.* *Op. cit.*, p. 138.

²² ROJAS, MARÍA TERESA DE. *Indice y extractos del Archivo de Protocolos de La Habana*. Ucar, García y Cía, 1947. t. 1, p. 46.

sagró que a esta denominación genérica de carabalí siguiera un segundo término, que la completaba, el cual supuestamente indicaba el grupo específico del esclavo. Poseemos reportes de unas 50 denominaciones de este tipo relativas a Cuba.

A través de las factorías del Calabar deben haber sido embarcados esclavos de muy diversa procedencia étnica, arrancados de distintas regiones situadas en los actuales Estados de Nigeria y Camerún y aun de Niger y Tchad, los que probablemente compartieron la denominación genérica de carabalí. Prueba de ello es que Sandoval escribía en 1641 que había que distinguir entre los "caravalíes puros o naturales" y los "caravalíes particulares", "aunque realmente [estos últimos] no lo son". Y agrega Sandoval: "estos últimos son innumerables y que no se entienden unos con otros ni los entienden comunemente los carabalíes puros."**** Los "carabalíes particulares (...) porque salen y vienen al rescate con los caravalíes, los tenemos por tales".²³

Quiere decir que los Kalabari originales procedían de la zona del río New Calabar. En ello tuvo razón Lachatañeré, aunque identificara erróneamente el New Calabar con el río Real o río del Rey, situado al este del río Old Calabar. Escribía Lachatañeré que "es posible que los originales *carabalíes* fueran extraídos o comerciados en las factorías localizadas en las márgenes del río Real o Nuevo Calabar, donde desde los albores de la trata hubo importantes mercados de negros".²⁴

Esclavos de este origen tuvieron por destino otras zonas de la América, donde a veces fueron conocidos con otras denominaciones. De este modo, en la isla de Trinidad se les llamó calabar, calabay y caravali.²⁵ En Venezuela también como carabali;²⁶ carabari en Surinam, carabori en Uruguay, y calabar

**** Sandoval utiliza indistintamente las denominaciones Caravalí y Carabalí.

²³ SANDOVAL, FRAY ALONSO DE. *De Instauranda Acthiopum Salute*. Sevilla, 1641. p. 63.

²⁴ LACHATAÑERÉ, RÓMULO. "Tipos étnicos africanos que concurrieron en la amalgama cubana". En: *Actas del Folklore*. (La Habana) 1 (3); marzo 1961. Publicado originalmente con el título "El sistema religioso de los Lucumís y otras influencias africanas en Cuba". En: *Estudios Afrocubanos*. (La Habana) Vol. III, núms. 1-4, 1939.

²⁵ HIGMAN B. W. "African and Creole Slave Family Patterns in Trinidad". En: *Crahan and Knight*. Baltimore and London, Eds. Africa and the Caribbean: The Legacies of a Link. The John Hopkins Univ. Press, 1980.

²⁶ ACOSTA SAIGNES, MIGUEL. "Gentilicios Africanos en Venezuela". En: *Revista Bimestre Cubana*. (La Habana) Vol. LXXII, enero-junio, 1957. p. 155.

en Santo Domingo. Además de las zonas citadas se menciona su presencia en México y Brasil y Sandoval alude a ella en Cartagena de Indias.

Viví

En Cuba entraron esclavos bajo esta denominación étnica y también con las de bibí, biví, bibio, y del término genérico carabalí antepuesto a aquellas. En documentos ingleses y holandeses de la época se les llamó Heebeebi,²⁷ Ibbibi o Quaw.²⁸ También se reporta la existencia de esclavos de este origen en otras zonas de las Antillas como Trinidad (bibí, bibe), Haití (bibys), Antillas inglesas (mocoos). Todas estas denominaciones aluden a los Ibibio, que habitan la región suroriental de Nigeria, próxima al delta del río Niger. Según Murdock²⁹ los ibibio se dividen en seis grandes grupos, que son, los Ibibio orientales o Ibibio propiamente dichos, los Ibibio occidentales o Anang, los septentrionales o Enyong, los meridionales o Eket, los del delta o Andoni-Ibeno y los ribereños o Efik.

Los Ibibio tenían fama de belicosos y eran temidos por otros pueblos vecinos, según relatan Equiano³⁰ y Adams.³¹ El hecho de habitar en zonas próximas a la costa les ofrecía la posibilidad de entrar en contacto directo con los traficantes de esclavos y, al parecer, hacían incursiones frecuentes sobre sus vecinos en busca de presas. Distintas fuentes de la época mencionan que los Ibibio aguzaban artificialmente sus dientes y tal vez por ello se les considerara antropófagos. Según Crew,³² "cuando llegan a la edad de siete u ocho se afilan los dientes con una lima y admiten libremente que se comen unos a otros de ofrecerse la oportunidad. Viven casi siempre en sus canoas, en arroyos y recodos, y se procuran una precaria subsistencia

²⁷ MARTÍN, JUAN LUIS. *De dónde vinieron los negros de Cuba. Los mandingas, gangás, carabalíes y ararás: su historia antes de la esclavitud*. La Habana, Impr. Atalaya, 1939. p. 21-22.

²⁸ ADAMS, JOHN. *Remarks on the country extending from Cape Palmas to the river Kongo*. London, 1823. [Citado por Lachatañeré, *Op. cit.*, p. 8]

²⁹ MURDOCK, GEORGE PETER. *World Area Files, op. cit.*

³⁰ VASSA, GUSTAVUS. *Los viajes de Equiano*. La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1980.

³¹ ADAMS, JOHN. *Esbozos hechos durante diez viajes*. Londres, 1822. p. 40-41 [Citado por Vassa, *Op. cit.*, p. 37, nota 4]

³² CREW, H. *Memorias*. Londres, 1830: p. 143. [Citado por Vassa, *Op. cit.*, p. 37, nota 4.]

mediante el robo y el pillaje". Dechamps Chapeaux³³ alude a la costumbre de los carabalí de limarse los dientes, contándose al menos los Ibibio entre los practicantes de tal costumbre.

Según Murdock³⁴ entre los Ibibio los esclavos eran muy numerosos, excediendo en gran medida entre los Efik a los hombres libres. En general, el comercio de esclavos estuvo muy desarrollado entre ellos. Era practicada la esclavitud por deudas y los descendientes de esclavos se convertían en libres a la tercera generación o cuando eran hijos de un progenitor libre.

Ibo

Son bastante conocidos. Constituyen uno de los componentes étnicos más numerosos de la actual República Federal de Nigeria.³⁵ Los esclavos de origen Ibo fueron conocidos en Cuba con este nombre y bajo las denominaciones ybo, hibo, hivo y eboe. También con el etnónimo Ibo se les conoció en Surinam y en las colonias francesas de las Antillas (Guadalupe, Santo Domingo). En la segunda mitad del siglo XVIII los Ibo eran los esclavos africanos más numerosos en Guadalupe.³⁶ En las colonias inglesas de las Antillas fueron llamados con los términos ebo, eboe (Jamaica, Trinidad) e Ibo (Trinidad). En fuentes de la época se les llama también Jibo, heebo o heebec. Koelle menciona entre los Ibo a los Isoama, Isiela, Abadsa, Aro y Mbofia.

También esclavos Ibo fueron introducidos en los Estados Unidos. Según Herskovits "grandes cantidades de esclavos fueron embarcados en la región del delta del Níger, como se indica en los manifiestos de los buques cargados en Calabar y Bonny, los puestos principales. Estos fueron fundamentalmente esclavos Ibo, representando un pueblo que hoy día habita una gran porción de esta zona".³⁷ Según el propio autor, en Estados Unidos los Ibo fueron conocidos también con el nombre genérico de "negros del Calabar".

³³ DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO. "Marcas tribales de los esclavos en Cuba". *Etnología y Folklore*. (La Habana) (8): 65-78, julio-diciembre 1969.

³⁴ MURDOCK, GEORGE PETER. *World Area Files, Op. cit.*

³⁵ Su población es de 13 000 (18,4% de la población del país) En: *Bruk, S. I. Nasielieniye Mira (La población del mundo)*. Moscú, Izd. Nauka, 1981. p. 638.

³⁶ HOUDAILLE, J., R. MASSIO Y G. DEBIEN. "Les origins des esclaves des Antilles" (III). *Bulletin de L'IFAN*, t. XXV, núms. 3-4, 1963. p. 223.

³⁷ HERSKOVITS, MELVILLE. *The Myth of the Negro Past*. Boston, Beacon Press, 1958. p. 36.

La llegada de esclavos Ibo en cantidades apreciables a Cuba data del período en que se mantuvo la ocupación inglesa de La Habana, siendo extraídos de puntos situados en la caleta de Benin.³⁸ Su presencia se hizo perceptible en distintas regiones de la Isla desde comienzos del siglo XIX.

El médico y antropólogo francés Henri Dumont³⁹ escribía a mediados del pasado siglo sobre las zonas de procedencia de los Ibo, señalando que "sobre las riberas del Nuevo Calabar o Bonny viven los negros carabalís juama o ibo, de talla inferior a la media, de piel bronceada como la de los mulatos de Cuba".

En la relación de esclavos de Tiguabos aparece también la denominación briche o brichi (8-0,24%), esclavos que también eran Ibo. El término Breeche, transliterado fonéticamente al inglés, alude a las personas portadoras de tatuajes por escarificación (mbritshi, itshi, mgburichi).⁴⁰ Existe otra interpretación del término briche, el cual, según Adams⁴¹ significa en lengua "Heebe" (Ibo), caballero, o es el término que identifica al mayor de los hijos.

De origen Ibo es bastante conocida la historia del esclavo Olaudah Equiano (Gustavo Vassa), que fue vendido a los ingleses en 1756 y escribió su autobiografía en 1789.

El término Ibo también fue usado en Cuba como genérico, antecediendo a una segunda denominación, que podía o no corresponder a una verdadera pertenencia Ibo.

Brucamo

La denominación étnica brucamo, así como otras de raíz similar, como bruc, brucan, bruco, también encontradas en Tiguabos se refiere a esclavos que fueran además conocidos en Cuba con las denominaciones de brica, bricma, brican, bricamo y bricambó. Tal vez el término bruckum, conocido en la isla de Trinidad,⁴² sirviera para designar esclavos de esta misma procedencia. En documentos de la época fueron llamados con los términos kriki, okrika y okrikamo.⁴³ Se trata de esclavos

³⁸ THOMAS, HUGH. *Cuba or the pursuit of freedom*. London-Eyre and Spottiswoode, 1971. p. 52.

³⁹ DUMONT, HENRI. *Antropología y Patología comparadas de los negros esclavos 1876*. La Habana, 1922. p. 33. (Colección cubana de libros y documentos inéditos o raros, dirigida por Don Fernando Ortiz).

⁴⁰ VASSA, GUSTAVUS. *Op. cit.*, p. 18.

⁴¹ ADAMS, JOHN. *Op. cit.* [Citado por LACHATAÑERÉ, *op. cit.*, p. 7]

⁴² HIGMAN, B. W. *Op. cit.*, p. 48.

⁴³ MARTÍN, J. L. *Op. cit.*, p. 21-22.

de pertenencia étnica Ijaw, los que según Murdock,⁴⁴ estuvieron organizados en varios grupos ("Estados"), tales como Bonny, Brass, Calabar, Ke y Okrike, cada uno de los cuales se hallaba bajo el mando de un jefe. Estos mismos Ijaw se mencionan con otros nombres tales como los Ijaio de Nigeria⁴⁵ y la denominación aijo⁴⁶ en Trinidad. Koelle⁴⁷ refiere como subdivisiones de los Ijaw a los Utse, Udse y Okuloma.

Cangá. Mandinga

Luego de pasar revista a las apreciaciones de Pichardo, de la Torre y Dumont, concernientes a la localización de los cangá, conocidos también en Cuba con la denominación de gangá, Ortiz señalaba que "la procedencia geográfica de estos negros es, por tanto, lo más difícil de fijar, hasta ahora; sin embargo por los datos anteriores, es prudente localizarlos donde dice la Torre, que equivale al hinterland de Liberia. Dumont sigue a la Torre en esto".⁴⁸

Por su parte Rómulo Lachatañeré fue el investigador cubano que con mayor certeza pudo establecer la procedencia geográfica de los gangá, considerándolos con justeza un subgrupo de filiación Mandingo y relacionando su denominación con el nombre del llamado reino de Guangarra o Wangara. De este modo Lachatañeré localiza su región de origen en el valle del alto Níger.⁴⁹

El cotejo minucioso de distintas fuentes permite considerar que los términos cangá, gangá, mani, nali, madi y mande, todos encontrados en Cuba, gangos y gangara en Surinam, en Santo Domingo canga, en la Isla de Trinidad canga y cangar y el propio término gangá, también hallado en Venezuela y México aluden específicamente a los Malinke. Este grupo, según Murdock,⁵⁰ es también conocido con los etnónimos Manding, Mandingue y Wangara. Adicionalmente, Delafosse⁵¹ señala entre las tribus Malinke a los Gangaran.

⁴⁴ MURDOCK, G. P. *World Area Files, op. cit.*

⁴⁵ ADAMS, JOHN. *Op. cit.*, p. 40-41.

⁴⁶ HIGMAN, B. W. *Op. cit.*, p. 47.

⁴⁷ KOELLE, S. W. *Op. cit.*

⁴⁸ ORTIZ, FERNANDO. *Op. cit.*

⁴⁹ LACHATAÑERÉ, RÓMULO. *Op. cit.*, p. 8.

⁵⁰ MURDOCK, G. P. *World Area Files, op. cit.*

⁵¹ DELAFOSSE, MAURICE. *Haut-Sénégal-Niger*. París, 1912. 3 t.

Con respecto a su lengua, la clasificación lingüística y su correspondiente terminología, varía según distintos criterios taxonómicos. Según uno de ellos el término Mankinka alude a la lengua, que pertenece a la familia lingüística Mande, hablada por los Malinke, Manding o Mandingo.⁵²

Entre los Malinke, así como en general, en la región, los esclavos se encontraban comprendidos en dos categorías. Se trata de los esclavos capturados en guerras o adquiridos por compra y aquellos otros que eran esclavos domésticos, hijos de una pareja de esclavos y exentos de venta. Los esclavos rara vez se casaban con mujeres libres, pero un hombre libre, a veces adquiría una mujer esclava con el propósito de emanciparla y casar con ella. Los hijos de esta unión tenían el *status* de libres. Por otra parte, los descendientes de esclavos se convertían en libres en cuarta generación.⁵³

Desde tiempos remotos era conocida con el nombre de Wangara la región pantanosa que se extiende entre los ríos Senegal y Níger, la cual adquiriera notoriedad por sus recursos auríferos. El obtenido en territorio Wangara sirvió durante los tiempos medievales para promover el comercio trans-sahariano, entre el norte de Africa y el Sudán Occidental.⁵⁴

Entre los sujetos estudiados desde el punto de vista antropológico por Dumont se encuentra Fernando, gangá, de 55 años de profesión albañil.⁵⁵

Con respecto a la existencia de este componente étnico entre los esclavos de Cuba escribía este autor en 1866:

Hace mucho tiempo que los mandingas han dejado de ser transportados a Cuba. Esto se debe a que cerca del territorio ocupado por ellos, se encuentra la vigilante y celosa colonia inglesa de Sierra Leona, situada a 10 grados de latitud norte, aproximadamente. Colocada entre la nación de los mandingas, que cercanamente tienen al Norte y la de los gangás, al Sud, los ingleses, por medio de su flotilla de cruceros, impiden completamente la salida de los mandingas tanto como la de los gangás. Hasta el año 1830, el fenómeno se operaba a la inversa, hasta el extremo, que los administradores de los ingenios y los antiguos médicos de los mismos,

⁵² OSAE, T. A. *et al.* *Op. cit.*, p. 28.

⁵³ MURDOCK, G. P. *World Area Files, op. cit.*

⁵⁴ OSAE, T. A. *et al.* *Op. cit.*, p. 28.

⁵⁵ DUMONT, HENRI. *Op. cit.*, [Citado por Ortiz, *op. cit.*, p. 42.]

nos decían que las fábricas, sobre todo, eran entonces explotadas por esclavos oriundos de las dos mencionadas naciones, que tan pocos representantes tienen actualmente en las enfermerías y en los ingenios de Cuba.⁵⁶

A pesar del elevado valor testimonial de Dumont, no es acertado el juicio que antecede sobre la suspensión total de las entradas a Cuba de esclavos mandingas y gangás, como resultado del patrullaje británico. Según Ward,⁵⁷ "en los comienzos de la década de 1850 había tres mercados principales de esclavos en el nuevo Mundo: Brasil, Estados Unidos y Cuba". Palmerston logró cerrar uno de los tres enviando la marina británica hacia aguas brasileñas, pero los restantes dos mercados se mantuvieron en activo.

La información disponible despierta dudas sobre la efectividad real del patrullaje británico en la costa africana, que tenía su base principal en Freetown, Sierra Leona. El reverendo John Miller, interrogado en el Parlamento británico en 1849, con el fin de que este cuerpo legislativo pudiera considerar nuevas medidas para poner fin al comercio de esclavos, declaraba que "el tráfico de esclavos es movable, cuando se quiebra en un punto se mueve a otros". De acuerdo a testimonios ofrecidos por estos años, con igual propósito, se pone de manifiesto que zonas de embarque de esclavos mandingas y gangás permanecían abiertas al comercio. En tal sentido, el cónsul británico en Cabo Verde expresaba en 1848 la esperanza de que pronto las zonas de Senegal y Gambia serían ajenas a los horrores del comercio de esclavos. En otras entrevistas se mencionan a Río Pongas, al oeste de Sierra Leona y Gallinas al este, lugar donde se hallaba la factoría del negrero Pedro Blanco, entre los principales centros de tráfico, calculándose que las exportaciones de esclavos desde Gallinas representaron un 5% de todo el comercio africano en 1848-1849.⁵⁸

Pero además, desde el punto de vista histórico cuantitativo, se evidencia la significativa presencia de esclavos, tanto mandingas como gangás, en las dotaciones de la isla después de

⁵⁶ DUMONT, HENRI. *Op. cit.*

⁵⁷ WARD, W. E. F. *The Royal Navy and the Slavers*. London, George Allen and Union Ltd., 1969. p. 221.

⁵⁸ *Reports from the Select Committee of the House of Lords to consider the best means which Great Britain can adopt for the final extinction of the African Slave Trade with minutes of evidence, appendix and index*. Shannon, Ireland, Irish Univ. Series of British Parliamentary Papers, 1968 p. 373 y sig. (Edición facsimilar.)

1830. De este modo, según datos que aporta un estudio reciente de Gabino La Rosa sobre esclavos cimarrones capturados en la isla, los mandinga representaron entre 1831-1839 el 5,91% del total en ese período, y en la década siguiente (1840-1849) el 5,29%, lo cual indica que todavía era sostenida su entrada en la Isla. En lo que respecta a los gangá el propio autor indica que en los mismos períodos su peso específico fue aún mayor, representando el 15,62% y el 16,74% del total de cimarrones capturados. Por su parte, Moreno Friginals⁵⁹ señala que los gangá representaron el 11,45% de los esclavos existentes en La Habana entre 1850 y 1860.

Formando parte de los criterios pseudo-empíricos que atribuían ciertas cualidades de carácter y conducta a los individuos de determinada pertenencia étnica, se consideraba, según fuentes de la época, que los gangá eran nobles y bondadosos, en contraposición, por ejemplo, con los carabalí, a quienes se estimaba rencorosos y vengativos.⁶⁰

De modo similar a otras denominaciones étnicas, el término gangá tuvo también un carácter genérico, seguido de otro que indicaba con mayor precisión el grupo específico. Ejemplo de ello los gangá quisí, denominación que se refiere a los Kisi. Además, a no dudarlo, entraron algunas "falsificaciones" encubiertas tras las denominaciones genéricas, pretendiendo tal vez, revestir al esclavo-mercancía de las características atribuidas a un grupo determinado, con el fin de promover su venta. Este puede haber sido el caso de los sujetos comprendidos bajo el rubro gangá macuá, el cual aunque corresponde a Cuba no se encuentra entre las denominaciones de Tiguabos. Con respecto a Cuba conocemos la existencia de más de cuarenta denominaciones específicas seguidas al término genérico gangá, entre las que se advierten algunas que no guardan relación alguna con el área ni con el origen étnico de los verdaderos "gangá". Sin embargo, tales "falsificaciones", además de escasas, son fáciles de advertir, partiendo de la denominación étnica específica.

⁵⁹ MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana, editorial de Ciencias Sociales, 1978. t. II, p. 9.

⁶⁰ XIMENO Y CRUZ, DOLORES MARÍA DE. *Aquellos tiempos ... Memorias de Lola María*. La Habana, 1930. t. II, p. 134-135.

Congo

A menudo, los topónimos africanos, sobre todo aquellos que aluden a regiones extensas, cambiaron de connotación geográfica en el decursar de los tiempos. Esto ocurrió, por ejemplo, con el término Ngola (Angola), puesto que el territorio comprendido bajo este nombre fue experimentando una gradual expansión, en la medida en que se fue ampliando la penetración y el control de los portugueses. Otro tanto ocurrió con los términos Guinea y Congo. Bajo este último nombre, durante el comercio de esclavos, llegó a conocerse un amplio territorio, sobre todo costanero, desde el cabo López, en el actual Gabón, hasta el Sur de Benguela, en Angola.⁶¹

Todos los grupos humanos de este amplio territorio y aún otros muchos, con pocas excepciones, desde la faja ecuatorial hasta el cono sur de Africa, hablan en lenguas que pertenecen a la común familia Bantu y guardan entre sí similitudes de género de vida y cultura.

Existe un criterio generalmente aceptado por los estudiosos aunque nunca probado fehacientemente, de que en Cuba los aportes humanos fundamentales procedentes de Africa tuvieron su origen en el territorio de la actual Nigeria mencionándose entre ellos a los Yoruba y los conocidos genéricamente como carabalíes. Sin subestimar la riqueza de los aportes de los pueblos de esta área a la cultura cubana, las influencias Bantu, originadas en zonas de Africa Occidental, al sur del Ecuador, fueron sin duda las más sostenidas, desde los primeros tiempos de la colonia hasta las postrimerías del comercio de esclavos. Además, desde el punto de vista cuantitativo, los componentes étnicos de filiación Bantu mantuvieron un peso específico de relevancia en las cargazonas de los buques negreiros con destino a la Isla. Es válido, por consiguiente, plantearse la hipótesis de que entre las influencias africanas, las de origen Bantu, conocidas genéricamente en Cuba con el nombre congo, jugaron el papel más destacado en el proceso de formación de una cultura popular, indiana-criolla-cubana.

Con el nombre de congo se aludía parcialmente al llamado reino del Congo, que abarcaba un territorio al noroeste de la actual República Popular de Angola, incluyendo Cabinda y zonas limítrofes de Zaire y de la República Popular del Congo. Su núcleo principal fueron los pueblos que forman parte de

⁶¹ RINCHON, DIEUDONNÉ. *La Traite et l'Esclavage des congolais par les Européens*. Wetteren, I. de Meester et fils, 1929. p. 7.

la comunidad étnica Bakongo, que hablan lenguas cercanas entre sí, como lo son en nuestros días el kikongo, el fiote y el lingala.

Desde los comienzos del comercio de esclavos con destino al Nuevo Mundo, el llamado reino del Congo jugó un activo papel en dicho tráfico y hasta el siglo XIX se embarcaron esclavos desde distintos puntos de la costa, situados en territorio de la comunidad étnica Bakongo, incluyendo los activos embarcaderos situados sobre el río Congo (Zaire), desde San Antonio de Zaire y M'pinda hasta Matadi. La presencia portuguesa en el área promovió el comercio de esclavos y los consiguientes conflictos entre las entidades políticas existentes, los llamados reinos del Congo, Ndongo, Ngoio o Angoi, y Kakongo, con el propósito de obtener cautivos.⁶²

La dimensión geográfica del topónimo Congo fue factor que contribuyera a la variedad de los componentes étnicos introducidos en Cuba y en otras zonas de la América bajo la denominación genérica de congos. En el caso de Tiguabos, además de congo, se menciona la denominación étnica congo muncenga, que identificamos como Jinga o Ngola-Jinga, el cual forma parte de un conglomerado de pueblos que hablan en lengua kimbundu, conocidos en la literatura como pueblos Ambundo. También se menciona a los mondongo o mondong, término que se refiere a los individuos procedentes del llamado reino de Ndongo, de similar composición Ambundo.

Por último debe señalarse, con respecto a los congos, que entre las denominaciones no identificadas algunas pudieran proceder de esta zona (cacando, cacanda, cacanga, mumbala, y monengue).

De las 62 denominaciones étnicas halladas en Tiguabos, estamos en condiciones de identificar 54, que comprenden el 99,64% del total de esclavos. Las 8 denominaciones no identificadas comprenden solo 12 sujetos. (Véase tabla 2)

Atendiendo a sus regiones de origen pueden agruparse según aparece en la tabla 3 y en el mapa 2.

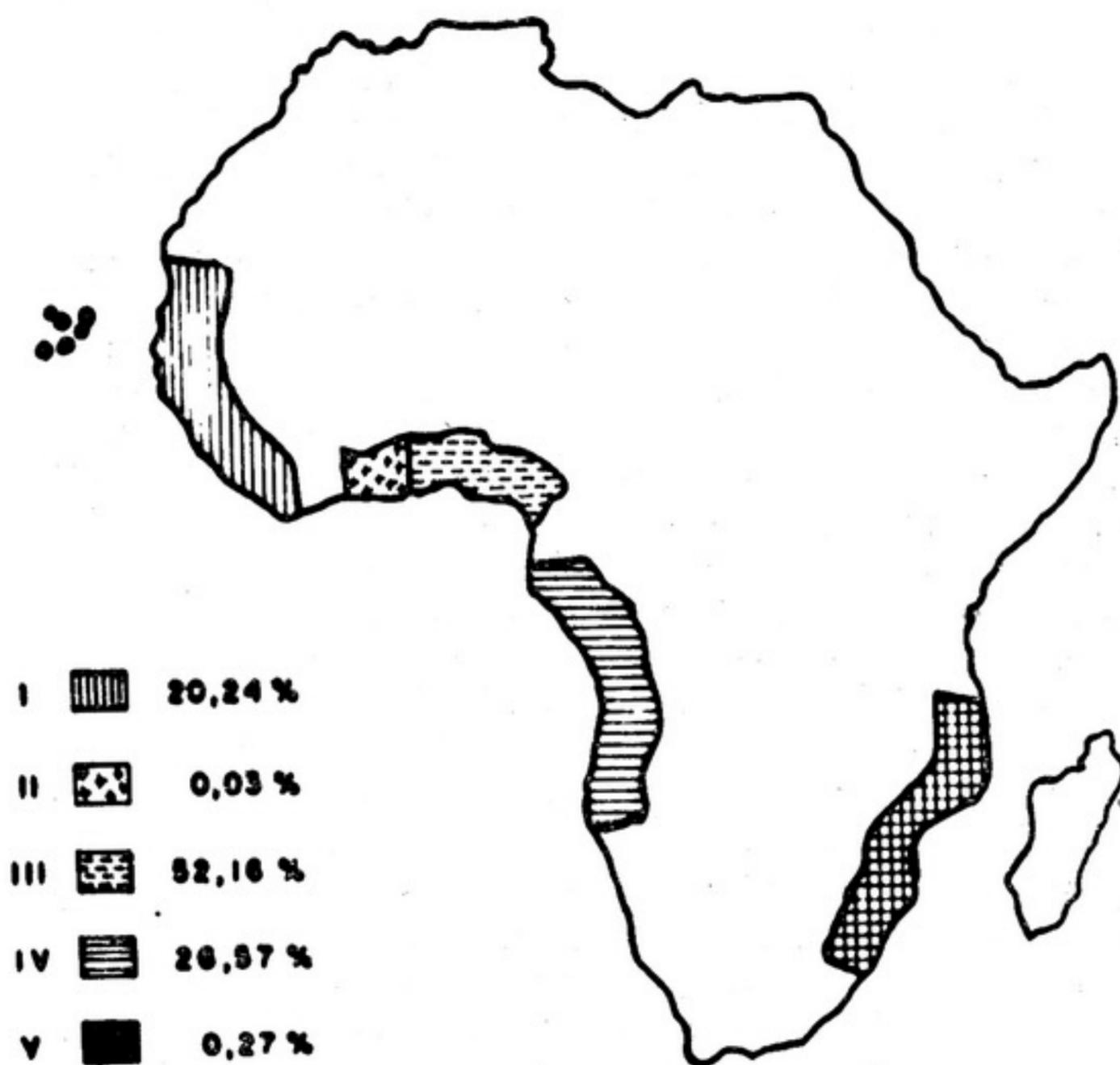
Como puede apreciarse, desde el punto de vista cuantitativo, más de la mitad de los esclavos reportados en Tiguabos procedía de la zona 3, siendo particularmente numerosos los originarios de la sub-zona comprendida a partir del delta del Níger hacia el norte y el este. Es significativo el poco peso especí-

⁶² Véase en este sentido: DAVIDSON, BASIL. *The African Slave Trade*. Boston-Toronto, Atlantic Monthly Press, 1980. p. 133 y sig.

fico de los componentes Yoruba en Tiguabos, 1,40%, hecho que presuntamente contrasta con el peso mayor de este componente, en el mismo período, en la región occidental de Cuba.

Según datos que aporta Gabino la Rosa, este componente representó más del 10% del total de cimarrones capturados en la Isla entre 1831-1849, mientras que Moreno Fragnals⁶³ señala que entre 1850-1860, específicamente en La Habana, los esclavos de este origen fueron mayoritarios, con el 34,52% del total reportado en dicho período.

MAPA 2. ZONAS DE ORIGEN DE LOS ESCLAVOS DE TIGUABOS.



Sin embargo, no basta con apreciar el aspecto cuantitativo global, durante un período prolongado, en este caso de medio siglo. Es necesario entonces descomponer este lapso cronoló-

⁶³ MORENO FRAGINALS, MANUEL. *Op. cit.*, p. 9.

gico en períodos menores de cinco años, entre 1791 y 1840, desestimando los restantes años (1789-1790 y 1841-1844), que no son significativos por las reducidas cantidades de esclavos que a ellos corresponde. De este modo se hace posible apreciar la gradación cuantitativa de los componentes con un sentido más dinámico (tabla 4). Así, mientras que los carabalí representan el 26,02% del total general, el comportamiento de este componente no fue homogéneo ni mayoritario a lo largo del medio siglo estudiado.

Entre 1791 y 1815, el componente étnico mayoritario fue el representado por los congos, que totalizaron 165 en dicho período, seguidos por los mandinga con 51 y más adelante los carabalí con 44. También fueron mayoritarios los esclavos comprendidos bajo la denominación de congos en el lustro entre 1836-1840, totalizando 240, mientras que los carabalí ocuparon el segundo lugar con 79. En dos lustros, 1796-1800 y 1806-1810, no se reporta ninguna inscripción de carabalí. De las denominaciones étnicas mayoritarias solo se reporta la inscripción de congos y de mandingas en todos los períodos de cinco años.

En cuanto a los sexos (tabla 5), se advierte el predominio de hombres en todos los períodos, aunque es mucho más marcado entre 1791-1815, con su nivel máximo entre 1806-1810, año en que el número de esclavos reportados fue el más reducido. A partir de 1816 se advierte un aumento en la proporción de las mujeres hasta ser el doble de la cifra promedio en todo el período anterior, alcanzando su mayor valor entre 1836-1840 (39,14%). Es probable que ello obedeciera al interés de los amos por estimular la procreación de hijos de esclavos, debido al empeño de Gran Bretaña por suprimir el comercio de esclavos y la concertación del Tratado de 1817 entre dicha nación y la corona española, que declaró ilegal el citado comercio a partir de 1820. Por esta razón los esclavistas criollos debieron avisorar que sus fuentes abastecedoras de brazos en Africa se verían afectadas por la interferencia británica.

El aumento de la proporción de mujeres en las cargazones pudiera responder también a la disminución de las disponibilidades de hombres, diezmados por el prolongado tráfico esclavista y a la consiguiente abundancia de mujeres, expresando con ello una tendencia conciente de las sociedades africanas involucradas en el comercio de esclavos por regular el desequilibrio marcado entre los sexos.

En el seno de la llamada sociedad tradicional africana, conjuntamente con la tendencia natural hacia la diferenciación

social, de tipo clasista, se opera una tendencia opuesta, contraria a esta diferenciación, como un mecanismo de mantenimiento del *status quo*. Debe valorarse el importante papel que en las sociedades africanas juegan las mujeres como productoras agrícolas, lo cual unido a la práctica extendida de la poligamia, contribuye objetivamente a la acumulación de riqueza expresada en productos agrícolas. No es de dudar, pues, que como un medio de regulación social se haya producido un incremento del número de mujeres destinadas al tráfico de esclavos, como un medio de regulación social, como un freno a la acumulación de riqueza.

Es conocida la desproporción existente entre los sexos, en las cargazonas de esclavos africanos, predominantemente masculinas. Con relación a la América Hispánica, la aspiración oficial fue que al menos un tercio de las cargazonas estuviera compuesta por mujeres. En lo que respecta a los esclavistas no se reporta en las fuentes disponibles que manifestaran rechazo hacia la esclavitud femenina o que se considerara a las mujeres menos aptas que los hombres para el trabajo que les era impuesto. Cabe suponer, como lo hace Klein,⁶⁴ "que las sociedades africanas por sí mismas ejercieron un control significativo sobre aquellos sujetos que entraban en el comercio de esclavos".

Con respecto a las edades de los esclavos introducidos, entre 1789 y 1808, solo se señala "adulto" en cada caso. Solo a partir de esta última fecha se consigna la edad aproximada y no en todos los casos. De acuerdo a las informaciones disponibles, entre 1808 y 1812, las edades oscilan entre 20 y 30 años, siendo muy pocos los casos fuera de estas edades. A partir de 1812 aparece un grupo de esclavos con edades comprendidas entre 12-18 años, aunque no es estable la ocurrencia de tales casos, puesto que a partir de 1813 vuelven a consignarse edades de 20 años y más. Es por tanto posible completar una serie de edades, con suficiente congruencia, a partir de 1815 hasta 1840 (tabla 6).

Las cifras correspondientes a la esclavitud infantil, con edades comprendidas entre 0-9 años, en realidad, salvo excepción, entre 5 y 9 años, fueron irregulares. Sin embargo, las cantidades menores corresponden al período entre 1815 y 1830.

⁶⁴ KLEIN, HERBERT. *The Middle Passage. Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade*. Princeton N. Y., Princeton Univ. Press, 1978. p. 242.

Sin dejar de oscilar, los valores mayores, hasta el orden de 10,81% del total de esclavos en un año (1836), se consignan en el período entre 1832 y 1840.

Si se amplía el rango etario hasta cubrir entre 0-14 años, aunque se advierten variaciones de uno a otro año, puede observarse una mayor regularidad en cuanto a la elevación de su peso específico en los esclavos por año. Su mayor valor lo encontramos en 1838 con el 46,96% de todos los esclavos reportados este año, y en general, presenta sus exponentes más elevados entre 1834 y 1838 (tabla 7).

Estos resultados, que se basan en una muestra de la población esclava de Tiguabos, difieren sustancialmente de las afirmaciones de Klein. Este autor⁶⁵ señala que, "en el comercio cubano, los niños por debajo de los 10 años de edad representaron el 24% a fines del siglo XVIII, pero incrementaron su total hasta el 30% en el período entre 1815 y 1818. Las cifras correspondientes a adolescentes tomadas conjuntamente con las de niños, fue del 30% en los años 1790 y ascendió hasta el 50% en el período entre 1815-1818".

Volviendo a los datos de Tiguabos, puede apreciarse que las mayores cifras comienzan a aparecer a partir de 1821. La ocurrencia de los valores más elevados se aprecia desde la fecha en que entró en vigor la prohibición del comercio de esclavos, declarada a partir de 1820. Se trata, a todas luces de la tendencia de los esclavistas por prolongar lo más posible el tiempo de explotación de la fuerza de trabajo esclava, apelando para ello al incremento de la esclavitud infantil. En el caso de Tiguabos, zona cafetalera, las tareas productivas como la recolección del grano, eran aptas para los esclavos niños.

Otro aspecto de gran interés, el de las relaciones entre los distintos componentes étnicos, adquiere alguna luz en la información colectada. Se trata de los libros 1 y 2 de matrimonios de personas "de color", también correspondientes a Tiguabos, que cubren respectivamente entre 1805-1822 y 1831-1862. En realidad, el tomo primero arranca con algunas inscripciones a partir de 1792. En cuanto al segundo, los asientos de interés se realizaron en el período entre 1833 y 1838.

En total aparecen solo 57 asientos que dan fe de matrimonios en los que al menos uno de los esposos era africano. El resultado del procesamiento de los datos aparece en la tabla

⁶⁵ KLEIN, HERBERT. *Op. cit.*, p. 242, nota 9.

8. Puede apreciarse que predominan los matrimonios intra-étnicos (treinta y seis), es decir, entre sujetos de la misma pertenencia étnica, mientras que los enlaces interétnicos suman 21.

Atendiendo a las denominaciones étnicas mayoritarias puede apreciarse que los brucamo son los que presentan el mayor porcentaje de matrimonios interétnicos, con el 80% (4 de 5). Le siguen en proporción los congos, con el 40% (10 de 25), los viví con el 33% (2 de 6), los mandinga con el 25% (1 de 4) y por último, los carabalí, con el 9% (1 de 11). Los Ibo no se mencionan puesto que los 3 matrimonios consignados son enlaces intraétnicos. En los siete matrimonios africano-criollos, el cónyuge masculino, nunca el femenino, es africano.

Aunque la cantidad de matrimonios intraétnicos es mayoritaria (63,15% del total), es notable la cantidad de matrimonios interétnicos (36,84%) del total. Esta proporción es elevada si consideramos que en nuestros días, en la propia Africa, la incidencia de matrimonios interétnicos en núcleos de población urbana, es aún más reducida. Se trata de que estando sometidos a un régimen de explotación esclavista, los africanos fueron privados, hasta un límite máximo, de valores culturales —materiales y espirituales— portadores de la propia identidad étnica. Sometidos a un régimen en que lo más importante era la propia supervivencia, los esclavos trataron de prolongar la existencia, soñando con alcanzar la libertad, de una u otra forma, emanciparse por coartación o fuga. Además, las condiciones de su precaria existencia eran compartidas por igual con esclavos de origen étnico distinto al propio, rasero que debió contribuir al acercamiento entre unos y otros.

Cabe añadir que entre las inscripciones asentadas en los libros de matrimonios aparecen algunos casos de enlaces (cuatro en total), en que uno de los cónyuges era libre y el otro esclavo. En tres de ellos el contrayente es esclavo, mientras que en uno se trata de la esposa. También aparece en 1801 una inscripción de matrimonio en que los contrayentes fueron Cirilo, blanco y Rafaela, parda. A partir de esta fecha se hizo efectiva la prohibición decretada por las autoridades coloniales en cuanto a los matrimonios interraciales, que solo podían tener lugar bajo solicitud especial y autorización expresa del Capitán General de la Isla.

El valor de la información obtenida en archivos parroquia-
les con relación a Tiguabos confirma la necesidad de continuar
trabajando esta fuente, de singular importancia para los es-
tudios etno-históricos en Cuba. En futuros trabajos continua-
remos procesando la información disponible y emprenderemos
estudios comparativos sobre la composición étnica regional.

TABLA 1.

Cantidad de esclavos y por ciento que representan del total (3 228), en orden descendente, por cada denominación étnica reportada en Tiguabos.

1.	carabalí	839	25,99%	32.	abusa	1	0,03%
2.	congo	813	25,18	33.	apas	1	0,03
3.	cangá	381	11,80	34.	arada	1	0,03
4.	vivi	305	9,44	35.	arrara	1	0,03
5.	ybo	297	9,20	36.	atamo	1	0,03
6.	mandinga	265	8,20	37.	átana	1	0,03
7.	brucamo	116	3,59	38.	bacuá	1	0,03
8.	mina	23	0,71	39.	boma	1	0,03
9.	vigue	17	0,52	40.	brucan	1	0,03
10.	cacanda	14	0,43	41.	caraba	1	0,03
11.	apa	12	0,37	42.	cule	1	0,03
12.	otan	12	0,37	43.	eboe	1	0,03
13.	ausá	11	0,34	44.	elva	1	0,03
				45.	gara	1	0,03
14.	lucumí	10	0,30	46.	guasi	1	0,03
15.	mondongo	10	0,30	47.	hedo	1	0,03
16.	briche	8	0,24	48.	igra	1	0,03
17.	cabone	8	0,24	49.	inbo	1	0,03
18.	congo mucenga	7	0,21	50.	jaba	1	0,03
19.	macuá	7	0,21	51.	marando	1	0,03
20.	atan	6	0,18	52.	mondong	1	0,03
21.	francés	6	0,18	53.	monengue	1	0,03
22.	cacando	5	0,15	54.	mumbala	1	0,03
23.	cacanga	5	0,15	55.	musanbique	1	0,03
24.	lolofo	4	0,12	56.	ocán	1	0,03
25.	gangá	3	0,09	57.	ocon	1	0,03
26.	inglés	3	0,09	58.	olandesa	1	0,03
27.	acanda	2	0,06	59.	oró	1	0,03
28.	arará	2	0,06	60.	pasa	1	0,03
29.	bruc	2	0,06	61.	tan	1	0,03
30.	bruco	2	0,06	62.	yeni	1	0,03
31.	negó	2	0,06				

TABLA 2

Correspondencia de etnónimos y denominación étnicas por orden cuantitativo descendente

Etnónimo	Denominación étnica	Cantidad	% del total
—	carabalí, caraba	840	26,02
—	congo	813	25,18
Malinke	cangá, gangá, gará	385	11,92
Ibibiò	viví, oró, apa, apas	319	9,87
Ibo	ybo, inbo briche, brichí, eboe	308	9,53
Mandingo	mandinga	265	8,20
Ijaw (Ijo)	bruc, bruco, brucan, brucano, cule	122	3,77
Yoruba (Aworo, Nago, Ota)	acanda, cacanda, cacando,, lucumí, lucum, nego, otan, tan	46	1,40
Ewe-Fon	mina, arrara, arará, arada	27	0,83
Ovimbundu	vigue, mumbala	18	0,55
Ambundo	congo mucenga, mondongo, mondong	18	0,55
Hausa	abusa, ausa	12	0,37
Atan	atam, atamo, atana	8	0,24
Makwa	bakua, macua, maqua	8	0,24
—	cabone (top. de Gabón)	8	0,24
—	francés (criollo de Sto. Domingo)	6	0,18
Wolof	llolofo	4	0,12
—	inglés (criollo de Antillas británicas)	3	0,09
Boma	boma	1	0,03
Wassa	guasi	1	0,03
Bini (Edo)	hedo	1	0,03
Ham	jaba	1	0,03
—	musambique (top. de Mozambique)	1	0,03
Yako	ocan	1	0,03
—	olandesa (criolla de Antillas neerlandesas)	1	0,03
		3 216	99,64%

CONTINUACION TABLA 2

Etnónimo	Denominación étnica	Cantidad	% del total
	No Identificado		
	cacanga	5	0,15
	elva	1	0,03
	igra	1	0,03
	marando	1	0,03
	monengue	1	0,03
	ocon	1	0,03
	pasa	1	0,03
	yeni	1	0,03
		12	0,36%



TABLA 3

Regiones de origen de los esclavos africanos de Tiguabos
Zona I. Entre Cabo Blanco y Cabo Palmas en la Guinea Superior

Total:	654	(20,24%)
Malinke	385	(11,92)
Mandingo	265	(8,20)
Wolof	4	(0,12)

Zona II. Costa de Oro

Total:	1	(0,03%)
Wassa	1	(0,03)

Zona III. Costa de los Esclavos

Total:	1 684	(52,16%)
Carabali	840	(26,02)
Ibibio	319	(9,87)
Ibo	308	(9,53)
Ijaw	122	(3,77)
Yoruba	46	(1,40)
Ewe-Fon	27	(0,83)
Hausa	12	(0,37)
Aam	7	(0,21)
Bini	1	(0,03)
Ham	1	(0,03)
Yako	1	(0,03)

Zona IV. Entre Cabo López y Cabo Negro

Total:	858	(26,57%)
Congo	813	(25,18)
Ambundo	18	(0,55)
Ovimbundu	18	(0,55)
de Gabón	8	(0,24)
Boma	1	(0,03)

Zona V. Costa oriental de Africa

Total:	9	(0,27%)
Makwa	8	(0,24)
de Mozambique	1	(0,03)

TABLA 4 (cont.)

Sexo	1791-1795		1796-1800		1801-1805		1806-1810		1811-1815		1816-1820		1821-1825		1826-1830		1831-1835		1836-1840			
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M		
cabone																				6	2	
cacanda																				6	1	
cacando																				4	2	
cacanga																					2	
canga																					38	
caraba																					24	
carabalí	4				4					25	11	175	70	97	59	55	39	117	69	44	35	
congo	11	2	16	1	28	2	4			87	14	146	62	16	1	7				117	37	
congo mucenga (*)																					117	163
cule																					37	77
eboe																					1	1
elva																					1	1
francés																					1	1
ganga																					2	1
gara																					1	1
guasi																					1	1
hedo																						1
ibo																					9	4
igra																					53	30
																					30	29
																					37	17
																					14	11
																					1	1

(*) corresponde a 1844.

CONTINUACION TABLA 4

Sexo	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M		
	1791-1795	1796-1800	1801-1805	1806-1810	1811-1815	1816-1820	1821-1825	1826-1830	1831-1835	1836-1840										
pasa	1																			
fan	1																			
vigue	16 1																			
vivi	1	1	2	5	1	17	14	50	28	31	5	94	26	14	6					
yeni	1																			
Totales por período y sexo	33	5	23	1	50	8	5	5	163	37	498	246	330	163	180	106	513	221	328	212
Totales por período	38	24	58	5	200	744	493	286	734	540										
% hombres por período	86,84	95,83	86,20	100	81,5	66,93	66,93	62,93	69,89	60,74										
% mujeres por período	13,15	4,16	13,79	18,5	18,5	33,06	33,06	37,06	30,10	39,25										

TABLA 5 (cont.)

	1791-1795	1796-1800	1801-1805	1806-1810	1811-1815	1816-1820	1821-1825	1826-1830	1831-1835	1836-1840											
Sexo	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M											
carabalí	4		4		25	11	175	70	97	59	55	39	117	69	44	35					
congo	11	2	16	1	28	2	4	4	87	14	146	62	16	1	7	117	37	163	77		
congo mu- cenga																					
canga								38	24	77	38	13	5	74	44	36	30				
cule																			1		
cacando															4	2	1	2			
caraba																			1		
cacanga																			2	2	
cacanda															6	1	1	1			
cabong																			6	2	
elua																				1	
ebog																				1	
francés			4	3						1											
ganga											2	1									
guasi																				1	
gara																				1	
hedo																				1	
inbo																					
ibo										9	4	53	30	34	25	30	29	37	17	14	11

TABLA 6

Por ciento de esclavos atendiendo a grupos etarios (1815-1840)

Edad	1815	1816	1817	1818	1819	1820	1821	1822	1823	1824	1825	1826	1827	1828	1829
0-4						0,86									
5-9		2,46				0,86	3,12	5,85		4,28		1,22			2,56
10-14	20,28	14,81	18,80	9,42	7,01	15,65	29,16	26,59	30	31,42	34,58	31,28	11,76	24,39	33,33
15-19	23,18	29,62	43,58	21,46	15,86	33,04	8,55	15,95		35,71	26,31	34,35	17,64	26,82	20,51
20-24	52,17	51,85	29,91	38,21	57,19	26,08	25	21,27	30	22,85	27,06	22,08	35,29	34,14	25,64
25-29	2,89	1,23	5,98	19,37	11,07	13,04	8,33	20,74	40	1,42	9,02	9,81	35,29	9,75	15,38
30-34	1,44		1,70	10,99	8,85	8,69	23,95	8,51		1,42	2,25	1,22		4,87	2,56
35-39				0,52		0,86	1,04	0,53		1,42	0,75				
más de 40						0,86	1,04	0,53		1,42					

Edad	1830	1831	1832	1833	1834	1835	1836	1837	1838	1839	1840
0-4					0,38		0,65				
5-9			6,25	0,90	9,19	2,5	10,16	4,10	9,09	3,44	5,40
10-14	11,11	26,31	25	17,68	35,63	32	34,09	41,09	37,87	17,24	10,81
15-19	25,92		25	19,27	26,81	29	23,27	17,80	22,72	13,79	24,32
20-24	37,03	68,42	12,5	12,24	20,30	20,5	21,63	22,60	16,66	44,82	13,51
25-29	25,92	5,26	6,25	2,26	5,74	9	5,57	5,47	3,03	13,79	10,81
30-34			18,75	1,58	1,91	6	2,29	6,84	6,06	6,89	8,10
35-39			6,25	0,45		1					10,81
más de 40				0,22			2,05		4,54		16,21

TABLA 7
Por ciento de esclavitud infantil por año entre 1815-1840

Edad	1815	1816	1817	1818	1819	1820	1821	1822	1823	1824	1825	1826	1827	1828	1829
0-9		2,46				1,72	3,12	5,85		4,28		1,22			2,56
0-14	20,28	17,27	18,80	9,42	7,01	17,37	32,28	32,44	30	35,7	34,58	32,5	11,76	24,39	35,89
Edad	1830	1831	1832	1833	1834	1835	1836	1837	1838	1839	1840				
0-9			6,25	0,90	9,57	2,5	10,81	4,10	9,09	3,44	5,40				
0-14	11,11		31,25	18,58	45,2	34,5	44,9	46,96	20,68	20,68	16,21				

TABLA 8

Matrimonios en que al menos uno de los contrayentes era africano
Tiguabos 1799-1838

	mujeres	apa	brucamo	cangá	carabalí	congo	criollo	ibo	mandinga	mina	moxa	viví	yolofo	Total
hombres														
apa						1								1
brucamo	1				1	1						1		4
cangá					10		1							11
carabalí				1	3	15	3		2	1				25
congo														
criollo								3						3
Ibo						1			3					4
mandinga														
mina									1					1
moxa												4		6
viví					1		1							1
yolofo					1									1
Totales	1	1	16	17	7	3	6	1	5					



BIBLIOTECA NACIONAL

1986: 85 aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí

ISRAEL ECHEVARRÍA

La Biblioteca Nacional José Martí arribó al 85 aniversario de su fundación. Un largo y accidentado camino ha recorrido nuestra institución desde aquel 18 de octubre de 1901, en el que el patriota y erudito cubano don Domingo Figarola Caneda tomara posesión del cargo de director de un establecimiento que de manera irregular quedó creado ese día. No vamos a referirnos a las vicisitudes por las que pasó la Biblioteca hasta el Primero de enero de 1959, día en el cual, al igual que todo el país, resurgió vigorosa al soplo de los vientos profundamente renovadores de la Revolución Cubana.

Grande y fecunda ha sido la labor desarrollada por el más alto centro bibliotecario de la nación a partir del triunfo revolucionario, que hizo posible que la Biblioteca Nacional José Martí se pusiera efectivamente al servicio de todos y haya llegado a ser la casa de todos.

De los dos períodos en que está dividida la historia de la institución se ha hablado abundantemente tanto en esta misma publicación, como en el boletín *Bibliotecas*, creado este último en 1963 con la finalidad de hacer llegar a todo el país el apoyo a las instituciones de este tipo que se fueron creando, y se crean todavía en todo el país. Por lo antes expuesto y a manera de actualización concretaremos el presente trabajo a revisar de forma somera el trabajo y las actividades que han tenido lugar en el último lustro de la existencia de la Biblioteca Nacional José Martí. Creemos que ese es el mejor homenaje que podemos rendirle.

Durante este período se continuó el perfeccionamiento de la nueva estructura orgánica que se le dio a la institución a partir de 1978¹ y se comenzaron a llevar a cabo las tareas que se derivaban de este cambio estructural y así tenemos la cul-

¹ Véase: MARTÍNEZ, MIRIAM. "Balance crítico general de la aplicación de la nueva estructura orgánica de la Biblioteca Nacional José Martí." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (La Habana) 3ra época 73 (2):15-28; mayo-agosto 1981.

minación de distintos estudios dentro del campo bibliotecológico y metodológico en diferentes frentes que relacionamos a continuación:

USUARIOS

Algunas particularidades de las actividades e intereses de lectura de los usuarios del Departamento Juvenil. Por: Cecilia Linares.

Estudio de la dinámica de los lectores del Departamento Circulante de este organismo. Por: Cecilia Linares.

Estudio de las características de los usuarios que atiende el Departamento de Información de la Cultura. Por: Cecilia Linares y Marta Haya.

Estudio del comportamiento de los usuarios profesionales de la Biblioteca Nacional José Martí. Por: Cecilia Linares.

NORMALIZACION

En esta importante esfera nuestra Biblioteca ha trabajado en dos vertientes: una como ejecutor principal y otra como coejecutor. Dentro del primer caso se han elaborado las siguientes normas estatales:

Descripción bibliográfica de libros y folletos. E.P.:² Margarita León.

Descripción bibliográfica de publicaciones seriadas. E.P.: Dania Condis.

Abreviación de palabras y combinaciones de palabras en la descripción bibliográfica. E.P.: Isabel Pérez Viera.

Catálogos colectivos de publicaciones seriadas. Principios generales. E.P.: Isabel Pérez Viera, Lidia Núñez y Dania Condis.

Servicio de préstamo interbibliotecario nacional e internacional. Por: Marina Atía y María Elena Chao.

Como coejecutor, nuestro organismo colaboró con la dirección de Bibliotecas del Ministerio de Cultura, en la confección de:

Norma ramal sobre organización del fondo de bibliotecas públicas.

Y en el marco del Programa de Normalización del Servicio Nacional de Información Científica Técnica (SNICT) ha colaborado en la formulación de las siguientes normas:

Código para la representación de los nombres de países.

² E.P. = Ejecutor principal.

Transliteración de caracteres del alfabeto cirílico por caracteres del alfabeto latino.

Actividad científico-técnica. Términos y definiciones.

Numeración Internacional Normalizada de Publicaciones Seriadas.

Descripción bibliográfica de normas y otros documentos normalizativos.

Código de lenguas.

Microfilmación. Disposiciones generales.

Microfilmación. Tipos y dimensiones fundamentales.

Microfilmación. Procedimientos para su elaboración.

Microfilmación. Sobres para microfichas.

También, con el fin de lograr homogeneidad en los procesamientos de los distintos materiales que atesoran tanto la Biblioteca Nacional José Martí, como las bibliotecas del país se han elaborado hasta el momento los manuales para el proceso de discos, cassettes, partituras, manuscritos, diapositivas y fotos y postales.

Nuestra institución forma parte de la Contrapartida técnica cubana ante el TC/46 de la ISO (Organización Internacional de Normalización), en la cual está responsabilizada con el Subcomité 6, encargado de los elementos de los datos bibliográficos en el procesamiento manual y automatizado.

INVESTIGACIONES BIBLIOGRAFICAS

La Bibliografía Nacional: estado actual y perspectiva de desarrollo con vistas a la aplicación futura de la automatización de los procesos bibliográficos. Por: Olga Vega.

Problemas estructurales en las bibliografías,

La Bibliografía Cubana en el contexto de las bibliografías nacionales corrientes, y

Las leyes y algunas categorías del materialismo dialéctico en el Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas. Por: Tomás Fernández Robaina.

SERVICIOS Y PROMOCION

Acercas del papel de los medios de comunicación en el desarrollo del interés por la lectura. Por: Miriam Cobelo, Alicia Sánchez y Cecilia Linares.

Actividades del Departamento Juvenil que mediante la utilización de sus fondos han promovido la lectura, alentando los

sentimientos de patriotismo e internacionalismo. Por: Elsa González Varela.

Consideraciones sobre los jóvenes y sus necesidades de los servicios de la Sala Juvenil. Por: Mirta Muñiz.

Biblioterapia. Los cuentos terapéuticos en función del hábito de la lectura. Por: María del C. Núñez.

Análisis de los servicios que ofrece el Catálogo Colectivo Cubano de Publicaciones Seriadas de la Biblioteca Nacional José Martí. Por: Olga Vega y Teresita Morales.

COMPLETAMIENTO DE FONDOS

Importancia de una correcta utilización de los ejemplares duplicados y sobrantes con vistas a realizar un canje internacional más efectivo y eficiente. Por: Ivonne Martínez.

Junto a esta labor de investigación la Biblioteca Nacional José Martí ha continuado incrementando el canje internacional, lo cual ha enriquecido notablemente nuestros fondos. Se puede destacar el aumento del intercambio producido con México, España, Brasil, Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá.

El canje que sostenemos con la Unión Soviética nos ha permitido, teniendo en cuenta el interés existente y la cantidad de alumnos que se dedican al aprendizaje y al perfeccionamiento del idioma ruso, así como la cantidad de técnicos soviéticos que laboran en el país y necesitan de estos servicios, abrir una sala especial de libros en el idioma mencionado.

Dentro de las tareas vitales que corresponden al Departamento de Procesamiento técnico y que se llevan a cabo exitosamente, merece destacarse el trabajo realizado con la colección de documentos del musicólogo español José Raventós Mestre, donada por su hija Angela en 1965, y que ya se encuentra a la disposición del público.

En el área de Servicios, durante el período acudieron 1 607 121 usuarios a nuestro centro y se ofrecieron 2 352 909 servicios —préstamos internos y externos, referencias, compilaciones bibliográficas a solicitud de personas u organismos, visitas dirigidas. Se ha brindado un riguroso asesoramiento técnico a investigadores nacionales y extranjeros. La biblioteca ha fortalecido sus ofertas de reprografía (fotocopia, microfilmación) en la medida en que ha aumentado la demanda.

Entre las labores de difusión de la cultura propias de nuestra institución las exposiciones ocupan un meritorio lugar,

con ellas se ha honrado a prestigiosas figuras de la cultura nacional tales como Fernando Ortiz, Carlos J. Finlay, Medardo Vitier, Aurora Bosch, Josefina Méndez entre muchas otras que por razones de espacio no podemos mencionar aquí. Además, se han expuesto trabajos de escultura y pintura entre los que se cuentan obras de nuestros propios trabajadores. Por otra parte, el libro ha recibido una especial atención y podemos mencionar varias exposiciones de libros nacionales e internacionales, entre ellas la Exhibición de facsímiles de manuscritos de la Imprenta Académica y Editorial de Graz (1984).

El Departamento de Ediciones y Conservación ha tenido a su cargo el cuidado y publicación de la *Bibliografía Cubana*, el *Índice General de Publicaciones Periódicas*, y el *Índice Acumulativo de la Bibliografía Cubana*, así como de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y los boletines de Información de la cultura dedicados a diferentes temáticas. Pero además, en este quinquenio han salido a la luz importantes compilaciones bibliográficas tales como:

Biobibliografía de Alejo Carpentier (1984), compilada por Araceli García-Carranza.

Catálogo de publicaciones seriadas de los siglos XVIII y XIX (1984), compilado por Josefina García-Carranza y Miguelina Ponte.

Cartografía selectiva (1985), compilada por Ernesto de los Ríos.

Bibliografía de Arte Cubano (1985), compilada por Carmen Zita Quirantes, Manuel Corcho e Isabel Serrano, bajo la dirección de Araceli García-Carranza.

Bibliografía de la mujer cubana (1985), compilada por Tomás Fernández Robaina.

Bibliografía de temas afrocubanos (1986), compilada por Tomás Fernández Robaina.

Índice de la Revista Social (1986), compilado por Máximo Pérez, con asesoría técnica de Araceli García-Carranza y Tomás Fernández Robaina.

Este departamento tiene a su cargo igualmente la publicación, en impresión ligera, de programas y catálogos de las exposiciones y otras actividades extrabibliotecarias. Muchos de estos catálogos constituyen útiles bibliografías selectivas de los fondos más valiosos de la Institución, entre ellos se pueden citar los seis ejemplares que constituyen la serie *Tesoro Documental*.

El Departamento de investigaciones histórico-culturales labora en varias líneas temáticas y ha participado en numerosos

eventos con ponencias y estudios. Entre sus trabajos más recientes puede citarse el tomo 1 de *Música colonial cubana* de Zoila Lapique Becali, y "Los talleres litográficos en el interior de la isla de Cuba" (*Revista de la Biblioteca Nacional*); de Roberto Friol su ensayo *La novela cubana en el siglo XIX*, sus prólogos a *Diario del rancheador* (de Cirilo Villaverde) y a *En busca del eslabón* (de Francisco Calcagno) entre otros; tenemos también *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial (1899-1952)* (coautor) de Ramón de Armas, las compilaciones *Las guerras cubanas: luchas y solidaridad*, *Apuntes acerca de la estrategia continental de José Martí: el papel de Cuba y Puerto Rico*, el capítulo "Notes sur quelques aspects du nationalisme bourgeois pendant les années 20 at 30 à Cuba" del libro titulado *Les années 30 à Cuba*, entre muchos otros artículos publicados en diferentes publicaciones nacionales y extranjeras. Luis Angel Argüelles ha trabajado sobre el tema de México y sus relaciones con Cuba ("La solidaridad cubana con el decreto cardenista de expropiación petrolera", "Lázaro Cárdenas, defensor de pueblos"). De todos estos trabajos muchos se han publicado en Ecuador, España, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, India y México.

Nuestra institución también ha colaborado en las secciones bibliográficas del *Anuario de Estudios Martianos* y de la *Revista de Literatura Cubana* de la UNEAC. Estas colaboraciones han estado a cargo de los compañeros Araceli García-Carranza y Lázaro Rolo respectivamente.

El teatro de la Biblioteca Nacional José Martí ha prestado también su escenario a diferentes figuras nacionales que han brindado conciertos y recitales, también hemos contado con prestigiosas personalidades extranjeras del mundo de la música; la cátedra María Villar Buceta y la Tribuna Enrique José Varona han sido efectivos vehículos culturales desde los que se han impartido conferencias, cursillos, conversatorios no solo de temas bibliotecológicos sino también de temas de la cultura en general.

Nuestro centro ha estado presente en numerosos eventos nacionales e internacionales, y ha realizado numerosas actividades dentro del marco de la IFLA, así como en otros eventos de países socialistas o capitalistas. Y hemos recibido la visita de destacadas figuras extranjeras del área bibliotecológica.

Durante estos años reseñados treinta y un compañeros han recibido la medalla Raúl Gómez García, tres de ellos recibie-

ron además la Distinción por la Cultura Nacional: Zoila Lapique Becali, Israel Echevarría y Primitiva Rodríguez.

La Biblioteca Nacional José Martí se honra con el trabajo realizado en este último lustro por cuatro de nuestros compañeros en el terreno del internacionalismo proletario: Pura Hechavarría (Mozambique), Ivonne Martínez (Mozambique), Emiliano Montes de Oca (Mozambique) y Héctor Gutiérrez (Angola). Se destacan especialmente los tres primeros, que realizaron misiones de asesoría técnica en el campo de la bibliotecología. Creemos que ese es el exponente más alto de nuestro trabajo en estos años. La Biblioteca Nacional José Martí cumple su 85 aniversario, nos queda mucho por hacer y la labor realizada hasta aquí no es más que un punto de partida en la noble tarea de atesorar el patrimonio documental de la nación, al mismo tiempo que difundimos entre los hombres de nuestro pueblo y del mundo los más legítimos valores de la cultura nacional y universal.



Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí 1981-1985

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Un positivo saldo para el estudio de la cultura cubana arroja el contenido de los últimos cinco años (1981-1985) de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

El análisis de este primer lustro de la década del 80 resulta continuador de la indización anterior correspondiente a los años 1909-1980*. En los dos primeros índices que abarcan el período 1909-1975 relacionamos los asientos principales y secundarios de autores, en una primera parte titulada *Obras por Autor*; los asientos principales de títulos, y los secundarios de títulos y secciones, en otra parte titulada *Secciones y títulos*; y los asientos secundarios de materias, quedaron agrupados en una última parte titulada *Obras por Materias*. No usamos, sin embargo, idéntica estructura en los dos últimos lustros (1976-1985) en los cuales pretendimos un análisis más sintético al agrupar en un solo cuerpo las *Obras por Materias*; y en un *Índice auxiliar*, en estricto orden alfabético, los autores y las materias generales y específicas, como válido suplemento que agiliza la recuperación de una información más detallada y precisa.

Un breve esbozo de los sumarios analizados en esta ocasión (1981-1985) así como de las secciones aparecidas en estos cinco años permite una mejor apreciación del perfil de esta publicación, con vistas al uso y manejo del repertorio adjunto.

* CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ, LA HABANA. DEPARTAMENTO DE COLECCIÓN CUBANA. *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. 1909-1969*. Comp. por Araceli García-Carranza. La Habana /Editorial Orbe, 1975/ 365 p.

GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí: 1970-1975*. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 67 (2): 96-160; mayo-ag., 1976.

—. *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí: 1976-1980*. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 72 (2): 193-228; mayo-ag., 1981.

Sumarios

1981

El discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz pronunciado en el acto de clausura del Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba y publicado bajo el significativo título *Los principios no son negociables*, da inicio al primer número de 1981 en el cual los diversos temas (filosofía, paleografía, historia, crítica literaria y pintura cubana, entre otros) que conforman el macizo sumario aparecen tratados con estimable rigor científico; el segundo número de este año, documentado homenaje con motivo del 80° aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí recuerda el pasado de esta institución, da fe de su presente, y garantiza su respuesta a los nuevos requerimientos que el desarrollo cultural del país le impone como centro de difusión y promoción cultural y científica; el último número de 1981 conmemora el centenario de Don Fernando Ortiz con reveladoras interpretaciones en torno a la obra del sabio cubano.

1982

Un número doble abarcador en gran medida del año 1982 contiene el discurso pronunciado por Armando Hart Dávalos, Miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y Ministro de Cultura, en la inauguración del Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América; así como investigaciones sobre filosofía, urbanismo, cultura africana, esclavitud, arqueología, crítica literaria, pintura y otros temas de interés literario e histórico. El último número del año evoca con exquisita y vibrante prosa la presencia de Raúl Roa "aquel hombre de gesto rápido que rubricaba al vuelo su palabra centelleante", y se nutre además con autorizadas interpretaciones del pensamiento martiano, y de la literatura cubana al conmemorar el 130° aniversario del natalicio de José Martí, el centenario de la primera edición completa de Cecilia Valdés y el 80° cumpleaños de Nicolás Guillén; otros temas sociales y políticos, y una muestra de parte de los fondos manuscritos de la Biblioteca Nacional cierran el año 1982.

1983

La crítica literaria se impone en el primer número de 1983, sumario que ofrece además un análisis marxista de las clases

sociales en Cuba frente a la necesaria revolución martiana, y un acercamiento al arte popular, entre otros temas.

La Dirección de la *Revista* encabeza su segunda entrega del año con un editorial que festeja el XXX aniversario del 26 de Julio. Este número honra los 70 años de Carlos Rafael Rodríguez "digna y plenamente vividos" al publicar un profético artículo de sus años jóvenes y dos de sus discursos de interpretación más sabios; también honra los sesenta años de Cintio Vitier con la compilación bibliográfica de y sobre su obra poética y crítica. Otras investigaciones sobre la arquitectura tradicional cubana, el Partido Socialista Obrero Español y su relación con la guerra del 95, los transportes habaneros de los siglos XVI-XIX, y la nueva sección de *Notículas*, hacen aún más sólido este segundo número del año.

Un capítulo del libro *Bolívar y la independencia de Cuba*, de Francisco Pérez Guzmán; unas páginas que recuerdan a esa "cronista de la cultura" que fue Loló de la Torriente; una documentada historiografía sobre la fundación de las primeras villas cubanas, investigación de la Dra. Hortensia Pichardo; otra vez Don Fernando Ortiz, esta vez con su correspondencia mexicana; el problema arancelario dentro de la política cubana a fines del siglo XIX; y crónicas, reseñas de libros y notículas resumen a grandes rasgos el contenido del último número de este año.

1984

El Manifiesto de Bayamo, declaración del IV Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe da inicio al sumario del primer número de 1984, dedicado al bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar y al 40º aniversario de la victoria sobre el fascismo. A partir de este número se publica, por capítulos, la obra *Problemas de la formación agraria de Cuba*, del Dr. Julio Le Riverend, la cual sin lugar a dudas llena un vacío en la historia económica de Cuba, merecerá otras ediciones.

El segundo número del año dedica más de treinta páginas a ese cubano universal que fue Alejo Carpentier, con motivo del 80º aniversario de su nacimiento. Otras reflexiones literarias e históricas sobre Regino Boti, la poesía cubana, Rubén Martínez Villena y la formación agraria de Cuba integran lo más sobresaliente de su contenido.

Una ilustración tomada de la *Historia General de las Indias Occidentales*, de Antonio de Herrera (Amberes, 1728) la cual

representa la aceptación de la empresa de Cristóbal Colón por parte de los reyes Fernando e Isabel de Castilla aparece en la cubierta del último número del año. Este grabado en metal anuncia su contenido dedicado casi en su totalidad al estudio de hechos históricos que corresponden por igual a la historia de Cuba y a la historia de España; solidario y justo precedente con el cual la Biblioteca Nacional se suma a los trabajos preparativos de la Comisión que tiene a su cargo la celebración del quinto milenio del encuentro de ambas culturas.

1985

La sección XXV años de Historiografía Cubana (I-II) presente en los primeros números de este año, es un positivo recuento a favor de la investigación histórica en Cuba Revolucionaria (1959-1984). Constituye una acertada valoración e inventario de las fuentes de la historia de Cuba publicadas en este trascendental período, que prueba una vez más que la historia no es un conocimiento fijado de una vez y por todas, ya que las condiciones históricas vividas por nuestros historiadores han enriquecido sobremanera sus puntos de vista a la luz del marxismo leninismo, método científico que ha permitido a un mayor número de mentalidades lograr como nunca antes un desarrollo extraordinario en la historiografía cubana.

El último número del año con el cual se cierra el lustro que analizamos incluye, entre otros, temas de interés para la historia de la música y la literatura cubanas, la mitología indo-antillana, la arquitectura colonial en Cuba y en el Caribe, y el libro en Cuba. Aspectos diversos que no desdibujan el perfil de esta publicación sino que acentúan su unidad de contenido y el rigor investigativo que la ha caracterizado en estos años.

Secciones (1981-1985)

Es notable la reincorporación de *Reseñas de Libros*, desde 1979, sección bibliográfica continuadora de otras de tanto interés para el conocimiento del movimiento editorial en Cuba, como *Bibliográficas* (1949-1958) y *Crítica Bibliográfica* (1964-1966). En cuanto a otras secciones, las *Crónicas*, en su mayoría conmemorativas de efemérides cubanas y extranjeras, resultan en ocasiones, serios aportes a la investigación de los temas tratados. Esta sección también abarca en menor medida, los propósitos de la *Miscelánea* (1970-1981), histórica sección que

recogió por más de una década la intensa labor de promoción cultural y científica que realiza la Biblioteca Nacional de Cuba.

Dos nuevas secciones se inician en estos años: *Notículas* (nº 2, 1983), y *Lista de documentos adquiridos en el extranjero* (nº 3, 1983). La primera contentiva de breves reseñas de libros y la segunda de listas bibliográficas selectivas de los documentos recién adquiridos por la Biblioteca Nacional.

Por regla general, salvo excepciones, esta publicación ha editado trabajos inéditos avalados por adecuadas notas y citas bibliográficas, bases documentales probatorias del proceso investigativo de cada tema, a su vez enriquecidos por el análisis acucioso de sus colaboradores.

Innegablemente la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, casi nacida con el siglo, ha seguido el paso a una realidad cultural plena de manifestaciones en su tercera época, hecho probado en esta breve reseña descriptiva de su contenido, y aún más evidente en su organización analítica.

OBRAS POR MATERIAS

ABORIGENES DE AMERICA

1. PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA. *Una sublevación de indios en 1758*. 72 (1): 199-204; en.-abr., 1981.
2. RIVERO DE LA CALLE, MANUEL. *Pendientes aborígenes cubanos*. 72 (1): 49-59; en.-abr., 1981. il.
reflejo en las manifestaciones superestructurales in-
3. RIVES, ALEXIS. *Los instrumentos de piedra tallada y su reflejo en las manifestaciones superestructurales indoantillanas*. 76 (3): 157-169; sept.-dic., 1985.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA — HISTORIA

4. SAÉNZ, TIRSO W. *XX Aniversario de la Academia de Ciencias de Cuba*. 73 (3): 229-234; sept.-dic., 1982. (Crónica)
Palabras en la exposición bibliográfica por esta efemérides que organizó la Biblioteca Nacional José Martí, el 23 de febrero de 1982.

AFRICA Y SUS DESCENDIENTES — CUBA

5. SARRACINO, RODOLFO. *Algo más sobre los que volvieron al Africa: resultados de una visita al Public Record Office de Londres*. 76 (2): 119-126; mayo-ag., 1985.
6. ————. *Los que volvieron al Africa*. 73 (3): 133-160; sept.-dic., 1982.

AGOSTI, HECTOR PABLO, 1911-1984

7. AGOSTI, HÉCTOR P. *Una sola devoción esperanzada en el hombre argentino*. 75 (2): 180-185; mayo-ag., 1984. (Crónica)
Significación de su obra.
Palabras de agradecimiento en el acto de entrega del *Gran Premio de Honor* otorgado por la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), el 13 de junio de 1983.
8. [LE RIVEREND BRUSONE, JULIO] *Héctor P. Agosti In memoriam*. 76 (1): 210-211; en.-abr., 1985. (Crónica)
9. SILVETTI PAZ, NORBERTO. *Agosti, un crítico de la sociedad*. 75 (2): 177-180; mayo-ago., 1984. (Crónica)
Palabras en el acto de entrega del *Gran Premio de Honor* otorgado por la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) a Héctor P. Agosti, el 13 de junio de 1983.

ARCHIVOS — CUBA — HISTORIA

10. ALPÍZAR, LUIS. *La clasificación y catalogación en el Archivo Nacional*. 72 (1): 35-48; en.-abr., 1981.
Texto de las dos conferencias ofrecidas por el autor como parte de la *Cátedra María Villar Buceta* organizada por la dirección de la Biblioteca Nacional José Martí, con vistas a la superación profesional de sus cuadros.

ARQUITECTURA — AMERICA — SIGLO XVI

11. BLANES, TAMARA Y PEDRO A. HERRERA. *Las fortificaciones españolas del Caribe y el Golfo de México en el siglo XVI. Estudio tipológico*. 76 (3): 123-148; sept.-dic., 1985.

ARQUITECTURA COLONIAL — CUBA

12. GARCÍA SANTANA, ALICIA, TERESA ANGELBELLO Y VÍCTOR ECHENAGUSÍA. *Fuentes y antecedentes de la arquitectura tradicional cubana*. 74 (2): 145-181; mayo-ag., 1983.
13. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, JOSÉ MIGUEL. *Las copas flamígeras coloniales cubanas de cerámica vidriada*. 76 (3): 45-78; sept.-dic., 1985.

ARTE POPULAR

14. NOVELO, VICTORIA. *Acerca del arte popular*. Ent. Félix Beltrán. 74 (1): 173-170; en.-abr., 1983.

BIBLIOTECA AYACUCHO, CARACAS

15. ROA BASTOS, AUGUSTO. *Una biblioteca única en su género.* 74 (3): 35-43; sept.-dic., 1983.

Discurso leído en el acto de inauguración del III Encuentro de balance y perspectivas de la Biblioteca Ayacucho, Caracas, 22 de noviembre de 1982.

BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI, LA HABANA — ACTIVIDADES EXTRABIBLIOTECARIAS

16. [*Actividades culturales correspondientes a los meses septiembre-diciembre, 1980*] 72 (1): 218-225; en.-abr., 1981. (Miscelánea)

Contiene: Tesoro Documental III / 1902-1952. Tesoro Documental IV / 1953-1980. Cátedra María Villar Buceata. Tribuna Enrique José Varona. Conciertos, recitales, conmemoraciones patrióticas y otras actividades.

BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI, LA HABANA — ADQUISICIONES

17. *Lista de documentos adquiridos en el extranjero.* 74 (3): 186-189; sept.-dic., 1983. 75 (1): 201-203; en.-abr., 1984. 75 (2): 201-202; mayo-ag., 1984. 75 (3): 207-208; sept.-dic., 1984. 76 (1): 219-220; en.-abr., 1985. 76 (2): 195-196; mayo-ag., 1985. 76 (3): 211-212; sept.-dic., 1985.

El título de esta sección varía. Último título: *Libros adquiridos en el extranjero.*

BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI, LA HABANA — BIBLIOGRAFIA

18. ECHEVARRÍA, ISRAEL, ARACELI GARCÍA-CARRANZA Y JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA. *Bibliografía de la Biblioteca Nacional José Martí (1901-1981).* 72 (2): 105-192; mayo-ag., 1981. (80º Aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional)

Incluye Índice Analítico.

BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI, LA HABANA — CATALOGOS

19. ARGÜELLES, LUIS ANGEL. *Catálogo de manuscritos sobre México en la Biblioteca Nacional de Cuba.* 73 (3): 181-202; sept.-dic., 1982.

BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI, LA HABANA — HISTORIA

20. CARNEADO, JOSÉ FELIPE. *Presentación*. 72 (2): 5-8; mayo-ag., 1981. (80º Aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional)
21. ECHEVARRÍA, ISRAEL Y SIOMARA SÁNCHEZ. *Cronología histórica de la Biblioteca Nacional*. 72 (2): 65-90; mayo-ag., 1981. (80º Aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional)
22. LAPIQUE BECALI, ZOILA. *Homenaje a los colegas memorables*. 72 (2): 9-14; mayo-ag., 1981. (80º Aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional)
Contiene: Domingo Figarola Caneda. Francisco de Paula Coronado. José Antonio Ramos. María Teresa Freyre de Andrade.
23. MARTÍNEZ, MIRIAM. *Balance crítico general de la aplicación de la nueva estructura en la Biblioteca Nacional*. 72 (1): 15-27; mayo-ag., 1981. (80º Aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional)
24. MÉNDEZ CAPOTE, RENÉE. *Recuerdos de la vieja biblioteca*. 72 (2): 91-103; mayo-ag., 1981. (80º Aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional)

BIBLIOTECA Y SOCIEDAD — CUBA

25. JIMÉNEZ, XONIA Y CECILIA LINARES. *La biblioteca y la educación comunista*. 72 (2): 57-63; mayo-ag., 1981. (80º Aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional)

BOLIVAR, SIMON, 1783-1830

26. AYALA MORA, ENRIQUE. *Tendencias del desarrollo del culto a Bolívar en el Ecuador*. 75 (1): 53-79; en.-abr., 1984. il. Ponencia presentada en el IV Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (Bayamo, 1983).
Contiene: 1. Introducción. 2. Ecuador, el primer país "bolivariano". 3. La "lealtad al Libertador". 4. El "bolivarianismo godo". 5. El "bolivarianismo liberal". 6. Bolivarianismo del Profeta. 7. El Bolívar de la "Generación del 30". 8. Bolivarianismo de consumo. 9. El Bolívar necesario.
27. PASTRANA RODRIGUEZ, EDUARDO. *Poética bolivariana*. 75 (1): 81-115; en.-abr., 1984.
Ponencia presentada en el IV Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (Bayamo, 1983).

28. PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. *Cuba Bolivariana*. 74 (3): 5-29; sept.-dic., 1983.
Capítulo del libro *Bolívar y la independencia de Cuba*, en proceso de edición.

BOTI, REGINO, 1878-1958

29. SAÍNZ, ENRIQUE. *Aproximación a la poesía de Regino Boti*. 75 (2): 65-80; mayo-ag., 1984.

CALCAGNO, JUAN FRANCISCO, 1827-1903

30. MÉNDEZ DIAZ, PEDRO. *Juan Francisco Calcagno: en el ciento cincuenta y cinco aniversario de su nacimiento*. 74 (1): 181-210; en.-abr., 1983. il.

CANARIOS EN CUBA

31. GUANCHE, JESÚS. *Aportes canarios a la cultura campesina cubana*. 75 (3): 43-74; sept.-dic., 1984.

CARICATURA — CUBA — HISTORIA

32. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, GUILLERMO. *Un documento para la historia de la caricatura en Cuba*. 72 (2): 233-237; mayo-ag., 1981. (Crónica)
Presencia en la Habana de William Bache.

CARPENTIER, ALEJO, 1904-1980

33. ALVAREZ GARCÍA, IMELDO. *Carpentier, periodista*. 74 (1): 119-131; en.-abr., 1983.
34. CAIRO, ANA. *Carpentier en tres nuevas obras*. 76 (1): 213-216; en.-abr., 1985. (Reseñas)
Comenta: *Biobibliografía de Alejo Carpentier*, por Araceli García-Carranza; *Carpentier en Letra y Solfa*, por Araceli García-Carranza y Josefina García-Carranza; y *Ensayos de Alejo Carpentier* (La Habana, 1984).
35. ———. *Carpentier, un enemigo del facismo*. 75 (1): 119-139; en.-abr., 1984. il.
36. CARPENTIER, ALEJO. [*Llega el periodista de América...*] 75 (3): /195/; sept.-dic., 1984.
Facsímil tomado de: UNESCO. Comisión des Activités Culturelles de l'Association du Personnel de l'Unesco. Hommage à Federico García Lorca. Paris, 1972.
37. ———. *Trayectoria del gallego*. 75 (3): 197-198; sept.-dic., 1984. (Crónica)
Tomado de *La Voz de Galicia* (España) 19 de diciem-

bre de 1976. Anteriormente publicado en la sección Letra y Solfa de *El Nacional* de Caracas.

38. GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. *Apuntes bibliográficos de una etapa precursora en los años jóvenes de Alejo Carpentier*. 76 (2): 73-91; mayo-ag., 1985.
39. ————. *De la Colección Alejo Carpentier Valmont: un inmenso y creciente donativo*. 75 (2): 37-39; mayo-ag., 1984.
Incluye carta de A.C. al Sr. Howard B. Gotlieb, Director of Special Collections Boston University.

CARPENTIER, ALEJO — LOS PASOS PERDIDOS

40. BUENO, SALVADOR. *Alejo Carpentier y el Fundador de Ciudades*. 75 (2): 25-35; mayo-ag., 1984.
41. ————. *Ciclo sobre el XXX aniversario de Los pasos perdidos*. 75 (2): 186-187; mayo-ag., 1984. (Crónica)
42. GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. *Bibliografía de Los pasos perdidos (1953-1983)*. 74 (1): 133-156; en.-abr., 1983.

CARPENTIER, ALEJO — EL SIGLO DE LAS LUCES

43. GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. *Bibliografía de El siglo de las luces (1962-1982)*. 73 (1-2): 235-255; en.-ag., 1982.
44. SABOURIN, JESÚS. *Blancos, negros y mulatos en El siglo de las luces*. 73 (1-2): 211-234; en.-ag., 1982.
45. SUARDÍAZ LUIS. *Esplendor del siglo de las luces*. 75 (2): 5-24; mayo-ag., 1984.

CARTOGRAFIA — CUBA — EXPOSICIONES

46. BLANES, TAMARA. *La Habana Vieja, mapas y planos en los Archivos de España*. 76 (2): 184-185; mayo-ag., 1985. (Crónicas).
Muestra en el Castillo de la Real Fuerza (19 de enero, 1985).

CASAL, JULIAN DEL, 1863-1893

47. MIRANDA CANCELA, ELINA Y AMAURY CARBÓN. *La educación clásica de un joven habanero de la segunda mitad del siglo XIX*. 76 (3): 79-94; sept.-dic., 1985.
48. SMITH, OCTAVIO. *Variantes en poemas del primer Casal*. 74 (1): 45-83; en.-abr., 1983.
Su colaboración en *La Habana Elegante*.

CASTRO RUZ, FIDEL — DISCURSOS, 20-12-80

49. CASTRO RUZ, FIDEL. [*Discurso*] 72 (1): 5-15; en.-abr., 1981. Pronunciado en el acto clausura del Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuado en la Plaza de la Revolución el 20 de diciembre de 1980.

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE, 1547-1616

50. CAIRO, ANA. *Comentario sobre la Visión cubana de Cervantes*. 72 (1): 207-210; en.-abr., 1981. (Crónica) Antología homónima de la profesora Nilda Blanco.

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE, 1547-1616 — EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

51. BUENO, SALVADOR. *Una nueva edición cubana de El Ingenioso Hidalgo...* 72 (2): 231-233; mayo-ag., 1981. (Crónica)

CIGES APARICIO, MANUEL, 1873-1936 — DEL CAUTIVERIO

52. TRUXÁ, SILVIA. *Texto y contexto de Del cautiverio de Manuel Ciges Aparicio*. 76 (3): 27-44; sept.-dic., 1985.

COLONIALISMO — ESPAÑA

53. FERNÁNDEZ MUÑIZ, AÚREA MATILDE. *El colonialismo como forma de enriquecimiento de diversos sectores sociales en España*. 75 (3): 103-124; sept.-dic., 1984.

CUBA — CUESTION RACIAL

54. ORTIZ FERNÁNDEZ, FERNANDO. *Por la integración de blancos y negros*. 72 (3): 21-36; sept.-dic., 1981. Conferencia que pronunciara en la Institución Hispano Cubana de Cultura, en respuesta a las palabras que le dirigió el Dr. Miguel Angel Céspedes, la noche del homenaje que le rindió el Club Atenas al declararlo Socio de Honor, el 12 de diciembre de 1942.

CUBA — HISTORIA — DESCUBRIMIENTO, EXPLORACION Y CONQUISTA, 1492-1514

55. PICHARDO, HORTENSIA. *La fundación de las primeras villas de la Isla. Fuentes básicas para su estudio*. 74 (3): 45-95; sept.-dic., 1983.

CUBA — HISTORIA — GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS,
1868-1878

56. LAPIQUE BECALI, ZOILA. *La Revolución Cubana (1868-1878) a través de la prensa integrista*. 75 (3): 75-81; sept.-dic., 1984.

CUBA — HISTORIA — PERIODO PRESIDENCIAL DE GERARDO MACHADO MORALES, 1925-1933

57. ROA GARCÍA, RAÚL. *La jornada revolucionaria del 30 de septiembre*. Presentación Ramón de Armas. 74 (2): 35-68; mayo-ag., 1983.

CUBA -- HISTORIA ECONOMICA

58. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *Problemas de la formación agraria de Cuba (siglos XVI-XVII)*. 75 (1): [153]-185; en.-abr., 1984. 75 (2): [137]-176; mayo-ag., 1984. 75 (3): 161-193; sept.-dic., 1984. 76 (1): 177-201; en.-abr., 1985. 76 (2): [155]-180; mayo-ag., 1985. 76 (3): [179]-200; sept.-dic., 1985.

Contiene: I. La organización agraria inicial: vecindades II. La organización agraria inicial: estancias y montones de yuca. III. Fijación del régimen de apropiación de la tierra. IV. La "decadencia" (1530-1540): primeros cambios agrarios. V. Las haciendas circulares: hatos y corrales. VI. Toma de posesión. Señalamientos y padrones. VII. Los bienes comunales. VIII. Las monterías de ganado. IX. Explotación de la tierra: modos y tecnologías. X. La oligarquía originaria. XI. Continuidad y cambios agrarios (siglo XVII). XII. Las contradicciones del crecimiento agrario en el siglo XVII. XIII. Inicios de la disolución de los latifundios pecuarios y de la nueva concentración de tierras. XIV. Nuevos elementos y caracteres de la estratificación social. Su significación histórica.

59. PALOU, NORA. *El problema arancelario dentro de la lucha política cubana a finales del siglo XIX*. 74 (3): 111-142; sept.-dic., 1983.

CUBA — POBLACION

60. IGLESIAS, FE. *Población y clases sociales en la segunda mitad del siglo XIX*. 73 (3): 101-132; sept.-dic., 1982.

CUBA — VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES

61. CHÁVEZ ALVAREZ, ERNESTO. *La quema del muñeco de San Juan*. 75 (3): 83-92; sept.-dic., 1984.

CULTURA — AFRICA

62. SURET-CANALE, JEAN. *En el homenaje a Fernando Ortiz; observaciones críticas en torno a los conceptos de la cultura africana*. 73 (1-2): 97-104; en.-ag., 1982.
Trabajo presentado en la Reunión de Expertos sobre Historiografía del Africa Austral que tuvo lugar en Gaborone, Botswana, del 7 al 11 de marzo de 1977.
63. VIVÓ ESCOTO, JORGE A. *Relaciones entre las culturas africanas y afroamericanas*. 72 (3): 107-122; sept.-dic., 1981.

CHILE — HISTORIA — UNIDAD POPULAR

64. RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN. *En torno al proceso de la Unidad Popular en Chile*. 73 (3): 161-180; sept.-dic., 1982.

ENCUENTRO DE HISTORIADORES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE, 4to, BAYAMO, CUBA, 1983

65. *Manifiesto de Bayamo*. 75 (1): 5-7; en.-abr., 1984.
Declaración leída por el Dr. Pablo González Casanova en el acto conmemorativo del Bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar.

ENSAYO CUBANO — HISTORIA Y CRITICA

66. CAMPUZANO, LUISA. *Quirón o del ensayo (Notas sobre la ensayística de la Revolución)*. 76 (1): 141-175; en.-abr., 1985.

ESCLAVITUD EN CUBA

67. IDUATE, JUAN. *Noticias sobre sublevaciones y conspiraciones de esclavos: Cafetal Salvador, 1833*. 73 (1-2): 117-152; en.-ag., 1982.

ESTATUAS — CUBA — MATANZAS

68. RUIZ, RAÚL R. *Estatua para un rey sin majestad (En torno a uno de los más bellos exponentes de la estatuaria en Cuba)* 75 (3): 147-157; sept.-dic., 1984.

FEIJÓO, SAMUEL, 1914-

69. VITIER BOLAÑOS, CINTIO. *Palabras en el homenaje de la Biblioteca Nacional José Martí a Samuel Feijóo por sus setenta años.* 75 (2): 188-191; mayo-ag., 1984. (Crónica)

FILOSOFIA — CUBA — HISTORIA

70. SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE Y MONTORO, ANTONIO. *La "polémica filosófica" de 1838-1840 en Cuba.* 72 (1): 17-33; en.-abr., 1981.

FRIOL, ROBERTO, 1928-. — CRITICA E INTERPRETACION

71. SOLÍS, CLEVA. *Para Roberto Friol en la noche de la lectura de sus versos.* 76 (3): 201; sept.-dic., 1985. (Crónicas)

GAY CALBO, ENRIQUE — LA AMERICA INDEFENSA

72. GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. *A cincuenta y cinco años de La América indefensa de Gay Calbó.* 72 (1): 95-104; en.-abr., 1981.

GOETHE, JOHANN WOLFGANG, 1749-1832

73. BUENO, SALVADOR. *El sesquicentenario de la muerte de Goethe en Cuba.* 73 (1-2): 262-265; en.-ag., 1982. (Crónica)

GOMEZ FERRER, JUAN GUALBERTO, 1854-1933

74. ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL. *130 aniversario del nacimiento de Juan Gualberto Gómez.* 76 (1): 204-207; en.-abr., 1985. (Crónica)
Palabras en la exposición que inaugurara la Biblioteca Nacional José Martí el 11 de julio de 1984.

GONZALEZ CARBAJAL, LADISLAO

75. RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. [*Discurso*] 74 (2): 23-33; mayo-ag., 1983.
Publicado bajo el título: Honramos 70 años digna y plenamente vividos:
Pronunciado en homenaje a los compañeros Ladislao González Carbajal y José López Sánchez en sus 70° aniversarios.

GRANMA — DESCRIPCIONES

76. BUENO, SALVADOR. *Por lugares históricos de la provincia Granma.* 74 (2): 210-211; mayo-ag. 1983. (Crónica)

GUILLÉN, NICOLÁS, 1902-

77. BUENO, SALVADOR. *Nicolás Guillén y el movimiento poético "afrocubano"*. 73 (3): 53-66; sept-dic., 1982.
78. CAMPUZANO, LUISA. *Los poemas de amor de Nicolás Guillén*. 74 (2): 131-144; mayo-ag., 1983.

HABANA — VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES

79. VENEGAS FORNIAS, CARLOS. *La Habana proclama un rey*. 72 (1): 105-117; en.-abr., 1981.

HERDER, JOHANN GOTTFRIED VON, 1744-1803

80. KRAUSE, FRIEDHILDE. *Herder, nuestro maestro y ejemplo...* Trad. Lourdes Gutiérrez. 73 (1-2): 49-61; en.-ag., 1982. Jegor von Sievers como seguidor de las ideas de Herder en la segunda mitad del siglo XIX.

HISTORIOGRAFIA — AFRICA DEL SUR

81. CHANAIWA, DAVID. *Las tradiciones historiográficas de Africa Austral*. 72 (3): 45-70; sept-dic., 1981.

HISTORIOGRAFIA — CUBA

82. CAIRO, ANA. *La Revolución del 30: una aproximación historiográfica*. 76 (1): 91-105; en.-abr., 1985.
83. DU BREUIL, DOLORES. *Historia de Cuba. Textos con fines docentes editados durante el período revolucionario*. 76 (2): 61-71; mayo-ag., 1985.
84. GARCÍA, GLORIA. *La historia económica de Cuba: 25 años de historiografía* 76 (2): 33-60; mayo-ag., 1985.
85. GARCÍA ALVAREZ, ALEJANDRO. *El testimonio: su divulgación en Cuba revolucionaria*. 76 (1): 107-108; en.-abr., 1985. Empleo de información testimonial en el estudio de la historia nacional (Obras editadas en el período, 1959-1983).
86. HIDALGO PAZ, IBRAHIM. *Notas acerca de la historiografía martiana en el período 1959-1983*. 76 (1): 63-78; en.-abr., 1985.
87. PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. *La historiografía de las guerras de independencia en veinticinco años de Revolución*. 76 (1): 41-61; en.-abr., 1985.
88. PÉREZ MENÉNDEZ, ALINA Y LILIAN VIZCAÍNO GONZÁLEZ. *Breve estudio historiográfico sobre el movimiento juvenil cubano. (1959-1983)*. 76 (1): 79-89; en.-abr., 1985.

89. PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA. *La historiografía cubana acerca del período 1510-1868 en XXV años de Revolución*. 76 (1): 119-139; en-abr., 1985.
90. TORRE, MILDRED DE LA. *Apuntes sobre la historiografía del pensamiento cubano del siglo XIX (1959-1984)*. 76 (1): 19-39; en-abr., 1985.
91. VENEGAS DELGADO, HERNÁN. *Veinticinco años de historia regional en Cuba revolucionaria (1959-1984)*. 76 (2): 5-32; mayo-ag., 1985.
92. ZANETTI LECUONA, OSCAR. *La historiografía de temática social (1959-1984)*. 76 (1): 5-17; en-abr., 1985.

IMPRESA — CUBA — HISTORIA

93. MARTÍNEZ CARMENATE, URBANO. *Algunas consideraciones en torno al desarrollo de la imprenta en Matanzas*. 76 (2): 93-103; mayo-ag., 1985.

INTELECTUALES Y LA SOCIEDAD — AMÉRICA

94. HART DÁVALOS, ARMANDO. [*Discurso*] 73 (1-2): 5-18; en-ag., 1982.
Pronunciado en la inauguración del Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América, el 4 de septiembre de 1981.

INTELECTUALES Y LA SOCIEDAD — CUBA

95. CAIRO, ANA. *La solidaridad española hacia los intelectuales antimachadistas*. 75 (3): 35-42; sept.-dic., 1984.

ISLA DE PINOS — HISTORIA

96. ECHEVARRÍA SAUMELL, FRANCISCO. *Esbozo para la historia de la navegación en Isla de Pinos (Investigación bibliográfico-documental)*. 72 (1): 61-76; en-abr., 1981.

LAVALLÉE, FRANCIS, 1800-1864

97. SIMON, NICOLE. *Francis Lavallée (1800-1864), Vice-Cónsul de Francia en Trinidad y corresponsal de la Sociedad de Geografía*. Trad. Aurelio Cortés. 75 (2): 81-99; mayo-ag., 1984.

LECTURA — CUBA

98. SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Profundización de la gestión cultural revolucionaria: Campaña Nacional por la Lectura*. 76 (1): 209-210; en-abr., 1985. (Crónica)

LIBRO — CUBA — HISTORIA

99. CABRERA ARAÚJO, DAVID. *El libro en Holguín. Siglo XIX.* 76 (3): 119-121; sept.-dic., 1985.

LIBROS — CRITICA

100. ALVAREZ ALVAREZ, LUIS. *Temas de literatura griega, una indagación de las raíces.* 72 (3): 228-232; sept.-dic., 1981. (Reseña de libros)
De Elina Miranda Cancela.
101. BARREAL, ISAAC. *Mosquera, Gerardo. Exploraciones en la plástica cubana. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1983, 472 p.* 75 (1): 193-200; en.-abr., 1984. (Reseña)
102. BUENO, SALVADOR. *Certidumbre de América.* 72 (1): 213-215; en.-abr., 1981. (Crónica)
Ensayos de José Juan Arrom reunidos bajo este título.
103. ————. *Edición de la poesía completa de José Martí.* 76 (3): 205-207; sept.-dic., 1985. (Reseñas)
104. ————. *Una investigación sobre la poesía cubana.* 72 (2): 229-231; mayo-ag., 1981. (Crónica)
De José Prats Sariol: *Estudios sobre poesía cubana.*
105. ————. *Nueva edición de cartas de la Avellaneda.* 73 (1-2): 279-281; en.-ag., 1982. (Reseña de libros)
Diario de amor, de la Avellaneda, con prólogo y notas de Bernardo Callejas.
106. ————. *Sobre La novela cubana del siglo XX.* 73 (1-2): 277-279; en.-ag., 1982. (Reseña de libros)
De Imeldo Alvarez García.
107. CAIRO, ANA. *Viajeras y piratas en el Caribe.* 76 (3): 207-210; sept.-dic., 1985. (Reseñas)
De Nara Araújo: *Viajeras al Caribe*; de Francisco Mota: *Piratas en el Caribe.*
108. FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS. *Un nuevo y valioso instrumento de referencia.* 76 (2): 187-189; mayo-ag., 1985. (Reseñas)
Índice analítico del *Suplemento Literario del Diario de la Marina*, de Rosa González y Marcia Castillo.
109. GARCÍA ALZOLA, ERNESTO. *El poder de la literatura para niños y jóvenes, de Alga Marina Elizagaray.* 72 (3): 224-228; sept.-dic., 1981. (Reseña de libros)
110. GARCÍA RONDA, DENIA. *Sobre Estudios de literatura cubana.* 72 (3): 215-219; sept.-dic., 1981. (Reseña de libros)
De Sergio Chaple.

111. GUANCHE, JESÚS. *Introducción al estudio del arte africano*. 74 (1): 235-240; en.-abr., 1983. (Reseña de libros)
De Argeliers León.
112. LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. *Llega de Italia*. 75 (2): 198-199; mayo-ag., 1984. (Reseñas)
Comenta *L'abisso e le sillabe*, de Eliseo Diego y Roberto Friol. Edición bilingüe (Nuovedizioni Enrico Vallecchi, Biblioteca della Doppia Lettera, 1983) prologada y traducida por Francesco Tentori Montalto.
113. MARTÍNEZ CABRERA, ROBERTO. *Una indagación sobre Tres narradores agonizantes*. 73 (1-2): 281-284; en.-ag., 1982. (Reseña de libros)
De Luis Toledo Sande.
114. ————. *Sobre Julián del Casal*. 74 (3): 180-183; sept.-dic., 1983. (Reseña de libros)
Reseña *Casal*, de Emilio de Armas.
115. MIRANDA CANCELADA, ELINA. *Breve crítica de un breve esbozo*. 72 (3): 219-224; sept.-dic., 1981 (Reseña de libros)
Comenta *Breve esbozo de poética preplatónica*, de Luisa Campuzano.
116. RODRÍGUEZ FIGUEROA, IRAIDA. *Sobre Estudios heredianos de José María Chacón y Calvo*. 74 (1): 243-245; en.-abr., 1983. (Reseña de libros)
117. SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Nicolás Guillén, nación, mestizaje, o donde se habla de nosotros mismos*. 75 (3): 199-203; sept.-dic., 1984. (Reseñas)
De Nancy Morejón: *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén*.
118. TORO, CARLOS DEL. *Un saldo positivo en la obra intelectual de Oscar Pino Santos*. 76 (2): 192-193; mayo-ag., 1985. (Reseñas)
Cuba: historia y economía.
119. ————. *Solidaridad cubana con la República Española*. 75 (3): 203-206; sept.-dic., 1984. (Reseñas)
Cuba y la defensa de la República Española, obra publicada por el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba.
120. YÁÑEZ, MIRTA. *García Márquez: un tema inagotable*. 74 (1): 240-242; en.-abr., 1983. (Reseña de libros)
De Virgilio López Lemus: *García Márquez: una vocación incontenible*.

LIBROS VALIOSOS — SIGLO XV

121. ECHEVARRÍA, ISRAEL. *Medio milenio de la impresión de un libro*. 76 (3): 149-155; sept.-dic., 1985.
De Marco Valerio Marcial: *Vita Martiales commentarios*.

LIBROS VALIOSOS — SIGLO XVI

122. ECHEVARRÍA, ISRAEL. *Catálogo de libros del siglo XVI existentes en la Biblioteca Nacional José Martí*. 72 (2): 29-56; mayo-ag., 1981. (80º Aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional)

LITERATURA CUBANA — HISTORIA Y CRITICA

123. BUENO, SALVADOR. *Literatura costumbrista cubana del siglo XIX*. 76 (2): 127-154; mayo-ag., 1985.
124. ————. *México en la literatura cubana*. 72 (1): 175-191; en.-abr., 1981.
125. CAIRO, ANA. *Aproximaciones a once costumbristas de la neocolonia*. 74 (1): 157-172; en.-abr., 1983.
126. PRATS SARIOL, JOSÉ. *Nuevos críticos literarios cubanos*. 72 (1): 119-142; en.-abr., 1981.

LITERATURA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA — CUBA — ESTUDIO Y ENSEÑANZA

127. FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Algunas experiencias cubanas en el estudio y la difusión de la literatura latinoamericana y caribeña*. 75 (1): 187-192; en.-abr., 1984.
Palabras pronunciadas en la sesión inicial del *Coloquio Internacional sobre literatura y pensamiento contemporáneo en América Latina: conservación, difusión y ediciones críticas de manuscritos*; realizado en París, entre el 16 y el 20 de mayo de 1983.

LITOGRAFIA — CUBA — HISTORIA

128. LAPIQUE BECALI, ZOILA. *Los talleres litográficos en el interior de la Isla (1846-186-)*. 72 (3): 205-214; sept.-dic., 1981. (Crónica)

LOPEZ, LUIS CARLOS, 1879-1950

129. SUARDÍAZ, LUIS. *El ojo mágico — realista de Luis Carlos López*. 73 (1-2): 171-183; en.-ag., 1982.
Páginas leídas el 7 de octubre de 1981, en ocasión del

octogésimo aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí (Incluido en su obra *Siempre habrá poesía*)

LOVEIRA, CARLOS, 1881-1928 — LA ULTIMA LECCION

130. BUENO, SALVADOR. *Sexo y época en La última lección*. 74 (1): 103-118; en.-abr., 1983.

LUZ Y CABALLERO, JOSE DE LA, 1800-1862

131. DESSAU, A. *Conceptos de José de la Luz y Caballero sobre el arte literario*. 72 (3): 153-165; sept.-dic., 1981.
Ponencia presentada en la segunda sesión del XX Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, celebrado en Budapest, Hungría, en agosto de 1981.

MARTI PEREZ, JOSE, 1853-1895

132. ARMAS Y DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. *En Casa: semillero de una nueva ideología*. 73 (3): 19-29; sept.-dic., 1982.
133. CAIRO, ANA. *Tres legítimos monumentos a José Martí*. 75 (2): 193-197; mayo-ag., 1984. (Reseñas)
Comenta: José Martí. El autor intelectual, por Fidel Castro Ruz; *Obras Completas. Edición crítica*, tomo 1; y *Otras Crónicas de Nueva York*.
134. FERNÁNDEZ RETAMAR ROBERTO. *128º aniversario del nacimiento de Martí. 10º aniversario del Seminario Juvenil de Estudios Martianos*. 72 (1): 210-213; en.-abr., 1981. (Crónica)
Palabras pronunciadas en la inauguración de la exposición que en homenaje al Seminario... presentó la Biblioteca Nacional José Martí.
135. GARCÍA RONDA, DENIA. *La América real y maravillosa de José Martí*. 75 (3): 5-17; sept.-dic., 1984.
136. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *Visión martiana del imperialismo*. 73 (3): 9-18; sept.-dic., 1982.
Publicado originalmente en *Granma* (La Habana) 12, 16 y 19 de abril de 1982.
137. RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. [Discurso] 74 (2): 7-17; mayo-ag., 1983.
Publicado bajo el título: El mayor entre nosotros.
Pronunciado en el acto de clausura del XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos, el 21 de enero de 1983.
138. TORRES-CUEVAS, EDUARDO. *Las clases sociales en Cuba y la Revolución Martiana*. 74 (1): 5-44; en.-abr., 1983.

MARTINEZ VILLENA, RUBEN, 1899-1934

139. RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. *Rubén Martínez Villena: el marxismo entra en el pensamiento económico*. 75 (2): 41-63; mayo-ag., 1984.

MEDIOS DE DIFUSION MASIVOS

140. PRIETO CASTILLO, DANIEL. *Criterios sobre los medios masivos*. Ent. Félix Beltrán. 72 (1): 193-198; en.-abr., 1981.

MELLA, JULIO ANTONIO, 1905-1929

141. AGUIRRE, SERGIO. *Mella en la Biblioteca Nacional*. 74 (2): 205-209; mayo-ag., 1983. (Crónica)
Palabras pronunciadas en la Biblioteca Nacional José Martí, el 10 de enero de 1983.

MESTRE Y DOMINGUEZ, JOSE MANUEL, 1832-1886

142. SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE Y MONTORO, ANTONIO. *Mestre y la distorsión de nuestra tradición filosófica*. 73 (1-2): 19-48; en.-ag., 1982.

MILANES, JOSE JACINTO, 1814-1863

143. CAPOTE PEÓN, LINCOLN Y ORLANDO GARCÍA LORENZO. *José Jacinto Milanés: aliento social y patriótico de su cubanía*. 74 (1): 211-226; en.-abr., 1983.

MOVIMIENTO EDITORIAL — CUBA

144. *Notículas*. 74 (2): 221-223; mayo-ag., 1983. 74 (3): 184-185; sept.-dic., 1983
Sección noticiosa sobre obras recién publicadas en Cuba.

MOVIMIENTO EDITORIAL — ESPAÑA — EDITORIAL GUSTAVO GILI

145. BELTRÁN, FÉLIX. *Colección G.G. Diseño*. 72 (1): 215-217; en.-abr., 1981. (Crónica)

MUSICOS CUBANOS

146. FELIÚ HERRERA, VIRTUDES. *Juan París, sucesor de Esteban Salas en la Capilla de Música de la Catedral de Santiago de Cuba*. 76 (3): 5-26; sept.-dic., 1985.

147. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, RAÚL. *Apuntes sobre la vida y la obra del músico cubano Guillermo M. Tomás*. 76 (3): 95-118; sept.-dic., 1985.
148. MUGUERCIA, ALBERTO. *Se apagó la sonrisa de Electo Rosell (Chepín)*. 76 (1): 208-209; en.-abr., 1985. (Crónica)
149. PIÑEIRO DÍAZ, JOSÉ. *Recordando al Maestro Rodrigo Prats*. 76 (3): 202-203; sept.-dic., 1985. (Crónicas)
 Conmemoración del Museo Nacional de la Música por el quinto aniversario de su muerte.

NOGUERAS, LUIS ROGELIO, 1944-1985

150. SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Sorpresa y mediación irónica en la poesía de Luis Rogelio Noguerras*. 76 (3): 171-178; sept.-dic., 1985.

NOVELA CUBANA

151. VILLAVERDE, CIRILO. *Cecilia Valdés (El capítulo no publicado en La Siempreviva)*. Introd. y notas por Roberto Friol. 73 (3): 31-42; sept.-dic., 1982.

NOVELA CUBANA — HISTORIA Y CRITICA

152. FRIOL, ROBERTO. *La Cecilia Valdés de La Siempreviva*. 73 (3): 42-52; sept.-dic., 1982.
 Del libro *La obra literaria de Cirilo Villaverde* (inédito)

ORTIZ FERNANDEZ, FERNANDO, 1881-1969

153. ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL. *Correspondencia mexicana de Don Fernando Ortiz*. 74 (3): 97-109; sept.-dic., 1983.
154. BUENO, SALVADOR. *Los ensayos etnográficos de Fernando Ortiz*. 76 (1): 217-218; en.-abr., 1985.
155. HART DÁVALOS, ARMANDO. *Homenaje a Don Fernando Ortiz*. 72 (3): 5-19; sept.-dic., 1981.
 Discurso pronunciado en la velada solemne por el centenario del sabio cubano celebrada en la Academia de Ciencias de Cuba, el 16 de julio de 1981.
156. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *Tres observaciones acerca de la obra de Fernando Ortiz*. 72 (3): 37-44; sept.-dic., 1981.
 Contiene: 1. Problemas de metodología. 2. Trasfondo político-social de su obra. 3. Significación cubana y universal.

PARTIDO SOCIALISTA ESPAÑOL — HISTORIA

157. SERRANO, CARLOS. *El Partido Socialista Español y la guerra cubana de 1895*. 74 (2): 183-192; mayo-ag., 1983.

PERIODISMO — CUBA — HISTORIA

158. GARCÍA MOLINA, JOSÉ ANTONIO. *Tergiversaciones de la prensa burguesa cubana en torno a la derrota del fascismo alemán en mayo de 1945*. 76 (2): 105-117; mayo-ag., 1985.

PEROVANI, JOSE, SIGLO XVIII

159. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, GUILLERMO. *Oda a un pintor trotamundos por un vate habanero de principios del siglo XIX*. 74 (2): 212-216; mayo-ag., 1983. (Crónica)
Inspiración de Manuel Tiburcio de Zequeira y Arango en la obra de Perovani. Versos publicados por Severino Boloña en Colección de poesías arreglada por un aficionado a las musas en la imprenta habanera de su familia en 1833.

PICHARDO, FRANCISCO JAVIER, 1873-1941

160. SUARDÍAZ, LUIS. *Francisco J. Pichardo y la soledad del llano*. 72 (1): 77-93; en.-abr., 1981.

PINTORES CUBANOS

161. BERMÚDEZ RODRÍGUEZ, JORGE. *Vicente Escobar, nuestro pintor preliminar*. 75 (1): 141-151; en.-abr., 1984.
162. FRIOL, ROBERTO. *Impromptu por la primera exposición de Clara Gómez de Molina*. 76 (1): 203; en.-abr., 1985. (Crónica)
163. LARA CAGIGAS, EFRAÍN. *José Miguel Fernández Celis: un artista hoy desconocido*. 73 (1-2): 185-199; en.-ag., 1982.
164. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, GUILLERMO. *Un pintor cubano del XVIII: José Nicolás de Escalera y Domínguez*. 72 (1): 143-152; en.-abr., 1981.

POESIA CUBANA — HISTORIA Y CRITICA

165. BUENO, SALVADOR. *El negro en la poesía cubana*. 72 (3): 71-105; sept.-dic., 1981.
Prólogo a su antología homónima publicada por la Editorial Letras Cubanas.

166. LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. *Una introducción a la poesía cubana*. 75 (2): 101-135; mayo-ag., 1984.
Preámbulo de la primera parte del libro inédito de este autor: *Veinte años de poesía cubana (1959-1978)*.

POESIA HISPANOAMERICANA — HISTORIA Y CRITICA

167. PRATS SARIOL, JOSÉ. *Realismo, romanticismo y costumbrismo en la poesía hispanoamericana contemporánea*. 73 (3): 67-100; sept.-dic., 1982.

POEY Y AGUIRRE, ANDRES, 1826-1919

168. ARREDONDO, OSCAR. *El perro mudo y su errónea identificación por Andrés Poey en 1851*. 73 (3): 203-223; sept.-dic., 1982.
169. RIVERO DE LA CALLE, MANUEL. *Papelería arqueológica de Andrés Poey*. 73 (1-2): 155-[170]; en-ag., 1982.
Conferencia dictada en Viernes de Conferencia, del Liceo de la Habana Vieja, el día 6 de febrero de 1980.

PORTUONDO, JOSE ANTONIO, 1911-

170. ARIAS, SALVADOR. *Ese septuagenario llamado José Antonio Portuondo*. 73 (1-2): 257-261; en-ag., 1982. (Crónica)

PUBLICACIONES PERIODICAS CUBANAS

171. BUENO, SALVADOR. *Los setenta años de la revista Orto*. 73 (1-2): 265-268; en-ag., 1982. (Crónica)
172. ————. *La tercera época de Criterios*. 74 (1): 231-233; en-abr., 1983. (Crónica)
173. CEPEDA, RAFAEL. *El número "perdido" de El Habanero*. 73 (1-2): 105-115; en-ag., 1982.
174. GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. *Indice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí 1976-1980*. 72 (2): 193-228; mayo-ag., 1981. (80º aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional)
175. MEZA, JOSEFINA. *Centenario de la Revista Cubana*. 76 (2): 181-183; mayo-ag., 1985. (Crónicas)
176. PASCUAL, SARAH. *En el LX aniversario de la revista Alma Mater*. 74 (1): 227-231; en-abr., 1983. (Crónica)
177. PERAZA ZARAUSA, NORMA T. *La Revista Bimestre Cubana: primera época*. 72 (3): 137-152; sept.-dic., 1981.

PUBLICACIONES PERIODICAS SOVIETICAS

178. [LE RIVEREND BRUSONE, JULIO] *Aniversario de la revista Bibliografía Soviética*. 74 (3): 170; sept-dic., 1983.
(Crónica)

PUERTO RICO — HISTORIA

179. FIGUEROA, LOIDA. *Puerto Rico y el sueño bolivariano respecto a la América Latina*. 75 (1): 9-51; en.-abr., 1984.
il.
Ponencia presentada en el IV Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (Bayamo, 1983)

PUSHKIN, ALEXANDER SERGUEIEVICH, 1799-1837

180. SUARDÍAZ, LUIS. *Agonía de Alexander Sergueievich Pushkin*. 74 (1): 85-102; en.-abr., 1983.
Conferencia pronunciada el 4 de noviembre de 1982, en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí, en ocasión del 65º aniversario de la Revolución de Octubre.

RIBOT FONTSERE, ANTONIO, Siglo XIX

181. IDUATE, JUAN. *Un socialista catalán del siglo XIX: el primer cantor de Isla de Pinos, Antonio Ribot Fonstseré*. 75 (3): 125-146; sept.-dic., 1984.

ROA GARCIA, RAUL, 1907-1982

182. [LE RIVEREND BRUSONE, JULIO] *Raúl Roa presente*. 73 (3): 5-8; sept-dic., 1982.

ROA GARCIA, RAUL — EL FUEGO DE LA SEMILLA EN EL SURCO

183. CAIRO, ANA. *Rubén Martínez Villena en la memoria de Raúl Roa*. 74 (2): 217-220; mayo-ag., 1983. (Reseña de libros)

RODRIGUEZ, CARLOS RAFAEL, 1913-

184. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *Entre los mejores de una legión*. 74 (3): 163-167; sept.-dic., 1983. (Crónica)
Palabras pronunciadas en la inauguración de la Exposición homenaje que le ofreció la Biblioteca Nacional José Martí, al Dr. Carlos Rafael Rodríguez, con motivo de su setenta cumpleaños.
185. RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *Palabras de agradecimiento*. 74 (3): 168-169; sept.-dic., 1983. (Crónica)

Palabras en la inauguración de la Exposición homenaje que le ofreció la Biblioteca Nacional José Martí con motivo de su setenta cumpleaños, el día 23 de mayo de 1983.

RODRIGUEZ, CARLOS RAFAEL — LETRA CON FILO

186. CAIRO, ANA. *Los ensayos políticos de un humanista cubano*. 74 (3): 171-179; sept.-dic., 1983. (Reseña de libros)

SAGRA, RAMON DE LA, m. 1871

187. LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ. *La muerte de Ramón de la Sagra*. 73 (1-2): 268-276; en.-ag., 1982. (Crónica)

SALVOECHEA, FERMIN, 1842-1907

188. BOSCH QUIDIELLO, PATRICIO. *Fermín Salvoechea, un gaditano amigo de Cuba*. 75 (3): 93-101; sept.-dic., 1984.

SANDINO, CESAR AUGUSTO, 1893-1934

189. RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. *Alrededor de América y desde su centro*. 74 (2): 19-21; mayo-ag., 1983.
Publicado originalmente en *La Correspondencia* (Cienfuegos) 7 noviembre, 1932: 2.

SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS, LA HABANA — HISTORIA

190. IZNAGA, DIANA Y YOLANDA VIDAL. *Apuntes para la historia de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Habana durante la época colonial*. 72 (1): 153-173; en.-abr., 1981.

TEATRO URUGUAYO — HISTORIA Y CRITICA

191. ARTIGAS, JOSÉ. *El Galpón en su XXXI aniversario y al cumplirse su IV año de trabajo en México*. 72 (1): 205-206; en.-abr., 1981. (Crónica)

TORRIENTE BRAU, PABLO DE LA, 1901-1936

192. MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. *Pablo de la Torriente, héroe de Cuba y España*. 75 (3): 19-73; sept.-dic., 1984.

TORRIENTE URDANIVIA, DOLORES (Loló) DE LA, 1907-1983

193. [LE RIVEREND BRUSONE, JULIO] *Palabras para Loló de la Torriente*, por La Dirección. 74 (3): 31-33; sept.-dic., 1983.

TRANSCULTURACIÓN — CUBA

194. PAUL, JUTTA. *La santería como resultado del proceso de transculturación en Cuba*. 72 (3): 123-136; sept.-dic., 1981.
195. RIVES, ALEXIS. *Algunos elementos de las sociedades africanas en las religiones afrocubanas*. 73 (1-2): 201-210; en.-ag., 1982.

TRANSPORTE — CUBA -- HISTORIA

196. SOCARRÁS MATOS, MARTÍN. *Los transportes habaneros (1519-1868). Algunas consideraciones*. 74 (2): 193-204; mayo-ag., 1983.

URBANISMO — CUBA — HISTORIA

197. GAVIRA, CARMEN. *La configuración del espacio colonial en Cuba (Estudio del sistema urbano en los siglos XVII y XVIII)*. 73 (1-2): 63-95; en.-ag., 1982.

VALDES, GABRIEL DE LA CONCEPCION (Plácido), 1809-1844

198. BUENO, SALVADOR. *Sobre el polémico caso del infortunado Plácido*. 74 (3): 143-161; sept.-dic., 1983.

VARELA MORALES, FELIX, 1788-1853

199. MIRANDA, OLIVIA. *Paralelo entre Varela y Martí: el anticlericalismo*. 72 (3): 167-204; sept.-dic., 1981.

26 DE JULIO DE 1953

200. [LE RIVEREND BRUSONE, JULIO] *Siempre como de aurora*, por La Dirección. 74 (2): 5-6; mayo-ag., 1983. *Editorial*.

VILLANUEVA LLAMAS, CARLOS, 1886-1982

201. GARCIA-CARRANZA, ARACELI. *Carlos Villanueva Llamas In Memoriam*. 73 (3): 225-229; sept.-dic., 1982. (Crónica)

VITIER BOLAÑOS, CINTIO, 1921- Bibliografía

202. GARCIA-CARRANZA, ARACELI Y JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA. *Más de 40 años con la poesía*. 74 (2): 69-129; mayo-ag., 1983.

ZAVALETA MERCADO, RENE, 1938-1984

203. [SUÁREZ LEÓN, CARMEN] *René Zavaleta Mercado In Memoriam*. 76 (3): 203-204; sept.-dic., 1985. (Crónicas)

ÍNDICE AUXILIAR

A

- Aborígenes de América; 3. — Cuba; 1-2
Academia de Ciencias de Cuba — Historia; 4
Africa y sus Descendientes — Cuba; 5-6
AGOSTI, HÉCTOR PABLO; 7-9
AGUIRRE, SERGIO; 141
ALPIZAR, LUIS; 10
ALVAREZ ALVAREZ, LUIS; 100
ALVAREZ GARCIA, IMELDO; 33. — La novela cubana del siglo XX;
106
ANGELBELLO, TERESA; 12
ARAÚJO NARA — Viajeras al Caribe; 107
Archivos — Cuba — Historia; 10
ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL; 19, 74, 153
ARIAS, SALVADOR; 170
ARMAS, EMILIO DE — Casal; 114
ARMAS Y DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE; 57, 132
Arqueología — Cuba; 168-169
Arquitectura — América — Siglo XVI; 11
Arquitectura Colonial — Cuba; 12-13
ARREDONDO, OSCAR; 168
ARROM, JOSÉ JUAN — Certidumbre de América; 102
Arte Popular; 14
ARTIGAS, JOSÉ; 191
AYALA MORA, ENRIQUE; 26

B

- BACHE, WILLIAM; 32
BARREAL, ISAAC; 101
BELTRÁN, FÉLIX; 14, 140, 145
BERMÚDEZ RODRÍGUEZ, JORGE; 161
Biblioteca Ayacucho, Caracas; 15
Biblioteca Nacional José Martí, La Habana. — Actividades Ex-
trabibliotecarias; 4, 10, 16, 69, 74, 129, 134, 141, 180, 184-185.
— Adquisiciones; 17. — Bibliografía; 16, 18. — Catálogos;
19, 122. — Historia; 20-24
Biblioteca y Sociedad — Cuba; 25
BLANCO, NILDA — Visión Cubana de Cervantes; 50
BLANES, TAMARA; 11, 46
BOLÍVAR, SIMÓN; 26-28, 79
BOLOÑA, SEVERINO; 159

BOSCH QUIDIELLO, PATRICIO; 188
BOTI, REGINO; 29
BUENO, SALVADOR; 40-41, 51, 73, 76, 77, 102-106, 123-124, 130,
154, 165, 171-172, 198

C

CABRERA ARAÚJO, DAVID; 99
CAIRO, ANA; 34-35, 50, 82, 95, 107, 125, 133, 183, 186
CALCAGNO, JUAN FRANCISCO; 30
CALLEJAS, BERNARDO; 105
CAMPUZANO, LUISA; 66, 78. — Breve esbozo de poética preplato-
tónica; 115
Canarios en Cuba; 31
CAPOTE PEÓN, LINCOLN; 143
CARBÓN, AMAURY; 47
El Caribe — Fortificaciones; 11
Caricatura — Cuba — Historia; 32
CARNEADO, JOSÉ FELIPE; 20
CARPENTIER, ALEJO; 33-39. — Ensayos; 34. — Lo real maravi-
lloso americano; 135. — Los pasos perdidos; 40-42. — El
siglo de las luces; 43-45
Cartografía — Cuba — Exposiciones; 46
CASAL, JULIÁN DEL; 47-48, 114
CASTRO RUZ, FIDEL; 49. — José Martí. El autor intelectual; 133
Cátedra María Villar Buceta; 10, 16
CEPEDA, RAFAEL; 173
CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE; 50. — El Ingenioso Hidalgo
Don Quijote de la Mancha; 51
CÉSPEDES, MIGUEL ANGEL; 54
CIGES APARICIO, MANUEL — Del Cautiverio; 52
Clases Sociales — Cuba; 60, 138
Colonialismo — España; 53
CORONADO, FRANCISCO DE PAULA; 22
CORTÉS, AURELIO; 97
Cuba — Cuestión Racial; 54
Cuba — Historia — Descubrimiento, Exploración y Conquista,
1492-1514; 55. — Historia, 1510-1868; 89. — Historia — Gue-
rra de los Diez Años, 1868-1878; 56. — Historia, 1868-1898;
87. — Historia — Guerra de Independencia, 1895-1898; 87.
— Historia — Período Presidencial de Gerardo Machado
Morales, 1925-1933; 57, 82, 95
Cuba — Historia Económica; 58-59, 84. — Historia Regional;
91. — Historia Social; 92

Cuba — Población; 60. — Vida Social y Costumbres; 61
Cultura — Africa; 62-63. — Cuba; 31

CH

CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA — Estudios heredianos; 116
CHANAIWA, DAVID; 81
CHAPLE, SERGIO — Estudios de literatura cubana; 110
CHÁVEZ ALVAREZ, ERNESTO; 61
Chile — Historia — Unidad Popular; 64

D

DESSAU, A.; 131
DIEGO, ELISEO Y ROBERTO FRIOL — L'abisso e le sillabe; 111-112
DU BREUIL, DOLORES; 83

E

ECHENAGUSÍA, VICTOR; 12
ECHEVARRÍA, ISRAEL; 18, 21, 121-122
ECHEVARRÍA SAUMELL, FRANCISCO; 96
Educación Comunista — Cuba; 25
ELIZAGARAY, ALGA MARINA — El poder de la literatura para niños y jóvenes; 109
Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe. Bayamo, 1983; 26-27, 65, 179
Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos de Nuestra América. La Habana, 1981; 94
Ensayo Cubano — Historia y Crítica; 66
Enseñanza Superior — Cuba — Historia; 47
ESCALERA Y DOMÍNGUEZ, JOSÉ NICOLÁS; 164
Esclavitud en Cuba; 67
ESCOBAR; VICENTE; 161
Estatuas — Cuba — Matanzas; 68

F

Fascismo; 35, 158
FEIJÓO, SAMUEL; 69
FELIÚ HERRERA, VIRTUDES; 146
FERNÁNDEZ CELIS, JOSÉ MIGUEL; 163
FERNÁNDEZ MUÑIZ, AÚREA MATILDE; 53
FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO; 127, 134
FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS; 108
FIGAROLA CANEDA, DOMINGO; 22
FIGUEROA, LOIDA; 179

Filosofía — Cuba — Historia; 70, 90, 142

FREYRE DE ANDRADE, MARÍA TERESA; 22

FRIOL, ROBERTO; 71, 112, 151, 152, 162

G

Gaditanos en Cuba; 188

El Galpón; 191

Gallegos en Cuba; 37

GARCÍA, GLORIA; 84

GARCÍA ALVAREZ, ALEJANDRO; 85

GARCÍA ALZOLA, ERNESTO; 109

GARCÍA-CARRANZA, ARACELI; 18, 38-39, 42-43, 174, 201-202. — Bibliografía de Alejo Carpentier; 34

GARCÍA-CARRANZA, ARACELI Y JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA — Carpentier en Letra y Solfa; 34

GARCÍA-CARRANZA, JOSEFINA; 18, 34, 202

GARCÍA LORCA, FEDERICO; 36

GARCÍA LORENZO, ORLANDO; 143

GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL; 120

GARCÍA MOLINA, JOSÉ ANTONIO; 158

GARCÍA RONDA, DENIA; 110, 135

GARCÍA SANTANA, ALICIA; 12

GAVIRA, CARMEN; 197

GAY CALBÓ, ENRIQUE — La América indefensa; 72

GOETHE, JOHANN WOLFGANG; 73

GÓMEZ DE AVELLANEDA, GERTRUDIS — Diario de amor; 105

GÓMEZ DE MOLINA, CLARA; 162

GÓMEZ FERRER, JUAN GUALBERTO; 74

GONZÁLEZ, ROSA Y MARCIA CASTILLO — Índice analítico del Suplemento Literario del Diario de la Marina; 108

GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO; 72

GONZÁLEZ CARBAJAL, LADISLAO; 75

GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO; 65

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, JOSÉ MIGUEL; 13

GOTLIEB, HOWARD B.; 39

Granma — Descripciones; 76

GUANCHE, JESÚS; 31, 111

Guerra Mundial, 1939-1945; 158

GUILLÉN, NICOLAS; 77-78; 117

GUTIÉRREZ, LOURDES; 80

H

Habana — Vida Social y Costumbres; 79

HART DÁVALOS, ARMANDO; 94, 155

HERDER, JOHANN GOTTFRIED VON; 80
HERRERA, PEDRO A.; 11
HIDALGO PAZ, IBRAHIM; 86
Historiografía — Africa del Sur; 62, 81. — Cuba; 82-92

I

IDUATE, JUAN; 67, 181
IGLESIAS, FE; 60
Imprenta — Cuba — Historia; 93
Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba — Cuba y la defensa de la República Española; 119
Intelectuales y la Sociedad — América; 94. — Cuba; 95
Isla de Pinos — Historia; 96, 181
IZNAGA, DIANA; 190

J

JIMÉNEZ, XONIA; 25

K

KRAUSE, FRIEDHILDE; 80

L

LAPIQUE BECALI, ZOILA; 22, 56, 128
LARA CAGIGAS, EFRAÍN; 163
LAVALLÉE, FRANCIS; 97
Lectura — Cuba; 98
LEÓN, ARGELIERS — Introducción al estudio del arte africano; 111
LE RIVEREND BRUSONE, JULIO; 8, 58, 136, 156, 182, 184, 193, 200
Libro — Cuba — Historia; 99
Libros — Crítica; 34, 50-52, 100-120, 133, 154, 165
Libros de Textos — Cuba; 83
Libros Valiosos — Siglo XV; 121. — Siglo XVI; 122
LINARES, CECILIA; 25
Literatura Cubana — Historia y Crítica; 123-126
Literatura Latinoamericana y Caribeña — Cuba — Estudio y Enseñanza; 127
Litografía — Cuba — Historia; 128
LÓPEZ, LUIS CARLOS; 129
LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO; 112, 166 — García Márquez: una vocación incontenible; 120
LÓPEZ SÁNCHEZ, JOSÉ; 75, 187
LOVEIRA, CARLOS — La última lección; 130
LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA; 131

M

- MARCIAL, MARCO VALERIO — Vita Martialis commentarios; 121
 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN; 192
 MARTÍ PÉREZ, JOSÉ; 86, 132-138. — Obras Completas. Edición crítica; 133. — Otras crónicas de Nueva York; 133. — Poesía Completa; 103
 MARTÍNEZ, MIRIAM; 23
 MARTÍNEZ CABRERA, ROBERTO; 113-114
 MARTÍNEZ CARMENATE, URBANO; 93
 MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, RAÚL; 147
 MARTÍNEZ VILLENA, RUBÉN; 139, 183
 Medios de Difusión Masivos; 140
 MELLA, JULIO ANTONIO; 141
 MÉNDEZ CAPOTE, RENÉE; 24
 MÉNDEZ DÍAZ, PEDRO; 30
 MESTRE Y DOMÍNGUEZ, JOSÉ MANUEL; 142
 México — Fortificaciones; 11
 México — Relaciones Culturales — Cuba; 124
 MEZA, JOSEFINA; 175
 MILANÉS, JOSÉ JACINTO; 143
 MIRANDA OLIVIA; 199
 MIRANDA CANCELADA, ELINA; 47, 115. — Temas de literatura griega; 100
 Mitología Indoantillana; 3
 MOREJÓN, NANCY — Nación y mestizaje en Nicolás Guillén; 117
 MOSQUERA, GERARDO — Exploraciones en la plástica cubana; 101
 MOTA, FRANCISCO — Piratas en el Caribe; 107
 Movimiento Editorial — Cuba; 144. — España — Editorial Gustavo Gilí; 145
 Movimiento Juvenil — Cuba; 88
 MUGUERCIA, ALBERTO; 148
 Músicos Cubanos; 146-148

N

- Navegación — Cuba — Historia; 96
 NOGUERAS, LUIS ROGELIO; 150
 Novela Cubana; 151. — Historia y Crítica; 106, 130, 152
 Novela Española — Historia y Crítica; 52
 NOVELO, VICTORIA; 14

O

- ORTIZ FERNÁNDEZ, FERNANDO; 54, 153-156. — Los ensayos etnográficos; 154

P

- Paleontología — Cuba; 168
 PALOU, NORA; 59
 PARIS, JUAN; 146
 Partido Comunista de Cuba — Congreso 2º, La Habana, 1980;
 49
 Partido Socialista Español — Historia; 157
 PASCUAL, SARAH; 176
 PASTRANA RODRÍGUEZ, EDUARDO; 27
 PAUL, JUTTA; 194
 PERAZA ZARAUSA, NORMA T.; 177
 PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO; 28, 87
 PÉREZ MENÉNDEZ, ALINA; 88
 Periodismo — Cuba — Historia; 158
 PEROVANI, JOSÉ; 159
 PICHARDO, FRANCISCO JAVIER; 160
 PICHARDO, HORTENSIA; 55
 PINO SANTOS, OSCAR — Cuba: historia y economía; 118
 Pintores Cubanos; 161-164
 Pintura Cubana — Exposiciones; 162. — Historia y Crítica; 159
 PIÑEIRO DÍAZ, JOSÉ; 149
 Poesía Colombiana — Historia y Crítica; 129
 Poesía Cubana — Historia y Crítica; 48, 71, 103-104, 112, 117,
 143, 159-160, 165-166
 Poesía Hispanoamericana — Historia y Crítica; 167
 POEY Y AGUIRRE, ANDRÉS; 168-169
 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO; 170
 PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA; 1, 89
 PRATS LLORENS, RODRIGO; 149
 PRATS SARIOL, JOSÉ; 126, 167. — Estudios sobre poesía cubana;
 104
 PRIETO CASTILLO, DANIEL; 140
 Publicaciones Periódicas Cubanas. — Alma Mater; 176. — Cri-
 terios; 172. — La Habana Elegante; 48. — El Habanero; 173.
 — Orto; 171. — Revista Bimestre Cubana; 177. — Revista
 Cubana; 175. — Revista de la Biblioteca Nacional José Mar-
 tí; 174. — Suplemento Literario del Diario de la Marina; 108
 Publicaciones Periódicas Españolas; 56
 Publicaciones Periódicas Soviéticas — Bibliografía Soviética;
 178
 Puerto Rico — Historia; 179
 PUSHKIN, ALEXANDER SERGUEIEVICH; 180

R

- RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN; 64
 RAMOS, JOSÉ ANTONIO; 22
 Religión — Africa; 63. — Cuba; 194-195
 RIBOT FONTSERÉ, ANTONIO; 181
 RIVERO DE LA CALLE, MANUEL; 2, 169
 RIVES, ALEXIS; 3, 195
 ROA BASTOS, AUGUSTO; 15
 ROA GARCÍA, RAÚL; 57, 182. — El fuego de la semilla en el surco;
 183
 RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL; 75, 137, 184-185, 189. — Letra con
 filo; 186
 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO; 139
 RODRÍGUEZ FIGUEROA, IRAIDA; 116
 ROSELL, ELECTO (Chepín); 148
 RUÍZ RAÚL R.; 68

S

- SABOURIN, JESÚS; 44
 SÁENZ, TIRSO W.; 4
 SAGRA, RAMÓN DE LA; 187
 SAÍNZ, ENRIQUE; 29
 SALAS, ESTEBAN; 146
 SALVOECHEA, FERMÍN; 188
 SÁNCHEZ, SIOMARA; 21
 SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE Y MONTORO, ANTONIO; 70, 142
 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, GUILLERMO; 32, 159, 164
 SANDINO, CÉSAR AUGUSTO; 189
 Santería — Cuba; 194
 SARRACINO, RODOLFO; 5-6
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, 10º, La Habana, 1981;
 134
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos; 12º, La Habana, 1983;
 137
 SERRANO, CARLOS; 157
 SIÉVERS, JEGOR VON; 80
 SILVETTI PAZ, NORBERTO; 9
 SIMONE, NICOLE; 97
 SMITH, OCTAVIO; 48
 SOCARRÁS MATOS, MARTÍN; 196
 Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana. — His-
 toria; 190
 Solidaridad e Internacionalismo; — España; 95

SOLÍS, CLEVA; 71
SUARDÍAZ, LUIS; 45, 129, 160, 180
SUÁREZ LEÓN, CARMEN; 98, 117, 150, 203
SURET-CANALE, JEAN; 62

T

Teatro Uruguayo — Historia y Crítica; 191
Testimonio Cubano — Historia y Crítica; 85
TOLEDO SANDE, LUIS — Tres narradores agonizantes; 113
TOMÁS, GUILLERMO M.; 147
TORO, CARLOS DEL; 118-119
TORRES, MILDRED DE LA; 90
TORRES-CUEVAS, EDUARDO; 138
TORRIENTE BRAU, PABLO DE LA; 192
TORRIENTE URDANIVIA, DOLORES (Loló) DE LA; 193
Transculturación — Cuba; 194-195
Transporte — Cuba — Historia; 196
Tribuna Enrique José Varona; 16
TRUXÁ, SILVIA; 52

U

Urbanismo — Cuba — Historia; 197

V

VALDÉS, GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN (Plácido); 198
VARELA MORALES, FÉLIX; 199
26 de Julio de 1953; 200
VENEGAS DELGADO, HERNÁN; 91
VENEGAS FORNIAS, CARLOS; 79
VIDAL, YOLANDA; 190
VILLANUEVA LLAMAS, CARLOS; 201
VILLAVARDE, CIRILO; 151. — Cecilia Valdés; 152
VITIER BOLAÑOS, CINTIO; 69, 202
VIVÓ ESCOTO, JORGE A.; 63
VIZCAÍNO GONZÁLEZ, LILIAN; 88

Y-Z

YAÑEZ, MIRTA; 120
ZANETTI LECUONA, OSCAR; 92
ZAVALETA MERCADO, RENÉ; 203
ZEQUEIRA Y ARANGO, MANUEL TIBURCIO DE; 159

La revista trinitaria *Plenitud**

CARMEN MARCELO PÉREZ

El 10 de enero de 1932, atravesando uno de los períodos históricos más turbulentos y sangrientos que Cuba conociera —la tiranía machadista—, en medio de la crisis económica mundial capitalista de los años treinta, de profundas conmociones para Cuba, y de la Revolución de los Años 30, surge la revista trinitaria *Plenitud* (1932) órgano divulgativo cultural vinculado al acontecer histórico nacional, dirigida por un joven trinitario, José Francisco Aguirre Torrado, estudiante universitario, refugiado entonces en su región natal, ante el cierre de la Universidad de La Habana.

Su director, en el primer número de la revista define los propósitos de esta, expresa que su objetivo va encaminado a trabajar en aras del desarrollo *alejado de todo movimiento de carácter político*,¹ sin embargo, la misma publicación con su propia práctica, será la encargada de desmentir tal aseveración.

Si tomamos en consideración la naturaleza de sus artículos, así como ciertos trabajos que manifiestan abiertamente la necesidad de un periodismo militante, que estimulase la acción de los jóvenes, y que por supuesto se escriben y publican bajo la anuencia de su director, deducimos que la declaración inicial solo fue un lícito simulacro, para no comprometer la existencia y desarrollo de la publicación ante la censura local.

La orientación real de la revista en la práctica no pudo soslayar la realidad social que le dio origen. El año 1932 fue realmente importante para el desarrollo político-ideológico del pueblo trinitario. Contrariamente a lo que se ha afirmado de forma tradicional por la oligarquía y la reacción, precisamente este es el año en que cristalizan algunas tendencias que ya se

* *Plenitud*. (Trinidad) año 1 (1-32) enero 10 — diciembre 31, 1932.

La Biblioteca Nacional José Martí posee la colección completa. (N. del E.)

¹ El subrayado es nuestro.

observaban en la Trinidad de fines de los años veinte y principio de los treinta.²

La lucha del proletariado regional, desborda sus iniciales marcos reformistas, para pasar a posiciones políticas sumamente consecuentes, de marcado carácter antidictatorial y antimperialista.

Conjuntamente con el proletariado, otros sectores y capas sociales experimentan este proceso; la intelectualidad y el estudiantado y la pequeña burguesía se identifican con el progreso social y lo expresan a través de las propias publicaciones locales, entre las que se encuentran no solo *Plenitud*. Un buen ejemplo de ello lo constituye el periódico *Renovación*, que desafió con sus artículos a la prensa machadista, a la Iglesia Católica local y sus organizaciones representativas, opuestas estas últimas a las nuevas ideas que nacían.

Las masas populares llegaron hasta a rechazar la mediación de Summer Welles desde el mismo año 1932, por entenderla como una intromisión descarada que agravaba la situación neocolonial de nuestra Patria.³

Nace dicha publicación, cargada de todo el rechazo popular antimachadista, del sentimiento antimperialista arraigado en nuestro país desde décadas anteriores, divulgado por medio de las figuras de Mella, Trejo, Villena, entre otros, así como de un ansia de renovación social, sentimientos todos que se manifestarán solapada u ostensiblemente y de forma crítica en la mayoría de los artículos aparecidos; sea cual fuese el carácter y tema que los mismos abordasen.

Si otros valores no tuviera *Plenitud*, el contenido político-ideológico que encierra y la actitud crítico denunciadora en el momento vivido por ella, bastarían para colocarla en un peldaño superior en relación con el quehacer de las nuevas y viejas generaciones progresistas de entonces. Fue un desafío a la prepotencia imperialista, al régimen dictatorial de Machado y a la bestia fascista que nacía en Europa, así como una reafirmación de voluntades firmes, amantes del progreso, de la verdad, de la justicia y la libertad a partir de diferentes ópticas ideológicas y políticas:

La crítica se advierte desde la forma timorata solapada escondida en temas sin aparente relación directa con la realidad

² MONTÓ SOTOLONGO, ARTURO. "Miremos hacia adelante". *Plenitud*. (Trinidad) I (10): 185; abril, 1932.

³ VENEGAS DELGADO, HERNÁN. *Acercas de la historia neocolonial del Escambray*. Trabajo de investigación (inédito).

socio-política, como aparece en los artículos de Agustín Aguirre Torrado y Tomás Carrera Galiano, "El caso de la Bataclana" y "El abortero" respectivamente, hasta alcanzar el estilo directo y punzante, de autor anónimo, propio de una opinión comprometida como el que se refleja en este fragmento: "Las realidades del momento actual son bastante amargas por cierto. En el país cunde la miseria, la desolación, y lo más terrible aún, el espanto."⁴

O en este otro de Felipe Torres Roche: "... una serie de crímenes horrendos, fraguados en la sombra y llevados a la práctica con todo el refinamiento perverso, escalofriante de la delincuencia clásica y habitual, una ola de sangre como consecuencia de esos mismos crímenes, que amenazan en su furia llenar de luto y de dolor a la República toda..."⁵

La crítica en otras ocasiones traspasa los umbrales de la realidad sangrienta y se adentra en juicios dirigidos a las instituciones representativas del gobierno —judiciales, educacionales— y en el análisis de la situación económica y social de Cuba. Tomás Carrera Galiano con su trabajo "¿Qué sucederá si no existieran los llamados tribunales de justicia?" y Dolores Morell con "Un alto espíritu", condenan respectivamente el aparato judicial machadista, y el estado de postración de la educación en Cuba, dado por su carácter elitista —entre otras razones— mientras que con "Sombras esclavas", de J.M. Iznaga se analiza la suerte de los negros en la sociedad de su época, en su condición de marginados y discriminados, mientras el trabajo "Acotaciones", no firmado, se refiere a la débil economía cubana.

No faltan trabajos donde se aplica el método histórico de análisis al cuestionarse la realidad de los años treinta, y entonces la crítica se proyecta hacia toda la vergonzosa historia republicana neocolonial, caracterizada acertadamente en la *Plataforma Programática* del P.C.C. por: "... el atraso económico, el monocultivo, el desempleo crónico, el analfabetismo, la descomposición moral, la corrupción político y administrativa y la existencia de gobiernos antidemocráticos, practicantes de todas las formas de latrocinio y violadores de los más elementales derechos y libertades."⁶

⁴ "Acotaciones". *Op. cit.* (2), p. 310.

⁵ TORRES ROCHE, FELIPE. "La mejor ofrenda". *Op. cit.* (2), p. 411-412.

⁶ Partido Comunista de Cuba. *Plataforma programática del PCC*. La Habana, DOR, 1976. p. 12.

Sírvanos este otro fragmento del trabajo publicado en *Plenitud*, donde su autor rememora la fecha del 20 de Mayo de 1902, para reafirmar esta idea, independientemente del carácter erróneo del grado de generalización a que llega.

... Ya había patria... pero la patria parecía nacer con una enfermedad congénita, la falta de fervor patriótico, de amor a las instituciones y este fruto enfermo daría a los treinta años de existencia, no un pueblo de hombres, deseosos de hacer más hermosa, más grande la nación, sino de descreídos, de timoratos y ambiciosos atentos más a la política empequeñecedora, que a los propios problemas de vital importancia para el mantenimiento de la nacionalidad...

... Hace treinta años, un día como este se sembró el árbol de la Libertad... ¿Dónde están sus ramajes?⁷

La misma imagen la reitera el ya reseñado artículo "Acotaciones" cuando expresa que: "Obtuvimos la independencia en cuanto supuso separación de España; pero no en cuanto a la autodeterminación para todos nuestros actos,"⁸ donde se ve una crítica de la sujeción neocolonial al imperialismo norteamericano.

La trayectoria del pensamiento social de la época se pone de manifiesto en la revista a través de otros artículos que no sólo denuncian su típica realidad, sino que también expresan manifiestamente la necesidad de un cualitativo cambio social. Tal es el caso de "Renovación" de Tomás Carrera Galiano, quien advierte además el papel de la juventud cubana en dicho cambio.

Julio Rafael Pomares, autor de otro trabajo de igual título, enfatiza en dicho contenido; proclama la necesidad de un cambio rotundo que habría de efectuarse, a través de la lucha de clase, de la revolución social. La ideología francamente revolucionaria de entonces en este autor se advierte claramente, al considerar a la revolución social como el motor impulsor del cambio, así como en su solidaridad manifiesta en el mismo artículo, con los principios que guían a la URSS.⁹

⁷ BÉCQUER ALTUNAGA, GUILLERMO. "Hace treinta años." *Op. cit.* (2), mayo (número especial).

⁸ "Acotaciones". *Op. cit.* (2), p. 308.

⁹ Otros trabajos de este autor, como "Invierno", revelan su ideología revolucionaria, en ese momento; aquí se duele del penar de los pobres. Y en una poesía suya que se publica en la revista, se manifiesta su filiación a los clásicos del marxismo-leninismo.

Como vemos, no es pues extraño que la dependencia económica y política de Cuba hacia los E.E.U.U, así como la consecuente reacción antimperialista, generalizada en esa década, aparezca como tema preferido, durante todo el año de vida de *Plenitud*.

El peligro de los Estados Unidos para la América Nuestra, como lo advirtiera Martí, en el concepto de las dos Américas, se patentiza en trabajos como "El día de la raza", del ya antes citado Tomás Carrera Galiano. En el mismo, el autor precisa las diferencias entre la América Hispánica y la Anglosajona y el peligro que esta última encierra para la primera. Arremete contra los yankees de quienes dice que "son esencialmente imperialistas, comerciantes fríos, adoran al Dollar y todo lo miden por su valor metálico",¹⁰ lo que saca a toda luz el antimperialismo del autor. El final de su artículo es una abierta exhortación a tomar conciencia de esa realidad y a proclamar la necesaria unión para que toda la América Hispánica se defienda de ese enemigo común.

Solo un lado vulnerable tiene su trabajo; al oponer las dos culturas o razas como él las llama, y referirse concretamente a la Hispánica, identificándola con los descendientes de peninsulares, sin valorar la raza indígena y la negra, componentes étnicos y culturales básicos en la formación de los pueblos de América.

El injerencismo norteamericano y sus vínculos con los políticos de turno se condena con fuerte estocada en estas palabras del pequeño burgués, entonces progresista, Agustín Aguirre Torrado, a propósito de recordar la figura de José Martí:

El hombre símbolo, cuya muerte se llevó la armadura humana dejándonos la luz inmensa de su ideología, debió ser la antorcha que guiara a la República por los nuevos senderos de libertad, de esta libertad que nació maltrecha con la enmienda tutelar del águila nortea, mas desgraciadamente nuestros mayores, los héroes supervivientes de las épicas campañas, con excepciones muy contadas, han cometido tantos errores en treinta años de República, que ya vivimos días de tristezas y agonía nacional y al viejo yugo metropolitano

¹⁰ CARRERA GALIANO, TOMÁS. "El día de la raza". *Op. cit.* (2). p. 410.

lo ha sustituido la opresión imperialista del dólar que reza a su antojo del apéndice constitucional.¹¹

Otros trabajos como "La Política Americana en Cuba", "Una fecha más" y "El 24 de Febrero de 1895" se cuestionan la misma problemática, y no solo la describen, sino que abogan por su fin.

Se destaca en todos estos trabajos la manera con que sus autores vinculan el injerencismo, el plattismo, con la problemática nacional. Estos, sin teorizar sobre ello, y sin grandes pretensiones descubren la contradicción fundamental de los países dependientes; la que se da entre imperialismo y neocolonias.

El nivel político-ideológico alcanzado por esta publicación, se completa con aquellos trabajos, "Las nuevas ansias" de Dolores Morell, y "La Feria" de Arturo Montó Sotolongo, en los que se elogian las ansias renovadoras de la juventud cubana, y se exaltan las figuras de Mella y Trejo, al mismo tiempo que se alaban los certeros derroteros de la Unión Soviética; Montó Sotolongo, por ejemplo, se expresa en estos términos: "... La historia es el mejor alimento del ciudadano. Rusia es innegable, que es la brújula de la nueva civilización, de una civilización más humanizada, pese al imperialismo yanqui, y a los tiranuelos de América."¹²

Y en otro artículo de la Morell; "Rusia no quiere la guerra, ama y fomenta la paz", se resumen los nobles propósitos de esta nación, de régimen social tan discutido por aquel entonces, cuando no tergiversado.

La difusión de las ideas socialistas encontraron —como hemos podido observar— oído atento en esta ciudad del interior del país. Así, con plena conciencia de clase el autor Julio A. Urías Peña arremete contra el burgués, su falso sentido del honor y su escasa dignidad humana. De él dice que: "... quita el hogar a la viuda o al huérfano, el abrigo al enfermo, su trabajo al obrero"¹³ en palabras que recuerdan a Marx en cuanto a los límites humanos de la clase burguesa.

No en balde los problemas de la joven República Española, así como el movimiento ideológico que la animó constituyeron fuentes temáticas para algunos colaboradores de *Plenitud*, en

¹¹ AGUIRRE TORRADO, AGUSTÍN. "Martí como utopía". *Op. cit.* (2), p. 45.

¹² MONTÓ SOTOLONGO, ARTURO. "La feria". *Op. cit.* (2), p. 105-106.

¹³ URÍAS PEÑA, JULIO A. "El burgués capitalista". *Op. cit.* (2), p. 546.

cuyos trabajos se descubre la posición afectiva y simpatizante de sus autores hacia ella.

Es cierto que no faltaron posiciones diametralmente opuestas en esta revista, lógica consecuencia de la enconada lucha ideológica y política que entonces se libraba en Cuba; pero en el balance general de la misma resultan insignificantes.

Si el contenido político-ideológico de la revista constituye una de sus notas más altas; otros atributos de la misma elevan también su rango. Alcanza relieve, el papel jugado por *Plenitud*, como promotora de la cultura y exponente de la conciencia nacional, al pronunciarse en defensa de lo nuestro, de lo autóctono. Salvo uno o dos artículos, que son traducciones de otros aparecidos en revistas extranjeras, los restantes son de genuino sabor cubano tanto por su contenido como por la identidad de sus autores; de este modo contrarrestaba el influjo de las corrientes ideológicas reaccionarias y proyanquis que invadían nuestra cultura y que ponían en peligro su existencia, producto del colonialismo cultural.

Plenitud fue una firme heredera en este sentido de las tradiciones culturales nacionales y regionales, especialmente de estas últimas si tomamos en consideración el papel jugado por su homóloga del siglo XIX: *La Abeja*, de 1856, quien a despecho de la política española empeñada en imponer sus normas y gustos, divulgó lo más representativo de la cultura cubana, en pleno desarrollo entonces.¹⁴

Plenitud defendió, desde su pequeño radio de acción, la legitimidad de nuestra música popular (rumba y son) frecuentemente atacada por la reacción; divulgó a todas voces parte de la vida de su pueblo, tanto en la etapa colonial como republicana, a través de sus artículos históricos y en sus secciones especializadas. Propagó y exaltó la labor artístico-creadora de los jóvenes talentos más prometedores del momento como Mirta Aguirre, Manuel Navarro Luna, Loló de la Torriente, etcétera. Todo esto en medio generalmente de un profundo contenido político-ideológico que la hace acreedora de un alto prestigio, como antes vimos.

¡Cuán meritoria devino la labor de esta publicación! Sus nobles empeños no fueron eclipsados ni siquiera por las contrariedades con que chocó, y que cuentan dentro de su historia: la misma revista expresaba por boca de su adminis-

¹⁴ Véase: MARCELO PÉREZ, CARMEN. "Una publicación olvidada: la revista trinitaria *La abeja* (1856)". *Isla* (Universidad Central de Las Villas) (71): 73-83; enero-abril 1982.

trador que la informalidad presentada por el pago comprometía la tirada y existencia de la misma.¹⁵

Paralelamente a esa importancia socio-cultural, jugada por *Plenitud* en su época y dentro de su medio, se encuentra su valor histórico-documental, que emana de los artículos puramente históricos o histórico-literarios y culturales en general —estos en menor medida— y que se materializan en secciones permanentes dentro de la misma. Si bien es cierto que no se concebiría una historia del pensamiento político-ideológico y del desarrollo cultural literario de Trinidad en la década del treinta que haya sido conformada sin tomar en consideración esta publicación, por otra parte no se admitiría un estudio puramente histórico de la villa, sin consultar las páginas de *Plenitud*.

Acumula la descripción y el relato de múltiples aspectos de la vida trinitaria bajo la colonia, de las cuales un estudioso no podría sustraerse. Pasean ante nuestros ojos las fiestas religiosas, las construcciones de obras arquitectónicas, las obras realizadas por gobernadores coloniales más propensos que otros al desarrollo de la villa.

Sucesos como los ataques de corsarios y piratas a Trinidad, capítulo interesantísimo en la historia de nuestra isla, los incendios que asolaban al pueblo y las constantes sublevaciones esclavas que inquietaron a los esclavistas cubanos y españoles en el siglo XIX, fueron temas apasionantes que recogió *Plenitud*.

Bajo la sección "Trinidad en el Pasado Remoto" aparecieron estos trabajos, los cuales estuvieron a cargo en su mayor parte del Licenciado José Antonio Font Herr, quien aunó su actividad periodística, con el cultivo de la poesía y las ciencias naturales.¹⁶ En él encuentra Trinidad a un defensor acérrimo de su historia.

Las luchas independentistas, y la vida en campaña son motivos de inspiración para *Plenitud*. Una sección permanente, "Recuerdos de la Guerra", escrita por un libertador retirado, Teodoro Lara Hernández, suscita en nosotros una nueva imagen de la guerra de independencia en las zonas de Trinidad, Fomento y Güinía de Miranda. Su propósito es relatarnos la otra cara o faz de la vida del ejército mambí; aquella que gira

¹⁵ RANKIN, ARTURO. "A nuestros escritores trimestrales". *Op. cit.* (2), p. 347.

¹⁶ Datos tomados de: RODRÍGUEZ ALTUNAGA, RAFAEL. "Licenciado, José Antonio Font y Herr". *Actualidad* (Trinidad) 12-IV, 1938.

alrededor de su actividad cotidiana, con los pequeños tropezos que ella acarrea, de sus sentires y congojas. Muchas veces refiere episodios jocosos, que ayudan a revelarnos un cuadro más humano y menos heroico. Sin embargo el dato puramente histórico sobresale a toda luz y es así que sabemos de la composición de la guerrilla por esa citada zona, de la frustración del ataque al pueblo de Condado dirigido por Serafín Sanchez, de las órdenes de operaciones recibidas en el momento de la guerra cubana-hispana-norteamericana; de la presencia de un estadounidense en la tropa; de la expedición mambisa de San Juan que trajo armas y que parece haber sido la segunda del buque Dauntles, ocurrida el 9 de Octubre de 1896, etcétera. En fin, un abanico de información y elementos interpretativos en espera de estudiosos en esta materia.

Los artículos de interés histórico no concluyen aquí, otros muchos trabajos patentizan el sentido amor a su tierra de los trinitarios. Entre ellos se destacan "Alonso Arcís" y "Un trinitario heroico" dedicados ambos a glorificar la figura de dos coterráneos. En el primer trabajo el autor rememora la figura del trinitario Alonso Arcís, expedicionario del célebre buque "Virginus", fusilado más tarde en Santiago de Cuba, a causa de sus actividades revolucionarias. "Un trinitario heroico", presenta la figura de Manuel Sánchez Irarragorri, trinitario también, que llegó a ser Comandante Jefe del Segundo Escuadrón de Regimiento de la caballería de Camagüey a las órdenes del inmortal Ignacio Agramonte.

El tema relacionado con las luchas pro-independentistas y el movimiento anexionista se observan en "Trinidad, Cuna de la Revolución" y "Recordando a nuestros hermanos" ambos de Luis Sánchez Martínez,¹⁷ así como "Héroes y Mártires del 51".¹⁸ El primer trabajo es una relación de distintos hechos históricos producidos en Trinidad en el siglo XIX, tales como desembarcos, conspiraciones, acciones revolucionarias, etcétera y los dos últimos refieren la suerte de tres conspiradores trinitarios; Isidoro Armenteros Muñoz, Fernando Hernández Echerri y Rafael Arcís Bravo, vinculados con la acción de desembarco de Narciso López en Playitas, el 12 de Agosto de

¹⁷ SANCHEZ MARTÍNEZ, LUIS. "Trinidad cuna de la Revolución". *Op. cit.* (2), p. 311-313.

———. "Recordando a nuestros mártires". *Op. cit.* (2), p. 327-333.

¹⁸ FONES ROCHE, FELIPE. "Héroes y mártires del 51". *Op. cit.* (2), p. 336-337.

1851, y quienes fueron fusilados, después de un recio proceso, en el lugar conocido por "La Mano del Negro", en la propia Trinidad, y el 18 de agosto de ese mismo año. Desde luego estos trabajos no recogen una posición realmente contraria hacia el anexionismo como fenómeno antinacional ni tampoco son capaces de separar en su justa necesidad y medida a aquellos participantes en estos hechos que canalizaban sus ansias de libertad patriótica a través de este movimiento político extraño a nuestros verdaderos intereses.

Los hechos relacionados con la conquista y colonización hallan su puesto dentro de la revista, y es así que nos encontramos trabajos como "Primeros europeos en tierras de Guamuha-ya" y "Aquí naufragaron dos navíos de Pánfilo de Narváez" ambos del ya citado Luis Sánchez Martínez, que descubren nuevas facetas de la historia regional y nacional.

Trabajos como "A propósito de un epitafio", de Eduardo A. Font¹⁹ despiertan el interés, ahora de carácter histórico-literario. El autor relata la historia de un epitafio, registrado en el cementerio de la calle de la Boca sobre la tumba de una encumbrada dama de la oligarquía esclavista azucarera trinitaria; Isabel Malibrán Calatrava, fallecida en 1832, atribuido al poeta matancero Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido) el cual se hallaba en Trinidad por aquel entonces y cuyo texto referimos a continuación:

*Regad doncellas, de amorosas flores
el tétrico sepulcro de una esposa
que fueron mis delicias sus amores
y en botón feneció cual fresca rosa
del viento combatida con rigores.
Llegad los bardos y en su yerta losa
sus virtudes cantad, cantad su muerte
y conmigo llorad mi triste suerte.*

No defendemos la veracidad del relato; pero al mismo tiempo no ponemos en duda su contenido, máxime si tomamos en consideración que Plácido tuvo que poner su pluma al servicio de los constantes encargos solicitados por aquellos a quienes tuvo que servir. Además, el tipo de composición —octava real— usada por el poeta en otras ocasiones, puede ser otro

¹⁹ FONT HERR, EDUARDO A. "A propósito de un epitafio". *Op. cit.* (2), p. 141.

índice más para adjudicarle con seguridad a Plácido la paternidad del poema.

La sección poética no podía faltar en esta revista, se denominó "Asuntos líricos" y sirvió para canalizar las inquietudes literarias de un sin número de trinitarios (Dolores Morell, José María González, Matilde Torrado Hidalgo, etcétera), así como otros poetas ajenos a la localidad.

En los primeros números la página poética iba acompañada de un artículo de crítica o teoría literaria. Sobresale entre ellos aquel dedicado a la poesía vanguardista de Manuel Navarro Luna y del desconocido villaclareño Fabio Raimundo Sánchez, mas este carácter de la sección desapareció desde muy temprano y solo quedó una selección poética que en sentido general adolecía de mal gusto.

El tema sentimental amoroso, fue el preferido, aunque no faltaron otros de carácter social como "Rebeldía" de Julio Pomares, cuyo contenido temático-ideológico constituye una exhortación al jornalero para que se liberase del yugo explotador.

Poemas como "Incomprensión" de Pedro Pablo Torrado Hidalgo, donde se denuncian las censuras a que son sometidos los amantes de la obra de Carlos Marx evidencian otra línea temática dentro de la poesía cultivada en esta sección.

Poetas extranjeros como García Lorca, Antonio Machado y otros, fueron publicados dentro de la revista a través de este espacio, lo que no resulta extraño si tomamos en cuenta a la publicación en su totalidad, donde se advierte la aparición —sin excesos— de trabajos y poesías de autores como José Ingenieros, Amado Nervo, José Enrique Rodó y otros. A través de esta práctica *Plenitud* conjugaba la divulgación de los valores nacionales con los de la cultura universal.

La sistemática sección "Sociales" donde se satisface la vanidad de la clase dominante al verse reflejada en dichas páginas atenta contra la concepción de la revista, dándole visos de magazín, sin embargo, la misma no llega a socavar su prestigio, que más bien se levanta y enriquece a la luz del análisis que desde hoy y con una óptica marxista-leninista realizamos de ella, justipreciándola y colocándola en el lugar merecido dentro de la historia cultural de nuestro pueblo.



Los Diarios de Feijóo

CARMEN SUÁREZ LEÓN

*El pájaro de la quimera*¹

No hay noticia de cuándo lo que Feijóo llama "el pájaro de la quimera" llegó volando por el cielo azul de Cuba, con olor a sabana, a monte y a palma y se le asentó en el cerebro, hasta hoy. Lo cierto es que desde entonces ha sufrido esos atarantamientos que se convierten en libros, en su afán desmedido, obsesivo, inexorable por explicar la belleza de su entorno vital, o mejor, por trasmitirla. Porque lo que hace no es la árida exégesis científica del teórico que aspira a demostraciones exactas y desentrañamientos exhaustivos, sino que se deja poseer por el "ángel de la jiribilla" y permite que la emoción hable, recree, comulgue con lo bello y comuniqué, con el júbilo del que ha visto y sabido, la poderosa impresión del paisaje cubano, de sus hombres de índole poética y de sus tradiciones. No es de extrañar entonces que su arrebatada prosa se acomode gustosa a la forma de diario, ni que una de las constantes de su producción sea la confesión de todo lo que mira, acucioso, anhelante, compulsivo, verdaderamente poseído y poseedor, en un sabroso juego como de amante y amada, entre el poeta y la patria.

Todavía en la adolescencia comienza a escribir diarios. Transcurría la década del treinta. Samuel Feijóo, procedente de un estrato humildísimo de nuestra sociedad, padecía junto a su familia los angustiosos vaivenes de los pobres en el marco de la pseudorrepública. Era difícil sobrevivir, había que mudarse innumerables veces o ser desalojados, hacer angustiosas gestiones incesantes para no caer en el bando de los desocupados. Cerrado el paso a los estudios superiores para un jovencito aficionado a la literatura, lector incansable, profundo observador de un mundo esencialmente injusto sembrado como estaba en la legión de las víctimas.

¹ BOUDET, ROSA ILEANA. "Vivir en la punta de un güiro". *RC* (58) Jun. 77 (entrevista a Feijóo).

De esa sensibilidad acogotada por un medio hostil surgieron sus diarios de adolescente —y los que siguieron—, al decir de él mismo como “forma soñadora de la catarsis”. Por un lado había recibido todos los males propios de una formación cultural defectuosa, inhibición y timidez adquiridas en el choque de una sensibilidad poco común con un contexto empeñado en la sobrevivencia, información parcial o desvirtuada, cierta propensión al melodrama, arrastrada desde el siglo XIX, difundida por la radio, el tango barato y la situación social sin salida. La República fue la apoteosis del melodrama en Cuba. Por el otro adquirió lo que no se podía adquirir en la Academia fosilizada, burguesa y “comequeque”: profundo humanismo, agudo conocimiento del pueblo, contagio crónico de su venero poético, integración del humor como arma de resistencia, admiración y respeto sin límites por las manifestaciones de la cultura tradicional popular, conciencia de la necesidad de recoger y transmitir toda esa herencia como rasgo de la nacionalidad cubana.

En *El sensible Zarapico*,² Feijóo nos cuenta que hacia 1931 escribió un “Diario de pacotilla” de corte humorístico y en 1933, uno que tituló “Nueva ruta”. Junto con mil confesiones propias de un adolescente de su condición se lee en este último: “mañana cumplo 19 años y carezco de porvenir en absoluto”. La Revolución del treinta se iría a bolina, pero la sangre de Trejo no se habría derramado para placer de los tiranos, sino para engrosar la pesadilla revolucionaria que los perseguiría hasta extinguirlos en la isla. Pero aún había que esperar. Durante mucho tiempo los diarios de Feijóo, junto a la pintura luminosa e incansable del paisaje cubano, reflejarían aquí y allá oscuras manchas tristes: la miseria del pueblo.

A los veinte años se acusaba de “sentimental”, “literato” y “filosofero”, le ganaba un misticismo de filiación protestante, abominaba a las vanguardias artísticas, pero coqueteaba con ellas en versos humorísticos. Le gustaba el tango y sentía pasión por el cine, admiraba a Charles Chaplin y a los grandes boxeadores. Hoy dice de sus diarios: “La manía de escribir un diario me siguió. Gracias a ello, aparte de mostrar mi prosa en desarrollo con las voces populares y mi humor de aquellos tiempos, da datos generales sobre los días que precedieron a la caída final del tirano Machado.”³ Y hay en todo lo que es-

² FEIJÓO, SAMUEL. “El sensible Zarapico”. *Signos* (27): 49-673, 81.

³ *Ibidem*, p. 524.

cribe en esos diarios, escritos en libretas, una ingenuidad de guajiro despierto, que no puede entender la violencia circundante de ningún modo, la tremenda violencia social, los muertos, los desaparecidos. Feijóo rezumará siempre una tremenda aversión a la guerra, una profunda necesidad de armonía; se le quedó fijo en el pecho el estupor que le clavó la bala machadista que le mató a su hermano. Años después, también publicaría diarios, dueño ya del lenguaje y con intenciones muy definidas en lo artístico y en lo extra-artístico.

— *Soy un lírico natural*⁴

El diario como género histórico constituye una forma literaria largamente empleada; por la participación que permite al yo, por la amplitud de posibilidades que ofrece para intercalar un variado universo de impresiones artísticas, testimonios, juicios, reflexiones, etcétera. El período romántico usó y abusó de esta fórmula, que se avenía tan bien a la introspección, a la descripción de paisajes, a seguir dúctilmente el paso del viajero tanto por el mundo objetivo como por el subjetivo. Y de esta modalidad participan en mayor o menor grado las meditaciones, confesiones y libros de viaje que hicieron furor desde el siglo XVIII.

Rousseau en sus *Confesiones* (1789) y en sus *Meditaciones de un paseante solitario* (1782) presenta una nueva concepción de la naturaleza, en la que el hombre vierte su subjetividad sobre el paisaje y lo integra a un ideal de vida de una cierta serenidad divina, de una grandeza a la que todo romántico aspirará después, a lo largo del XIX. Pulularon entonces los diarios de viajes, los diarios íntimos, unos pintorescos y otros escandalosos y todos arrojando a la luz los mecanismos internos de la subjetividad, mil y una patologías, el paisaje permeado por el ego. Amiel en sus *Fragmentos de un diario íntimo* (1883-1884) nos lega la historia del suicidio cotidiano de un hombre a manos de su timidez, su vicio reflexivo, su incapacidad para la acción y la responsabilidad. Lo que nos entrega Feijóo en sus diarios no es la historia de su conflicto yo/ sociedad. Ese conflicto existía, no por cierto idealizado en un plano emocional a la manera romántica, sino como drama del hombre concreto, individual, amenazado, condenado por su sociedad a formar parte de la masa productora para el disfrute

⁴ BOUDET, ROSA ILEANA. *Ob. Cit.*

de las "clases vivas". La vocación en este contexto no es más que un sueño acariciado, pero irrealizable, como los que matan a los héroes bohemios. Sin embargo, lo que hace Feijóo es entregarse. Su respuesta, su recurso, es fundirse con lo que ama, cantarlo, estudiarlo, recogerlo amorosamente, defenderlo contra todo y contra todos.

En la primera mitad del siglo XIX, Enrique Heine, el poderoso poeta alemán, produce sus famosos *Reisebilder* (1824-1831). *Los cuadros de viaje* deleitaron a los lectores y el éxito de la obra fue enorme; en ellos se despliegan todos los resortes creativos de Heine para narrar sus viajes dentro de Alemania, a Italia, a Inglaterra. El ojo del poeta recrea el paisaje y a partir de él, realiza innumerables reflexiones sociales, políticas, religiosas sobre los pueblos que contempla, narra leyendas populares, escribe sus célebres canciones, que pasan a formar parte del texto, describe costumbres, hace crítica literaria, descarga sus propios estados anímicos. Todo ello firmemente integrado por un estilo en que se mezclan el sentimiento y la ironía. El paisaje es el resorte que va desencadenando esa lluvia de impresiones y reflexiones, de poesía y crítica meditación.

Diarios de viajes (1958)⁵ y *Diario abierto; temas folklóricos cubanos* (1960),⁶ constituyen dos obras de Feijóo en las que se puede observar atentamente el desarrollo literario del autor, así como el movimiento de su pensamiento que va primero de una reflexión detallada del paisaje cubano, para luego centrarse en el hombre que lo habita, en sus costumbres y tradiciones sociales, así como en su condición social, basada en la miseria, en el absoluto abandono de los gobernantes, para luego ligarse al dinámico fenómeno de la Revolución triunfante. Estos dos libros merecen un análisis detenido, tanto por sus valores formales, como por ese diálogo cargado de emoción que nos presenta, en el cual la imagen de la patria se va integrando, nutrida por los mil ríos de la cultura tradicional popular.

⁵ FEIJÓO, SAMUEL. *Diarios de viajes montañeses y llaneros*. La Habana, Universidad Central de Las Villas. Departamento de Relaciones Culturales, 1958.

⁶ ————. *Diario abierto. Temas folklóricos cubanos*. La Habana, Universidad Central de Las Villas. Departamento de Estudios Hispánicos, 1960.

La estructura de ambos diarios se asemeja a la de los *Reisebilder* de Heine, se trata de textos a los que se incorporan la prosa y la poesía, se anotan refranes populares, hay análisis y reflexión sobre la realidad social, descripción de costumbres, narración de cuentos y anécdotas campesinas. Todo amalgamado a la vigorosa impresión del paisaje cubano; pero si Heine es el viajero romántico cuya voraz curiosidad lo obliga a anotar y a elucubrar sobre toda la información del exterior, este no es el caso de Feijóo. Nuestro autor escoge esta fórmula literaria, muy propia del canon romántico y de su propia sensibilidad eminentemente lírica, nutrida en fuentes rubendarianas y postmodernistas, pero es entonces un escritor del mundo subdesarrollado, o mejor, un hombre de los estratos más humildes de la población de un país pobre, neocolonia de Norteamérica, en el contexto social cubano de la primera mitad del siglo xx. No se trata de un alumno de la Universidad de Gotinga, permeado de latines y griegos, con una visión culta del mundo; es un joven ansioso de conocimientos, que ha adquirido su formación por cuenta propia y que ha recibido clases contundentes en la universidad callejera, en un entorno donde se libra un combate sin término por el plato de comida, donde se conocen desde temprano el egoísmo y la nobleza, la solidaridad y la mezquindad. En suma, ni siquiera pertenece a la élite universitaria de su pobre país. Se acerca a la literatura con la frescura, la ingenuidad y la urgencia de un autodidacto-creador que necesita expresar su realidad. El resultado es diferente: nunca está situado, con dejo de experto, fuera del mundo que analiza o describe; siempre está inmerso. Es un participante, no un cronista "desinteresado" ni un romántico curioso; participa, y representa la naturaleza que describe, es resultado y trasmisor de la cultura que recoge en los labios del campesino. En todo momento hay una vocación consciente, se recoge todo ese testimonio cultural con la intención de conservarlo, de no dejar que se borre ese rico acervo que define a un pueblo, lo caracteriza y lo une con lazos indestructibles.

Feijóo se acerca a nuestra naturaleza con una visión romántica, la que heredó de sus lecturas, de su contexto; pero la intención no es romántica. Sí hay un mecanismo de auto-defensa, de huida del medio hostil en su acercamiento al monte, pero no se rehúye nunca la realidad social, que se impone en la miseria del campesino, en la presencia del guardia rural, de la prostituta. Siempre se impone el conflicto entre una na-

turalidad hermosa y una realidad social aterradora. En estos dos diarios incluso se sigue con claridad un movimiento que va del voluntario aislamiento en la naturaleza a la intromisión cada vez más frecuente de la realidad social urgida de transformaciones. Feijóo quiso huir, pero no pudo. Huyó al monte para comprometerse para siempre con el pueblo.

En *Diarios de viajes* se recogen las impresiones "feijotescas" de los años que median entre 1939 y 1946; el autor irá de los 25 a los 32 años. El libro comprende siete diarios escritos durante sus viajes por el monte o el llano cubanos. A veces se trata de una expedición en regla a las alturas de la Cordillera de Guamuhaya, otras son los paseos diarios por las tierras colindantes de Caonao, simples vagabundeos por entornos familiares, o un chorro de poesía brotada en presencia de los aguinaldos que cubren en diciembre y enero toda la campiña cubana.

La clave de estos diarios es el paisaje, en torno a él se establece todo el sistema de relaciones expreso en el texto. El paisaje en todo el contexto americano ha desempeñado una función fundamental en la integración de las diferentes culturas nacionales. Desde los diarios de viaje de Colón y los preciosos documentos de los cronistas de indias, el paisaje es cantera inextinguible de maravillas nunca vistas para la sensibilidad del europeo. La visión que dió el conquistador del Nuevo Mundo, a base de comparaciones muchas veces forzadas por las normas occidentales, fue fantástica y distorsionada. Los primeros criollos que amaron la tierra en que prosperaban, cantaron al paisaje, que se fue poblando de connotaciones patrióticas antes de que cuajaran las diversas nacionalidades americanas. El conquistador sojuzgó a los hombres que encontró en este lado de la tierra, impuso sus patrones culturales, políticos y sociales, la huella de nuestras culturas aborígenes pudo dejar su impronta, pero solapadamente, por debajo. En Cuba, por ejemplo, con la extinción del indio, poco quedó de sus hábitos y costumbres. Sin embargo, el paisaje dictó sus leyes desde el principio; ese conjunto de factores geográficos obligó al orgulloso europeo a construir, a moverse, a proyectarse de una determinada manera. En torno al paisaje se irán acendrando las características de nuestra esencia nacional.

Zequeira, Rubalcaba, Heredia, Martí profesaron ese culto a la naturaleza cubana, en diferentes momentos del proceso de integración y formación de nuestra nacionalidad. Feijóo

vuelve también al paisaje, se vuelve al monte y al llano para reclamarlo nuevamente como baluarte de la patria, definitivamente enriquecido por una tradición cultural, tejida durante siglos por los hombres que nacieron, vivieron y murieron en ese medio, aunque expoliado y empobrecido, excluido de todo posible desarrollo, durante la primera mitad del presente siglo.

El primer nexo que se establece a partir de la reflexión del paisaje, es el que brota naturalmente entre ese escenario natural y el hombre que lo habita. Un hombre cuya índole poética salta a la vista en la guitarra que cuelga de las yaguas del bohío. La parranda guajira, donde se cantan décimas para exaltar el paisaje, el amor, o para satirizar el *status* social, o para movilizar todo el refranero popular y pasarlo de una generación a otra.

En *Diarios de viajes*, el poeta vierte también su mundo interior: la plenitud que siente en el medio rural es nítidamente la otra cara de lo que siente en la zona urbana, en la gran ciudad. Y en la esfera emotiva una gran idealización del amor. La frustración social genera una timidez enorme. Cuando se enfrenta con la miseria del campo cubano la anota con dolor no puede soslayarla, y se aferra al paisaje en un impulso apasionado por acercarse a la belleza y rehuir toda violencia: "Me duelo hondo. Es siempre así. Los oscuros gobiernos no ayudan al abundante campesino nuestro sin tierra. Miseria otra vez, turbándome."⁷

Los diferentes procedimientos constructivos empleados giran en torno de la descripción. Se describen con miles de matices las alboradas y los crepúsculos rurales, se pintan los tonos del verde, del azul, del rojo en que se funden cielo, vegetación y sol en un concierto incesante:

El alba gira en una polvareda fresa, ardiendo de arco en arco hojoso. Apoyando mis rodillas en las rocas que respiran rocío descubro que no mienten sus rojos. Velando sobre yamaguas semidespiertas los tomeguines horadan la niebla. Por mis piernas trepa una brizna de yerbabuena. Las carolinas se sonrosan inútilmente.⁸

Se describe a caballo, mientras se atraviesan caminos de montaña o caminos llaneros, todas las incidencias del paisaje, y no contento con eso, rumia y sueña lo visto tumbado en ha-

⁷ FEIJÓO, SAMUEL. *Diario de viajes*. Op. cit., p. 30.

⁸ *Ibidem*, p. 118.

maca, como atrapado en un gran festín visual interminable. De la descripción brotan la anécdota, la reflexión, la décima, el poema. Hay como una obsesión por fijar en la pupila cada minuto por el que atraviesa la naturaleza: el amanecer, la tarde, el mediodía, la mañana. Y el verso surge de esas visiones y va del paisaje exterior al paisaje interior del poeta, uniendo la idea de la mujer amada a la maravilla vegetal que se contempla.

El lenguaje se corresponde con el ojo impresionista que observa el entorno: "Los pomarrosales enlazados se desdoblan. Por el bosque túneles cortos abrían sus aros, al final; eran bocas diminutas por donde la luz blanca entraba como un bello animal, cansado de su fuga."⁹ La luz del trópico agota todos los adjetivos de color, se fabrican adjetivos para describirla: blanco, lila, cárdeno, auri-róseo, perla, prieto, azul, rojo, verde, oro, morado, plata, rubios verdes, sanguina...

Se realiza un uso pictórico del lenguaje, en el que se ponen en juego todos sus recursos plásticos para expresar la naturaleza del campo cubano. Y junto al color, el olor: "Viento y soledad selvosa, por todas partes, saliendo de las oscuridades que *huelen a mata con luna*, olor que reconozco..."¹⁰ Cómo huelen la cueva, el polvo, la noche, las plantas; cómo sueñan las esquilas, las pencas de la palma, los pájaros, las "voces de la tierra"; es fiesta de los sentidos la lengua de Feijóo en estos diarios, hiperestesia, sinestesia: "Afuera: medianoche campestre con cerradas calmas y el *ruido frío* de los follajes. *Sonidos misteriosos, lentos y seguros, giran*. Dentro: una guitarra, *de vertiginosa blancura*, tañida por mano sola, en el bohío, que alza figura de mujer lejana."¹¹

En *Diarios de viajes*, Feijóo emplea algunos vocablos frecuentes en el habla rural —jolongo, arique, chismosa, rastra, hamaca— pero la característica de estos diarios no es la recolección de términos, anécdotas y dichos populares; aquí Feijóo ante todo, recrea el paisaje cubano. La reflexión no se dirige al hombre, sino a la naturaleza, aunque queden apuntados dichos y hechos del hombre que habita esa naturaleza, así como no pasan inadvertidos su miseria y su desamparo. El objeto aquí es el recuento maravillado de nuestro entorno natural, la descripción minuciosa y conmovida, el disfrute de nombrar

⁹ *Ibidem*, p. 45.

¹⁰ *Ibidem*, p. 16. El subrayado es mío.

¹¹ *Ibidem*, p. 91. El subrayado es mío.

la flora, con sus nombres populares: flor de la mariposa, clavelones, chinchemonte, manto, ceiba, palma, galán de noche, güirita de pasión. Y muchos homenajes del poeta a la palma. En "Lápiz de clorofila" aparecen dos viñetas —"Palma" y "Palmas nocturnas"— impresionantes por la plasticidad y la emoción que trasmite el lenguaje:

Hay combate. A la alta palma, va el aire. La golpea, como para amansarla. Le atraen sus mazos de delicada flor de palmiche, sus tetas agudas, el rizo que sale de sus yaguas. La palma no cede. Quiere ella el agua, las grandes piedras rústicas del bajío, donde echar su sombra. El aire no puede lograrlo, y se enfurece y la despeina brutal. Pero la palma no cede: quiere un gran pájaro de extraño canto y el viento no conoce más músico que él: el viento a veces no sabe...¹²

La fascinación con que camina el poeta la llanura y el monte se ve agredida de tanto en tanto por la realidad social. Frases como "Ya topé miseria", o el encuentro con el cuartel de la Guardia rural, o con la guajira analfabeta amargan la visión del poeta; más adelante, en *Diario abierto*, la reflexión irá a centrarse en el hombre cubano. Hay un momento en *Diarios de viaje*, en que se dice:

...Pero estos cañeros harapientos... Una ira que crece me saca de las hojas. Voy donde los infelices obreros y comienzo a sufrir la organización social del hombre. Les hablo. Pero como temen un poco al loco que vaga por las colinas, callan y siguen sembrando... Me marcho al fin. Ante tal miseria no hay encantamiento montés posible.¹³

Esa ira se materializará en sus artículos y reportajes publicados a través de muchos años en *Bohemia*, en lucha tenaz por la reivindicación de los humildes.

En 1960 se publica *Diario abierto: temas folklóricos cubanos*, escrito de 1954 a 1959; en este nuevo diario Feijóo desplaza su atención del paisaje al hombre que lo habita; el lirismo exacerbado de *Diarios de viajes* se irá resolviendo en un amor entrañable por el pueblo, en un fervor por el hombre cubano que permea todo este libro. No hay un cambio de

¹² *Ibidem*, p. 85.

¹³ *Ibidem*, p. 88.

lórico en etnólogo, hay una transición en que la pasión lírica se concreta en aspiración de apropiarse otra forma de la belleza: la cultura tradicional popular cubana. Apasionadamente, igual que se acercó al paisaje, Feijóo se acercará ahora a su pueblo mestizo, imantado por la alegría de la naturaleza. Ahora la clave —lírica también— será el pueblo más humilde, su poesía, sus padecimientos, sus costumbres y leyendas. Por las páginas del libro desfilarán personajes representativos de ese universo rural: el cuentero, el repentista, el soldado, el barbero, la prostituta, el loco o la loca del pueblo, el borracho, el guagüero, los artistas del pueblo, los obreros y campesinos. Aunque también hay fugaces y penetrantes miradas a la ciudad y sus personajes y recalcitrantes diatribas contra los pseudo-intelectuales y académicos elitistas. El libro está escrito con la intención expresa de recoger y recrear la cultura popular. Y el lenguaje se pondrá en función de ese objetivo, para reflejar con toda veracidad la poesía del pueblo, incorporando a la literatura la norma lingüística del campesino, en la que anida un venero poético enorme, asimilándose de modo particular muchísimos motivos de las más rancias tradiciones culturales universales llegadas hasta ellos por múltiples y tortuosas vías.

En este texto sin “literaturanga ni meneo floreado” no domina la descripción, sino la narración incesante, alternada con la décima guajira recogida aquí y allá en las “parrandas camperas”. Si *Diarios de viajes* es ante todo una larga contemplación extasiada de la naturaleza, *Diario abierto* constituye un dinámico chorro de testimonios donde la acción florece por todas partes, en la chispeante anécdota vivida por el autor, en el cuento narrado por un barbero, en la chispeante décima improvisada por el poeta guajiro, en el cuento de antaño o el refrán que aconseja.

En *Diario abierto* se establece y debate un tremendo conflicto que estremece a Feijóo. Ya en *Diarios de viajes*, asoma la oposición entre la belleza de la naturaleza y la miseria social imperante. Hay incluso referencias a la II Guerra Mundial en las que el poeta deja anotado su rechazo a toda guerra, a toda violencia. Su hipersensibilidad, su formación protestante, lo recluyen en ese pacifismo a ultranza, pero como no puede permanecer sordo a la injusticia social, porque la ve con absoluta nitidez, en *Diario abierto* quedará el testimonio de su combate interno cuando se desata la guerra en la Sierra Maestra.

Al mismo tiempo que rechaza la guerra, no puede dejar de admirar y desear el triunfo rebelde, por él sus amigos abandonan el pueblo y suben a la montaña. Cuando triunfa la Revolución se siente cobarde porque no participó, porque su horror a derramar sangre de hombres-soldados, no le permitiría hacerlo nunca. Se trata de un conflicto íntimo, de una limitación impuesta por sus condiciones psíquicas y su formación, descrito en su *Diario abierto* con absoluta honestidad, cuando muchos estaban enfrascados en fabricarse a toda costa una trayectoria heroica que justificara todas las cobardías. No es poco el mérito. Y quedan de ese momento valiosos testimonios de la lucha recogidos en plena calle, estampados en el diario.

Por otra parte, la riqueza etnológica del diario se cifra en todos esos testimonios recogidos de labios campesinos. Los cuentos —“Perro y ratón”, “El baile sin cabeza”, “El famoso cuento del elefante galante del barbero Agustín”— llenos de frescura y de ingenuidad, con un lenguaje que se atiene a la norma popular. Pero no vaya a pensarse que se trata de un colector distanciado, de hechos y datos; Feijóo siente un regocijo sin límites en presencia de todo ese material y lo trasmite recreándolo y recreándose, porque todo eso lo recoge entre sus amigos: Benet, el Comandante Padilla, Duarte, el creador de los oroposotos, están ahí, los ve todos los días, y es su propia vida la que vuelca, con gran disfrute y feliz desparpajo:

A los lindos liros les molestan. Son rudezas de la verbataza popular. A mí no me molestan. Me gustan cosas como ésta: en la pelota fue. Se me sienta un negro atrás y cuando un bateador de su simpatía da un palo y pierde la bola del leñazo, se levanta, brinca y grita: —¡Cojan eso, partía de jediondos!...

El tono, la voz, la manera de decirlo, el momento, los gestos, el rostro, glorifican la verba basta.¹⁴

Como puede advertirse el lenguaje del poeta ha adquirido diferentes calidades. Si en *Diarios de viajes*, primaba la lengua culta, cuajada de adjetivos de color, aquí Feijóo le abre las barreras al neologismo, al giro popular, al tono dinámico, anecdótico, capaz de reflejar los matices humorísticos con que es tratada la realidad, pero, por supuesto, esto solo puede lograrse a partir del dominio del instrumento expresivo; Feijóo

¹⁴ ————. *Diario abierto*. Op. cit., p. 106.

maneja el lenguaje con enorme destreza, únicamente así le es permitido lograr una obra literaria en tanto objeto artístico a partir de todo ese material procedente de la lengua hablada, extraído de las diferentes normas lingüísticas vigentes en Cuba.

Otra de las múltiples corrientes que enriquecen este diario se encuentra en la décima guajira; hay un verdadero despliegue de cantos criollos, anotados en el guateque, donde se describe el fervor con que se canta, con todos los ritos que se cumplen en la canturía, verdadero ministerio al que se entregan los poetas improvisadores al son del tres, la guitarra, el güiro, las maracas y las claves. Décimas "sabias", "de aliento", "refraneras", que encierran toda la sabiduría acumulada en el pueblo.

El *Diario abierto* constituye un diálogo entre los componentes étnicos de nuestra nacionalidad; el chino, el negro y el blanco hablando un mismo lenguaje, participando en una misma fiesta nacional, que la pupila totalizadora del poeta aprehende en su ir y venir incesantes y fija en la palabra. La cantidad de motivos culturales generados en la conformación de la nacionalidad cubana, caribeña, americana que ha recogido Feijóo en sus textos es fuente inagotable para etnólogos, investigadores literarios e historiadores. La vida rural republicana queda ahí fijada en usos, costumbres, dichos y hechos.

*Cautivos de la estética nunca*¹⁵

Los diarios como objetos artísticos, son fieles a la poética de Feijóo. Muy bien se cuida de no caer en trampas que le agoten la creación; cada contenido reclama su forma. Si para descubrir la naturaleza se necesita la paleta de un pintor, para reflejar a un pueblo vivo hay que dominar el verbo, que nos arrastre en pos de la anécdota, de la aventura del hombre actuante.

Se desprende de todo lo expuesto que los diarios, la feliz manía de Feijóo, revisten múltiples significaciones en el contexto de la cultura cubana. En primer lugar, como obra literaria en sí constituyen un logrado monumento a la naturaleza y al hombre cubanos, en su entrega del paisaje, del individuo como un complejo de manifestaciones culturales que van desde la comida hasta el canto. Se establece así la identidad de

¹⁵ ————. "El sensible Zarapico". *Op. cit.*, p. 147.

un pueblo, que a través del tiempo y la convivencia ha creado sus mitos, su poesía, su refranero. Del mismo modo que el criollo, en su momento, iba a Europa a incorporar el acerbo cultural occidental y con una pupila integradora hacía valer su propia realidad, enriqueciéndola, Feijóo hace el camino inverso y se convierte en viajero incansable del campo cubano, para dar el testimonio de una cultura viva, lo que caracteriza a nuestro país de los otros países y lo que, dialécticamente, lo une a ellos con una maraña de hilos en extremo sutiles.

Son además estos diarios, un desafío a los etnólogos, que desde el punto de vista científico realizan la labor teórica necesaria para el deslinde de la nacionalidad cubana; en estas páginas encuentran no pocos problemas que resolver para establecer los nexos que conforman ese universo cultural peculiar, abonado por las más diversas etnias y culturas. Feijóo ha rescatado esencias de nuestra expresión nacional y las ha plasmado en su obra, que constituye un verdadero testimonio de amor y respeto a la patria, sobre cuyos modos ha trabajado incesantemente a través de largos y fecundos años.



JUAN MARINELLO VIDARRRETA

El “misterio” de una biografía

¿Qué fue del libro? ¿Qué misterio ha habido en la desaparición de muchos capítulos que parecían haber alcanzado ya una redacción definitiva?

JOSÉ M. CHACÓN Y CALVO

RAFAEL CEPEDA

Para quien no tenga por costumbre visitar la Sala Cubana (siglos XVIII y XIX) de nuestra Biblioteca Nacional José Martí, ni utilizar con fines investigativos sus nutridos ficheros, siempre a la disposición del pueblo anheloso del mucho y hondo saber, será quizás sorprendente encontrarse con algunas gavetas rotuladas RECORTES DE PERIÓDICOS. Y si se dispone a revisar el contenido del tarjetero, se sorprenderá más cuando en la parte superior izquierda de miles de pequeñas cartulinas blancas encuentra —entre otros— este lema: *Rec García*, que quiere decir “Recortes García”. Se preguntará —doy por seguro— qué significa esto.

Resulta interesantísimo conocer que algunos cubanos de tiempos idos, amantes de la cultura nacional, quienes no tuvieron oportunidad de recibir instrucción académica básica, o no se sentían capaces de escribir sus reflexiones, decidieron realizar una tarea callada, paciente, sin ostentaciones ni gloria, y legar para las generaciones siguientes un caudal inestimable de información debidamente organizada, realmente útil para quienes gustan de investigar el pensamiento cubano y transmitir sus análisis y conclusiones por medio de la palabra escrita o en la revista, el periódico, el folleto o el libro.

Se trata simplemente de un hombre o de una mujer que en el silencio de su hogar revisa todas las publicaciones impresas a que pueda echar mano —generalmente adquiridas con sus escasos ingresos— y recorta aquellos materiales (crónicas, ensayos, entrevistas, biografías, noticias bibliográficas, análisis históricos, juicios literarios, etcétera) que *sabe* que —pasado el tiempo— serán provechosos a los investigadores; los reúne por temática, o por fechas, o por índice de autores, y en ocasiones los junta en álbumes confeccionados por su propio esfuerzo. De esta forma logra acopiar, al cabo de algunos años, un tesoro de ilustración y erudición que facilitará

enormemente el trabajo de los pesquisadores, a quienes es muy probable que no llegue a conocer jamás. Este consciente y premeditado *trabajo para el provecho de otros, y sin recibir recompensa por tal empeño*, es de veras una gran virtud ciudadana. La única satisfacción inmediata del compilador es la de solazarse en la lectura frecuente de páginas valiosísimas, por muchos ignoradas y olvidadas.

Uno de estos hombres fue Faustino García Santana. No he podido lograr datos biográficos suficientes para una amplia información sobre este nombre, ni creo que haya nada espectacular en aquella vida. Solo tengo la imagen del modesto y honesto servidor que me ha sido ofrecida por quienes lo conocieron. Además, las palabras de cariñoso recuerdo que a su muerte, ocurrida en 1956, escribiera M. Isidro Méndez.¹ Pero lo más elocuente de su paso por esta tierra es la realidad concreta de 61 volúmenes de Recortes García que ahora pertenecen a la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional, testimonio palpitante del trabajo silencioso de un buen obrero de la cultura.

Algunos investigadores que la frecuentan tienen por costumbre la de bucear ocasionalmente —mientras se esperan los materiales solicitados— en el inmenso mar de tarjetas y fichas, sin orientación prefijada y sin propósito determinado, sólo para saber qué hay y dónde está todo lo usable. Y es así como ocurren golpes de buena fortuna...

Pasaban rápidamente una mañana las pequeñas cartulinas blancas entre mis dedos, que hurgaban en las gavetas rotuladas Recortes de Periódicos, cuando ante mis ojos se destacó una con esta leyenda:

Rec
Mis
García
No. 34

AGRAMONTE LOYNAZ, IGNACIO 1841-1873

Cruz Fernández, Manuel 1861-1896

Ignacio Agramonte. Habana, 1910

11 h. (en 1 v.) 27.5 cm. (Cuba. Biografía).

Copia manuscrita

¹ MÉNDEZ, MANUEL ISIDRO. "Faustino García." *Revista de la Biblioteca Nacional*. (La Habana) 2ª serie. 7 (4): 189; oct-dic. 1956.

Varios datos allí contenidos llamaron mi atención de inmediato: 1. El material aparece clasificado como una *biografía* escrita por Manuel de la Cruz sobre Ignacio Agramonte, cuando la única biografía de que se tiene conocimiento de tal autor sobre tal personaje se ha dado por extraviada desde principios del presente siglo, y se desconoce su paradero final. 2. El lugar y la fecha (Habana, 1910) son despistadores, ya que Manuel de la Cruz murió en Nueva York en 1896. 3. El hecho de estar en forma *manuscrita*, cuando la colección es de *recortes* (materiales publicados por una imprenta), provocaba aún más el carácter enigmático de la información.

Solicitado el material tal como lo señala la ficha, aparece el trabajo en cuestión como el único ejemplar manuscrito del volumen titulado *Miscelánea* en los Recortes García, en el número 34 por orden de colocación, con este título: *Ignacio Agramonte, por M. de la Cruz*. Está escrito a lápiz en caligrafía inclinada a la derecha, con rasgos alargados y nítidos, de fácil lectura, aunque no es —indudablemente— la caligrafía de Manuel de la Cruz. Al final, debajo de una exclamación entrecomillada, se repite el nombre completo del autor: Manuel de la Cruz. El título *Ignacio Agramonte* aparece subrayado con lápiz rojo, y junto a éste, entre paréntesis, la palabra *Letras* y la fecha 1910. Un repaso cuidadoso de lo escrito me llevó a la conclusión de que nunca antes lo había leído, y de que era solo un fragmento de un trabajo más extenso. Di por sentado, por la referencia adicionada, que estaba relacionado con la revista *Letras*, algunos de cuyos números había manejado anteriormente en el archivo del Instituto de Literatura y Lingüística, que posee la colección. Copié el trabajo y me dispuse a proseguir las pesquisas.

Después de comprobar que el texto atribuido a Manuel de la Cruz no aparece en ninguna de sus obras, ni en las más recientemente publicadas, y que tampoco está en las relativas a la vida y la muerte de Ignacio Agramonte, estaba listo para hurgar en la colección de *Letras* del año 1910. Esta revista, iniciada por los hermanos Néstor y José Manuel Carbonell en 1905, tuvo sus altibajos hasta 1918, cuando se dejó de publicar definitivamente. En ella colaboraron afamados escritores cubanos de los dos primeros decenios del siglo y algunos extranjeros eminentes, pero no llegó a tener la demanda ni la calidad de otras de la misma época. Página por página fui leyendo el semanario *Letras* desde enero de 1910 hasta que al llegar al 3 de julio encontré reproducido el texto ma-

nuscrito que se halla entre los Recortes García de la Biblioteca Nacional. En *Letras* aparece con una introducción de los redactores, que es la siguiente:

De las páginas, todavía inéditas, de un libro de Manuel de la Cruz sobre el inmortal camagüeyano Ignacio Agramonte, entresacamos ésta que a continuación publicamos, en la que se nos dan a conocer los primeros pasos en la humana lucha de aquel que más tarde había de conquistar el laurel de la gloria, ése que tan pocas veces crece en la vida.

Fue Manuel de la Cruz un brillante escritor de grande y hermoso corazón, enamorado de los héroes. Por eso, ¿quién mejor que él para escribir del que fue acaso uno de los más bellos de la humanidad, aunque nacido en Cuba?²

El título del trabajo impreso en *Letras* es solo —como el del manuscrito— *Ignacio Agramonte*, pero el nombre del autor, Manuel de la Cruz, aparece únicamente al final con una pequeña crucecita antecediéndolo, signo muy usado entonces para denotar que el nombre citado corresponde a una persona fallecida. Está comprendido entre las páginas 221 a 223 (paginación "corrida"), que son las tres primeras de ese número. En la 221 se ilustra con la conocida imagen del rostro de Agramonte, y en la 222 la usual de Manuel de la Cruz. Los cambios detectables entre el manuscrito y la publicación impresa son solo de puntuación. El texto es exactamente el mismo.

Por lo tanto, el manuscrito de los Recortes García y el artículo de la revista *Letras* son —si aceptamos como buenas las palabras introductorias de esta última— una copia fiel de una parte de la biografía de Ignacio Agramonte escrita por Manuel de la Cruz, la que nunca llegó a ser publicada en vida del autor (quien murió muy joven, sorpresivamente), ni por sus hijos Jesús y Carlos Manuel, herederos de sus papeles.

En esto de la biografía extraviada o perdida hay varias cuestiones insólitas, o, si se prefiere usar el término de Chacón y Calvo, un "misterio". Este autor, aunque se llama a sí mismo "solo ... un oscuro ejecutor testamentario"³, fue realmente el artífice de las *Obras* de Manuel de La Cruz, públi-

² *Letras*. (La Habana). Epoca II. 6 (26): 221-223; 3 julio, 1910.

³ [CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA]. "Advertencia editorial". (En: CRUZ, MANUEL DE LA. *Obras*. Madrid, Editorial Saturnino Calleja, 1924. t. 1, p. 8.)

cadadas en siete tomos en Madrid durante los años 1924-1926. Con él comienza el "misterio", porque es de notar que al final de la "advertencia editorial" con que se inicia el tomo I, coloca un signo de interrogación entre el número romano VIII (último tomo proyectado) y el título del mismo: *Ignacio Agramonte*, lo cual explica inmediatamente con las siguientes palabras:

Este último tomo es hipotético, porque sólo se conservan del libro en que puso más empeño Manuel de la Cruz, y que consagró al caudillo cubano, fragmentos muy interesantes, pero tan dispersos, que *hasta el momento actual no ha sido posible restaurar un solo capítulo del proyectado libro.*⁴

Inmediatamente después de la "advertencia editorial" aparece en el tomo I una semblanza titulada *Manuel de la Cruz* por el mismo autor, compilador de los materiales y responsable de la edición. En un amplio tratamiento de la vida y la obra del gran cubano, Chacón se refiere nuevamente a la proyectada publicación de la biografía de Agramonte, asunto al que dedica extensos párrafos. Obsérvese la contradicción entre el subrayado anterior y el que sigue:

Era entonces para él un refugio único aquel *libro* elaborado con tanta calma, tan preciso en la investigación histórica, tan fulgurante en la evocación, tan rico en dones humanos, tan apasionado en el culto de la patria. Había trazado un plan *Tainiano* a ese *libro*, que debía ser el definitivo de su vida literaria, de su vida cubana. Un *libro* de plan *tainiano*, en donde su culto por el crítico francés tuviese una comprobación práctica. [...] En nuestras manos hemos tenido *los cuadernos de trabajo que precedieron a la redacción del libro, el cual a su muerte estaba casi concluido*, según fidedignos informes de los propios hijos del autor. Por estos cuadernos puede uno seguir el procedimiento del libro proyectado. [...] Y todo se va desenvolviendo con un comunicativo entusiasmo, con una simpatía humana, que *el libro tiene* —tal como lo vemos en sus fragmentos aislados— un ambiente incomparable de generosidad,

⁴ *Ibid.*, p. 8.

de fuerza impetuosa, de prestigio moral. *¿Qué fue del libro? ¿Qué misterio ha habido en la desaparición de muchos capítulos que parecían haber alcanzado ya una redacción definitiva?*⁵

Sólo imaginando que hubo un largo tiempo entre la redacción de la "advertencia editorial" de las páginas 7 y 8 y la de la última parte del ensayo sobre Manuel de la Cruz, páginas 39, 40 y 41, en el tomo I de las *OBRAS*, y todo escrito por Chacón y Calvo, pueden justificarse las contradicciones, pues en la primera sección se asegura que la biografía quedó en la fase de "fragmentos ... dispersos", por lo que "no ha sido posible restaurar un solo capítulo del proyectado libro"; en tanto que en la semblanza posterior se asegura que "el libro ... estaba casi concluido", y que "muchos capítulos parecían haber alcanzado ya una redacción definitiva". Lo "misterioso" está en la pregunta que hace Chacón: "*¿Qué fue del libro?*", publicado en el mismo año 1924, cuando se comenzaron a editar los siete tomos de las *OBRAS* y se anunciaba la posibilidad de la biografía en un octavo tomo, y cuando vivían la viuda y los dos hijos de Manuel de la Cruz y se conservaban todos sus papeles. Todo indica una retención o un ocultamiento premeditado que dura hasta el día de hoy, quién sabe por qué causas.

Sin embargo, una y otra vez se alzaron esperanzas, que al cabo resultaron fallidas. Por ejemplo, en febrero de 1929, en una "sesión solemne" de la Academia de la Historia de Cuba, el doctor Antonio L. Valverde, en medio de un extenso discurso en honor de Manuel de la Cruz, hizo la siguiente revelación:

Me es grato anunciar a la Academia que el Dr. Carlos Manuel de la Cruz, hijo del escritor cuyo homenaje nos reúne aquí, tiene en prensa y pronto dará a la publicidad el tomo octavo de las obras de su padre, que comprenderá el estudio sobre el gran Ignacio Agramonte. Trabajo ha costado recoger y ordenar los apuntes que dejó algo dispersos el autor; pero la paciencia de su citado hijo, alimentada por el inmenso amor que a su padre profesaba, lo ha animado a dar cima a la publicación de ese tomo octavo, que aunque resulte quizá

⁵ *Ibid.*, p. 39, 40, 41. CHACÓN Y CALVO, JOSÉ M. *Manuel de la Cruz*. (Al margen: "Libro de Agramonte").

incompleto, constituirá de todos modos una página más que pondrá de relieve dos cosas: la figura excelsa del gran guerrero cubano, y el amor y la veneración que por él sentía Manuel de la Cruz.⁶

Nada más dice Valverde, pero tal declaración tiene que haber despertado no sólo expectación, sino también inmensa alegría. Por otra parte, es evidente que tuvo acceso a los papeles de Manuel de la Cruz, pues al publicarse su discurso, entre las páginas 28 y 29 del folleto, se incluyó una fotocopia de la primera página del proyectado libro sobre Ignacio Agramonte, en la caligrafía del propio autor con el siguiente texto:

Advertencia

Este libro, si bien se aparta un tanto del propósito expresado en el Prólogo de los *Episodios de la Revolución Cubana*, cabe dentro de la serie, porque más que un estudio biográfico del insigne paladín camagüeyano, va encaminado a exponer, por los episodios culminantes de su vida, las evoluciones de su gran carácter, su influencia en la Revolución y el calibre de su obra póstuma.⁷

Infelizmente, nunca se publicó el libro tan esperado. Esto obligó más a que se hicieran constantes referencias al mismo cuando se trataba de biografiar a Manuel de la Cruz o de enjuiciar su obra histórica y literaria.

En 1911 se publicó la segunda edición de los *Episodios de la Revolución Cubana*, y la viuda y los hijos de Manuel de la Cruz solicitaron de dos cubanos prominentes, Manuel Márquez Sterling y Domingo Figarola-Caneda, que escribieran una semblanza y las notas biográficas, respectivamente. Ambos no pudieron —no quisieron— evitar una referencia a los sueños de Cruz en su propósito de inmortalizar el recuerdo de Agramonte. Dice el primero:

[...] Imagino que tropiezo con él a la puerta de una imprenta y lleva, bajo la cartera roja, los escritos de sus veladas, los documentos de su historia de Agra-

⁶ VALVERDE Y MARURI, ANTONIO L. *Manuel de la Cruz; historiador y patriota cubano*. Discurso leído en la sesión solemne celebrada por la Academia de la Historia de Cuba en la noche del 19 de febrero de 1929. La Habana, Impr. El siglo XX, 1929. p. 15.

⁷ *Ibid.*, entre páginas 28-29. Facsímil del original.

monte, el sueño de su trunca juventud. [...] En una pequeña casa de madera, allá por Jesús del Monte [...] citábase unos cuantos devotos del genio rebelde y cultivaban, entre sí, la gallarda planta del recuerdo. Por el reducido tablero, entre columnas de libros y papeles, herramientas indispensables del obrero que allí tenía su taller, desfilaban las sombras de nuestros caudillos fabulosos; encontrábase patriotas y realistas y al punto se acometían... Vencedor y erecto en su potro de combate, destacábase, manigua arriba, más elegante que ninguno, Agramonte...⁸

Por su parte, Figarola-Caneda, erudito bibliógrafo, insistió en los penosos esfuerzos de una seria y apasionada labor investigativa:

Mas el libro que hubiera sido la obra maestra de Manuel de la Cruz, aquél donde hubieran resplandecido en conjunto sus ventajosas facultades, entre las que sobresalían las de investigador sagaz, expositor preciso y narrador fecundo, fue *Agramonte*, el libro que la muerte le impidió terminar. Para él, rotular su libro *Agramonte* era hacerlo con la misma propiedad y con igual justificación de forma y fondo que pueden existir para poner por título a un libro *Washington*, y a otro *Bolívar*. Nadie como él estudió aquella colosal figura de hombre, de patriota y de guerrero, ni nadie más que él escudriñó afanoso hasta lo indecible, ni bebió en fuentes tan abundantes y ricas, acudiendo a los testigos más competentes y autorizados, ni reunió el preciosísimo tesoro de documentos públicos y privados, únicos muchos de ellos, y todos indispensables para escribir la vida de Ignacio Agramonte. Una correspondencia extensa y luminosa, viajes largos y penosos a diferentes lugares de la Isla, lo mismo que a la ciudad, al pueblo, y al igual que a la loma, al valle, al bosque, o junto al humilde riachuelo, o hasta el mismo pie de gigantesca palma, sacrificios así de salud y de reposo, como de tiempo y de dinero... ¡qué no ideó y qué no

⁸ MÁRQUEZ STERLING, MANUEL. "Manuel de la Cruz." (En: CRUZ, MANUEL DE LA. *Episodios de la Revolución Cubana*. La Habana, Miranda, López Seña y Ca, editores, 1911. p. 14.)

llevó a cabo Manuel de la Cruz para recoger, como insaciable avaro, cuanto algo de verdad dijera a contar desde la cuna hasta la hoguera en que hubo de ser quemado Ignacio Agramonte!⁹

Otros escritores creyeron de su deber mencionar —en estudios sobre Manuel de la Cruz— la desconcertante cuestión agramontina. Uno de ellos, Max Henríquez Ureña, señala que

Una gran figura de la revolución del 68, el mayor general Ignacio Agramonte y Loynaz, sedujo siempre a Manuel de la Cruz, que abrigaba el propósito de escribir la biografía del héroe, y empezó a acumular datos y a trazar el plan de la misma. Parece que llegó a escribir algunos capítulos de esa obra en proyecto, pero esos papeles no se encontraron entre los que dejó su autor. Cuando los hijos de Manuel de la Cruz decidieron publicar las obras de su padre, en el primitivo plan que trazaron de acuerdo con Chacón y Calvo, que aceptó el encargo de dirigir la edición, anunciaron ocho volúmenes, el último de los cuales era la biografía de Agramonte, pero con notas y apuntes sueltos que trataron de ordenar no podía formarse volumen alguno, y la edición se limitó a los siete restantes.¹⁰

Obsérvese cómo distintos escritores en distintas épocas (y asegurando algunos de ellos que tuvieron en sus manos el trabajo de Manuel de la Cruz) ofrecen disímiles versiones del estado de elaboración en que se encontraba la biografía de Agramonte cuando murió su autor. Todo ello contribuye a acentuar el "misterio" de que escribió Chacón y Calvo. A fin de cuentas, siempre hay un amplio espectro de grados de apreciación. Pero lo más inexplicable ha resultado para mí el hecho de que se publicara en una revista habanera en julio de 1910 un capítulo de la biografía, y que ninguno de los escritores sucesivos lo reprodujera, ni hiciera una referencia al mismo, siendo este un dato tan interesante y esperanzador, lo mismo en lo que toca a Ignacio Agramonte como a Manuel de la Cruz. Por muy escasa que fuera la circulación de *Letras*,

⁹ FIGAROLA CANEDA, DOMINGO. "Notas Biográficas." (En: CRUZ, MANUEL DE LA. *Episodios de la Revolución Cubana*. La Habana, Miranda, López Seña y Ca, editores, 1911. p. XV).

¹⁰ HENRÍQUEZ UREÑA, MAX. *Panorama Histórico de la Literatura Cubana*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1979, tomo II, p. 173-174

no puedo entender cómo es posible que tal revelación no causara expectativas, rumores y comentarios que se explanaran en artículos y estudios sobre el tema, o por lo menos en alguna nota bibliográfica. Hasta donde es posible afirmarlo, el silencio ha sido total, por lo que puede asegurarse —por lo menos para los que vivimos en la década del 80— que el primer capítulo de la biografía de Agramonte escrita por Manuel de la Cruz está aún inédito, tanto como el resto de la obra. Esa es la razón por la que me decido a reproducirlo aquí.

Nació Ignacio Agramonte el día 24 de diciembre de 1841 en la ciudad de Santa María de Puerto Príncipe. Fueron sus padres don Ignacio Agramonte Sánchez y doña Filomena Loynaz y Caballero, descendientes de las familias más ilustres de la sociedad camagüeyana, especie de Israel blasonado que tuvo por Abraham a aquel famoso señor de horca y cuchillo que tanta celebridad alcanzó en los primeros tiempos de la conquista y que se llamó Vasco Porcayo de Figueroa.

En la época en que Agramonte recibía las primeras impresiones de la vida, el Camagüey, que ya empezaba a regenerarse, merced a las saludables enseñanzas de Gaspar Betancourt Cisneros, espejo de patricios, seguía siendo la más aristocrática de las sociedades de la colonia, en que más prevalecía el amor a los pergaminos, en que más hondas y fuertes raíces había echado el espíritu feudal de sus hidalgos fundadores. Era en el fondo aquella misma sociedad monárquica y católica que por su vocero más fiel, el Ayuntamiento, respondía a las intimaciones del invasor inglés, vencedor en la capital de la isla, que los vecinos estaban dispuestos, con valeroso ánimo, "a rendir primero sus vidas que el vasallaje a otro soberano distinto de nuestro católico monarca". Pero era al propio tiempo la misma sociedad que pedía al rey, en enérgica demanda, que no enviara a guarnecer su muy noble y fidelísima ciudad al batallón de León, recién llegado de la Tierra Firme, donde había dejado por huellas reguero de sangre y montones de escombros.

El hidalgo camagüeyano, por ser el estado pastoril el acomodo principal y la gran fuente de riqueza de la comarca, equilibraba las tradicionales preocupaciones de sus mayores, poderosamente estimuladas por la esclavitud.

vidad del negro y la abyección del blanco, con su educación física y moral lejos de la mirada torva y suspicaz del representante de la autoridad real, desarrollándose en el potrero, gimnasio al aire libre, en que el mancebo de linajuda familia seguía al rústico montero como a maestro natural e ignorado, de personalismo bravío y de consumada destreza, y con él aprendía el arte de cabalgar, lo mismo sobre el caballo doméstico que sobre el potro indómito; a perseguir a rienda suelta por la llanura ilimitada la piara salvaje y bramadora o la manada veloz e impetuosa como el huracán; a vadear el río desbordado y tumultuoso como mar encrespado; ejercicio en que se endurecían los miembros del cuerpo y se templaban las potencias del alma para la lucha de la vida. Esta preparación que iba despertando en el individuo el sentimiento de su valor y de su fuerza, creaba hábitos y aptitudes que favoreciendo el desarrollo de las cualidades que debía a sus progenitores, iría destacando, por la acción de las cosas, en el colono el ciudadano, en el vasallo el rebelde, en el hidalgo el republicano. El urbano más refinado participaba de aquella educación rural, selvática, ecuestre, espuela para que no se aletargase en la molicie voluptuosa de la ciudad.

Todas estas circunstancias contribuyeron a dar al camagüeyano una fisonomía distinta dentro de la familia cubana, lo que vino a acentuar su lugareñismo, no menor que el del oriental o el villareño, aunque acaso basado en mejores títulos, pues los sentimientos de levantada fraternidad que adquiriera en su contacto con el hombre de los llanos y con los siervos de la hacienda, atenuando la influencia monárquica y señorial, le dieron la palma en la Asamblea que, sin atender a otras miras que a las de la dignidad humana, proclamó que eran libres todos los habitantes de la que había sido factoría de España.

Agramonte, que recibió las mismas influencias sobre un fondo en que resaltaban las cualidades y los defectos que la raza había legado a sus vástagos en América, vino a ser su más acabado exponente. En su hogar, en el regazo amoroso de su madre, que como la mayoría de las madres cubanas supo mantener vivo el fuego sagrado del amor a la tierra, y en las austeras enseñan-

zas de su padre, modelo de inquebrantable energía de carácter, aprendió a amar la patria con exaltación, y a odiar, o mejor a desdeñar orgullosamente a los abogados y salvaguardias del despotismo, y al culto del honor en la forma romántica de la era de los paladines. Era un adolescente más cercano al niño que al mancebo, y de todos era alabado por su espíritu de observación, su parquedad en palabras y pulcritud en el lenguaje, por su grave y dulce recogimiento y su perseverancia en el estudio, por todo lo cual puede decirse que fue en rigor un hombre prematuro.

En el año de 1851 un tribunal militar condenaba a la última pena a los rebeldes Agüero, Zayas, Betancourt y Benavides, que se habían alzado en el Camagüey, adelantándose al desembarco del general Narciso López, jefe e inspirador de aquel movimiento. Apenas circuló por la sobrecogida ciudad la dolorosa nueva de la ejecución, Agramonte que a la sazón contaba diez años de vida, presa de un delirio febril, se obstinó en ver de cerca el cadáver de Joaquín de Agüero, precursor de tantos mártires; pudo llegar junto a él, lo contempló un instante abismado, pálido y silencioso, y empapando luego su pañuelo en la sangre que bañaba la varonil cabeza de la víctima, lo conservó durante algún tiempo como reliquia venerada del primer camagüeyano inmolado en aras de la libertad. Este rasgo rigurosamente auténtico, parece decir en su muda y trágica elocuencia que el niño, soñando acaso en la redención por el sacrificio, firmaba con la sangre de Agüero pacto solemne con la patria.

A los catorce años vino a La Habana a estudiar la carrera de Leyes. Si el desarrollo y cultivo de su superior inteligencia propendrán a favorecer sus sentimientos de aristócrata, su misma cultura le ponía en pugna con los defectos de su carácter, y a la vez que hacía surgir ante su espíritu nuevos horizontes, daba a sus pasiones políticas, por tan diversos elementos fomentadas, la luz perenne de la convicción, como base y remate del estudio y de la experiencia. En la Habana se hizo gimnasta y aprendió el arte de la esgrima con la misma dedicación con que se consagró a los textos. No tardó en dar empleo a su habilidad en el manejo del sable, arma designada para dirimir un lance de honor con un

militar español, desavenencia que tuvo por origen una polémica sobre la política de España en Cuba. Agramonte atacó con arrogante brío, con aquel valor temerario de que dio sobradas pruebas en todos los momentos de su vida: él salió ileso y gravemente herido su adversario. Pocos días después del encuentro asistió Agramonte a la tertulia de la señora Ana de Armas. Una dama, musa de uno de nuestros poetas más originales, modestos y desventurados, al ver aquel joven de elevada estatura, de grandes ojos negros y dormidos, nervudo, de semblante a la vez dulce y austero, que le hacía recordar la imagen del Bautista a su regreso del desierto, preguntó quién era, y como le dijeran que el héroe del duelo que había resonado por todos los ámbitos de la ciudad, exclamó con exaltación: "¡Parece un predestinado! ¡Presiento que hará célebre su nombre en los anales de la historia cubana!"

Es lo cierto que Agramonte, despojándose de aquella vaga aureola que desde temprano le ciñeron las circunstancias de la vida por su continente y su fisonomía, donde parecía transparentarse su carácter desnudo y entero, atraía y fijaba la atención con esa magia infame y misteriosa de los escogidos, de los que parecían llamados a realizar en el mundo una misión superior. En aquella sazón bullían en el seno de la sociedad cubana vagos anhelos de emancipación, estimulados antes que cohibidos por los malogrados esfuerzos de otras generaciones. Agramonte unió sus lágrimas de niño a aquélla que lloró su infortunio y aislamiento en el trágico fin de López en La Habana, Agüero y sus lugartenientes en Camagüey, y Hernández Echerri en Trinidad.

Venían a vigorizar tales anhelos las descabelladas empresas de España en la vecina isla de Santo Domingo y en las repúblicas de la costa del Pacífico, que agredidas por su antigua Metrópoli la amenazaban con dar cima y remate al egregio proyecto de Bolívar, viniendo chilenos y peruanos a realizar en Cuba lo que intentó el Libertador con las huestes vencedoras en Carabobo y Ayacucho. Las propias necesidades morales del país, esperando el resultado de las gestiones del elemento reformista, que libraba sin saberlo la última batalla, porque iba a estrellarse ruidosamente en el eterno in-

conmovible escollo de una codicia secular, dieron margen a que el descontento, cobrando fuerzas y prosélitos, fuese acumulando energías. La juventud, con fervoroso entusiasmo, se iba congregando en torno de los que templaban y ponían a prueba las voluntades en las rígidas disciplinas de la conspiración. Agramonte fue uno de los primeros en solicitar la iniciación, distinguiéndose entre todos por su asiduidad, ardor y resolución. No pudo llevarse a cabo el plan que surgió en el seno de aquella sociedad de conspiradores, y de allí a poco, en junio de 1868, regresó Agramonte definitivamente a su ciudad natal.

Recién llegado a Puerto Príncipe asistió a una fiesta que se celebraba en la Sociedad Popular de Santa Cecilia. Un teniente coronel del arma de caballería, de apellido Valero, ocupó una silla que había al lado de una señorita. A poco el novio de la joven, que volvía a ocupar su puesto, rogó a Valero se lo cediera, y accedió éste, pero diciendo al joven: —¡Es usted un grosero! El ofendido invitó a Valero a salir del local, y una vez en la calle, como la disputa amenazara convertirse en riña, intervino Agramonte con ánimo de conciliar a los contendientes. Pero Valero rechazó sus buenos oficios, increpándolo así: —¿Pretenden ustedes pelear dos contra uno?

La respuesta de Agramonte fue una bofetada, y momentos después designar a dos amigos para que fuesen a retarle. Valero dio explicaciones, y terminó el lance, pero excitado por sus amigos y compañeros, volvió en su acuerdo y retó a Agramonte. Este aceptó, los testigos acordaron un duelo a sable, que se llevó a cabo en los terrenos del Casino Campestre. En el primer encuentro Agramonte recibió un rasguño en el cuello, y en el acto descargó tremendo tajo en la cara de Valero. Curado éste, se reanuda el combate. Agramonte recibe leve corte en la mano izquierda, del que se desquita asestando una estocada a su adversario en el costado derecho. En el nuevo alto se afilan los sables, ya casi inservibles; vuelven a la lucha con nuevo ardor, y Valero cae cegado por la sangre de una nueva herida en la cabeza. Aquí concluyó el lance. El día 2 de agosto de 1868 Agramonte se desposaba con la señorita Amalia Simoni, que unía a la clásica belleza de las hijas del

Centro las relevantes, pasmosas virtudes que las mujeres cubanas pusieron más de relieve durante la Revolución. Sus corazones y sus caracteres se completaban: sus almas parecían criadas para fundirse, para realizar, luminosa y serena, la eterna y ambicionada quimera de la vida. La celebración de sus bodas fue una pascua florida; el pueblo camagüeyano sembró su camino de palmas y flores.

Un mes más tarde hacía Agramonte su estreno en la tribuna forense. Allí ganó justa fama de orador impetuoso, enérgico, sobrio, persuasivo y sencillo; fama que habría de acrecentar en actos más solemnes, en asambleas más augustas.

Pocos días antes de que tremolara Céspedes en La Demajagua la bandera de la rebelión, llegaron al Camagüey los comisionados de Oriente con la nueva de lo que allí se fraguaba. "Vinieron —decía más tarde Agramonte— a despertarme en medio de mi felicidad con sus palabras de guerra". No vaciló, sin embargo, y aunque declaró que no creía preparado al Camagüey para la lucha, ni abrigaba mucha fe en el movimiento que Oriente iba a iniciar, se dispuso al sacrificio en aras de la Patria. Iba a sacrificar lo que, según su propia expresión, valía a sus ojos más que su propia vida, la paz de su hogar, el bienestar de su compañera. Con cuánta razón, pues, exclamó, cuando revelaba a su Amalia el propósito de acudir al toque del clarín guerrero: —"¡Cuba no sabrá nunca cuánta ventura le sacrifico!"

+ MANUEL DE LA CRUZ

Tal es el texto de la primera sección del libro biográfico que sobre Agramonte se proponía escribir Manuel de la Cruz, según la copia manuscrita que conserva la Biblioteca Nacional, reproducida tipográficamente en 1910 por la revista *Letras*.

Causa extrañeza la escasa información que ofrece por escrito Manuel de la Cruz sobre sus esfuerzos en compilar datos y documentos referentes a Ignacio Agramonte, aunque en ello insisten quienes ensalzan justamente al malogrado autor habanero. Esto resalta si se tiene en cuenta que era su costumbre intercambiar noticias con otros escritores acerca de sus planes y propósitos. Por ejemplo, en un total de cuarenta cartas a Manuel Sanguily que pude fotocopiar del archivo de este último, y todas ellas de temas históricos y literarios en

los que ambos estaban laborando (en el período de 1887 a 1896), solo en dos hay referencias al asunto de nuestro interés. En la primera, del año 1887, cuando Sanguily estaba empeñado en escribir una Historia de la Revolución Cubana, da la impresión de que este esperaba recibir de Cruz alguna ayuda en relación con un relato de la muerte de Agramonte:

Nuestro común amigo Varela Zequeira me ha prometido agregar a las notas que está redactando acerca del sacrificio póstumo infligido a Agramonte en Puerto Príncipe, algunos ejemplares de "El Fanal", que refieren oficialmente el inaudito suceso. Las noticias acerca de Agramonte como miembro de la logia "San Andrés", y el folleto de Cassard, espero poder entregárselos en la primera visita que le haga.¹¹

La segunda referencia (de 1891) sí evidencia el interés de Cruz por recibir de Sanguily un retrato de Agramonte (quizás de la época cuando estos vivían en el Colegio del Salvador, compartían clases en la Universidad y asistían a las veladas del Liceo de La Habana): "Puede aprovechar al edecán y enviarme con él la conferencia de Huxley y el retrato de Agramonte de que me habló usted en *La Lucha*".¹²

De todas formas, mucha más atención demandan las palabras de *Advertencia* que Manuel de la Cruz escribió para su proyectado libro, ya transcritas en este trabajo. Un análisis de las mismas reflejan que Cruz desechaba la idea de una biografía al estilo tradicional, y visualizaba una obra afín a los *Episodios*, puesto que expondría —como traspasando los acontecimientos "culminantes" en la vida de Agramonte— "las evoluciones de su gran carácter, su influencia en la Revolución y el calibre de su obra póstuma". Estas últimas frases señalan hacia una metodología al estilo "tainiano" de que escribiera Chacón y Calvo. Desde esas líneas —destinadas a iniciar el libro— es posible detectar su empeño en seguir la trayectoria ("evoluciones") de la personalidad ("carácter") de Agramonte, en sí mismo y en su manera concreta de hacerse sentir "en la Revolución", así como "en el calibre de su obra póstuma". Confieso que me resulta difícil interpretar esta última expre-

¹¹ Carta de Manuel de la Cruz a Manuel Sanguily. La Habana 11 de julio de 1887. Archivo Manuel Sanguily.

¹² Carta a Manuel de la Cruz a Manuel Sanguily. La Habana, 22 de mayo de 1891. Archivo Manuel Sanguily.

sión, aunque pudiera muy bien referirse a la "influencia" de su memoria, glorificada y reverenciada en el recuerdo por sus compañeros de armas y por todos los cubanos amantes de la libertad. (Bien sabemos que "aún después de muertos somos útiles.") En esas pocas líneas de la *Advertencia* asoma su agudo perfil Hipólito Taine.

También entre los papeles de Manuel Sanguily aparece una nota que titula *Después del Cromito*, referente a la semblanza que sobre él escribió Manuel de la Cruz, de quien afirma: "Como yo, lo mismo que yo, es pesimista y es *taineísta*".¹³ Con estas afirmaciones como instrumentos de trabajo podemos acercarnos con ánimo crítico al primer capítulo de *Ignacio Agramonte* (único hasta ahora conocido del libro de Manuel de la Cruz), y observar cuán "tainiano" o "taineísta" se muestra en lo escrito.

Quien recuerde su primer encuentro con los *Episodios* y los *Cromitos* (sobre todo si ocurrió en la adolescencia), y soñara desde entonces un futuro encuentro con el inédito *Ignacio Agramonte*, tendrá que confesar una desilusión o frustración en la primera lectura de este documento primicial de una obra de la que esperábamos probablemente una conmoción emotiva. Pero a la luz de los señalamientos de la *Advertencia* escrita por el autor, y prevenidos de lo "tainiano" por Chacón y Sanguily (quienes seguramente leyeron todos los apuntes, dispersos algunos, elaborados otros), se hace más fácil el acercamiento a lo escrito, donde se descubre una meta hacia la que conducen tres avenidas: la del hombre mismo en sus manifestaciones físicas, fisiológicas y psíquicas; la del medio, o circunstancias ambientales en las que el sujeto vive y "evoluciona"; y la del momento histórico que lo impacta e impulsa.

Claro que se extraña uno —y hasta se siente incómodo— al leer a este Manuel de la Cruz sin colorismo y sin hipérboles, lógico y mesurado. Cuando se editaron los *Episodios*, envió un ejemplar a Manuel Sanguily y una carta con esta confesión: "Debieran llevar por lema este pensamiento de Eça de Queiros: Sobre a nudez forte da Verdade, o manto diaphano da Phantasia". Aquí, en su *Agramonte*, no hay fantasía que haga más tolerable o más bella la verdad histórica. Solo a veces —en destellos aislados— un brochazo apasionado de arte vivo;

¹³ Apunte en el Archivo de Manuel Sanguily. (La cita completa aparece en: CRUZ, MANUEL DE LA. *Sobre Literatura Cubana*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 18. Citado por Ana Cairo en el prólogo de este libro).

“perseguir a rienda suelta por la llanura ilimitada la piara salvaje y bramadora o la manada veloz e impetuosa como el huracán”. Pero existe sin dudas una preocupación autolimitante.

En las primeras líneas del capítulo que está a nuestra vista aparece un paralelismo un tanto incomprensible. Para que sea válido, le añade a Israel el adjetivo *blasonado*: la sociedad camagüeyana es una “especie de Israel blasonado que tuvo por Abraham a aquel señor de horca y cuchillo [...] que se llamó Vasco Porcayo de Figueroa”. Después describe a Camagüey como “la más aristocrática de las sociedades de la colonia”, de “amor a los pergaminos” y “espíritu feudal”. Según los eruditos bíblicos, Abrahám (primer personaje realmente histórico entre los primitivos hebreos) no hizo más que abandonar sus tierras y riquezas para trasladarse desde Caldea a Palestina, en trabajosa peregrinación, con toda su familia, y allí se asentó, pero sin librar batallas. No veo parecido alguno entre Abrahám y Vasco Porcayo de Figueroa, a menos que el símil se detenga en la condición de iniciadores que ambos ostentaron. Quizás hubiera sido más afortunado mencionar a Josué, guerrero y conquistador.

Taine insiste en las influencias climatológicas, en la importancia del *habitat*, en las integraciones étnicas, en el peso determinante de las instituciones y de los hombres directores. Por esas sendas transita Manuel de la Cruz en su *Agramonte*. Gaspar Betancourt Cisneros es “espejo de patricios”. El ayuntamiento, el “vocero más fiel” de la “sociedad monárquica y católica”. El pastoreo, “el acomodo principal y la gran fuente de riqueza de la comarca”. El potrero es un “gimnasio al aire libre”, donde “el mancebo de linajuda familia” y el “rústico montero” se juntaban en “el arte de cabalgar”, y así se “desarrollaban las cualidades que debían a sus progenitores”, porque “se endurecían los miembros del cuerpo y se templaban las potencias del alma”. En consecuencia, “se creaban hábitos y aptitudes “[?] transformantes y los hombres evolucionaban hacia un grado superior de dignidad propia y utilidad social, de este modo:

colono	→	ciudadano
vasallo	→	rebelde
hidalgo	→	republicano

Manuel de la Cruz simplifica en extremo la interacción de tantas fuerzas cuando afirma que el camagüeyano ostentaba una “fisonomía distinta dentro de la familia cubana, lo que vino a acentuar su lugareñismo”. Y lo explica así: el hombre

de "las familias más ilustres de la sociedad camagüeyana", urbanizado e ilustrado, "en contacto con el hombre de los llanos y con los siervos de la hacienda", logra que se atenúe "la influencia monárquica y señorial", y ello se revela en la Asamblea de Guáimaro, donde, en defensa de "la dignidad humana, proclamó que eran libres todos los hombres". Tales rotundas aseveraciones son un reto a la reflexión y al análisis.

Hasta aquí Cruz ha seguido el método taineano de describir antes de deducir y concluir. Todo lo expresado anteriormente se resume en un hombre y una vida. Ignacio Agramonte fue "el más acabado exponente" de "las cualidades y los defectos que la raza había legado a sus vástagos en América". Los "defectos" fueron limados por su madre, que "supo mantener vivo el fuego sagrado del amor a la tierra", y por "las austeras enseñanzas de su padre, modelo de inquebrantable energía de carácter". Desde su adolescencia —"hombre prematuro"— rindió "culto al honor, en la forma romántica de la era de los paladines" [?]. La "cultura", adquirida en La Habana desde sus catorce años, hubiera podido "favorecer sus sentimientos de aristócrata", pero más bien hizo "surgir ante su espíritu nuevos horizontes", por lo que "sus pasiones políticas" adquirieron "luz perenne de convicción".

Las referencias biográfico-históricas son —a mi juicio— lo más débil de este primer capítulo. Aunque no es de la mayor importancia, debo consignar que Agramonte nació el 23 de diciembre de 1841, y no el 24, si nos atenemos a los documentos. Como es de imaginar, Cruz da sumo valor al conocido relato del niño —¡diez años!— que "empapa ... su pañuelo en la sangre que bañaba la varonil cabeza" de Joaquín de Agüero, y afirma que "este rasgo" es "rigurosamente auténtico". Sin embargo, varios estudiosos de aquella vida ponen muy en duda tal rigurosidad. Es por ello que Juan Jiménez Pastrana no lo incluye en el prólogo biográfico de su libro *Ignacio Agramonte — Documentos*. La condición de hábil esgrimista que ostentaba Agramonte, altamente apreciada por Cruz, le da la excusa indispensable para relatar dos lances (en el segundo de ellos pormenoriza hasta la saciedad), de los que Agramonte sale vencedor. El escritor se vale del primero para incidir en lo taineano: 1) el retrato anatómico ("aquel joven de elevada estatura, de grandes ojos negros y dormidos, nervudo, de semblante a la vez dulce y austero"), y 2) el determinismo, en labios de una dama. ("¡Parece un predestinado! ¡Presiento

que hará célebre su nombre en los anales de la historia cubana!").

No obstante, llamo la atención del lector a dos frases que evidencian la paternidad literaria que el propio autor tiene por válida para su obra. La expresión "la esclavitud del negro y la abyección del blanco" es literalmente de Manuel Sanguily, desde que escribía en periódicos de la manigua. De Agramonte dice Cruz que "aprendió a amar la patria con exaltación, y a odiar, o mejor, a desdeñar orgullosamente a los abogados y salvaguardias del despotismo". ¿No se observa aquí un definido resplandor martiano?

En mi opinión, el mejor párrafo de todo el trabajo, en forma y esencia, es el que comienza con la frase "Venían a vigorizar tales anhelos..." y termina así: "regresó Agramonte definitivamente a su ciudad natal". En un lenguaje sobrio y elegante, Cruz analiza en breves oraciones todo un largo proceso de esperanzas y frustraciones en el siglo XIX cubano, para singularizarlas en la magnética personalidad de su biografiado.

El documento finaliza con un toque impresionista, colmado a la vez de gracia y patetismo. Describe la "clásica belleza" y las "pasmosas virtudes" de Amalia Simoni, y la fiesta de bodas, "una pascua florida", a solo dos meses del estallido de Yara. El compromiso de Agramonte con la Revolución no tiene alternativa. Va rectamente al martirio, pero no se autocompadece. Lo que más lamenta es sacrificar "la paz de su hogar, el bienestar de su compañera". Y así, con esta nota amorosa, intimista, cierra Manuel de la Cruz el primer capítulo de su biografía de Agramonte, tal como ha llegado hasta nosotros.

¿Era este el texto definitivo del autor, o una composición de datos por alguno de sus hijos? Los apuntes mismos, ¿eran solo esquemas, o alcanzaron su redacción final? ¿Cómo es posible que no aparezcan allí muchos otros informes que hoy conocemos sobre la niñez de Agramonte y el Camagüey de sus años juveniles? Todos estos interrogantes son parte del "misterio", que señalara Chacón y Calvo. Pero confiamos en que este encuentro casual con la copia manuscrita de un documento, sea una exhortación para que se den a conocer los apuntes o textos que faltan de la anhelada obra de Manuel de la Cruz, de modo que el "misterio" se torne en revelación esplendente.

**PROBLEMAS DE LA FORMACION
AGRARIA DE CUBA**

(Siglos XVI-XVII)



JULIO LE RIVEREND

(Comentarios finales, Bibliografía general)

Comentarios finales

Al concluir este examen, forzosamente somero, de las condiciones y modos en que va formándose la estructura agraria de Cuba conviene analizar algunos problemas que se deducen del proceso ulterior y de las experiencias universales. No se intenta resolver con algunos comentarios cuestiones que han sido, son y serán debatidas por los historiadores incesantemente sino de esbozar lo que pudieran ser caminos futuros. Hemos de considerar los cambios agrarios durante el siglo XVIII, particularmente hasta las dos primeras décadas del XIX. Es evidente que en esta sazón comienza la etapa que culminaría en el carácter latifundiario predominante en la primera mitad del siglo presente. Cada uno de los grandes giros en la tenencia y la explotación de la tierra se inserta en un conjunto de procesos sociales, políticos y tecnológicos internos, así como en condiciones internacionales diferenciadas. Aquellas y estas en una multiplicada conexión que configura un caso histórico específico. Habría que considerar las características internacionales (colonialistas y no colonialistas) como una fuerza de creciente peso, formadora y deformadora de la economía y la sociedad cubanas.

Además, abordaremos la caracterización genérica del modo de producción, relacionándola con las formulaciones que acerca del mismo se encuentran en la historiografía latinoamericana reciente. La economía colonial en escala del continente tiene un elemento común, consistente en la combinación de modos de producción diversos —en diferente grado— cuya supervivencia o, en su caso, aparición o descomposición viene comandada por el desarrollo del capitalismo a escala mundial y de los países colonialistas. O sea, que a la combinación funcional de los modos de producción diferentes, en las colonias se sobrepone el diferente nivel de madurez del capitalismo en Europa.

1. Resumen perspectivo de las condiciones agrarias hasta 1790-1820

La continuidad de las condiciones agrarias de Cuba, una vez traspuesto el siglo XVII ameritan algunos señalamientos generales.

De inmediato, diríamos que la desigualdad interna del crecimiento se precisa como resultado de la política de fijación del centro de las relaciones intrainperiales e internacionales en La Habana, o sea, el occidente del país. El resto del territorio queda aislado o, en todo caso, comunicado con La Habana por cabotaje o, por tierra, con cierta irregularidad, o se vincula a otras colonias españolas y extranjeras, ya que desde mediados del XVII se instalan firmemente los británicos y los franceses en el Caribe. Aún cuando hubiere ingenios azucareros desde la primera mitad del siglo citado en la extrema región oriental y en la central, sus mercados eran forzosamente internos, regionales o locales; así ocurría igualmente respecto del tabaco, las maderas y los cueros sin curtir. Por otra parte, el contrabando, que las fuentes indican como un elemento principal, magnificándolo, después de la Paz de Ryswick (1697) pierde en buena medida su carácter originario, fraudulento y agresivo, para derivar hacia un tipo de relaciones de intercambio que interesan a las diferentes metrópolis y a las economías coloniales. Lo que no supone la desaparición, sin más, de sus manifestaciones precedentes muchas veces predatorias; aparecen, en estos tiempos de transición, como relaciones, digamos marginales, que imponen autorizaciones eventuales y frecuentes para el intercambio, aún cuando subsistan todas las regulaciones monopolísticas.

Por la lógica de las condiciones internacionales, mientras el occidente (La Habana, Matanzas) continúa su crecimiento lento y se abren nuevas tierras a la explotación cañera y tabacalera, el centro y el oriente se estancan. Estancamiento que se expresa en la limitación de las tierras sembradas y de la mano de obra esclava. Y, desde luego, en la crudeza del producto. En ciertas grandes haciendas, proliferan los arrendatarios, los censatarios y los aparceros de carácter subsistencial o, como lo subraya su propia presencia, para los reducidos mercados rurales y urbanos que eran, igualmente, a diferencia del occidente, de crecimiento demográfico poco significativo. En el extremo oriental, fuera del valle del río Cauto y sus afluentes en una franja que se extiende al borde llano de la Sierra Maestra hasta Santiago de Cuba, la población se dispersa hacia las haciendas del norte de la región, especialmente en lo que es hoy día la provincia de Holguín que no evidencia su primera expansión hasta fines del XVIII.

Los cambios operados en las relaciones comerciales después de los Tratados de Utrecht (1713), por convenios o por ciertas reformas limitadas en la política mercantil metropolitana, introducen progresivamente a Cuba en la circulación capitalista manufacturera en vísperas de la Revolución Industrial. En consecuencia, hay un crecimiento azucarero y tabacalero apreciable, aunque con recesiones, debido a que las exportaciones y las importaciones, especialmente de esclavos, se pagan, no habiendo, como en otras colonias, metales preciosos, en productos del país o en plata amonedada a las compañías de comercio francesa y británica. Todo ello muestra que Cuba (su occidente) no es todavía un mercado de particular importancia.¹ A lo cual contribuye el hecho de que las demás Antillas coloniales europeas producen para sus metrópolis artículos idénticos o similares. La Real Compañía de La Habana (1740) no propició un desarrollo apropiado; pudiera afirmarse que hasta 1760 detuvo el crecimiento y mantuvo a favor de los exportadores españoles una política de altos precios de las importaciones, en la línea tradicional de un capitalismo mercantil que Marx considera como la vía estancadora o regresiva para el desarrollo de la metrópolis.

Solamente el tabaco necesario para la manufactura estatal de Sevilla revela cierto carácter dinámico. En consecuencia, tanto por el aumento del mercado capitalino —occidental— como por la necesidad de proveer de tabaco a España y otras colonias hay una expansión de tabacales y explotaciones agrícolas de consumo interno hacia el centro y el este, aunque tal tendencia se revierte en buena medida hacia fines del siglo XVIII. Debe advertirse que las comunicaciones inexistentes, salvo caminos de tierra intransitables para los productos de bajo precio, limitaban el comercio distante. Solamente el ganado para el mercado habanero proviene regularmente del centro y el este del país, pues las tradicionales haciendas (hatos y corrales) habaneras ceden tierras para los productos exportables de mayor beneficio.

Por otro lado, en el siglo XVIII, se van diseminando centros urbanos —más bien aldeas o caseríos— que expanden un mer-

¹ Consultar el libro de Elizabeth Donnan, especialmente el t. II. De sus cifras se deduce lo que afirmamos en el texto: esto, precisamente, porque era poca cosa el mercado de esclavos y lo que a trueque de estos extraían franceses e ingleses. Señalemos que las constantes quejas de la oligarquía por la falta de esclavos no cesaron a lo largo de cuatro siglos, lo que impide que sean aceptadas como ciertas en todo momento.

cado interno relativamente disperso. En antiguos hatos y corrales, ocurre un aumento demográfico como lo había en los bateyes de los ingenios azucareros. Desde luego, todavía al precio de la tierra es muy bajo más allá de la región de mayor desarrollo. Ciertamente, aún cuando se consagra y acentúa la tendencia a transformar el usufructo originario de las haciendas en plena propiedad privada, la legislación implantada desde el XVI frena el mercado de tierras, incluso dentro del lento crecer de los productos exportables. El hecho de que a medida que la mejor organización de los aparatos administrativos y militares se produce, sea preciso atender a los gastos con los situados de México, bastaría para comprender que las exportaciones no alcanzan a generar los ingresos necesarios para importar y atender las obligaciones fiscales. No obstante puede afirmarse que durante este período de transición hacia el predominio mercantil azucarero, revelado a fines del siglo XVIII, continuó el proceso de disolución de las antiguas haciendas ganaderas (hatos y corrales) por razón del crecimiento de la producción de azúcar e, incluso, como consecuencia de esa disolución, por la aparición de formas de explotación pecuaria más intensas.

Todavía a fines del siglo y a principios del XIX los informes oficiales nos ilustran sobre el estancamiento de las regiones centrales y orientales.² Y nos dan la imagen de una sociedad en que la acumulación de tierras en manos de oligarquías locales ha creado una población desposeída de tierras o de empleo.³

A mediados del siglo XVIII las bases de una agricultura para la exportación están echadas. Pero la expansión continua tendría que producirse en la medida que el desarrollo europeo entrara firmemente en la Revolución Industrial con su crea-

² V. AN. Junta de Fomento, leg. 93 núm. 3953 y leg. 324 núm. 15644 que abarca dos décadas, aproximadamente hasta 1807 y 1809. Informes relativos a Holguín, Puerto Príncipe, Trinidad, Sancti Spiritus y Santa Clara indican que hay un cierto estancamiento, salvo en dos casos caracterizados por un creciente consumo local. Matanzas era la excepción por su rápido crecimiento, en lo cual vemos una expansión de la región habanera que a despecho de lamentaciones de los hacendados azucareros, multiplicaba su producción y sus fábricas.

³ V. La memoria de Martínez Moles sobre Sancti Spiritus en apéndice a la historia de Antonio José Valdés, que ilustra la situación.

ción de refinerías y de grandes mercados consumidores.⁴ La oportunidad se presentó cuando la Revolución de Haití destruyó la industria azucarera en esa colonia francesa, dejó sin abastecimientos a los Estados Unidos, que habían iniciado su industria refinadora y se constituían como mercado creciente.

A partir de ese momento (1790-1810), la industria azucarera cubana actúa como una fuerza indetenible sobre las condiciones agrarias del occidente e invade otras regiones del país, aunque con menor intensidad, al tiempo que, asimilando las nuevas tecnologías, puede elevar su producción y expandir sus plantaciones, hasta el punto que se consolidan y posiblemente aumentan las pequeñas explotaciones agrícolas⁵ que aprovisionan de alimentos a los ingenios y eventualmente los proveen de trabajadores libres para algunos empleos (mayorales, boyeros y otros). Pero, por otra parte, en ciertas zonas, como Güines (sur de La Habana), los hacendados azucareros eliminan a los vegueros o agricultores de tabaco, talan aceleradamente las zonas boscosas y reducen el espacio dedicado a la ganadería.

Como se ha dicho en el texto relativo a la transformación factual del usufructo de la tierra en propiedad privada, fenómeno que coincide con parejo rasgo en Europa, donde se manifiesta como retroceso de las condiciones feudales, hubo transacciones y cambios de "propiedad" desde el siglo XVI. Durante el siglo XVII, a lo menos en la región occidental, esa tendencia —que se deducía de la lenta y progresiva subdivisión de los latifundios originarios— aparentemente se multiplica. Pero no podría hablarse de un *mercado* de tierras hasta el XVIII y, particularmente, en su segunda mitad, la venta de realengos decayó con relativa rapidez, lo que se explica, sobre todo, por la dificultad en precisar su condición jurídica dada la confusión de los títulos originarios de las mercedes y las "apropiaciones" fraudulentas. A partir de aquel momento, aumenta la presión para la derogación o modificación de las normas

⁴ V. PHYLLIS DEANE, caps. 2 y 15; debate esta cuestión en cuanto a Gran Bretaña y se inclina a señalar procesos demográficos y de alza del nivel de vida que conducen al crecimiento del consumo. Por otra parte, a fines del siglo XVIII se observa la aparición de un mercado en acelerado ascenso —el de Estados Unidos, país que "vemos crecer, no a palmos sino a toesas", diría Arango Parreño— y una mayor extensión e interrelación de los países coloniales productores y los metropolitanos.

⁵ V. LE RIVEREND, cap. IX, 4ta. edición, 1974.

y prescripciones entorpecedoras de la compra-venta de fincas. Se trata de un proceso paralelo al crecimiento de la agricultura para la exportación. Hemos de recordar que todavía en 1798, pese a esa demanda de los hacendados y de algunos funcionarios partidarios de liquidar la estructura jurídica heredada del siglo XVI, una Real Cédula sobre las tierras dedicadas en las márgenes de los ríos al tabaco reafirma el principio de que todas las mercedes implicaban no más que el uso y disfrute del suelo, reservándose para la Monarquía el dominio eminente.

Para esa fecha, el Real Consulado de Agricultura y Comercio había iniciado un expediente sobre la disponibilidad de los montes, reservados a la Real Marina durante dos siglos, pero la legislación que satisfacía esa demanda no se aprobó por las Cortes hasta 1812, a cuyo amparo se aplicó el principio de la libre propiedad de los montes y las tierras cultivadas en Cuba. Sin embargo, la especificación de las normas que ello requería no se promulgó hasta el Acuerdo de la Junta Superior de la Real Hacienda en 1816, cuya aprobación por el gobierno metropolitano se produjo en 1819. Quedaba perfeccionado el mercado de tierras.

El conjunto de procesos económicos que se evidencia en el siglo XVIII y sus vínculos recíprocos con las condiciones agrarias da una imagen de transición en la cual quedan bien definidas las líneas del crecimiento esbozadas desde fines del siglo XVI y a lo largo del XVII. Valdría precisar que la etapa definidora de esa transición se extiende de 1790 a 1820 porque a partir de la última fecha las condiciones tecnológicas van a cambiar de manera sustancial poniendo las bases del acelerado proceso de concentración de la industria azucarera que continúa y culmina hasta la segunda década. No es necesario aclarar que, en este sentido, se produce un nuevo predominio del latifundio que, a diferencia de lo ocurrido en los siglos XVI y XVII, cierra toda posibilidad apreciable de crecimiento diversificado de la economía.

2. Los problemas del modo de producción

No hemos de intentar una vez más entre los numerosos debates habidos y por haber, dilucidar el modo de producción característico de la América Latina. Aún cuando todo ha partido de la indispensable dicotomía feudalismo-capitalismo, pues los europeos arribaron a estas tierras cuando comen-

zaba a manifestarse el tránsito de uno a otro, las tesis, además de contrapuestas, han sido fértiles en grado sumo. Más de una docena de nombres han sido formulados en ese ejercicio de ingenio que si no es estéril, como han dicho algunos,⁶ a lo menos medido por sus resultados revela una cierta ineficacia. Que esta polémica a ocasiones desapacible, porque en su hondura refleja conflictos de clase o, a lo menos, diferencias políticas coyunturales, en nuestros días no pueda ni deba cesar es evidente, pues en definitiva, el precio de la ciencia se paga de esa manera.

En verdad, el problema a dilucidar no es sencillo, ya que el estudio concreto del funcionamiento y los componentes esenciales del modo de producción constituye una tarea compleja. En el caso de Cuba, que hemos descrito en las páginas precedentes, se observa que durante el siglo XVI, apenas los europeos inician la formación de una sociedad colonial, están en presencia pugnaz y, a la par, combinatoria, las comunidades indígenas, en su etapa inicial de diferenciación de clases, las formas feudalescas y sus correspondientes superestructuras con nuevas funciones por razón de aplicarse o proseguir en tierras nuevas, el esclavismo moderno, tanto de los indígenas como de los africanos e, incluso, en una medida no bien cuantificable todavía de los blancos europeos y, además, los asalariados en el grado correspondiente a la inmadurez contemporánea. Y esto ocurre, en otras escalas y con matices diferenciados en todo el continente.⁷ ¿Cómo definir y precisar un modo de producción predominante?

No bastaría con responder correctamente que los fundadores del socialismo científico nos indican categorías históricas y caracteres esenciales para la orientación del razonamiento científico. No afirmaron tajantemente la "pureza" de los modos de producción, o sea que contemplaron el desarrollo universal de la sociedad abstrayendo los elementos fundamentales, pero, lejos de limitarse a países de estructuras

⁶ V. ORLANDO FALS BORDA, *Capitalismo...*, p. 20 y sig.

⁷ Aparte de la obra clásica de Charles Andrews que revela tal fenómeno en los Estados Coloniales, sirvan de ejemplo la obra más reciente de Kim que analiza la formación de "señoríos" en la región de New York, siglo XVII; un autor precedente, Charles S. Johnson, p. 2, señala la aproximación ideológica de la plantación esclavista y el *manor* inglés. No menos interesante es la nutrida polémica sobre el régimen señorial en Canadá, v. Jean-Pierre Wallot.

definidas también analizaron casos coloniales, especialmente del siglo XIX, tan complejos como los de América Latina.⁸ Aún más, en *El Capital*, Marx mostró que la "teoría moderna de la colonización", esto es, los supuestos teóricos y los objetivos del colonialismo en la época del capitalismo industrial maduro llevaban dentro de sí elementos incoherentes con el sistema que la generaba. Y en las páginas del capítulo correspondiente no dejó de sugerirnos argumentos para el estudio retrospectivo de las consecuencias del colonialismo. Concretamente, de las relaciones entre países desarrollados y países "nuevos". Sus referencias a los fenómenos ocurridos en el siglo XVI están vinculadas esencialmente al proceso de acumulación originaria, esto es, a las bases de la aceleración del desarrollo capitalista, ya iniciado en los dos siglos anteriores, en una etapa europea de transición que también, por su parte, ha dado lugar a no pocos debates.⁹

Si esos textos clásicos miraban sobre todo a las relaciones entre desarrollo del capitalismo y colonialismo, lógico es que esa mezcla de modos de producción —parcelados o en piezas dispersas— que caracteriza la formación de las sociedades latino-americanas tenga en cuenta algunos de sus análisis. Lo primero que señalaríamos sería la imposibilidad —intrínseca y extrínseca— de reproducir el capitalismo en las colonias.¹⁰ En consecuencia, ¿sería posible reproducir el feudalismo a la manera entendida en Europa? Hay ejemplos en ese mismo continente de expansión colonizadora que no reproducen sin más las condiciones existentes en la zona "emisora" de los colonos,¹¹ ¿Sería posible reproducir el esclavismo clásico? A nuestro entender, el esclavismo no consiste solamente en la

⁸ No es preciso remitir a las numerosas referencias de Marx y Engels en sus obras básicas, en artículos y en su correspondencia acerca de la complejidad de las condiciones creadas por el colonialismo. Aún más, cabría señalar que Marx esboza los caracteres de un modo de producción asiático, que denomina *oriental*, que, por sí solo, abarca elementos comunitarios, esclavistas, feudales, a los que se añadían en el siglo XIX, los capitalistas.

⁹ V. Apéndice de la obra de Dobb, donde se reproduce la polémica que sostuvo con varios historiadores sobre la transición del feudalismo al capitalismo.

¹⁰ V. MARX, *Capital*, libro I, sección 7ma., cap. XXV, acerca de la teoría moderna de la colonización.

¹¹ V. PIRENNE, cap. III, las "villasnuevas".

propiedad de un hombre sobre otro, su familia y el producto de su trabajo, sino en un conjunto de relaciones de producción y sociales que no pueden ser exactamente las mismas cuando se trata del esclavismo que proviene de la disolución del feudalismo y el nacimiento a escala mundial del capitalismo mercantil. Entre otras razones porque las fuerzas productivas han alcanzado un desarrollo superior. Preguntémonos si lo que no era válido —el reproducirse tal cual— para el capitalismo industrial podría serlo en tiempos precedentes para el capitalismo mercantil o para el feudalismo.

El capitalismo mercantil que aprovecha las riquezas americanas penetra por la vía de la circulación y, por ende, ajusta cuantos mecanismos precapitalistas sirvan a su interés limitado al intercambio, sea de productos primarios, sea de metales preciosos. Desnaturaliza o modifica de alguna manera los modos de producción en presencia parcelada, como hemos dicho. Afirmaríamos sin embargo, que no *organiza* realmente el sistema de producción colonial. Sus beneficios van a repercutir en la consolidación y aparición de una nueva fase del capitalismo en los centros metropolitanos, con la salvedad advertida por Marx.¹²

Esta advertencia requiere otra, también significativa. Todos los procesos de colonización moderna, esto es, desde el siglo XVI se sustentan en la expropiación-apropiación de la tierra.¹³ O sea, en arrancarla de manos de las comunidades preestablecidas para transferirla a los colonizadores. Esta desposesión tiene por objetivo fundamental obtener un cierto excedente de mano de obra, aún cuando frecuentemente la totalidad de la comunidad nativa es utilizada como tal. Desde luego, este fenómeno de desposesión corre paralelo con el cercamiento (*enclosures*) en Inglaterra y con ciertos privilegios de la Mesta en España. Pero el sentido histórico es diferente. En Europa forma parte de un crecimiento capitalista que requiere esa separación entre el productor y el medio de producción, para integrar y engrosar las filas iniciales del proletariado y del conocido ejército industrial de reserva. Iba seguido de una legislación contra la "vagancia", obligándose

¹² V. MARX, *Capital*, libro I, sección 7ma., cap. XXIV, núm. 6. Se destaca el predominio del capital comercial que no abre camino firme al desarrollo industrial.

¹³ En cuanto al Africa Subsahariana, V. MEEK.

al desposeído a emplearse a salario. En la América Latina, aunque en el XVII había obrajes, minas, haciendas y otras explotaciones manufactureras y agrícolas, además del trabajo forzado de los componentes de las comunidades ya deterioradas por la desposesión de una gran parte de sus tierras, esa población "sobrante" no halló el crecimiento que le permitiese incorporarse a un desarrollo superior de la producción. Cabría decir que en la perspectiva histórica el resultado era el mismo pero en Europa la desposesión constituye, como punto de partida, uno de los elementos esenciales del proceso de formación capitalista, mientras en América Latina queda insertada en las estructuras coloniales sin contribuir eficazmente a su formación.

En efecto, mientras en Europa esa disociación fortalece la tendencia al desarrollo del capitalismo y abre las puertas a una fase superior (manufacturera e industrial), en América produce más bien una población, por un lado, impedida de vender su fuerza de trabajo u obligada a hacerlo en cuantía *tasada* por la encomienda, después, la hacienda, y por otro lado, aparece una población totalmente proletarizable que el subdesarrollo —ya presente— impide emplear en la medida adecuada a su aumento. De ahí, la masa de semiproletarios o de gente que sobrecarga la producción agrícola (la llamada desocupación disfrazada por el escaso nivel tecnológico) o acrece la población urbana marginal o marginalizada por un sistema social de castas. La dirección de esas condiciones no es como en Europa hacia la sociedad bipolar (burguesía-proletariado) sino hacia un intrincado sistema de capas no bien definidas por sus relaciones de producción y sociales muy matizadas que complican la posibilidad de una caracterización precisa.¹⁴ Que esto fuera resultado final de la política colonial deformadora está claro, como igualmente pesó en ello el mestizaje. La única sociedad bipolar en aquellos tiempos —más bien posteriormente— es la esclavista (amo-esclavo), lo que no implica que faltasen elementos de otros modos de producción, incluso del capitalismo mercantil, manufacturero e industrial. Porque, en definitiva, el capitalismo en la medida que se desarrolla arrastra tras de sí y destruye, no siempre

¹⁴ Todavía en el presente se puede observar la presencia de esa estructura, dado que el capitalismo no ha penetrado hasta el punto de simplificar las clases sociales.

eliminándolos totalmente, los residuos de otros modos utilizados o creados por su misma política de aprovechamiento al máximo de los recursos y estructura coloniales.

Ante estas observaciones, parecería juicioso convenir en que: 1ro. por su propia naturaleza, incluso hasta el capitalismo financiero transnacional,¹⁵ la colonización solamente organiza y reproduce determinados elementos propios de la fase capitalista, aprovechando especialmente los modos precapitalistas, y 2do. lo que predomina en la América Latina del siglo XVI son los fenómenos inducidos por la transición presente en Europa.

Desde luego, la interpretación, combinación o coexistencia de estructuras y mecanismos diferentes puede y debe generar investigaciones de casos, de lo cual hay ejemplos importantes,¹⁶ como una vía para identificar tanto el carácter originario como las modificaciones sufridas por elementos de diversos modos de producción. Pero en el estado actual de la cuestión central, esto es, cuál modo de producción predominó en tan extensas y diferenciadas regiones, deberíamos convenir en que las síntesis generan un consenso científico cuando más parcial, insuficiente; independientemente de que los clásicos marxistas nunca tuvieron en su horizonte teórico la tipificación estricta de los modos de producción en dimensión universal sino, por el contrario, circunscritos a Europa Occidental y a Estados Unidos.

Entre un modo y otro, feudalismo y capitalismo, situaban las transiciones específicas y no coincidentes. Pero, a su vez, para aquellos que reflexionen sobre el camino a seguir, sin tener en cuenta teorías como la de Rostow, que se propone una infinita reproducción del capitalismo "clásico", la contemplación del pasado solo ofrece, por el momento, elementos poco integrados. Bien se ha dicho que en el tránsito propio de nuestra época hacia el socialismo, el prerrequisito no puede ser un ilusorio capitalismo maduro sino, simplemente, el propio subdesarrollo creado desde el siglo XVI y profundizado hasta hoy.¹⁷

¹⁵ Baste indicar que la "industrialización" transnacionalizada no implica un desarrollo coherente del capitalismo en los territorios de origen colonial o neocolonial.

¹⁶ Es el caso de la compilación titulada: *Haciendas, latifundios y plantaciones, en América Latina*.

¹⁷ FIDEL CASTRO, *Discurso*, La Habana, 20 de diciembre de 1969.

SIGLAS*

- AHC Academia de la Historia de Cuba
- ANC Archivo Nacional de Cuba
- BAGN México. Archivo General de la Nación. Boletín.
- BAN Cuba. Archivo Nacional. Boletín.
- CDAO Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía.
- CDU Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar.
- CSP Gran Bretaña. Public Record Office. Calendar of state papers, colonial series...
- DAS Sevilla. Archivo de Protocolos. Documentos americanos...

* Siglas utilizadas a lo largo de los 19 capítulos de la obra: *Problemas de la formación agraria de Cuba*, del Dr. J. Le Riverend, publicada en esta Revista desde 1984.

BIBLIOGRAFIA GENERAL*

1. [ABBAD Y LASIERRA, IÑIGO] *Historia geográfica, civil y política de la isla de S. Juan Bautista de Puerto Rico*. Dada á luz Don Antonio Valladares de Sotomayor. Madrid, Impr. de Don Antonio, 1788. 403 p.
2. *Actas Véase Habana. Ayuntamiento. Actas capitulares...*
3. *Actas del Cabildo colonial de Guayaquil Véase Guayaquil. Cabildo. Actas del Cabildo...*
4. AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO. *Regiones de refugio; el desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Meztizoamérica*. México, Instituto Nacional Indigenista. Secretaría de Educación Pública [1973] 366 p. (Colección Sepini, 17. Ser. de antropología social).
5. ————. *El señorío de Cuauhtochco; luchas agrarias en México durante el Virreinato*. México, Eds. Frente Cultural, 1940. 220 p.
6. ALBURQUERQUE, ALCIBIADES. *Títulos de los terrenos comuneros de la República Dominicana*. Ciudad Trujillo, 1961.
7. ALVARADO GARCÍA, ERNESTO. *Los forjadores de la Honduras colonial. La conquista pacífica de Honduras; héroes y mártires*. Tegucigalpa, Talleres Tipográficos Nacionales, 1938. 46 p. il. A la cabeza del título: Ediciones de Divulgación Histórica de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras.
8. AMADO INCHAUSTI, PEDRO. *Orígenes del poder económico de la iglesia; las creencias, la economía, las ciencias, la historia hasta nuestros días* [por] P. Amado Inchausti [y] Félix Sartiaux. México, D.F., Eds. Pavlov [19—] 407 p. il. (Colección Pavlov)
9. ANDREWS, CHARLES MAC LEAN. *The colonial period of American History*. By Charles M. Andrews; foreword by Leonard W. Labaree. New Haven, Yale University Press, 1975. t. 1.
10. ANES, GONZALO. *Las crisis agrarias en la España moderna*. Madrid, Taurus, 1970. 517 p. il. (Biblioteca política Taurus, 16).

* Los asientos que a través de un Véase remiten a otro, resultan convenciones adoptadas por el autor.

11. ANGIONI, GIULIO. Forces productives et rapports de production dans la zone agricole de la Sardaigne. En: *Ethnologie et Histoire. Forces productives et problemes de transition: [hommage a Charles Parain] avec la collaboration de Maurice Agulhom... [et al]* París, Editions Sociales, 1975. 575 p. il.
12. Apuntes para la historia de la Isla de Cuba. La Habana en sus primeros días. MEMORIAS DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS (La Habana) 28-31 (97-115); nov., 1843-mayo. 1845.
13. ARMAS CHITTY, JOSÉ ANTONIO. *Tucupido, formación de un pueblo del llano*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1961. 291 p. mapa color (pleg.) (Serie de historia)
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
14. ————. *Zaraza; biografía de un pueblo*. Caracas, Editorial Avila Gráfica, 1949. 279 p. il. (Serie de historia). Publicaciones del Departamento de Investigaciones Históricas. Instituto de Antropología y Geografía. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela.
15. ARMAS MEDINA, FERNANDO DE. Primeros años del gobierno hispano en Cuba. ESTUDIOS AMERICANOS (Sevilla) 13 (67-68): [219]- 237; abril-mayo, 1957.
16. ARRATE Y ACOSTA, JOSÉ MARTÍN FÉLIX DE. *Llave del Nuevo Mundo*. Pról. y notas de Julio Le Riverend Brusone. México, Fondo de Cultura Económica [1949] 264 p. (Biblioteca americana, 10. Serie de literatura colonial: Prosa).
17. ARTELES Y RODRÍGUEZ, JENARO. *La Habana de Velázquez*. La Habana, Municipio de La Habana, 1946. 69 p. (Cuadernos de Historia Habanera, 31).
18. *Auto de posesión de la Iglesia del hospital San Alejo, por parte del Padre Prior de la religión de San Juan de Dios*, 2 de noviembre de 1667. GUATEMALA. ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO. BOLETIN (Guatemala) 10 (4): 286-289; dic., 1945.
19. AZARA, FÉLIX DE. *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Buenos Aires, Editorial Bajel, 1943. 383 p.
20. BACARDÍ MOREAU, EMILIO. *Crónicas de Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba, Tip. Arroyo Hnos., 1923-1925. 10 v. il.

21. BADURA, BOHUMIL. Biografía de la hacienda de San Nicolás de Ulapa. *IBERO-AMERICANA PRAGENSIA* (Praga) 4: 75-111; 1970.
22. BAGU, SERGIO. *Economía de la sociedad colonial; ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires, Librería El Ateneo [1949] 300 p.
23. BALBOA TROYA Y QUESADA, SILVESTRE DE. *Espejo de paciencia*. Las Villas, Universidad Central de Las Villas, Depto. de Estudios Hispánicos, 1960. 112 p. (Colección textos cubanos, 1).
24. BANBUCK, GABUZEL ANDRÉA. *Histoire politique, économique et sociale de la Martinique sous l'Ancien Régime, 1635-1789*. París, Marcel Riviere, 1935. 335 p. il. (Bibliothèque d'Histoire économique).
25. BARANDIARÁN Y AYERBE, JOSÉ MIGUEL. Vida pastoril vasca, albergues veraniegos. Trashumancia intrapirenaica. *ANALES DEL MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL* (Madrid) 1 (1-2); 1935.
26. BARAONA, RAFAEL, XIMENA ARANDA Y ROBERTO SANTANA. *Valle de Putaendo; estudio de estructura agraria*. Santiago de Chile, Instituto de Geografía de la Universidad de Chile, 1961. 372 p. il.
27. BARBERO, ABILIO Y MARCELO VIGIL. *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*. Barcelona, Editorial Ariel, 1974. 197 p. (Ariel quincenal, 91).
28. BARRETT, ELINORE M. *La cuenca del Tepalcatepec*. Trad. de Roberto Gómez Ciriza. México, Secretaría de Educación Pública. Dirección General de Divulgación, 1975. 2 v. (SepSetentas, 177-178).
Contenido de interés: v. 1, capítulos 3 y 4.
29. BARTRA, ROGER. *Estructura agraria y clases sociales en México* [1ª ed.] [México, D.F., Eds. Era, 1974] 182 p. (Serie popular Era, 28)
Contenido de interés: III. Las formas de propiedad de la tierra.
30. BATAILLON, CLAUDE. Conflit agraire et communaux à San Andres de Sajcabaja. *CAHIERS DES AMERIQUES LATINES* (Paris) (11): 73-81; 1974 [i.e.] enero-jun., 1975.
31. BAZANT, JAN. *Cinco haciendas mexicanas. Tres siglos de vida rural en San Luis Potosí (1600-1900)*. México, 1975.

32. BELEÑA, EUSEBIO BUENAVENTURA. *Recopilación sumaria de todos los autos acordados de la Real Audiencia y sala del crimen de esta Nueva España*. México 1787. 2 t.
33. BÉNABOU, MARCEL. *La résistance africaine à la romanisation*. París, François Maspero, 1976. 634 p. (Textes à l'appui)
Contenido de interés: 4. Le nom. II. L'onomastique africaine et les débuts de la romanisation.
34. BERNARDO Y ESTRADA, RODRIGO DE. *Prontuario de mercedes, o sea índice por orden alfabético de las mercedes...* Habana, Establecimiento tip. La Cubana, 1857. 123 p.
35. BERWICK, MARÍA DEL ROSARIO FALCÓ Y OSORIO, DUQUESA DE. *Nuevos autógrafos de Cristóbal Colón y relaciones de Ultramar*. Madrid, 1902. 294 p.
36. BETANCOURT CISNEROS, GASPAS. *Cartas del Lugareño (Gaspar Betancourt Cisneros)*. Comp. y pról. de Federico de Córdova. La Habana, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura. 1951. 373 p. (Epistolario, 1)
37. BLOCH, MARC LÉOPOLD BENJAMIN. *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*. Nouv. ed. París, A. Colin, 1952-56. 2 v. il. (Economie, société, civilisations)
38. BOITEAU, PIERRE. Les droits sur la terre dans la société Malgache precoloniale. En: *Sur le mode de production asiatique*. París. 1974. (Centre d'Etudes et de Recherches Marxistes, París)
39. BORDE, JEAN Y MARIO GÓNGORA. *Evolución de la propiedad rural en el Valle de Puangue* [por] Jean Borge y Mario Góngora. Santiago de Chile [Editorial Universitaria] 1956. 2 t. il. (Universidad de Chile. Instituto de Sociología [Publicaciones] 1)
40. BREYER, RALPH F. *Commodity marketing; the marketing a number of selected non-agricultural products and public utility services*. 1. ed. New York, McGraw-Hill Book, 1931. 477 p. il.
41. BRISSAUD, JEAN BAPTISTE. *Manuel d'histoire du droit français (sources, droit public, droit privé) à l'usage des étudiants en licence et en doctorat, par J. Brissaud...* París, A. Fontemoing, 1898-1904. 1892 p. il.
42. BRITO FIGUEROA, FEDERICO. El derecho de propiedad territorial en la época colonial. *REVISTA DE HISTORIA* (Caracas) 3 (18): 39-57; marzo, 1964.

43. ————. *La estructura económica de Venezuela colonial*. 3ª ed. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Eds. de la Biblioteca, 1983. 455 p. (Colección ciencias económicas y sociales, 22)
44. BULKLEY, JOHN. An inquiry into the right of the aboriginal natives to the lands in America and the titles derived from them. COLLECTIONS OF MASSACHUSETTS HISTORICAL SOCIETY. 1795.
45. BYRD Véase SIMPSON, LESLIE BYRD
46. CÁCERES, ALONSO DE. Ordenanzas Municipales de La Habana y de los demás pueblos de la isla de Cuba. En: CARRERA JÚSTIZ, FRANCISCO. *Introducción a la historia de las instituciones locales de Cuba*. La Habana, La Moderna Poesía, 1905. t. 2, p. 255-300.
47. CADILLA DE MARTÍNEZ, MARÍA. *Costumbres y tradicionalismos de mi tierra*. Puerto Rico, 1938. 196 p.
48. CARACAS. UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA. *La Obra pía de Chuao, 1568-1825*. Estudios introd. [por] Eduardo Arcila Farias [y otros] Comp. Carlos Salazar [y otros] Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, 1968. 614 p. il. (Comisión de Historia de la Propiedad Territorial Agraria en Venezuela, 1) Incluye ensayos importantes de Eduardo Arcila Farias, D. F. Maza Zavala, Federico Brito Figueroa y Ramón A. Tovar.
49. CARREÑO, VIRGINIA. *Estancias y estancieros*. Buenos Aires, Editorial y Librería Goncourt [1969] 386 p.
50. CARRERA JÚSTIZ, FRANCISCO. *Introducción a la historia de las instituciones locales de Cuba*. La Habana, La Moderna Poesía, 1905. 2 t.
51. CASAS, BARTOLOMÉ DE LAS, OBISPO DE CHIAPAS. *Historia de las Indias*. Ed. de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke. México, Fondo de Cultura Económica, 1950. 3 t. (Biblioteca americana. Serie de Cronistas de Indias).
52. CASO, ALFONSO. *Renaissance économique des communautés indigènes du Mexique*, París, 1963 (*Diogène*, 43).
53. CASSÁ, ROBERTO *Modos de producción, clases sociales y luchas políticas (República Dominicana, siglo XX)*. 2ª

- ed. [Santo Domingo, R.D., Editora Alfa y Omega, 1977] 105 p.
54. CASTILLO LARA, LUCAS GUILLERMO. *Materiales para la Historia provincial de Aragua*. Caracas, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 1977. 417 p. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 128. Ser. Fuentes para la historia colonial de Venezuela).
 55. CASTRO RUZ, FIDEL. [Conversación del Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del CC del PCC y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, con los 244 alumnos graduados del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana. Teatro de la CTC, diciembre 20 de 1969] BOHEMIA (La Habana) 61 (52): 44-55; 26 dic., 1969. il.
 56. CELORIO ALFONSO, BENITO. *Las haciendas comuneras*. La Habana, Impr. Rambla, Bouza, 1914. 230 p.
 57. CENTRE D'ETUDES ET DE RECHERCHES MARXISTES. *Sur le féodalisme*. París, Eds. Sociales [c1971] 272 p.
Contenido de interés: Observations sur le dossier préparatoire à la discussion sur le mode de production féodal, por Ciro Flamarion Santana Cardoso.
 58. CLAUSON, SIR GERARD LESLIE MAKINS. *El régimen comunal agrario; un estudio de la FAO sobre el régimen de tierras*. Roma, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 1953. 64 p. (FAO. Estudios agropecuarios, 17).
 59. *Clio* (Santo Domingo) 9 (45): 5-20; ene.-feb., 1941 y 15 (80): 55-66; jul.-dic., 1947.
 60. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias, bajo la dirección de los Sres. D. Joaquín F. Pacheco, D. Francisco de Cárdenas y L. Torres de Mendoza*. Madrid, Impr. de Quirós, (y otras imprentas), 1864-1884. 42 v.
 61. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*. Segunda Serie. Publicada por la Real Academia de la Historia. Madrid, Estab. tip. sucesores de Rivadeneyra, 1885-1932. 25 t.
 62. COLMEIRO, MANUEL. *Historia de la Economía Política en España*. [Madrid, Impr. de Cipriano López, 1863] 2 t.

63. CONCHA Y MARTÍNEZ, IGNACIO DE LA. *La "Presura". La ocupación de tierras en los primeros siglos de la reconquista*. Madrid [Ministerio de Justicia y Consejo Superior de Investigaciones Científicas] 1946. 152 p. (Publicaciones del Instituto Nacional de Estudios Jurídicos. Serie 3ª Monografías de Derecho Español, 4)
64. CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES. COMISIÓN DE HISTORIA ECONÓMICA. *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. Coordinación por Enrique Florescano. [Tr. de Graciela Asomoza de Díaz] [1ª ed.] México, Siglo XXI [1975] 667 p. il.
Comprende 21 ensayos de historia agraria que abarcan desde el siglo XVI hasta el XIX.
65. COOPER, FREDERICK. *Plantation slavery on the east African coast of Africa*. New Haven, Yale University Press, 1977. 314 p.
66. CÓRDOBA, ARGENTINA. UNIVERSIDAD NACIONAL. *Libro de Mercedes de tierras de Córdoba de 1573 al 1600*. Córdoba, R.A., 1959.
67. CÓRDOBA-BELLO, ELEAZAR. Aspectos históricos de la ganadería en el Oriente venezolano y Guayana. REVISTA DE HISTORIA (Caracas) 3 (12): 33-84; julio, 1962.
68. CORREA FILHO, VIRGILIO. Processos de aquisicao de terras devolutas no Brasil durante o período colonial. En: *Estudios de Historia de América, por Pedro M. Arcaya [y otros]* México, D. F., 1948. p. 199-226. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de historia. 5. Estudios de historia, 1. Publicación 90).
69. CORTÉS, HERNÁN. *Cartas de relación de la conquista de México*. México, 1946. 2 t.
70. COSCULLUELA BARRERAS, JUAN ANTONIO. *Cuatro años en la Ciénaga de Zapata; memorias de un ingeniero*. La Habana, 1965. 331 p.
71. COSTA MARTÍNEZ, JOAQUÍN. *Colectivismo agrario en España*. Madrid, Biblioteca Costa, 1915. 646 p. (Sus obras, 5).
72. CUENCA, ECUADOR (CIUDAD), CABILDO. *Libro segundo de Cabildos de Cuenca, 1563-1569*. [1ª ed.] Versión de Juan Chacón Z. Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1977. 240 p. (Colección Monográfica. Archivo Histórico del Guayas. Publicación, No. 9).

73. CUNDALL, FRANK Y JOSEPH L. PIETERSZ. *Jamaica under the spaniards; abstracted from the Archives of Seville*. Kingston, Institute of Jamaica, 1919. 115 p. il.
74. CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. *Cedulario cubano (los orígenes de la colonización)*. Madrid, compañía Ibero-Americana de Publicaciones [1929] t. 1. (Colección de documentos inéditos para la historia de Hispano-América, t. VI)
75. ————. *La experiencia del indio. (¿Un antecedente a las doctrinas de Vitoria?)*. Madrid, Impr. La Raza, 1934. 76 p.
A la cabeza del título: Asociación Francisco de Vitoria.
76. CHACÓN, Z., JUAN Véase CUENCA, ECUADOR (CIUDAD), CABILDO. *Libro...*
77. CHEVALIER, FRANÇOIS. *La formation des grands domaines au Mexique; terre et société aux XVI-XVII siècles*. Paris, Institut d'ethnologie, 1952. 480 p. il. (Université de Paris. Travaux et mémoires de l'institut d'ethnologie, 56).
78. ————. Los problemas agrarios en la América Latina de tradición indígena. SEMESTRE HISTORICO (Caracas) (2): 145-167; jul.-dic., 1975.
79. ————. Signification sociale de la fondation de Puebla de los Angeles. INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA. REVISTA DE HISTORIA DE AMERICA (México) (23): 105-130; jun., 1947.
80. DEANE, PHYLLIS. *The first industrial Revolution*. Cambridge, At the University Press, 1965. 295 p. (History. CAN, 363).
81. DEBIEN, GABRIEL. *Les engagés pour les Antilles (1634-1715)*. Paris, 1972.
82. DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO. *Contribución a la historia de la gente sin historia* [por] Pedro Dechamps Chapeaux [y] Juan Pérez de la Riva. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales [Instituto Cubano del Libro] 1974. 282 p. il. (Sociología)
83. DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Unica ed. hecha según el Código autógrafo. México, oficina tip. de la Secretaría de Fomento, 1904. 2 t. il.

84. DIOP, MAJHEMONT. *Histoire des classes sociales dans l'Afrique de l'Ouest. II. Le Senegal*. Paris, F. Maspero, 1972. 277 p. (Textes à l'appui: Sociologie).
85. DOBB, MAURICE HERBERT. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. [Tr. de Mario Díaz Godoy] La Habana, Instituto del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1969. 505 p. (Historia).
86. DOCUMENTOS MENDOZA Véase MENDOZA, ANTONIO DE.
87. DONNAN, ELIZABETH. *Documents illustrative of the history of the slave trade to America*. Washington [19 - -] 4 t. Contenido de interés: t. 1 y 2.
88. DOPSCH, ALFONS. *Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea (de César a Carlomagno)*. Versión directa de José Rovira Armengol. México, Fondo de Cultura Económica [1951] 674 p. il.
89. DOUGHTY, PAUL L. Consideraciones para el desarrollo en los Andes peruanos. En: SABOGAL WIESSE, JOSÉ R. *La comunidad andina*. [1ª ed.] México, Instituto Indigenista Interamericano [Dept. de Antropología] 1969. p. [223]- 253. (Eds. especiales, 51).
90. DUBY, GEORGE. *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'occident medieval (France, Angleterre, Empire, IX-XVe siècles): essai de synthèse et perspectives de recherches*. Paris, Aubier, 1962 [i.e. 1970] 2 t. il. (Collection historique).
91. ENCINAS, DIEGO DE. *Cedulario indiano*. Recopilado por Diego de Encinas. Reproducción facsímil de la ed. única de 1569. Estudio e índices por Alfonso García Gallo. Madrid, Eds. Cultura Hispánica, 1945-1946. 4 t.
92. ENJUTO FERRÁN, FEDERICO. *400 años de legislación comunal en la América española*. México, Editorial Orión [1945] 353 p. (Colección Historia).
93. Escritura de la toma de posesión del pueblo de Jocotenango por parte de los frailes de Santo Domingo, para la fundación de un convento y vicaria, otorgada el 21 de enero de 1602. GUATEMALA. ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO. BOLETIN (Guatemala) 10 (2): 95-99; jun., 1945.
94. ESMEIN, ADHEMAR. *Cours élémentaire d'histoire du droit français*. Paris, 1925. 784 p.
95. ESPAÑA. LEYES, DECRETOS, etc. *Cedulario americano del siglo XVIII; colección de disposiciones legales indianas*

desde el 1680 a 1800, contenidas en los cedularios del Archivo General de Indias. Ed., estudio y comentarios por Antonio Muro Orejón. Sevilla, 1956-. t. il. (Publicaciones de la Escuela de Estudio Hispano-Americanos de Sevilla, 99, 185).

Contenido de interés: I. Cédulas de Carlos II (1679-1700).

96. ————. *Novísima recopilación de las leyes de España*. [España, 19—] t.
97. ————. *Recopilación de leyes de los reinos de las Indias; mandadas imprimir y publicar para la magestad [sic] católica del rey Don Carlos II nuestro señor*. 5ª ed. corr. Madrid, Boix, 1841. 4 t.
98. [ESTRADA, MANUEL JOSÉ DE] El Bayamo. En: COWLEY, RAFAEL ANGEL, ed. *Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba. Reproducción de las historias de José Martín Félix de Arrate y Antonio José Valdés y publicación inédita del Dr. Ignacio Urrutia y Montoya, adicionadas con multitud de notas y aumentadas con descripciones históricas de la mayor parte de las ciudades, Villas y pueblos de esta isla que en ellas se mencionan...* Habana, A. Pego, 1876-77. t. 2, p. 501-530.
99. ESTRADA YCAZA, JULIO. *Fundación de Guayaquil*. [1ª ed.] Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1974. 278 p. il. (Colección Monográfica. Archivo Histórico del Guayas, Publicación, 5).
100. *Ethnologie et histoire: forces productives et problèmes de transition: hommage a Charles Parain, avec la collaboration de Maurice Agulhon...* [et al] Paris, Editions sociales, 1975. 575 p. il.
101. *Etudes sur les sociétés de pasteurs nomades*. Paris, 1973. t. 1. (Les Cahiers du Centre d'Etudes et de Recherches Marxistes, no. 109).
102. FALS BORDA, ORLANDO. *Fundación de pueblos costeros*. Bogotá, 1982.
103. ————. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá, Fundación Rosca de Investigación y Acción Social: Distribuidora Colombiana, 1975. 160 p. il. (Publicaciones de la Rosca; nueva ser).
104. FERNÁNDEZ MARCANÉ, LUIS. *Juicio de reivindicación seguido por The Nipe Bay Company contra los dueños de*

- "Hato del Medio". *Contestación a la demanda*. La Habana, Impr. de Rambla, Bouza, 1913. 89 p.
105. FERNÁNDEZ SUÁREZ, ALVARO. Los orígenes burgueses de la propiedad de la tierra en la agricultura tradicional. CUADERNOS AMERICANOS (México) 34 (4): 139-159; jul.-agosto, 1975.
106. FLORESCANO Véase CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES. COMISIÓN DE HISTORIA ECONÓMICA. *Haciendas...*
107. FLORESCANO, ENRIQUE E ISABEL GIL, comp. *Descripciones económicas generales de Nueva España, 1784-1817*. 1ª ed. México, INAH Depto. de Investigaciones Históricas, Seminario de Historia Económica [1973] 271 p. (Fuentes para la historia económica de México, 1)
108. FRANCO FERRÁN, JOSÉ LUCIANO. *Historia de la Revolución de Haití*. La Habana, Academia de Ciencias. Instituto de Historia, 1966. 306 p. il. (La Batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México, 3).
109. FRIEDE, JUAN. De la encomienda indiana a la propiedad territorial y su influencia sobre el mestizaje. ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA (Bogotá) (4): 35-61; 1969.
110. ————. *El indio en la lucha por la tierra; historia de los resguardos del Macizo Central Colombiano*. Colombia, Eds. Espiral [1944] 210 p.
111. FRUCTUOSO, GASPAS. *As saudades da terra. Historia das Ilhas do Porto Sancto, Madeira, Desertos e Selvagens*. Anotado por Alvaro Rodríguez de Azevedo. Funchal, 1873.
112. Fundación de pueblos en el siglo XVI. MEXICO. ARCHIVO GENERAL DE LA NACION. BOLETIN (México) 6 (3): 321-360; mayo-jun., 1935.
113. GARCÍA, JUAN AGUSTÍN. *La ciudad indiana (Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII)*. 2 ed., con juicios críticos de Groussac, Morel Fatio, Leonardon y Unamuno. Buenos Aires, A. Estrada y Cía., 1909. 375 p.
114. GARCÍA CASTAÑEDA, JOSÉ AGUSTÍN. *La municipalidad holguinera; su creación y su desenvolvimiento hasta 1799*. Manzanillo, Editorial El Arte, 1949. 240 p.
115. GARCÍA DE NAVIA CASTRILLÓN, JUAN. Gobierno de Santiago de Cuba de 1614 a 1618. MEMORIAS DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS (La Habana) 33 (2): 124-137; agosto, 1846.

116. GARCÍA GALLO, ALFONSO. *Los orígenes de la administración territorial de las Indias*. Madrid, 1944. 99 p.
A la cabeza del título: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Francisco de Vitoria. Publicación del Anuario de Historia del Derecho Español.
117. GAUTHIER, FLORENCE. *La vie paysanne dans la révolution française; l'exemple de la Picardie*. Paris, F. Maspero, 1977. 241 p. (Textes à l'appui).
118. GIL-BERMEJO GARCÍA, JUANA. *Panorama histórico de la agricultura en Puerto Rico*. Sevilla, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1970. 385 p. il. (algs. pleg.).
119. GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, MANUEL. El alzamiento de Fernando Cortés. INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA. REVISTA DE HISTORIA DE AMERICA (México) (31): 1-58; jun., 1951.
120. GÓNGORA, MARIO. *Encomenderos y estancieros; estudios acerca de la Constitución social aristocrática de Chile después de la conquista, 1580-1660*. Santiago de Chile, Universidad de Chile, Dept. de Historia, 1970. 243 p. il.
121. GONZÁLEZ, MANUEL DIONISIO. *Memoria histórica de la villa de Santa Clara y su jurisdicción*. Villaclara, Impr. del Siglo, 1858. 485 p.
122. GONZÁLEZ SUÁREZ, FEDERICO. *Historia general de la República del Ecuador*. 2ª ed. Quito, D. Cadena, 1931. 8 t.
123. GORJÓN, HERNANDO DE. Testamento y Codicilo de Hernando de Gorjón. Intr. y notas de Fr. Cipriano de Utrera. CLIO (República Dominicana) 15 (80): 55-66; jul.-dic., 1947.
124. GRAN BRETAÑA. PUBLIC RECORD OFFICE. *America and West Indies*. En su: *Calendar of state papers, colonial series... preserved in the Public Record Office*. London, Longman, 1860- t. 8-14 (1661-1696).
125. GRZYBOURSKI, STANISLAW. *The gentry the beginnings of colonialism Poland at the 14th International of Congress of Historical Sciences in San Francisco*. Wrociaw, 1975.
126. GUAYAQUIL. CABILDO. *Actas del Cabildo colonial de Guayaquil*. Guayaquil, 1974. 5 t. (Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas)
Contenido de interés: t. 4 (1660-1668).
127. GUERRA SÁNCHEZ, RAMIRO. *Historia de Cuba*. 2ª ed. La Habana, Librería Cervantes, 1922. 2 t.

128. GUERRERO H., A. La hacienda precapitaliste en Amerique Latine: le cas de l'Equateur. ETUDES RURALES (Paris) (62): avril-juin, 1976. Incluye bibliografía.
129. GUMILLA, P. JOSEPH. *El Orinoco ilustrado; historia natural, civil y geográfica de este gran río*. [Bogotá, Editorial A B C, 1944] 2 t. (Biblioteca popular de cultura colombiana, 44- viajes, 6).
130. GUTIÉRREZ DEL ARROYO, ISABEL. *Conjunción de elementos del Medioevo y la modernidad en la conquista y colonización de Puerto Rico*. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974. 72 p. il.
131. HABANA. AYUNTAMIENTO. *Actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana*. [La Habana, 1937-1946] 3 t. (en 4 v.) il. (Colección de Documentos para la Historia de Cuba, 1-3).
132. HANKE, LEWIS. *La lucha española por la justicia en la conquista de América*. Traducción por Luis Rodríguez Aranda. Madrid, Aguilar, 1959. 331 p. il. (Colección literaria).
133. HARING, CLARENCE HENRY. *Comercio y navegación entre España y las Indias en la época de los Habsburgos*. Versión española rev. por Emma Salinas. México, Fondo de Cultura Económica, 1939. 460 p.
134. HARLOW, VINCENT TODD. *A history of Barbados 1625-1685*. Oxford, At the Clarendon Press, 1926. 347 p. mapa pleg.
135. HARMAND, JULES. *Domination et colonisation*. París, E. Flammarion, 1910. 370 p. (Bibliothèque de philosophie scientifique).
136. HENRÍQUEZ UREÑA, MAX. Noticia histórica sobre Santiago de Cuba (siglos XVI y XVII) ARCHIPIELAGO (Santiago de Cuba) 3 (18): 103-176; 1 dic., 1930. il.
137. HERRERA CABRERA, DESIDERIO. *Agrimensura aplicada al sistema de medidas de la Isla de Cuba*. Habana, Oficina del Gobierno y Capitanía General por S.M., 1835. 272 p.
138. HERRERA Y TORDESILLAS, ANTONIO DE. *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar oceano. Escrita por Antonio de Herrera cronista mayor de Su M. de las Indias y su cronista de Castilla. En cuatro décadas desde el año de 1492 hasta el de 1531...* Madrid, Impr. real de Nicolás Rodríguez Franco, 1726-27. 8 v.

139. HIGHAM, CHARLES STRACHAN SANDERS. *The development of the Leeward Islands under the Restoration, 1660-1688; a study of the foundations of the old colonial system, by C.S.S. Higham.* Cambridge, University Press, 1921. 266 p. il.
140. HINOJOSA Y NAVEROS, EDUARDO DE. *El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media.* Madrid, V. Suárez, 1905. 379 p.
141. HIRSCH, ARTHUR HENRY. *The Huguenots of Colonial South Caroline.* Durham, Duke University Press, 1928. 388 p. il.
A la cabeza del título: Duke University publications.
142. HISTORIA Y SOCIEDAD (México) (5): primavera, 1975. Contiene ensayos de Roger Bartra, Agustín Cueva, Pierre Beaucage, Raul Olmedo, Sergio de la Peña, Enrique Semo, Ciro F. S. Cardoso, Juan Carlos Chearamonte, en torno al tema: Modos de producción en América Latina.
143. HUMBOLDT, ALEXANDER, FREIHERR VON. *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente, por A. de Humboldt y A. Bonpland.* Tr. de Lisandro Alvarado. Caracas, Escuela Técnica Industrial, Talleres de Artes Gráficas, 1941-1942. 5 t. il. (Biblioteca venezolana de cultura. Colección Viajes y naturaleza).
144. HYMER, STEPHEN H. Economic forms in Pre-Colonial Ghana. THE JOURNAL OF ECONOMIC HISTORY (New York) 30 (1): 38-39; March, 1970.
145. LA ISLA DE CUBA O FERNANDINA. CUBA. ARCHIVO NACIONAL. BOLETIN (La Habana) 19 (1-3): 81-85; en-jun., 1920.
Reproduce la parte de Cuba del *Islario General*, por Alonso de Santa Cruz.
146. ITURRIZA Y ZABALA, JUAN RAMÓN DE. *Historia de Viscaya... escrita hasta el año 1787 y amp. hasta nuestros días por Manuel de Azcárraga y Régil.* Bilbao, Impr. de Cipriano Lucena, 1885. 1063 p.
147. JARA, ALVARO. Estructuras coloniales y subdesarrollo en Hispanoamérica. JOURNAL DE LA SOCIETE DES AMERICANISTES (Francia) 65: 1978.
148. JERNEGAN, MARCUS WILSON. *Laboring and dependent of the economic, educational, and social significance of slaves, servants, apprentices, and poor folk.* Chicago, The University of Chicago Press [1931] 256 p.

149. JOHNSON, CHARLES SPURGEON. *Shadow of the plantation*. Chicago, The University of Chicago Press [1934] XXIV, 214 p. il.
150. JUNOD, HENRI ALEXANDRE. *The life of a South African tribe*. New York, University Books [c1962] 2 t. il.
Contenido de interés: t. II Mental life.
151. KAY, CRISTÓBAL. El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana. HISTORIA Y SOCIEDAD (México) (1): primavera, 1974.
———. ————. [1ª ed.] [Tr. Roberto Gómez Ciriza] [México, Eds. Era, 1980] 140 p. il. (Serie popular Era, 74)
152. KELLER, ARTHUR S. *Creation of rights of sovereignty through symbolic acts, 1400-1800; by Arthur S. Keller, Oliver J. Lissitzyn and Frederick J. Mann*. New York, Columbia University Press, 1938. 182 p.
153. KELLER R., CARLOS. *Revolución en la agricultura*. Santiago [de Chile] Zig-Zag [1956] 541 p. il.
154. KIM, SUNG BOK. *Landlord and tenant in colonial New York: Manorial Society, 1664-1775*. Williamsburg, Virginia, Institute of Early American History and Culture [c1978] 456 p. il.
155. KLEIN, JULIUS. *La Mesta. Estudio de historia económica española: 1273-1836*. Tr. del inglés por C. Muñoz. Madrid, Revista de Occidente [1936] 450 p.
156. KOEBNER, RICHARD. El asentamiento y colonización de Europa. En: CLAPHAM, J. H. Y EILEEN POWER. *Historia económica de Europa; desde la decadencia del imperio romano*. Dirigida por J. H. Clapham y Eileen Power. La Habana, Edición Revolucionaria, 1966. t. 1, p. 1-106. il.
A la cabeza del título: Universidad de Cambridge.
157. KONETZKE, RICHARD. La formación de la nobleza en Indias. ESTUDIOS AMERICANOS (Sevilla) 3 (10): 329-357; Jul., 1951.
158. LABAT, JEAN BAPTISTE. *Nouveau voyage aux isles de l'Amérique. Contenant l'histoire naturelle de ces pays, l'origine, les moeurs, la religion & le gouvernement des habitans anciens & modernes. Les guerres & les événements singuliers qui y sont arrivez pendant le long sejour que l'auteur y a fait...* París, P.F. Giffart, 1722. 6 v. il.
159. LACLAU, E. *Feudalismo y capitalismo en América Latina*. Barcelona, 1972. (Cuadernos Beta).

160. LAET, JOANNES DE. *Historia ou annaes dos feitos da companhia privilegiada das Índias Occidentaes desde o seu comeco até ao fimdo anno de 1636*. Tr. dos Drs. José Hygino Duarte Pereira e Pedro Souto Maior. Río de Janeiro, Oficinas Graphics de Bibliotheca Nacional, 1925. 2 t. il.
161. LAWES, NICHOLAS, SIR. Jamaica: description of the principal persons. CARIBBEANA (British West Indies) 3 (1). enero 1913.
162. LEÓN PINELO, ANTONIO RODRÍGUEZ DE. *Tratado de confirmaciones reales, 1630*. Introducción de Diego Luis Molinari. Buenos Aires, Talleres s.a. Casa Jacobs Peuser, 1922. 412 p. (Biblioteca argentina de libros raros americanos, t. 1).
163. LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *La economía cubana durante las guerras de la Revolución y del Imperio franceses (1790-1808)*. México, D.F., 1943. 25-64 p.
"Sobretiro del no. 16 de la Revista de Historia de América, diciembre de 1943."
164. ————. *La Habana (Biografía de una provincia)*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1960. 507 p.
A la cabeza del título: Academia de la Historia de Cuba.
165. ————. *Historia económica de Cuba*. [La Habana] 1963. 264 p. il.
———. ————. [La Habana, Ed. para el Ministerio de Educación, Viceministerio de Educación Técnica y Profesional, por el Instituto Cubano del Libro [Editorial Pueblo y Educación, 1974] 662 p. il. (Ed. revolucionaria).
166. ————. Interés social de la vega de tabaco en el siglo XVII. HABANO (La Habana) 6 (1): 23-26; en., 1940.
167. ————. Notas para una bibliografía cubana de los siglos XVII y XVIII. UNIVERSIDAD DE LA HABANA (La Habana) (88-90): 128-231; ene.-jun., 1950.
168. ————. Relaciones entre Nueva España y Cuba (1518-1820). INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA. REVISTA DE HISTORIA DE AMERICA (México) (37-38): 45-108; ene.-dic., 1954.
169. ————. Trinidad. Colonización fluvial y aislamiento. REVISTA GEOGRAFICA (La Habana) 30 (3): 9-19; 1960. mapas.
Fundación y desarrollo de esta ciudad.

170. LEUNDA, J. J. *L'élevage transhumant dans la montagne basque française. Evolution, état actuel.* Bruselas, Universidad Libre, 1966-67.
Impresión ligera.
171. LEYBURN, JAMES GROHAM. *Frontier folkways.* New Haven, Yale University Press, [c1935] 291 p.
172. LIPSCHUTZ, ALEJANDRO. *La comunidad indígena en América y en Chile; su pasado histórico y sus perspectivas.* Pról. de Alfonso Caso. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1956. 205 p. (Colección América Nuestra)
Contenido de interés: IV. La conquista, y su repercusión en la propiedad territorial indígena.
173. ————. *Perfil de Indoamérica de nuestro tiempo.* Santiago de Chile, 1968.
———. ————. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1972. 329 p. (Sociología).
174. ————. *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje.* [Santiago de Chile] Editora Austral, 1963. 338 p.
175. LIZARRALDE, P. JOSÉ A. 45. Villa de Oñate. ANUARIO DE EUSFOLKLORE (Victoria) 1927: 109-110.
176. LÓPEZ RODÓ, LAUREANO. *El Patrimonio Nacional.* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1954. 283 p.
177. LUGO, AMÉRICO. Historia de la Isla de Santo Domingo (antigua Española). CLIO (Santo Domingo) 9 (45): 5-20; ene.-feb., 1941.
178. LLAVERÍAS MARTÍNEZ, JOAQUÍN. *Papeles existentes en el Archivo General de Indias, relativos a Cuba y muy particularmente a La Habana.* Ordenados y con una introd. por Joaquín Llaverías. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1931- 2 t. (Academia de la Historia de Cuba. Colección de documentos, 7).
179. MACERA DALL'ORSO, PABLO. Feudalismo colonial americano: el caso de las haciendas peruanas. En: ACTA HISTORICA (Szeged, Hungría) XXXV, 1971.
180. MALAVÉ MATA, HÉCTOR. *Formación histórica del antidesarrollo de Venezuela.* [La Habana] Casa de las Américas, 1974. 274 p. (Casa de las Américas. Premio ensayo, 1974).

181. MARTÍN, HERNÉ Y LOUIS MARTÍN. Croix rurales et sacralisation de l'espace. Le cas de la Bretagne du Moyen Age. ARCHIVES DE SCIENCES SOCIALES DES RELIGIONS (Francia) 43 (1) Janvier-Mars, 1977.
182. MARTÍN-SÁNCHEZ JULIÁ, FERNANDO. *Economía agraria [por] Fernando Martín-Sánchez Juliá /y/ Manuel María de Zulueta y Enríquez*. Barcelona, Salvat, 1956. 443 p. il. (Colección Agrícola Salvat).
183. MARTÍNEZ DÍAZ, GONZALO. *La propiedad* ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL. (Madrid) v. XXXV, 1965.
184. MARTÍNEZ-FORTÚN Y FOYO, JOSÉ ANDRÉS. *Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*. La Habana, Impr. Pérez, Sierra, 1930-38. 10 t. il.
185. MARTÍNEZ MORALES, TADEO. Historia de Sancti-Spiritus. En: COWLEY, RAFAEL ANGEL, ed. *Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba. Reproducción de las historias de José Martín Félix de Arrate y Antonio José Valdés y publicación inédita del Dr. Ignacio Urrutia y Montoya, adicionadas con multitud de notas y aumentadas con descripciones históricas de la mayor parte de las ciudades, villas y pueblos de esta isla que en ellas se mencionan*. Habana, A. Pego, 1876-77. t. 3, p. 565-630.
186. MARX, KARL. *El Capital; crítica de la economía política*. Versión del alemán por Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica [1946] 3 t. (Sección de obras de economía)
187. MAY, LOUIS PHILIPPE. *Histoire économique de la Martinique (1635-1763)*. París, M. Rivière, 1930. 334 p. il.
188. MEEK, CHARLES KINGSLEY. *Land law and custom in the colonies*. Introd. by Lord Hailey. London, Cass, 1968. 387 p. (Cass library of African studies. General studies, no. 75). 1ª ed. 1946.
189. MELATTI, JULIO CÉSAR. *Los indios del Brasil* [Tr. Carmen Viqueira de Palerm] [1ª ed.] México, D. F., Sep-Setentas, [1973] 281 p. il. (Sep-Setentas, 60).
190. MENDOZA, ANTONIO DE. Mandamientos del Virrey D. Antonio de Mendoza. MEXICO. ARCHIVO GENERAL DE LA NACION. BOLETIN (México) 10 (2): 213-311; 1939. il.
191. MILLARES CARLO, AGUSTÍN Y JOSÉ I. MANTECÓN. *Indice y extractos de los Protocolos del Archivo de Notarías de México, D.F.* [por] A. Millares Carlo y José I. Mantecón.

- [1ª ed.] México, D.F., El Colegio de México [1945-46]
2 t. (Centro de Estudios Históricos).
192. MILLS, RICHARD CHARLES. *The colonization of Australia 1829-42; the wakefield experiment in empire building, by Richard Charles Mills*. Introduction by Graham Wallas. London, Sidgwick & Jackson, 1915. 363 p.
193. MIRANDA, JOSE. Notas sobre la introducción de la Mesta en la Nueva España. INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA. REVISTA DE HISTORIA DE AMERICA (México) (17): 1-26; jun., 1944.
194. MOLINA, RAÚL A. Pedro Esteban Davila el gentil hombre. Mayo Revista del Museo de la Casa de Gobierno. (Buenos Aires) 1 (2): 1960.
195. MOLINA ENRÍQUEZ, ANDRÉS. *Andrés Molina Enriquez; precursor de la reforma agraria*. Pról. y selección de Antonio Huitron. Toluca, México, Publicaciones del Dept. de Extensión Universitaria, 1959. 123 p.
A la cabeza del título: Universidad Autónoma de México.
196. MORALES MUÑOZ, GENEROSO EDUARDO. *Fundación del pueblo de Gurabos; anotaciones al expediente*. San Juan de Puerto Rico [Talleres Gráficos de la Impr. Venezuela] 1944. 288 p. il.
197. ————. *Fundación del pueblo de Lares; anotaciones al expediente*. San Juan de Puerto Rico [Talleres Gráficos de la Impr. Venezuela] 1946. 329 p.
198. ————. *Orígenes históricos de San Miguel de Hato Grande*. San Juan de Puerto Rico [Impr. Venezuela] 1943. 333 p. il.
199. MORALES PADRÓN, F. *Descubrimiento y toma de posesión*. *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla [Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla] 1955. t. XII, p. 321-380. (Serie 1ª: Anuario).
200. MOREAU DE SAINT MERY, MÉDERIC LOUIS ELIE. *Descripción de la parte española de Santo Domingo*. Tr. del francés por Armando Rodríguez. Ciudad Trujillo, R.D., Editora Montalvo, 1944. 491 p.
201. MOREL DE SANTA CRUZ, PEDRO AGUSTÍN. *Historia de la Isla y Catedral de Cuba, escrita por el ilustrísimo Señor D. Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, obispo de ella; con un prefacio de Francisco de Paula Coronado...* La Habana, Impr. Cuba Intelectual, 1929. 305 p.

202. MORENO CALDERÓN, ANTONIO. *Historia jurídica del cultivo y de la industria ganadera en España*. Madrid, Establecimiento Tip. de Jaime Rates Martín, 1912. 630 p.
203. MURGUIA Y MENA, MANUEL DE. Carta a S.M. expresándole el deterioro de las haciendas por falta de esclavos. [s. l.] mayo 18, 1685. CUBA. ARCHIVO NACIONAL. Fondo Academia de la Historia.
204. MURO Véase ESPAÑA. LEYES, DECRETOS, etc. *Cedulario americano...*
205. NAVIA Véase GARCÍA DE NAVIA CASTRILLÓN, JUAN.
206. NOVAIS, FERNANDO A. *Estructura e dinâmics do antigo sistema colonial (séculos XVI-XVIII)*. 3ª ed. Sao Paulo, Ed. Brasiliense, 1977. 47 p. (Cuadernos CEBRAP, 17). Contenido de interés: III. Escravismo e tráfico negreiro.
207. *Novísima* Véase ESPAÑA. LEYES, DECRETOS, etc. *Novísima...*
208. NUÑEZ CABEZA DE VACA, ALVAR. *Relación de los naufragios y comentarios. Ilus., con varios documentos inéditos*. Madrid, Librería general de Victoriano Suarez, 1906. t. il. (Colección de libros y documentos referentes a la historia de América, 5, 6).
209. OLMEDO, RAÚL. Sobre la articulación de modos de producción HISTORIA Y SOCIEDAD (México) (10): 5-16; 1976.
210. Ordenamiento dado a Toledo por el infante. D. Fernando. ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL (Madrid) [19—].
211. La organización agraria colonial III. Las primeras reparticiones de tierras entre los conquistadores: el sistema de las capitulaciones. REVISTA UNIVERSITARIA (Lima) 17 (1); 1923.
212. ORTIZ FERNÁNDEZ, FERNANDO. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*. La Habana, Jesús Montero, 1940. 475 p. il. (Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología, v. 8).
213. ————. El vocablo conuco. CUBA CONTEMPORANEA (La Habana) 27: 227-239; 1921.
214. OTS CAPDEQUÍ, JOSÉ MARÍA. *España en América. El régimen de tierras en la época colonial*. México, Fondo de Cultura Económica [1959] 145 p.

215. OUDALTSOVA, Z. V. A propos de la g n se du f odalism a Byzance. (Comment se pose le problème). En: *Le féodalisme a Byzance: Problèmes du mode de production d'empere byzantin*. Paris, 1974. (Recherches Internationales, 79).
216. OVIEDO Y VALD Z, GONZALO FERNÁNDEZ DE. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar oce no*. Madrid, Impr. de la Real Academia de la Historia, 1851-55. 3 t. (en 4 v.) il.
217. PAGE, PIERRE FRANÇOIS. *Traité d'économie politique et de commerce des colonies*. Paris, Brochot p re et compagnie, 1801-02. 2 v.
218. PARES, RICHARD. *A West-India fortune*. London, Longmans, Green [1950] 374 p. il.
219. PARRA, DEMETRIO, RICARDO LETTS, GUSTAVO ESPINOZA Y JOSÉ R. SABOGAL W. Las comunidades en el perú, pa  andino. En: SABOGAL WIESSE, JOSÉ R. *La comunidad andina*. [1  ed.] México, Instituto Indigenista Interamericano, 1969. p. [1]- 6. (Eds. especiales, 51).
220. PAUCKE, S. J. FLORIAN. *Hacia all  y para acá; una estada entre los indios mocobies, 1749-1767*. Tr por Edmundo Wernicke. 1  ed. completa. Tucumán, 1942-. t. il. (Universidad Nacional de Tucumán, 324, 334, 349. Dept. de Investigaciones Regionales, publicaciones especiales del Instituto de Antropología, 5. Institución Cultural Argentino-Germana, 11).
221. PÉREZ BEATO, MANUEL. *Habana antigua; apuntes históricos*. t. 1 Toponimia. Habana, Seoane, Fernández, 1936. 469 p. il.
222. PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO. Fundación del Astillero y Maestranza de la Habana. MAR Y PESCA (La Habana) (106): 32-35; jul., 1974. il.
223. ———. "Naves felices" a pesar de las dificultades. MAR Y PESCA (La Habana) (101): 36-39; feb, 1974. il.
224. ———. *Origen y régimen de la propiedad territorial en Cuba*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1946. 157 p.
225. PÉREZ LÓPEZ, A. X. *Teatro de la legislación universal de España e Indias*. Madrid, 1798. 12 t.
226. PÉREZ LUNA, RAFAEL FÉLIX. *Historia de Sancti-Spíritus*. Sancti-Spíritus, Impr. La Paz, 1888-89. 2 t.
227. PEZUELA Y LOBO, JACOBO DE LA. *Historia de la Isla de Cuba*. Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1868-78. 4 t.

228. PICHARDO JIMÉNEZ, ESTEBAN TRANQUILINO. *Nociones de agrimensura legal de la Isla de Cuba*. Habana, Impr. y Lib. Militar, 1863. 95 p.
229. PICHARDO TAPIA, ESTEBAN. *Geografía de la isla de Cuba*. Publícase bajo los auspicios de la Real Junta de Fomento. Habana, Est. Tipográfico de D. M. Soler, 1854. 4 t.
230. PIFFER CANNABRAVA, ALICE. *O comercio português no Rio da Prata (1580-1640)*. Sao Paulo, 1944.
231. PIRENME, HENRI. *Historia económica y social de la Edad Media*. Versión española de Salvador Echavarría, México, Fondo de Cultura Económica [1960] 193 p. (Sección obras de economía)
232. PODEDWORNY, HENRYK. *The Customary land tenure; selected problems of agrarian reforms and agricultural development in countries of Africa South of the Sahara*. Madison, University of Wisconsin, Land Tenure Center, 1974. 95-121 p. (LTC reprint, 111).
233. El problema de la repartición de tierra. MEXICO. ARCHIVO GENERAL DE LA NACION. BOLETIN (México) 13 (4): 603-609; oct.-dic., 1942.
234. RAU, VIRGINIA. *Sesinarian Medievais Portuguesas*. Lisboa, 1946.
235. RAVIOS, ROBERT S. *Organización social de los mixtecos*. México, 1965. (Col. de Antropología Social del INI).
236. RECOPIACIÓN Véase ESPAÑA. LEYES, DECRETOS, etc.
237. REYNOSO, ALVARO. *Agricultura de los indígenas de Cuba y Haití*. París, Ernesto Leroux, ed., 1881. 111 p.
A la cabeza del título: Notas acerca del cultivo en camellones.
238. RIVA PALACIO, VICENTE. *México a través de los siglos*. México, D. F., Gustavo S. López [1940] 5 t. (en 10 v.) il.
239. RIVERO MUÑIZ, JOSÉ. Apuntes para la historia del tabaco en Cuba. HABANO (La Habana) enero, 1959-abril, 1960.
240. ————. *Tabaco; su historia en Cuba*. La Habana, Instituto de Historia, 1964. 2 t.
241. ROCA OLIVERA, OSCAR. *Apuntes para la historia de Caraballo*. Pról. del Dr. Heliodoro García Rojas. Habana, Editorial Alfa, 1938. 144 p.
242. RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. *El pleito Ovando-Tapia; comienzos de la vida urbana en América*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978. 326 p. (Fundación Rodríguez Demorizi, v. 10).

243. ————. *Relaciones históricas de Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, R. D., Editorial Montalvo, 1945-. t. 1 (Archivo General de la Nación, 4).
244. RODRÍGUEZ FERRER, MIGUEL. *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba o Estudios históricos, variados y científicos al alcance de todos y otros históricos, estadísticos y políticos*. Madrid, Impr. J. Noguera, 1876-87. 2 v.
245. RODRÍGUEZ DE LEDESMA, FRANCISCO. Carta del Gobernador a S.M. expresándole que “se ha permitido que en esa “corta” legua que forma el *Monte Vedado* haya 2 ingenios y 4-5 estancias que son como huertas de frutas de que no tiene provecho ninguno mas que la leña que hurtan del Monte Vedado. [s.l.] octubre 29, 1670. En: CUBA. ARCHIVO NACIONAL. Fondo Academia de la Historia. Legajo 535, caja 89.
246. ROJAS, MARÍA TERESA DE. *Indice y extractos del Archivo de Protocolos de La Habana 1578-1588*. La Habana, Impr., Ucar, García, 1947-57. 3 t.
247. ROMERO, EMILIO. *Historia económica del Perú*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana [1949] 471 p. il. (Biblioteca de orientación económica).
248. ROUCH, JEAN. *Les Songhay*. Paris, Presses Universitaires de France, 1954. 100 p. (Monographies ethnologiques africaines).
249. ROUSSET, RICARDO V. *Historia de Cuba*. Pról. del Dr. Francisco Carrera Justiz. 1ª ed. Habana, Librería Cervantes de R. Veloso, 1918. 3 t. il.
250. RUGE, SOPHUS. La época de los descubrimientos geográficos. En: ONCKEN, GUILLERMO. *Historia Universal, escrita por profesores especialistas, bajo la dirección de Guillermo Oncken*. Nueva ed. ilus., corr. y ampliada. Barcelona, Montaner y Simón, 1919. t. 19, p. 245-638. il.
251. RUIZ CADALSO, ALEJANDRO Y ANDRÉS SEGURA CABRERA. *Mercedes y centros de las haciendas circulares cubanas; conferencia pronunciada en la Universidad de La Habana el 26 de febrero de 1916 por Alejandro Ruiz Cadalso y Andrés Segura Cabrera, con presentación por este del facsímile de una Merced y del Monumento de piedra que marcó el centro del corral “San Juan de Jiquiabo”*. Habana, El Siglo XX, 1916. 41 p. il.
252. RUIZ TEJEDA, MANUEL RAMÓN. *Estudio sobre la propiedad inmobiliaria en la República Dominicana*. Ciudad Tru-

- jillo, R.D., Editora del Caribe [1952] 446 p. (Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo. Serie 3: Derecho y C. Sociales, 85).
253. SACO, JOSÉ ANTONIO. *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos*. Paris, Impr. de D'Aubusson y Kugelman, 1858-59. 3 t.
254. SALOMON, CHARLES. *L'occupation des territoires sans maître; étude de droit international*. Par Ch. Salomon. Paris, A. Giard, 1889. 400 p.
255. SALOMON, NOEL. *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*. [Tr. Francesc Espinot Burunat] Barcelona, Editorial planeta [1973] 427 p. il. (Ensayos/planeta).
256. SÁNCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO. Las behetrías: la encomendación en Asturias León y Castilla. En: *Anuario de historia del derecho español*. Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos", 1924. t. 1, p. 158-334. il.
257. ————. *España y el Islam*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana [1943] 199 p.
258. SATINEAU, MAURICE. *Histoire de la Guadeloupe sous l'ancien régime, 1635-1789*. Paris, Payot, 1928. 400 p. (Bibliothèque historique).
259. SCHMIDL, ULRICH. *Derrotero y viaje a España y las Indias, por Ulrico Schmidl; traducido del alemán, según el manuscrito original de Stuttgart, y comentado por Edmundo Wernicke; prólogo de Josué Gollan*. Santa Fe, Instituto Social, Universidad Nacional del Litoral, 1938. 245 p. il.
260. Se pide amparo en la posesión de unas tierras. Año de 1603. HONDURAS. REVISTA DEL ARCHIVO Y BIBLIOTECA NACIONALES (Tegucigalpa) 19 (3): 132-133; 30 set., 1940.
261. SEMO, ENRIQUE. *Historia del capitalismo en México; los orígenes: 1521-1763*. [1ª ed.] [México, D.F.] Eds. Era [1973] 281 p. (El Hombre y su tiempo).
262. ————. *Historia mexicana; economía y lucha de clases*. [1ª ed.] [México, Eds. Era, 1978] 338 p. (Serie Popular Era, 66).
263. ————. *Siete ensayos sobre las haciendas mexicanas, 1780-1880*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, S.E.P., 1977. (Colección científica. Historia, 55).

264. SERRANO SANZ, MANUEL. *Orígenes de la dominación española en América, estudios históricos*. Madrid, Casa editorial Bailly Paillière, 1918- t. (Nueva biblioteca de autores españoles, 25).
265. SEVILLA. ARCHIVO DE PROTOCOLOS. *Documentos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla, Siglo XVI*. Madrid, 1935. t.
266. SIMPSON, LESLIE BYRD. *Exploitation of land in central México in the sixteenth century*. Berkeley, University of California Press, 1952. 92 p. il. (Ibero-Americana: 36).
267. SIMSARIAN, JAMES. The acquisition of legal title to terra nullius. *POLITICAL SCIENCE QUARTERLY* (New York) 53 (1): 111-128; march, 1938.
268. SMITH, ADAM. *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. New York, P. F. Collier [c1937] 564 p. il. (The Harvard classics, 10).
269. *Southey's commioplance book*. 3erd. Series. London, 1950. ts. 1 y 2.
270. STEIN, STANLEY J. *Vassouras; a Brazilian coffee county, 1850-1900*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1957. 316 p. il. (Harvard historical studies, 69).
271. STEVENSON Véase VERNON, IDA STEVENSON WELDON.
272. SURET-CANALE, JEAN. Problemes actuels des Sciences Sociales. *LA PENSEE* (Francia) (184): 32-44; nov.-dic., 1975.
273. SZEMINSKI, JAN. Tendencias de desarrollo del ayllu peruano. *ESTUDIOS LATINO AMERICANOS* (Varsovia) 1972.
274. TAPIA Y RIVERA, ALEJANDRO. *Biblioteca histórica de Puerto Rico, que contiene varios documentos de los siglos XV, XVI, XVII, XVIII*. Puerto Rico, Impr. de Marquéz, 1854. 587, 14 p. il.
275. TEITELBOIM, VOLODIA. *El amanecer del capitalismo y la conquista de América*. Santiago de Chile, Eds. Nueva América, 1943. 300 p.
276. THOME, JOSEPH R. *Title problems in rural areas of Colombia: a colonization example*. Madison, University of Wisconsin [1965] p. 81-97 (Land Tenure Center. Reprint, 12). Reprinted from *Inter-American Economic Affairs*. v. 19, No. 3, 1965.

277. TORRE, JOSÉ MARÍA DE LA. *Lo que fuimos y lo que somos, o La Habana antigua y moderna*. Habana, Impr. Spencer, 1857. 184 p.
278. TORRES LASQUETI, JUAN. *Colección de datos históricos-geográficos y estadísticos de Puerto Príncipe y su jurisdicción*. Habana, Impr. "El Retiro", 1888. 2 t.
279. UGARTE, CÉSAR A. Los antecedentes históricos del régimen agrario peruano. *REVISTA UNIVERSITARIA* (Lima, Perú) 17 (1): 1923.
280. URRUTIA Y MONTOYA, IGNACIO JOSÉ DE. *Obras*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1931. 2 t.
A la cabeza del título: Academia de la Historia de Cuba.
281. VARGAS MACHUCA, BERNARDO DE. *Milicia y descripción de las Indias*. Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1892. 2 t. (en 1 v.) (Colección de libros raros o curiosos que tratan de América, 8, 9).
282. VEGA BOYRIE, WENCELAO. *Historia del derecho colonial dominicano*. [Santo Domingo, Editora Taller, 1979] 164 p. (Colección Ensayo, 1).
283. VERNON, IDA STEVENSON WELDON. *Pedro de Valdivia; conquistador of Chile*. Austin, The University of Texas, 1946. 193 p. il. (Latin American studies, 3).
284. VIANA HINOJOSA, DIEGO ANTONIO DE. Carta a S.M. donde le comunica sus querellas con Fco. Manuel de Roa. Tte. General y auditor de guerra porque "se añaden el rencor y mala voluntad de Roa porque ha dado cuenta de su casamiento a S.M. y porque privó a su suegra del corte de leña en el Vedado diciendo pretendo destruirle su ingenio de fabricar azúcar por no tener leña para ello". [s.l.] abril 18, 1689. En: CUBA. ARCHIVO NACIONAL. Fondo Academia de la Historia. Legajo 535, caja 89.
285. VICENS VIVES, JAIME. *Manual de Historia económica de España*. Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1969. 782 p. il.
286. VIGNOLS, LEÓN. Las antillas françaises sous l'ancien régime (1626-1774). *REVUE D'HISTOIRE ECONOMIQUE ET SOCIALE* (Paris) XVI: 1928.
287. ———. *Filibuste et boucane, XVIIe-XVIIIe siècles; un produit social de guerre*. Paris, M. Riviere, 1928. 50 p.
288. VILLAMARÍN, JUAN A. Haciendas en la sabana de Bogotá, Colombia, en la época colonial: 1539-1810. En: *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Comisión de His-*

- toria Económica. Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina.* Coordinación por Enrique Florescano. [Tr. Graciela Azomosa de Díaz] [1ª ed.] México, Siglo XXI [1975] p. 327-345.
289. VITALE, LUIS. *La formación social latinoamericana (1930-1978).* Barcelona, 1979.
290. WALLOT, JEAN PIERRE. Le régime seigneurial et son abolition au Canada. THE CANADIAN HISTORICAL REVIEW (Canada) 4: 1969.
291. WARD, WILLIAM ERNEST FRANK. *A history of Ghana.* London, George Allen and Unwin [1966] 452 p. il.
292. WEBER, MAX. *Historia económica general.* Versión directa del alemán de Manuel Sánchez Sarto. México, Fondo de Cultura Económica [1942] 419 p. il. (Sección de obras de economía. II: Manuales introductorios).
293. WELLMAN, IMRE. Communautés de viticulteurs dans Hongrie des XVII-XVIII^e siècles. En: *Ethnologie et Histoire: forces productives et problèmes de transition: hommage a Charles Parain, avec la collaboration de Maurice Agulhom...* [et al] Paris, Editions Sociales, 1975. 575 p. il.
294. WERNECK SODRÉ, NILSON. *Formação histórica do Brasil.* 10 ed. [Rio de Janeiro] Civilização Brasileira [1979] 415 p. (Retratos do Brasil, 98).
295. WILLIAMS, ERIC. *Capitalism & slavery.* Chapel Hill, The University of North Carolina Press [1944] 285 p.
296. WILLIAMSON, JAMES ALEXANDER. *The Caribee Islands under the Proprietary Patents.* Oxford, 1926.
297. WRIGHT, IRENE ALOHA. *The early history of Cuba, 1492-1586, written from original sources, by I. A. Wright.* New York, The Macmillan company, 1916. 390 p.
298. ————. The early history of Jamaica. ENGLISH HISTORICAL REVIEW (Gran Bretaña) enero, 1921.
299. ————. El establecimiento de la industria azucarera en Cuba. LA REFORMA SOCIAL (La Habana) 7: 26-42; abril-jul., 1916.
300. ————. *Historia documentada de San Cristóbal de La Habana en el siglo XVI: basada en los documentos originales existentes en el Archivo General de Indias de Sevilla.* La Habana, Impr. El Siglo XX, 1927. 2 t.
301. ————. *Historia documentada de San Cristóbal de La Habana en la primera mitad del siglo XVII.* La Habana, El Siglo XX, 1930. 190 p. planos.

- A la cabeza del título: Academia de la Historia de Cuba.
302. YOUSSEF, GUEYE. Essai sur les causes et les conséquences de la micropropriété au Fouta Toro. BULLETIN DE L'INSTITUT FRANCAIS D'AFRIQUE NOIRE (Dakar, Senegal) 19 (1-2): 31; Janvier-Avril, 1957 (Série B, Sciences Humaines).
303. ZAMORA CORONADO, JOSÉ MARÍA, comp. *Biblioteca de legislación ultramarina; en forma de diccionario alfabético*. Madrid, Impr. de Alegría y Charlain, 1844-49. 7 v.
304. ZAVALA, SILVIO ARTURO. Las conquistas de Canarias y América. TIERRA FIRME (Madrid) (4): 81-112; 1935.
305. ————. *De encomienda y propiedad territorial en algunas regiones de la América Española*. México, Antigua Librería Robreño, 1940. 86 p.
306. ————. *Las instituciones jurídicas en la Conquista de América*. Madrid, 1935. 347 p. (Centro de estudios históricos, Sección Hispanoamericana, 1).
A la cabeza del título: Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas.
307. ————. *Orígenes de la colonización en el Río de la Plata*. México, D.F., Editorial de El Colegio Nacional, 1977 [i.e. 1978] 708 p. il.
308. ————. *El servicio personal de los indios en el Perú*. [1ªed.] [México] El Colegio de México [1978] 3 t.

Para una nueva lectura del pasado

El General Gómez

A caballo por el camino, con el maizal a un lado y las cañas a otro, apeándose en un recodo para componer con sus manos la cerca, entrándose por un casucho a dar de su pobreza a un infeliz, montando de un salto y arrancando veloz, como quien lleva clavado al alma un par de espuelas, como quien no ve en el mundo vacío más que el combate y la redención, como quien no le conoce a la vida pasajera gusto mayor que el de echar los hombres del envilecimiento a la dignidad, va por la tierra de Santo Domingo, del lado de Montecristi, un jinete pensativo, caído en su bruto como en su silla natural, obedientes los músculos bajo la ropa holgada, el pañuelo al cuello, de corbata campesina, y de sombra del rostro trigueño el fieltro veterano. A la puerta de su casa, que por más limpieza doméstica está donde ya toca al monte la ciudad, salen a recibirlo, a tomarle la carga del arzón, a abrazársele enamorados al estribo, a empinarle la última niña hasta el bigote blanco, los hijos que le nacieron cuando peleaba por hacer a un pueblo libre: la mujer que se los dio, y los crió al paso de los combates en la cuna de sus brazos, lo aguarda un poco atrás, en un silencio que es delicia, y bañado el rostro de aquella hermosura que da a las almas la grandeza verdadera: la hija en quien su patria centellea, reclinada en el hombro de la madre lo mira como a novio: ése es Máximo Gómez.

Descansó en el triste febrero la guerra de Cuba, y no fue para mal, porque en la tregua se ha sabido cómo vino a menos la pujanza de los padres, cómo atolondró al espantado señorío la revolución franca e impetuosa, cómo con el reposo forzado y los cariños se enclavó el peleador en su comarca y aborrecía la pelea lejos de ella, cómo se fueron criando en el largo abandono las cabezas tozudas de localidad, y sus celos y sus pretensiones, cómo vició la campaña desde su comienzo, y dio la gente ofendida al enemigo, aquella arrogante e inevitable alma de amo, por su mismo sacrificio más exaltada y satisfecha, con que salieron los criollos del barracón a la libertad. Las emigraciones se habían de purgar del carácter apoyadizo y me-

droso, que guió flojamente, y con miras al tutor extranjero, el entusiasmo crédulo y desordenado. La pelea de cuartón por donde la guerra se fue desmigajando, y comenzó a morir, había de desaparecer, en el sepulcro de unos y el arrepentimiento de otros, hasta que, en una nueva jornada, todos los caballos arremetiesen a la par. La política de libro, y de dril blanco, había de entender que no son de orden real los pueblos nacientes, sino de carne y hueso, y que no hay salud ni belleza mayores, como un niño al sol, que las de una república que vive de su agua y de su maíz, y asegura en formas moldeadas sobre su cuerpo, y nuevas y peculiares como él, los derechos que perecen, o estallan en sangre venidera, si se los merma con reparos injustos y meticulosos, o se le pone un calzado que no le viene al pie. Los hombres naturales que le salieron a la guerra, y en su valor tenían su ley, habían de ver por sí, en su caída y en la espera larga, que un pueblo de estos tiempos, puesto a la boca del mundo refinado y menesteroso, no es ya, ni para la pelea ni para la república, como aquellos países de mesnaderos que en el albor torpe del siglo, y con la fuerza confusa del continente desatado, pudo a puro pecho sacar un héroe de la crianza sumisa a los tropiezos y novelaría del gobierno remendón y postizo. Los amos y los esclavos que no fundieron en la hermandad de la guerra sus almas iguales, habrían entrado en la república con menos justicia y paz que las que quedan después de haber ensayado en la colonia los acomodos que, en el súbito alumbramiento social, hubiesen perturbado acaso el gobierno libre. Y mientras se purgaba la guerra en el descanso forzoso y conveniente, mientras se esclarecían sus yerros primerizos y se buscaba la forma viable al sentimiento renovado de la independencia, mientras se componía la guerra necesaria en acuerdo con la cultura vigilante y el derecho levantisco del país, Gómez, indómito tras una prueba inútil, engañaba el desasosegado corazón midiendo los campos, cerrándolos con la cerca cruzada de Alemania, empujándolos inquieto al cultivo, como si tuviese delante a un ejército calmado, puliendo la finca recién nacida, semilleros y secadores, batey y portón, vegas y viviendas, como si les viniera a pasar revista el anemigo curioso. Quien ha servido a la libertad, del mismo crimen se salvaría por el santo recuerdo; de increíble degradación se levantaría, como aturdido de un golpe de locura, a servirla otra vez; ni en la riqueza ni en el amor ni en el respeto ni en la fama halla descanso, mientras anden por el suelo los ojos donde chispeó antes la supre-

ma luz. ¡Y de día y de noche se oye a la puerta relinchar el caballo, de día y de noche, hasta que, de una cerrada de muslos, se salta sobre la mar, y orea otra vez la frente, en servicio del hombre, el aire más leve y puro que haya jamás el pecho respirado!

Iba la noche cayendo del cielo argentino, de aquel cielo de Santo Domingo que parece más alto que otro alguno, acaso porque los hombres han cumplido tres veces bajo él su juramento de ser gusanos o libres, cuando un cubano caminante, sin más compañía que su corazón y el mozo que le contaba amores y guerras, descalzaba el portillo del cercado de trenza de una finca hermosa, y con el caballo del cabestro, como quien no tiene derecho a andar montado en tierra mayor, se entró lentamente, con nueva dignidad en el épico gozo, por la vereda que seguía hasta la vivienda oscura: da el misterio del campo y de la noche toda su luz y fuerza natural a las grandezas que achica o desluce, en el dentelleo de la vida populosa, la complicidad o tentación del hombre. Se abrieron a la vez la puerta y los brazos del viejo general: en el alma sentía sus ojos, escudriñadores y tiernos, el recién llegado; y el viejo volvió a abrazar en largo silencio al caminante, que iba a verlo de muy lejos, y a decirle la demanda y cariño de su pueblo infeliz, y a mostrar a la gente canija cómo era imposible que hubiese fatal pelea entre el heroísmo y la libertad. Los bohíos se encendieron: entró a la casa la carga ligera: pronto cubrió la mesa el plátano y el lomo, y un café de hospedaje, y un fondo de ron bueno de Beltrán: dos niñas, que vinieron a la luz, llevaban y traían: fue un grato reposo de almas la conversación primera, con esa rara claridad que al hombre pone el gusto de obrar bien, y unos cuantos contornos en el aire, de patria y libertad, que en el caserón de puntal alto, a la sombra de la pálida vela, parecían como tajos de luz. No en la cama de repuesto, sino en la misma del General había de dormir el caminante: en la cama del General, que tiene colgada a la cabecera la lámina de la tumba de sus dos hijos. Y en tres días que duró aquella conversación, sobre los tanteos del pasado y la certidumbre de lo porvenir, sobre las causas percederas de la derrota y la composición mejor y elementos actuales del triunfo, sobre el torrente y unidad que ha de tener la guerra que ya revive de sus yerros, sobre el sincero amor del hombre que ha de mover a toda revolución que triunfe, porque fuera crimen sacarlo a la muerte sino para su rescate y beneficio; en aquella conversación por las muchas leguas del

camino, ganándoles a las jornadas las horas de luna, salvando a galope los claros de sol, parándose con tristeza ante el ceibo gigante, graneado de balas fratricidas, abominando las causas remediables, de castas y de comarcas, porque está aún sin su pleno poder aquella naturaleza tan hermosa, no hubo palabra alguna por la que un hijo tuviera que avergonzarse de su padre, ni frase hueca ni mirada de soslayo, ni rasgo que desluciese, con la odiosa ambición, el amor hondo, y como sangre de las venas y médula de los huesos, con que el General Gómez se ha jurado a Cuba. Se afirma de pronto en los estribos, como quien va a mandar la marcha. Se echa de un salto de la hamaca enojosa, como si tuviera delante a un pícaro. O mira largamente, con profunda tristeza.

Su casa es lo que hay que ver, cuando él no está, y baja a la puerta, cansado del viaje, el mensajero que va tal vez a hablar del modo de dejar pronto sin su sostén a la mujer y sin padre a los hijos. El júbilo ilumina todos aquellos rostros. Cada cual quiere servir primero, y servir más. "Manana" generosa, la compañera de la guerra, saluda, como a un hermano, al desconocido. Un fuego como de amor, como de la patria cautiva y rebelde, brilla en los ojos pudorosos de la hija Clemencia. Se aprietan al visitante los tres hijos mayores: uno le sirve de guía, otro de báculo, el otro se le cose a la mano libre. Cuanto hay en la casa se le ha de dar al que llega. "¡Ay, Cuba del alma!" "¿Y será verdad esta vez?: ¡porque en esta casa no vivimos hasta que no sea verdad!" "Y yo que me tendré que quedar haciendo las veces de mi padre!" dice con la mirada húmeda Francisco, el mayor. Máximo, pálido, escucha en silencio: él se ha leído toda la vida de Bolívar, todos los volúmenes de su padre; él, de catorce años, prefiere a todas las lecturas el Quijote, porque le parece que "es el libro donde se han defendido mejor los derechos del hombre pobre". Urbano, leal, anhela órdenes. Aquella misma tarde han recibido todos cartas del padre amante. "El anduvo treinta y seis leguas para traer a Clemencia de Santiago, y salió ayer para La Reforma, que está a veinte; pero nos dijo que le pusiéramos un propio, que él vendría enseguida". Allí mismo, como para un amigo de toda la vida, se prepara el viaje del mensajero testarudo, que quiere ir a saludar junto a su arado al viejo agosto que cría a su casa en la pasión de un pueblo infeliz. Manana le da de beber, y le echa luz el rostro de piedad, bajo la corona de sus canas juveniles... ¡Santa casa de abnegación, a donde

no llega ninguna de las envidias y cobardías que perturban el mundo!

Y la casa tiene un desván que mira al mar, donde, una vez al menos, no se ha hecho nada indigno de él. Por la escalera de la alcoba, alta y oscura como una capilla, se sube al rincón de escribir del General, con las alas del techo sobre la cabeza, la cama de campaña al pie del escritorio, y el postigón por donde entra, henchido de sal pura, el viento arremolinado. Allí, esquivándose a los halagos fraternales de los montecristeños, dio el General cita, con su pañuelo al cuello y una mirada que se ve en hombre pocas veces, a un cubano que por primera vez sintió entonces orgullo, para ver el mejor modo de servir a Cuba oprimida, sin intrusión ni ceguera ni soberbia. Un pueblo entero pasó por aquel desván desmantelado; y sus derechos, para no hollar ninguno, y sus equivocaciones, para no recaer en ellas, y sus recursos, para emplearlos con seguridad, y sus servidores, para abrazarse a todos, y los infieles mismos, para no conocerles más que la grandeza pasada y la posibilidad de arrepentirse. Con palabras sencillas, en voz baja, andando leguas en una pregunta, mirándose como si se quisieran cambiar el corazón, y no sin cierta sagrada tristeza, aquellos dos hombres, depositarios de la fe de sus compatriotas, acababan de abrir el camino de la libertad de un pueblo: y se le ponían de abono. Le caían años sobre el rostro al viejo General: hablaba como después de muerto, como dice él que quiere hablar: tenía las piernas apretadas en cruz, y el cuerpo encogido, como quien se replega antes de acometer: las manos, las tuvo quietas: una llama, clara e intensa, le brillaba en los ojos: y el aire de la mar jugaba con su pañuelo blanco.

Y allá en Santo Domingo, donde está Gómez está lo sano del país, y lo que recuerda y lo que espera. En vano, al venir de su campo, busca él la entrada escondida; porque en el orgullo de sus dos hermanas, que por Cuba padecieron penuria y prisión, y en la viveza, y como mayor estatura, de los hijos, conoce la juventud enamorada que anda cerca el tenaz libertador. A paso vivo no le gana ningún joven, ni a cortés; y en lo sentencioso, se le igualan pocos. Si va por las calles, le dan paso todos: si hay baile en casa del gobernador, los honores son para él, y la silla de la derecha, y el coro ansioso de oírle el cuento breve y pintoresco: y si hay danza de gracia en la reunión, para los personajes de respeto que no trajeron los cedazos apuntados con amigas y novias, para él escoge el dueño la dama de más gala, y él es quien entre todos luce por la cortesía rendida

añeja, y por el baile ágil y caballeresco. Palabra vana no hay en lo que él dice, ni esa lengua de miriñaque, toda inflada y de pega, que sale a libra de viento por adarme de armadura, sino un modo de hablar ceñido al caso, como el tahalí al cinto: u otras veces, cuando no es una terneza como de niño, la palabra centellea como el acero arrebatado de un golpe a la vaina. En colores, ama lo azul. De la vida, cree en lo maravilloso. Nada se muere, por lo que "hay que andar derecho en este mundo". En el trabajo "ha encontrado su único consuelo". "No subirá nadie: he puesto de guardia a mi hijo". Y como en la sala de baile, colgado el techo de rosas y la sala henchida de señoriles parejas, se acogiese con su amigo caminante a la ventana a que se apiñaba al gentío descalzo, volvió el General los ojos, a una voz de cariño de su amigo, y dijo, con voz que no olvidarán los pobres de este mundo: "Para éstos trabajo yo".

Sí: para ellos: para los que llevan en su corazón desamparado el agua del desierto y la sal de la vida: para los que le sacan con sus manos a la tierra el sustento del país, y le estancan el paso con su sangre al invasor que se lo viola: para los desvalidos que cargan, en su espalda de americanos, el señorío y pernada de las sociedades europeas: para los creadores fuertes y sencillos que levantarán en el continente nuevo los pueblos de la abundancia común y de la libertad real: para desatar a América, y desuncir el hombre. Para que el pobre, en la plenitud de su derecho, no llame, con el machete enojado, a las puertas de los desdeñosos que se lo niegan: para que la tierra, renovada desde la raíz, dé al mundo el cuadro de una patria sana, alegre en la equidad verdadera, regida conforme a su naturaleza y composición, y en la justicia y el trabajo fáciles desahogada y dichosa: para llamar a todos los cráneos, y hacer brotar de ellos la corona de luz. Se peca; se confunde; se toma un pueblo desconocido, y de más, por el pueblo de menos hilos que se conoce; se padece, con la autoridad de quien sabe morir, por la inercia y duda de los que pretenden guiar las guerras que no tienen el valor de hacer: corre por las bridas la tentación de saltar, como por sobre la cerca que cierra el camino, sobre la verba y pedantería, o el miedo forense, que disputan el paso a la batalla: a la ley no se le niega el corazón, sino a la forma inoportuna de la ley: se quiere el principio seguro, y la mano libre. Guerra es pujar, sorprender, arremeter, revolver un caballo que no duerme so-

bre el enemigo en fuga, y echar pie a tierra con la última victoria. Con causa justa, y guerra así, de un salto se va de Lamensura a palacio. Y luego, descansará el sable glorioso junto al libro de la libertad.

Patria, 26 de agosto de 1893.

JOSÉ MARTÍ

Martí y Francia

En Cuba nacieron José María de Heredia, Pablo Lafargue y Francis Picabia. En Francia maduró como artista Wifredo Lam. La transformación de la pintura de Víctor Manuel, al contacto con los contextos parisinos, abrió un camino a la expresión plástica cubana. Nicolás Guillén halló en París refugio para su exilio político. Alejo Carpentier transcurrió en esa ciudad una etapa decisiva de su vida y en ella escribió sus últimas novelas. En los años cincuenta, un grupo de jóvenes intelectuales cubanos, Fayad Jamís, Lisandro Otero, Roberto Fernández Retamar y otros, vivió en la capital francesa una importante experiencia formadora.

Tradicionalmente los cubanos simpatizaron con Francia por su historia y cultura. En el siglo XIX la *intelligentsia* progresista se acercó a la cultura francesa en una búsqueda creadora y como rechazo a los modelos españoles dominantes.

José Martí apreció el ejemplo francés. Pudo conocerlo de cerca en dos ocasiones. Siempre al regreso a América, concluidos sus dos destierros en España. En 1877 y 1879 pasó por París. Permaneció allí días invernales. Recorrió museos, tomó apuntes, se entusiasmó con Sarah Bernhardt y se impregnó de la atmósfera parisina.

Dominaba el francés. Lo disfrutaba. Había penetrado la esencia de esa lengua. Su primera traducción (publicada) fue *Mis hijos* de Víctor Hugo. Apareció en forma de folletín en *La Revista Universal* de México. En su nota introductoria al primer fragmento (17 de marzo de 1875), Martí expresa su alegría y preocupación por traducir a Hugo. Teme traicionar el estilo hugoliano. Aspira a escribir en buen español, pero siente que es capaz de "afrancesarse" con tal de seguir "esa inteligencia que va más allá de los idiomas".¹

Adjuntaba una relación de términos del francés y explicaba su traducción. Demostraba poseer un profundo conocimiento y manejo de los matices y sutilezas de la lengua. Para

¹ Martí, José. *Obras Completas*. La Habana, 1975. t. 24, p. 16 (En lo sucesivo las referencias remiten a esta edición).

él, con razón, "esprit", es "la encarnación del ser francés y en extremo exclusiva, y por esto, sí entendida por los que entienden el carácter de la nación, pero no traducible para los que tienen distinto carácter nacional".²

En algún momento el francés fue para él medio de vida. No solo fue traductor, escribió crónicas en francés. El dominio de la lengua se extendía a Francia, su geografía e historia, su literatura, teatro y pintura. En 1877 impartió clases de literatura francesa en Guatemala.

Martí fue un hombre de cultura excepcional. Avido de información, estudioso y persistente lector, su mundo era vastísimo. Lo francés ocupó en su formación como escritor y en su esfera de intereses un lugar destacado. Francia aparecía en aquel entonces, por su pasado revolucionario y su presente democrático, por su desarrollo cultural, como un caso admirable.

La amplitud y madurez de Martí, su flexibilidad para encontrar y propugnar ese equilibrio adecuado de asimilación de lo valioso foráneo en aras del mejoramiento de lo nacional, sin desfigurar o adulterar lo propio, presidió y matizó sus relaciones con el mundo francés. No fue un afrancesado pero amó lo que halló amable. De él tuvo sus preferencias. Y lo más importante: lo entendió.

Durante varios años se dedicó a seguir de cerca los acontecimientos franceses (y de otros países europeos y americanos). Lo obligaba su labor como "corresponsal extranjero" para la revista caraqueña *La Opinión Nacional* y su colaboración en Nueva York con *The Hour* y *The Sun*. En sus crónicas, con pseudónimo o su firma, simpatizaba con Gambetta, explicaba el funcionamiento del sistema político francés, de la prensa; comentaba matrimonios y defunciones, se ocupaba de libros nuevos, estrenos y repertorios teatrales. Lo acontecido podía suscitarle una sentencia moral, una reflexión filosófica, una valoración histórica, un juicio estético.

Son constantes la vitalidad, el disfrute de lo bello, la capacidad de establecer relaciones. Para él, los libros franceses eran como sus vinos, "transparentes, fragantes, espumosos".³ En una sintética comparación logra apresar para definir, la esencia del inglés y del francés: "La frase inglesa, como una bestia de acero, se escapa a la mano potente del domador,

² *Idem*, p. 17.

³ Martí, José. "Francia", O. C., t. 14, p. 128.

y la frase francesa, como blanca paloma con cinta azul al cuello, se le posa en la mano".⁴

Su cultura le permitía apoyarse en otros sistemas de comunicación y expresión para explicar su objeto de análisis. Solía auxiliarse de lo pictórico para desentrañar lo literario: "Las obras de Claretie son un paisaje de Watteau, no de Corot: cosa suave, coloreada, buena de ver, melodiosa, blanda. Pero no tiene las lugubreces del crepúsculo, las lejanías de la perspectiva, la onda de fuego en que el sol muere, la sombra habitada y palpitante, la hondura de la noche."⁵

De los narradores apreciaba por su buen estilo a Daudet y a los Goncourt. Prefirió por encima de todos a Flaubert. Dedicó una crónica —prácticamente un ensayo— a su último libro *Bouvard et Pecuchet*, en cuyas páginas encontró "la gran elocuencia de Cervantes o de un Rabelais y la sólida sencillez de los tiempos homéricos".⁶ Celebró su maestría de gran escritor, elogió su laboriosidad, su tesón en la búsqueda de la belleza literaria. Su relación con Zola era ambivalente: reconocía la importancia educadora de mostrar la desnudez de los abismos y el vicio, pero rechazaba su sistematicidad. Martí por encima de todo, tenía fe en el hombre y en su recuperación moral.

De los poetas veneró a Víctor Hugo, su resplandeciente ancianidad, su obra literaria. Conocía profundamente la poesía francesa del XIX. Para negar a los parnasianos elaboró una orientadora definición estética: "Ni ha de esforzarse la rima a obedecer mal de su grado al pensamiento, porque ni este cabrá bien en ella, ni ella será ala buena a este. Ni ha de ponerse el bardo a poner en montón frases melodiosas, huecas de sentido, que son como esas abominables mujeres bellas, vacías de ella."⁷

Fue un eficaz comentarista de la vida teatral parisina. Admiraba fervientemente a la Bernhardt, manejaba los grandes nombres de la escena, atendía la composición social del público como indicador del clima político. Analizó en detalle y con profesionalismo muchos de los estrenos del momento. Su oficio se asentaba sobre el conocimiento de los clásicos.

⁴ Ibidem.

⁵ Martí, José. "Francia". O. C., t. 14, p. 273-274.

⁶ Martí, José. "La última obra de Flaubert" (en inglés). O. C., t. 15, p. 210.

⁷ Martí, José. "Francia". O. C., t. 15, p. 266.

Es sabia su sentencia sobre dos de los grandes pilares del teatro en Francia: "El de Corneille es un mundo de héroes, el de Racine es un mundo de hombres."⁸ Presintió la transitoriedad del teatro de aquella época; "... el teatro moderno francés ha roto toda regla pero no logrará establecer las propias. No harán clima en Francia ni fuera de ella, los cantares de Víctor Hugo, ni los fenómenos morales del hijo de Dumas".⁹

En estos textos siempre aparecía París: sus bulevares, teatros, bibliotecas, salones, cafés; la Academia, la Sorbona, el Odeón, La Comedia Francesa, la Opera. Martí dibujó el flujo y reflujo de la ciudad de acuerdo con las estaciones. En verano, "*Los fiacres* como que se arrastran, los teatros como que dormitan. Las gentes, como que andan contra su voluntad". En invierno, "vuelve París a su existencia mágica";¹⁰ en primavera, —no hay mano sin libro, ni teatro sin estreno ..."¹¹

Después de la sentencia sabia o del juicio erudito añadía el detalle humano, vital, ambiental: la calle, el ruido, el movimiento; la imagen que ayuda al lector a suponer, imaginar, sentir, paladear: "Y a la salida del teatro ¿qué cuentan estos que apuran, en vaso de cristal tenue, chocolate humeante, —o aquellos que saborean un buen lenguado, cubierto de salsa de oro, —o aquellos que a lentos sorbos gustan el coñac perfumoso de Angulema?"¹²

En su carta testamento a Gonzalo de Quesada, Martí le sugiere la publicación en un volumen de sus trabajos sobre letras, educación y pintura. Propone varios títulos. Entre otros, la reseña sobre los pintores impresionistas. Señal de aprecio.

Martí amó a estos renovadores. En un clima de incompreensión, los comprendió. Sintió en ellos "lo verdadero y lo fuerte". Con su especial disposición y capacidad para acercarse al fenómeno plástico, para descifrarlo e interpretarlo, captó de dónde venían, a qué aspiraban y qué lograban esos "lienzos locos de estos pintores nuevos".¹³ La caracterización de sus búsquedas podría enriquecer un texto especializado;

⁸ Martí, José. "Racine y Corneille". O. C., t. 15, p. 282.

⁹ Martí, José. "Dumas y Corneille". O. C., t. 15 p. 281.

¹⁰ Martí, José. "Francia". O. C., t. 14, p. 313.

¹¹ *Idem*, p. 447.

¹² *Idem*, p. 452.

¹³ Martí, José. "Nueva exhibición de los pintores impresionistas". O. C., t. 19, p. 304.

Martí habló de "... esos extravíos y fugas de color, de ese uso convencional de los efectos transitorios de la naturaleza como si fueran permanentes, de esa ausencia de sombras graduadas que hace caer la perspectiva..."¹⁴ Apeló a lo sensorial literario para transmitir los efectos pictóricos: "Los Renoir lucen como una copa de borgoña al sol (...) Hay un Seurat que subleva (...) Los Monet son orgías. Los Pissarro son vapores."¹⁵

Se extasió con Corot, admiró a Millet y a Courbet. Valoró la pintura de los grandes: Watteau, Boucher, Gros, Géricault; difundió la de los pequeños: Détaille, Gérôme, Meissonnier. Contempló sus obras en los museos parisinos, fue asiduo visitante de las exposiciones llevadas a Nueva York.

El carácter periodístico de estos textos exigió la concreción al hecho de actualidad. Sus criterios sobre literatura, teatro o pintura se referían fundamentalmente a autores contemporáneos, aunque encontraba puntos de apoyo en la comparación con obras antecedentes. No siempre comentó creaciones artísticas imperecederas pero sus juicios no pierden valor. Los interesados en el acontecer de aquellos años, en el pensamiento estético martiano o en el oficio del periodismo hallarán en estas crónicas valiosa fuente de información o un modelo para el aprendizaje.

La visión martiana de Francia es integral. Apreció su cultura en las obras artísticas y en sus hacedores. No descuidó otros factores como las instituciones, la prensa, los hábitos de recreación, la cocina, la psicología, el ritmo ciudadano del París que conoció e imaginó. Difusor en América del acontecer francés (amén de otros), Martí escribió sobre Francia como un oficio, pero siempre con un enorme profesionalismo, sabiduría y deleite.

NARA ARAÚJO

¹⁴ *Idem*, p. 306.

¹⁵ *Ibidem*.

Biblioteca estatal alemana de Berlín. 325 aniversario

Leer es una manera de crecer, de mejorar la fortuna, de mejorar el alma, otra gran fortuna que debemos a la colosal Naturaleza.

JOSÉ MARTÍ

En 1661, cuando solo una reducida minoría tenía acceso a la lectura, y los conocimientos eran también cotos que distribuían los reyes entre unos cuantos elegidos por la casualidad, la fortuna o la nobleza, nació la Biblioteca estatal alemana, entonces como Biblioteca Real, ubicada primero en el Palacio electoral y luego en un edificio barroco de lo que es hoy la Plaza Bebel. En 1914 ocupó un nuevo edificio en la avenida Unter den Linden.

En el siglo XIX, esta biblioteca se convirtió en un centro de intenso trabajo científico y poco a poco fue ella la principal de todas estas instituciones en Alemania durante decenios. En 1900 contaba con más de un millón de ejemplares. Muchos avatares históricos enfrentó en su larga y venerable vida la Biblioteca estatal alemana; el fascismo la amenazó duramente. Pero el advenimiento del socialismo abrió una era de crecimiento incesante y de enriquecimiento generoso, al alcance de todo el pueblo.

La República Democrática Alemana vela porque esta biblioteca berlinesa se encuentre entre las mejores del mundo, hoy es la biblioteca científica central de ese país y posee más de seis millones de títulos, entre los que se encuentra la más grande colección de literatura extranjera de la república.

De sus excelencias técnicas no hablaremos, que es cosa de especialistas, pero los cubanos bibliotecarios, que sentimos un gran regocijo con la celebración del 325 aniversario de esa institución de difusión cultural, sí tenemos que hablar del cálido sentimiento de amistad que nos profesan nuestros colegas de Berlín.

Tenemos que hablar y tenemos que enaltecer las inmejorables relaciones que a través de los años nuestra Biblioteca Nacional José Martí ha mantenido con ese centro de tres siglos, que es como un patriarca de barba blanca que dialoga

con uno de sus nietos más recientes, que también cumple este año su ochenta y cinco aniversario. Les deseamos muchos más éxitos en los próximos años en esa valiosa gestión cultural que hacen posible los trabajadores de la Biblioteca estatal alemana.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Aurora Bosch: vocación y dedicación*

Esta casa de los libros se regocija hoy día y festeja en la compañera Aurora Bosch, además de sus ameritadas actuaciones a lo largo de treinta años, la madurez creciente de la Escuela Cubana de Danza Clásica. Una escuela no se puede medir sino por las virtudes creativas de sus iniciadores —Alicia Alonso, Fernando Alonso— y de su primera generación de intérpretes magníficas. Como de golpe, lo que sabíamos en esta tierra se revela con una fuerza ya indetenible. Solo han transcurrido treinta años y el camino de la perfección recorrido se nos abre en las nuevas generaciones como una vasta avenida de horizonte ilimitado.

¿Quién no ha reconocido en Aurora Bosch una grande y apasionante ballerina? ¿Quién se atrevería a olvidar su sensibilidad, su dominio técnico, su dedicación sin tregua y su depurada, poderosa vocación? Su actuación no sería cosa cabecera en estas pocas palabras. Ni la voz que se alza hoy para recibirla a nombre de un colectivo numeroso, ni la ocasión, serían las mejores para hablar de todo ello. Hace apenas dos o tres días otra voz —mayor sin duda— la del fraterno maestro Harold Gramatges, dijo de modo emocionado y sabio cuanto se pueda expresar de su arte, su cultura y su avalorada humanía.

No he de referirme a sus éxitos, desde aquel primero que se evoca justamente, de la calidad de sus interpretaciones, trasmutada en Giselle y en otros personajes, de los premios, honores y juicios que le han ganado su maestría indudable. Aun más, de su entereza ante un episodio accidental que re-

* Palabras pronunciadas por el doctor Julio Le Riverend, en ocasión de la inauguración de la exposición "30 años de vida artística", como homenaje a la bailarina cubana Aurora Bosch, el 4 de abril de 1986.

quirió de ella el ejercicio vigoroso de sus cualidades morales hasta que venció a la naturaleza adversa.

Esta voz de hoy que la honra como deber de cubanía y de cultura, ha de ir a otros temas que no por olvidados, a veces, son menos dignos de ponderarse. Cubanía y cultura las más auténticas que conquistamos y le damos más hondura desde 1959, con las cuales Aurora tiene un compromiso irrevocable. Más si fuese para la Biblioteca Nacional José Martí solamente ese deber —que no es poca cosa, claro está— añadiríamos a su ya peraltada biografía algunos de los elementos que conforman su carrera alada de luz.

Legítima representante de su Escuela, Aurora es, por más de un motivo, ejemplo e inspiración. Ha poseído la sabiduría de ser, como sus compañeras de generación, a la par, una artista extraordinaria y un relampagueante ser humano en el cual nunca asoma la auto-contemplación. Entrega su arte sin regateos, como lo cultiva sin darlo por terminado en calidad. Desde hace treinta años cada día ha sido de arribada para partir nuevamente hacia lo superior.

Cualidad eminente que inspira a las nuevas generaciones. Como ella, estas pasan por la prueba incesante de alcanzar cada vez una mayor altura. Una primera ballerina no se hace con solo vocación, punto de partida esencial, ya se sabe. Esa calidad singular no se adquiere sin disciplina estricta, sin rigor en el aprendizaje constante, sin el afán ilimitado de hacer con más pureza y perfección.

Desde esos años en que algunos viven, como diría Martí, en la "universidad bamboleante de las nubes" y esperan que el arte mayor, la perfección del ser y del hacer caigan del cielo, para otros el esfuerzo diario, el perdurable empeño, la decisión de alcanzar lo mejor de sí, la alerta y el desvelo por realizarse son un secreto que no todos descubrimos a tiempo y nos entregamos a sus exigencias. Y es el secreto de las ballerinas.

Y no se crea que una vez adquirido el dominio al precio de un diario que hacer continuo podríamos considerar que se ha llegado. No festejamos aquí una episódica revelación añosa sino una perdurable y rendidora entrega. No hay llegada definitiva en el arte danzario. Si acaso todos los días son de arribada y de nueva partida.

Imaginemos que los artistas no tienen la misma manera de formarse y perfeccionarse, aunque el trabajo, mientras más cuantioso, sea una apertura de creaciones mayores. Pero en

la diaria faena, mientras los músicos y los danzantes han de persistir sin tregua, otros artistas no están sometidos inescapablemente a semejante disciplina, pues no es lo mismo inventar de la realidad —lo que se supone sin plazo ni continuidad creativas— que interiorizar una obra musical o un personaje de ballet, sustituirse al creador y reproducirlo de la más fiel y consagrada forma. Sustituirse a sí mismo, sin renunciar a lo que se es, hacerlo con la dignidad debida, es una proeza. Esa proeza la ha realizado Aurora y no faltarán otras ocasiones para que nos lo muestre nuevamente.

No se podría dejar de decirlo en esta ocasión, porque la hemos admirado una y otra vez, con una cierta despreocupación por lo que se encierra en su maestría. Queríamos decirle en estos minutos más improvisados que sabios, que Aurora, fiel a su nombre, parte es inseparable de la gran alborada, ya plena de luz, del ballet cubano.

Por sus virtudes, su vocación y su dación crecientes: por su indeclinable servicio al arte de la nueva patria cubana.

JULIO LE RIVEREND

Frutos de la Investigación de la Cultura en Cuba

Durante los días 14 al 20 de marzo del presente año, se presentó en la Biblioteca Nacional José Martí la exposición "Investigaciones de la cultura 1981-1985. Publicaciones", organizada por el Departamento de Ciencia y Técnica del Ministerio de Cultura y por la Biblioteca Nacional. En ella participaron las dependencias del organismo dedicadas a la investigación de diferentes esferas de la cultura. Los resultados investigativos publicados en el quinquenio recién concluido han sido reflejados en los materiales exhibidos: libros, revistas, folletos, periódicos y discos, que llenaron las vitrinas del área de exposiciones.

En un montaje sencillo que aprovechó las posibilidades gráficas de los materiales escogidos para la muestra, el público asistente durante esos días pudo apreciar una buena parte de los principales trabajos producidos durante el período señalado en ocho áreas que se dedican a investigaciones dentro del Ministerio de Cultura: Centro de Estudios Martianos, Departamento de Estudios Culturales, Centro de Investigación

y Desarrollo de la Música Cubana, Departamento de Ciencia y Técnica, Instituto Superior de Arte, Casa del Caribe, Centro de Experimentación y Desarrollo Poligráfico, Centro de Estudios sobre el Caribe de la Casa de las Américas y los Departamentos de Investigaciones Bibliográficas y de Investigaciones Histórico-culturales de la Biblioteca Nacional José Martí.

Sin la intención de agotar de manera absoluta todos los trabajos producidos en el quinquenio, sino más bien presentar un grupo representativo de ellos, el Centro de Estudios Martianos expuso libros de capital importancia como el *Atlas histórico-biográfico de José Martí*, *José Martí, el autor intelectual*, de Fidel Castro; *Tres estudios martianos*, de Emilio Roig de Leuchsenring; *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, de José Cantón Navarro, algunos números del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* y otros libros y artículos periodísticos fundamentalmente sobre la vida y la obra de José Martí, conjuntamente con fragmentos trascendentales de la obra martiana publicados separadamente: *Poesía completa. Edición crítica* (dos tomos), *Simón Bolívar, aquel hombre solar*, *En las entrañas del monstruo*, *Sobre las Antillas*, *El indio de nuestra América*, *Obras Escogidas en tres tomos* y otros. Por su parte, el Departamento de Estudios Culturales expuso sus folletos *Metódica de procesamiento de la información de música popular tradicional cubana*, así como el *Informe final de investigación sociocultural de Nuevitas*.

El Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana exhibió revistas (*Temas, Revolución y Cultura*), y también carátulas de discos que recogían una muestra igualmente representativa de su labor investigativa: "Antología de la música afrocubana" (volúmenes IV y VII) y "Folk Music of Carriocou".

El Departamento de Ciencia y Técnica del Ministerio presentó, a su vez, los siete primeros números de la revista *Temas* y numerosos folletos sobre temas de investigación variados, entre los que se destacan los titulados: "Antecedentes hispánicos de la cultura cubana" (4 partes), "Los cuadros científicos en las investigaciones del Ministerio de Cultura", "Aspectos etnográficos de la vivienda rural en Cuba", "Carpeta: tiempo libre", "Consideraciones sobre el arte popular tradicional y su preservación", "El papel de la dirección de la ciencia en las investigaciones culturales de la comunidad" y otros.

Por su parte, el Instituto Superior de Arte mostró en folletos los resúmenes de la "I Conferencia de investigaciones científicas sobre arte", varias ponencias, así como otros materiales de la primera y de la segunda conferencias de investigación científica sobre arte.

La Casa del Caribe y el Centro de Experimentación y Desarrollo Poligráfico expusieron, respectivamente, la *Revista del Caribe* y los folletos sobre cuestiones técnicas relacionadas con la esfera de las reproducciones gráficas.

En nombre del Centro de Estudios sobre el Caribe, de la Casa de las Américas, se exhibieron también algunas publicaciones que tratan sobre temas diversos del área antillana y latinoamericana en general.

También en nombre del Centro de Estudios sobre el Caribe fueron expuestos varios discos de larga duración con grabaciones de la propia voz de reconocidos literatos y políticos latinoamericanos: "Miguel Otero Silva, narrativa y poesía", "Camila Enríquez Ureña: ensayo", "Pedro Albizu Campos — discursos" y otros.

Por último, la Biblioteca Nacional José Martí exhibió algunos de los resultados más significativos del quinquenio, entre los que se destacan, del Departamento de Investigaciones Bibliográficas, las bibliografías dedicadas a Alejo Carpentier y a Don Fernando Ortiz, respectivamente (ambas de Araceli García-Carranza); la bibliografía de Puerto Rico, de Elena Giráldez y María Victoria Morales; así como los trabajos de Tomás Fernández: "La literatura como un instrumento de la lucha de clases en la revista CTC, 1939-1948", "La crítica en torno a Cecilia Valdés en el siglo XIX" y otros.

Del Departamento de Información de la Cultura, la compilación de documentos sobre el *25 Aniversario del Movimiento de Artistas Aficionados y Movimiento de la nueva trova, su X aniversario*; los trabajos acopiados en la serie *Nuestros Autores*, número 1 ("Graciano Gómez") y número 3 ("Algo de la trova en Santiago"); ambos de Alberto Muguercia, investigador del Departamento de Investigaciones Histórico-culturales. Por su parte, en nombre de este Departamento también se expusieron algunos trabajos que ilustran su quehacer en el campo de las investigaciones sobre nuestra música y sus autores: "Si algo fui, se lo debo a mi pueblo", título dedicado al conocido músico Rosendo Ruiz, basado en una frase suya; "El son guantanamero, sus orígenes y fundamentos", "Chepín no es Chovén, pero es lo mismo" y otros.

De Zoila Lapique se mostraron su libro *Música colonial cubana*, sus artículos publicados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*; "Homenaje a colegas memorables", "Los talleres litográficos en el interior de la Isla" y algunos más; de Roberto Friol, su ensayo titulado *La novela cubana en el siglo XIX*, sus prólogos a *Diario del rancheador* (de Cirilo Villaverde) y a *En busca del eslabón* (de Francisco Calcagno), así como sus artículos: "La huella de Cecilia Valdés en Fortunata y Jacinta", "La Cecilia Valdés de *La Siempreviva*", y otros. De Ramón de Armas, el libro *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial (1899-1952)* (coautor), las compilaciones *Las guerras cubanas: luchas y solidaridad*, *Apuntes acerca de la estrategia continental de José Martí: el papel de Cuba y Puerto Rico*, el capítulo "Notes sur quelques aspects du nationalisme bourgeois pendant les années 20 et 30 à Cuba" del libro titulado *Les années 30 à Cuba*, y algunos artículos de prensa periódica como "El alto sitio de los humildes", "Revue Národnej kniznice José Martího", "José Martí: su análisis de la penetración imperialista", "José Martí: an assesment of the man and his epoch" y otros.

Sobre el tema de México y sus relaciones con Cuba, del investigador Luis Ángel Argüelles, se expusieron sus trabajos "La solidaridad cubana con el decreto cardenista de expropiación petrolera", "Lázaro Cárdenas, defensor de pueblos", y también otros trabajos de temas variados; de Patricio Bosch, los artículos "Fermín Salvoechea, un gaditano amigo de Cuba" y "Vínculos históricos cubano-gaditanos: Martí y Salvoechea", así como algunos de los trabajos del compañero Guillermo Sánchez (ya fallecido): *Los géneros en la pintura colonial cubana*, *Un pintor cubano del siglo XVIII: José Nicolás Escalera y Domínguez*; y de Octavio Smith la compilación *Poesía* de Julia Pérez Montes de Oca, que incluye el prólogo y las notas del mismo.

Algunos de estos trabajos fueron publicados en países como Ecuador, España, Estados Unidos de Norteamérica, Francia, India y México.

JOSÉ ANTONIO GARCÍA MOLINA

Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales
Biblioteca Nacional José Martí

Primera conferencia de germanistas y profesores de Alemán de la República de Cuba

Del 7 al 11 de abril de 1986 se efectuó en la Universidad de La Habana la Primera Conferencia Nacional de Germanistas y Profesores de Alemán de la República de Cuba.

El evento puso de manifiesto el desarrollo alcanzado entre nosotros por la enseñanza del alemán, el conocimiento de la cultura humanista alemana y la traducción del alemán al español. Vale como un testimonio más de la colaboración RDA-Cuba, materializada en este caso por la presencia de destacados científicos alemanes representantes de la docencia y la investigación, y constituye un jalón en el desarrollo de un terreno de la cultura inexistente e inimaginable antes de 1959.

En el acto de apertura pronunciaron discursos el doctor Fernando Rojas Ávalos, rector de la Universidad de la Habana, y el candidato a doctor en ciencias Eberhard Schultz, jefe de la delegación de la RDA. También durante la jornada inaugural se impusieron condecoraciones a un grupo de compañeros destacados por su labor en la germanística y la enseñanza del alemán en nuestro país.

En el marco del evento se llevaron a cabo dos actividades fundamentales: la conferencia científica y los cursos de postgrado.

La conferencia, dividida en tres secciones: Metodología del Alemán como Lengua Extranjera, Literatura y Comparación de Lenguas, incluyó la lectura de más de cincuenta ponencias, elaboradas en su mayoría por jóvenes especialistas cubanos, individualmente o como trabajos en colaboración. Se escucharon fundamentadas exposiciones sobre temas como: el desarrollo de la germanística en Cuba, el método de análisis de errores desde el punto de vista psicolingüístico, las influencias inglesas en la literatura alemana para niños y jóvenes de la Ilustración, las obras de Hermann Kant en Cuba, la traducción de literatura infantil, el artículo en alemán y español.

Los cursos de postgrado, uno sobre metodología de la enseñanza del alemán como lengua extranjera, ofrecido por Ingrid Kelling, otro de lingüística, por Rolf Brauer y Eberhard Schultz, y el de traducción e interpretación, a cargo de Gerd Wotjak, contaron con una nutrida y activa participación de los más de 300 participantes cubanos; profesores universitarios y de escuelas de idiomas, traductores e intérpretes y es-

pecialistas de centros de documentación, aprovecharon con aplicación y entusiasmo esta oportunidad de actualizar conocimientos y dialogar con científicos de nivel muy elevado.

Paralelamente a la conferencia, que coincidió con el bicentenario del nacimiento de los hermanos Jakob y Wilhelm Grimm, eminentes lingüistas y fervorosos investigadores y divulgadores del cuento popular alemán, se efectuaron varias actividades colaterales de interés: una noche dedicada a los hermanos Grimm, organizada por la Cátedra Especial de Alemán de la Universidad de La Habana, la apertura de una exposición de libros infantiles y juveniles de la RDA y una mesa redonda sobre la vida y obra de los hermanos Grimm.

FRANCISCO DÍAZ SOLAR

María Teresa Freyre de Andrade

El día 27 de enero del presente año se conmemoró el 90 aniversario del natalicio de la más alta figura bibliotecológica cubana de este siglo. Con tal motivo se celebró en el salón de actos de la Biblioteca Nacional José Martí, de la que fue su primera directora en la etapa revolucionaria de nuestro país, un conversatorio para recordar esa efemérides.

La actividad estuvo presidida por la licenciada Miriam Martínez Crespo, Vicedirectora Técnica del establecimiento y por el doctor Israel Echevarría quien fuera estrecho colaborador de la extinta en representación de la Comisión que organizó el evento. Las palabras de apertura estuvieron a cargo de la vicedirectora, a continuación la compañera Obdulia Puñales interpretó la canción de Sindo Garay, *La Tarde*, por la que María Teresa tenía especial predilección, y que fue, espontáneamente coreada por todos los presentes. Acto seguido el compañero Israel Echevarría leyó un comunicado de la Comisión Organizadora del Homenaje que se reproduce más adelante.

El salón de actos estuvo prácticamente repleto de antiguos colaboradores, amigos y familiares de María Teresa. Entre otros, narraron sus experiencias personales con tan notable figura, Adelina López Llerandi, Argeliers León, Manuel Moreno Fragnals, Maruja Iglesias Tauler, Efraím Montoya Montes de Oca, Blanca Rosa Sánchez, Regina Trobo, Conchita Fernán-

dez, Fichú Menocal, Tomás Fernández Robaina... Ante la imposibilidad de asistir a la actividad la compañera Alga Marina Elizagaray envió una carta de adhesión la cual fue leída por la compañera Mayra Navarro quien además refirió sus experiencias con María Teresa. La carta mencionada también se inserta más adelante.

Con mucho amor evocaron los presentes la preclara figura de María Teresa y las palabras finales, a modo de conclusiones de la actividad, fueron de la doctora Graziella Pogolotti que terminó su valiosa intervención con una frase que recogía el sentir de todos los presentes: "De María Teresa Freyre nunca se podrá hablar en pasado..."

Concurrieron también a tan hermoso y emotivo acto las doctoras Vicentina Antuña, Olinta Ariosa, Conchita Freyre de Andrade y Emilio Maril, éstos últimos sobrinos de la homenajeada.

Compañeras,
Compañeros:

La Comisión Organizadora de esta actividad nos ha conferido el altísimo honor (extremo que mucho agradecemos), de ser el primero que intervenga en esta hermosa reunión en la que tributamos fervoroso homenaje a quien fue durante largos años orientadora indiscutida del trabajo bibliotecológico en nuestro país, en un día como hoy, en que hubiera arribado al nonagésimo aniversario de su natalicio: MARIA TERESA FREYRE DE ANDRADE.

La Comisión ha logrado reunir a un nutrido grupo de colaboradores, familiares, amigos y conocidos de la extinta que tanto recordamos en nuestra diaria labor como ejemplo de dedicación y entrega a una profesión que tan grande significación social tiene, la de bibliotecario, así como al mejoramiento de la vida nacional en general, puntos éstos que tan alto grado de desarrollo han alcanzado entre nosotros, a partir del triunfo de la Revolución Cubana orientada por nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, el 1ro. de enero de 1959.

Por lo antes expuesto no han habido aquí las presentaciones de rigor que suelen hacerse en actos de esta naturaleza, por cuanto todos nos conocemos y a todos nos une el profundo respeto que sentimos por quien fuera no solo una excelente bibliotecaria cuyos méritos traspasaron nuestras marítimas fronteras, sino también incansable promotora de la cultura cubana.

Mucho podríamos decir de María Teresa, a quien nos unieron fuertes lazos profesionales y de amistad ya que la vida nos deparó el inmenso privilegio no solo de trabajar con ella sino de colaborar en numerosos empeños suyos desde mi entrada en este organismo, el 18 de agosto de 1960, tres días después de haberle expresado mis deseos de trabajar en la Biblioteca Nacional entonces a su cargo, con el solo título de haber sido alumno suyo cuando la Revolución reabrió la noble Universidad de La Habana que la dictadura tan infructuosamente había tratado de silenciar, pero muy a nuestro pesar nos concretaremos a tres anécdotas, un brevísimo comentario y una petición final, ya que la Comisión pretende ardientemente que aquí intervengan, si ello fuera posible, todos los que nos encontramos reunidos.

Las tres anécdotas, escogidas al azar, serán pruebas de las distintas facetas de la doctora Freyre, o simplemente, la doctora, como la solíamos llamar y recordamos, no dándole a ese título la connotación académica que el mismo tiene, sino como reconocimiento de sus altos quilates, tanto culturales como profesionales.

1. "Todo lo que se estanca se destruye", esta frase la oímos muy frecuentemente de sus labios; con ella resumía su inconformidad por lo que ya se había hecho, no porque tuviera la certeza de que se hubiera trabajado mal, sino porque consideraba que lo ya hecho había que mantenerlo y desarrollarlo constantemente y además atacar nuevos empeños. ¡Cuántas veces se lamentó de que al comenzar a producirse profundos cambios en nuestro país a partir de 1959, no contara ella con menos edad para haber tenido más años que darle a la Revolución!

2. Su disciplina de trabajo era realmente espartana. Invariablemente, cada día, hacía su entrada en este recinto a las ocho menos diez minutos de la mañana y ni aún en los más dolorosos trances, como lo fue el fallecimiento de su muy querido y admirado hermano Juan, impidió que después de haber permanecido hasta muy avanzada la madrugada en la funeraria, concurreniera a su hora habitual para resolver los asuntos más urgentes de su cargo, para después unirse al dolor que en aquellos momentos abatía a su familia. O, cuando por motivo de salud, la cual no era por cierto muy buena, llegó a la Biblioteca a las diez de la mañana después de que le hubieran practicado una punción en el esternón. Los más cercanos a ella en aquella oportunidad le decíamos que fuera

a descansar, a lo que ella respondió: “—Ya todo ha pasado, y tenemos mucho que hacer por delante.” Se marchó de la Biblioteca a la hora habitual.

3. Su sentido del humor era extraordinario y como prueba de ello, va este último recuerdo: En los primeros años de nuestra definitiva independencia surgió una tendencia que planteaba que los cuentos de hadas y otras narraciones de este tipo resultaban perniciosos a nuestros niños y jóvenes. A combatir tal dislate dedicó todos sus esfuerzos. Y quiso dejar constancia de su inconformidad en la prensa. A tal efecto le solicitó una entrevista al querido compañero Blas Roca que a la sazón tenía a su cargo la sección Aclaraciones, en el periódico *Hoy*. La entrevista le fue concedida de inmediato y hacia el mencionado rotativo se dirigió en la fecha y hora señalada (su puntualidad era proverbial). Al llegar al edificio donde se tiraba el periódico se produjo la siguiente escena con el compañero que estaba de guardia en la puerta:

—Mi hijito, ¿es este el *Diario de la Marina*?

—¡Señora! —le contestó él—, esto es el periódico *Hoy*.

—¡Ay! mi hijo, fíjate que yo soy tan vieja, que a veces digo Petrogrado en vez de Leningrado.

La puerta le fue franqueada de inmediato, su argumento, desde luego, comprendido, y se concluyó el asunto.

Más recuerdos y experiencias tenemos, pero fiel a lo acordado por la Comisión añadimos lo siguiente: La doctora Freyre, como todo ser humano tuvo errores, pero ante estos nos vienen a la mente las palabras de Martí, de quien era fervorosa admiradora, al referirse a tres héroes latinoamericanos; “Se le deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fue más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz.”

Para concluir, hacemos la petición a que aludimos al comienzo de mis palabras: En vista de la dedicación de María Teresa Freyre de Andrade a la cultura y la bibliotecología cubanas, por qué no adjudicarle su nombre a la Escuela Nacional de Técnicos de Bibliotecas, que ella con tanto amor fundó y que tan decisiva fue para asegurar el servicio bibliotecario en Cuba, en los primeros momentos de la Revolución y su mantenimiento posterior. Muchas gracias.

ISRAEL ECHEVARRÍA

Ciudad de La Habana, enero 27 de 1986

"AÑO DEL XXX ANIVERSARIO DEL DESEMBARCO DEL GRANMA"

Co. Israel Echevarría
Biblioteca Nacional José Martí
Ciudad de La Habana.

Estimado amigo y compañero:

Siento profundamente no estar presente en el día de hoy en el merecidísimo homenaje a la memoria de María Teresa Freyre de Andrade por su noventa aniversario. Sabes muy bien lo mucho que la admiré y respeté durante el poco tiempo que tuve la suerte de trabajar bajo sus lúcidos auspicios en nuestra querida Biblioteca Nacional José Martí por la que tanto trabajó y en la que todo nos la recuerda.

Aunque mi contacto personal con María Teresa fue casi al final de su fecunda vida, no por ello me ha marcado menos. La conocí en 1965, cuando yo era funcionaria de la Delegación Provincial del CNC de La Habana, y gracias a mis relaciones con el poeta Eliseo Diego —quien entonces estaba al frente del departamento de literatura y narraciones infantiles, con todo el apoyo e interés de parte de ella.

Al manifestarle mi deseo de dedicarme al estudio y especialización de la literatura infantil recibí de ella el más efectivo de los apoyos y estímulos: de inmediato tramitó mi traslado que de ese modo pudo efectuarse antes de lo usualmente establecido. Ese gesto de María Teresa cambió el rumbo de mi vida. Determinó el desarrollo de mi vocación junto a Eliseo Diego en principio y, más tarde, permitió mi convicción y quehacer ininterrumpido para el resto de mi existencia. Me quedé en la Biblioteca Nacional durante diez años y allí aprendí a amar el apasionante universo del libro infantil en sus múltiples vertientes: la investigación, la narración y adaptación de cuentos, el trabajo de iniciación del niño en la literatura y en el cine, la labor docente, en una palabra me convertí en estudiosa incansable de una especialidad en la que nunca se sabe ni se ofrece lo suficiente y en la que una siempre está insatisfecha porque se aspira a ser cada vez mejor para mejor servir a quienes todo lo merecen: los niños.

En 1982 me sentí feliz al poder dedicarle la edición de uno de mis libros, *Niños, autores y niños*, publicado por Gente Nueva, en el que expresé: "Al recuerdo de María Teresa Freyre,

por su gestión creadora de las bibliotecas juveniles cubanas", aunque claro, eso no es todo lo que ella hizo y le debemos en el sector bibliotecario. En cada ocasión propicia siempre he manifestado con cariño la opinión que ella me inspira. Considero a María Teresa Freyre una de esas imprescindibles figuras con las cuales siempre estará en deuda nuestra cultura por el aporte de su valiosísima función creadora al frente de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, tarea en la que se mostró como una admirable fundadora y una continuadora inolvidable.

Con estas cordiales palabras sólo quiero manifestarte, querido Israel, mi solidaridad con el acto que organizas hoy en su recuerdo.

Recibe un fraternal saludo, siempre tu amiga,

Alga Marina Elizagaray
Presidenta
Comité Cubano del IBBY
(Organización Internacional para
el Libro Juvenil)

Crítica Literaria de Regino Boti

De Regino Boti conocíamos su poesía reunida en un magnífico volumen de Letras Cubanas, así como el epistolario, legado por él y José Manuel Poveda a la posteridad, publicado por Arte y Literatura, pero no su labor crítica, vacío que llena en estos momentos el Cuaderno Unión, titulado *Crítica Literaria*, con selección, prólogo y notas de Emilio de Armas, para quien el poeta guantanamero y su obra precisan “un capítulo en la historia de nuestra literatura contemporánea”, ya que no es solamente de obligado estudio por su renovación poética desde la publicación en 1913, en Barcelona, de su libro *Arabescos mentales*, sino por “la conciencia que tuvo de dicho renacimiento en sus aspectos teórico y crítico”, que junto a lo artístico, produjo como resultado una poesía, que aunque conservaba la modernidad desde el punto de vista de la forma, se proyectaba hacia el vanguardismo. De ahí que, el prologuista considera fundamental el análisis de “la crítica ejercida por Boti”, ya que éste la concibió al desear “uncir a Cuba (...) a la novísima poesía o poesía de vanguardia”. Para Emilio de Armas, Regino E. Boti fue el “más complejo” de los poetas de su tiempo, pero los considera a todos “figuras de transición” al examinar el movimiento que integraban con “impulso modernista”, pero con “escasa concentración de escuela en cuanto a las personalidades que en él convergían”, derivándose de ello que la creación poética de Boti y otros de su tiempo, no representó la “vanguardia misma, sino su precursora”.

El libro lo estructura el citado prólogo y diez estudios que otorgan la medida del crítico que hubo en Boti, sobre lo cual es de advertir la ausencia del impresionismo, reinante en la mayoría de los que se dedicaban a estudiar las creaciones literarias en lengua española. Como bien dice el prologuista:

Su censura del impresionismo de gacetilla —no del que aprehende y recrea la obra penetrando con segura intuición en su entraña— pudo parecer, en su época,

un simple afán provinciano de sobresalir, pero hoy nos resulta una prueba del rigor que Boti exigía en el ejercicio del criterio estético,

lo que es un justo reconocimiento a su labor crítica y una exaltación del contenido del mencionado libro, si atendemos a los relevantes criterios con las pertinentes fundamentaciones que emite Boti en sus analíticos estudios literarios.

Independientemente del esclarecedor prólogo que constituye un verdadero ensayo sobre las ideas de Boti con respecto a la crítica y a ciertos aspectos del proceso poético cubano de nuestro siglo, las investigaciones de Boti, —y se nota mediante sus contenidos y fines— fueron portadoras de nuevas luces en su época, y son hoy testimonios de su calidad y exigencia estéticas porque muestran su gran capacidad para operar con las calas necesarias y profundas en elementos de indudable importancia de acuerdo con la severidad artística y objetivos de sus análisis. Ejemplo de ello es su estudio crítico *La Avellaneda como metrificadora* en el que señala a la poetisa nacida en Puerto Príncipe, como la creadora de determinados metros. Su objeto, según el examen llevado a cabo en el prólogo, fue “afianzar los méritos de una figura nacional”, demostrar “la continuidad entre la obra de ella y la producida en la América Latina por la generación nueva, acusada, con más frecuencia que verdadera comprensión crítica, de afrancesamiento”; pero lo que sí es de evidente trascendencia y digno de tenerse en cuenta es que para Boti, “En la Avellaneda, con mayor abundamiento que en nadie, en castellano, asoma el anticipo del metrolibrismo”. Sabido es que el modernismo se afanó por crear una “base de sustentación” que propiciara toda una obra rejuvenecedora en lo colectivo e individual. Por esa razón, el prologuista afirma que Boti descubre en la poesía de Tula, el mismo empeño que tuvieron los modernistas, a pesar de presentar ambos, ideales estéticos bien diferenciados. Se desprende de estas indagaciones y de otras como *Dilucidaciones métricas*, el gran dominio que tenía Boti de la métrica española, así como la concepción del ritmo y la preocupación por la forma expresada en *Tres temas sobre la nueva poesía*.

Los dos estudios dedicados a Nicolás Guillén como *Motivos de son* y *La poesía cubana de Nicolás Guillén*, poseen el valor de constituir las primicias certeras de la crítica realizada sobre los dos primeros libros del Poeta Nacional, que

son el ya nombrado y *Sóngoro cosongo*, de los cuales dice Boti:

Dentro de la trayectoria de los *Motivos de son* era posible una poesía más elevada, más responsable, algo como un cancionero afrocriollo; y eso es lo que Nicolás Guillén acomete y resuelve en *Sóngoro cosongo*, que en tal concepto sí es lo definitivo.

Esta selección de críticas literarias de Regino Boti, desde la Avellaneda hasta Nicolás Guillén, es una demostración de lo obsesionante que le resultó estudiar profundamente ciertos principios de la poesía cubana. No solo ayudará a comprender mejor su poesía, sino también coadyuvará a tomar conciencia de su hondura crítica a la poesía cubana de su época, y lo que es fundamental, del rigor estético que impuso a su obra creadora.

ALBERTO VARGAS BOSCH

El negro en la Literatura Hispanoamericana (bibliografía y hemerografía)

La publicación de este libro, *El negro en la literatura hispanoamericana (bibliografía y hemerografía)* por la colección Equinoccio de la Editorial de la Universidad Simón Bolívar (Caracas, 1986) constituye un valioso aporte a las investigaciones relacionadas con las expresiones literarias (orales y escritas) de los descendientes criollos de los negro-africanos o acerca de ellos. Su autor, el ensayista y poeta Andrés Bansart es actualmente profesor de literatura latinoamericana en la caraqueña Universidad Simón Bolívar. Anteriormente ha dado a conocer, además de su obra como poeta, diversos estudios y ponencias en torno al tema del presente libro.

En la introducción de esta bibliografía y hemerografía, el profesor Bansart ofrece los lineamientos fundamentales de cualquier investigación vinculada al estudio del negro en la literatura hispano-americana. Sus reflexiones son de mucho interés para todos los que se dedican a estas investigaciones. Es de notar que en sus trabajos, Andrés Bansart utiliza la expresión "negro-africano" que explica en esta introducción,

ya que "todos los hombres de piel negra no son africanos, ni todos los africanos tienen la piel negra". La literatura llamada "hispano-americana" (porque está escrita en castellano) tiene un carácter mestizo ya que está mezclada con elementos indígenas o africanos que son resultados de la transculturación característica de nuestro continente, este "pequeño género humano" del que habló el Libertador. De ahí que existe una literatura "negrista" y una literatura "indigenista" que rompe "el falso concepto creado por la cultura dominante de su unicidad y pureza frente a las subculturas múltiples y bastardas".

El profesor Bansart confirma las dificultades existentes en cualquier investigación que incluya varios países de la América Latina y el Caribe. Se hace extremadamente difícil hallar información bibliográfica y hemerográfica sobre esta temática como con cualquier indagación que abarque varios países latinoamericanos y caribeños. Esta bibliografía y hemerografía trata de sobrepasar estas limitaciones y es uno de los méritos fundamentales de la tarea realizada por el profesor Bansart.

Esta obra está dividida en cinco partes. La primera "ofrece los datos sobre los *libros* que tienen que ver directamente con la presencia del descendiente de negro-africanos en la literatura hispano-americana, sea como autor, sea como personaje". La segunda "ofrece una lista de *artículos y ponencias* que se refieren a las mismas materias descritas en el punto anterior". La tercera, datos sobre los libros que sólo tienen una relación indirecta con la presencia del negro-africano en la literatura hispano-americana. Esta información sirve a los investigadores de la literatura para ubicar la producción literaria con esta temática "en un contexto histórico o antropológico preciso".

Esta sección permite comprobar cómo los negro-africanos y sus descendientes "están o estuvieron en todas partes del continente (desde México hasta Chile y Argentina)". Los trabajos históricos demuestran que las sublevaciones de esclavos contra la dominación euro-americana se extendieron desde el inicio de la trata hasta el siglo XIX. Por su parte, las investigaciones antropológicas o etnológicas dan la oportunidad de comparar la ficción literaria con la realidad del hombre americano descendiente de los negro-africanos traídos al Nuevo Mundo como esclavos. También las indagaciones lingüísticas permiten la comparación del habla de los negros y mulatos; si es exacta "o si existe en los autores una intencionalidad

en hacerlos hablar en forma diferente a los personajes blancos". Y se ofrece la posibilidad de estudiar en los cantos, poemas y otros textos literarios, las palabras de origen africano que descubren una influencia mayor de los territorios africanos de origen. La cuarta sección ofrece la lista de artículos y ponencias que tratan de esos aspectos históricos, antropológicos y lingüísticos que ayudan al investigador literario. La quinta, reúne datos sobre bibliografías publicados sobre estos temas.

Las 642 fichas que componen el volumen preparado por el profesor Bansart no pueden ser exhaustivas. El propio autor lo reconoce. La empresa llevada a cabo constituye un paso importante que los investigadores podrán aprovechar con largueza.

SALVADOR BUENO

Noticias confidenciales sobre Cuba. (1870-1895)

Tan sólo con su título, esta obra preparada por la investigadora Nydia Sarabia atrae el interés de los lectores. Publicada por la Editora Política (1985) está encabezada por una nota de la propia editorial y un prólogo del historiador Salvador E. Morales. Concluye con una bibliografía que recoge una relación de las diversas fuentes que utilizó Nydia Sarabia: libros, la prensa de la época y otros documentos. El aporte fundamental de la primera sección de este libro consiste en la publicación, por primera vez, del diario inédito del patriota cubano Néstor Ponce de León y Laguardia sobre cuya vida y actividades ofrece la investigadora una previa información.

Durante casi tres meses, Néstor Ponce de León (1837-1899) fue apuntando en su diario desde el 11 de octubre hasta el 30 de diciembre de 1870, las actividades que realizaban los agentes de la empresa de "detectives" de Allan Pinkerton contra los patriotas cubanos para comunicar sus pesquisas a los representantes del gobierno español en los Estados Unidos. Pero a su vez, la llamada Agencia de detectives vendía a los cubanos estas informaciones, que constituyen la base del diario de Ponce de León que él mismo tituló *Noticias confidenciales. New York. 1870 y 1871*. Organizador, secretario y después tesorero de la Junta Central Revolucionaria Cubana pudo

téner noticias directas de la Agencia Pinkerton y de su doble juego mercenario al vender sus informes a los propios cubanos a los cuales espiaba.

Desde la página 17 a la 83 de este libro, Nydia Sarabia reproduce el diario de Ponce de León. Son incalculables las noticias que ofrece dicho diario, que abre camino a nuevas investigaciones sobre la Guerra de los Diez Años y algunas de sus figuras. La Agencia espiaba a los emigrados revolucionarios cubanos en varias ciudades de los Estados Unidos. Un punto esencial de sus tareas estaba relacionado con los preparativos de expediciones armadas que los patriotas enviaban a Cuba.

La segunda parte de este libro está dedicada a presentar la labor desempeñada por los agentes de la empresa Pinkerton sobre las actividades revolucionarias de José Martí. Desde su estancia en New York en 1880, Martí era vigilado por los espías a sueldo de la representación diplomática española. Además, el propio Martí quizás pudo conocer el diario de Néstor Ponce de León que esto había redactado diez años antes en plena Guerra Grande. Las investigaciones realizadas por Paul Estrade en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid, confirman que por lo menos siete hombres vigilaban los pasos de Martí en distintos lugares de Estados Unidos. Este espionaje arreció sobre todo cuando llegaban a su culminación los preparativos para iniciar la lucha anticolonialista en Cuba que Martí llamaba "la guerra necesaria".

Indudablemente, el contenido de este libro de Nydia Sarabia atraerá la atención de los lectores. Porque, además de las informaciones aportadas, es de subrayar que aquí se pone de manifiesto cómo Martí insistía en que se debía tener en cuenta las tareas de espionaje que se efectuaban contra los patriotas. Había que desarrollar todas las actividades clandestinas con sumo cuidado para evitar el espionaje. Por eso escribía: "ocultar nuestro contento [...] para que (no) se crean que estamos tan adelantados".

De la lectura de este libro se deduce que la empresa de los espías agentes de la Pinkerton no solo vendía sus informes a los representantes españoles, sino también los hacía llegar hasta el propio gobierno norteamericano a cuyo servicio estuvo desde los años de la guerra civil. Por último, esta obra nos enseña cómo en la actualidad, frente a las agresiones del

imperialismo los cubanos debemos tener sumo cuidado para que no se filtren informaciones que el gobierno del imperio pueda utilizar contra Cuba socialista.

SALVADOR BUENO

LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO*

ESPAÑA

- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, ANGEL RAIMUNDO. *Introducción a la semántica* / Angel Raimundo Fernández González Salvador Hervás, Valerio Báez.— /4 ed./ .—Madrid: Cátedra, 1984.
- HUARTE MORTON, FERNANDO. *Los libros de casa: formación y cuidado de una biblioteca* / Fernando Huarte Morton.— /2da. ed./ .—Madrid: Confederación española de gremios y asociación de libreros, 1985.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO. *Fonética: con especial referencia a la lengua castellana* / Eugenio Martínez Celadrán.— /1ra. ed./ .—Barcelona: Editorial Teide, 1984.
- MUTAHHARI, MURTAZÁ. *LOS DERECHOS DE LA MUER EN EL ISLAM* / Murtazá Mutahhari.— /1ra. ed./ .— Madrid: Resalat, 1985.
- SIMPSON, GEORGE GAYLORD. *Fósiles e historia de la vida* / George Gaylord Simpson; /trad. de Elisa Villa Otero/.— .—Barcelona: Editorial Labor, 1985.
- TALAVERA DENIZ, PEDRO. *ECONOMÍA MUNDIAL Y SUBDESARROLLO* / Pedro Talavera Deniz; /pról. de José Ma. Vidal Villa/ Barcelona: Editorial Hacer, 1984.

ESTADOS UNIDOS

- ROBLES, MIREYA. *Hagiografía de Narcisa la bella* / Mireya Robles.— /1ra. ed./ .—Hanover, New Hampshire, /E.U./: Eds. del Norte, 1985.
- STUBBS, JEAN. *Tobacco on the periphery: case study in Cuban labour history, 1860-1958* / Jean Stubbs.— Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- WIARDA, HOWARD J. *Interpreting Iberian-Latin American Interrelations: paradigm consensus and conflict* / Howard J. Wiarda.— Washington, D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1985

* Se trata de una lista forzosamente parcial.

FRANCIA

COTTI, CLAUDE. *La courbe et le sommet: poèmes cosmiques* / Claude Cotti.— /Paris/: Société Académique des Arts Libéraux de Paris, 1985.

VILLAVERDE, CIRILIO. *Cecilia Valdés, ou, La Colline de l'Ange* / Cirilo Villaverde; trad. de l'espagnol par Jean Lamore.— Paris: France Loisirs, 1985.

INGLATERRA

Non-proliferation: the why and the wherefore / ed. Josef Goldblat.— London: Taylor & Francis, 1985.

SAMOVAR, LARRY A. *Intercultural communication: a reader* / Larry A. Samovar, Richard E. Porter.— Belmont: Wadsworth, cop. 1985.

MEXICO

GARCÍA DE LEÓN, ANTONIO. *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia* / Antonio García de León.— 1ra. ed.— México. Eds. Era, 1985.

MANJARREZ HÉCTOR. *Canciones para los que se han separado* / Héctor Manjarrez.— /1ra. ed./.—México Eds. Era, 1985.

PONIATOMSKA, ELENA. *De noche vienes* / Elena Poniatomska.— /1ra. ed./.—México: Eds. Era, 1985.

THORD-GRAY, IVOR. *Gringo rebelde: historias de un aventurero en la Revolución Mexicana: 1913-1914* / Ivor Thord-Gray.— /1ra. ed. en español/. —México: Eds. Era, 1985.

PERU

CARRILLO, SONIA LUZ. *Diálogo entre los pueblos: nuevo orden internacional de la información* / Sonia Luz Carrillo.— /1ra. ed./.—Lima: Universidad de San Martín de Porres: Colegio de Periodistas, 1985.

INGUINIZ, JAVIER. *Comunidad minera: itinerario de solidaridad* / Javier Inguiniz, Denis Sulmont, Alberto Quintanilla.— Lima: Tarea, 1985.

La crónica periodística: [Antología] estudio preliminar y notas: Willy Pinto Gamboa.— /1ra. ed./.—Lima: Mass Comunicación SRL, 1985.

ROCCA TORRES, LUIS. *La otra historia: memoria colectiva y canto del pueblo de Zaña* / Luis Rocca Torres.— Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1985.

COLABORADORES

ARAÚJO, NARA (La Habana, 1945). Profesora de la Facultad de artes y letras de la Universidad de La Habana. Cursó estudios en La Sorbona. Candidata a Doctor en Ciencias filológicas de la Universidad Lomonosov de Moscú. Ha impartido clases en ese centro de educación superior. Ha colaborado en diferentes publicaciones nacionales e internacionales. Es autora de la antología *Viajeras al Caribe* (1983). Fue postgraduada en la Universidad de Moscú desde 1984 hasta 1986.

BUENO, SALVADOR (1917). Candidato a Doctor en Ciencias filológicas y profesor titular de la Facultad de artes y letras de la Universidad de La Habana. Autor de *Historia de la literatura cubana* (cuarta edición, 1972), *Temas y personajes de la literatura cubana* (1964), *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana* (1967), *De Merlin a Carpentier* (1978), *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América Latina* (1978), *Figuras cubanas del siglo XIX* (1981) y de varias antologías publicadas en La Habana y Budapest.

CEPEDA CLEMENTE RAFAEL (1918). Doctor en filosofía y letras de la Universidad de La Habana, Investigador de temas históricos y literarios cubanos. Autor de *La vida agónica de Eusebio Hernández*, conferencia editada por el Museo de la Ciudad. Mención en el Concurso 26 de julio/1981 con: *Bibliografía de Manuel Sanguily*.

DÍAZ SOLAR, FRANCISCO (La Habana, 1946). Traductor de la Empresa editoriales de cultura y ciencia. Se dedica al estudio de los problemas teóricos de la traducción.

ECHEVARRÍA, ISRAEL (1928). Doctor en ciencias sociales y Derecho público. Bibliotecario. Ex profesor de la Escuela cubana de bibliotecarios, de la Escuela de bibliotecarios de la Universidad de La Habana y de la Escuela nacional de técnicos de bibliotecas del Ministerio de cultura. En la actualidad es Responsable de la Sección de fondos raros y valiosos de la Biblioteca Nacional José Martí.

FRIOL, ROBERTO (1928). Poeta y crítico literario. Trabaja como investigador en la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publi-

cado: *En la cabaña del Tío Tom* (ensayo), *Alción al fuego* (poemas), *Rubén Darío en su página* (ensayo), "La novela cubana en el siglo XIX" (ensayo), *Suite para Juan Francisco Manzano* (investigación y crítica), *El hombre de Saúl Bellow* (ensayo), entre otros.

GARCÍA-CARRANZA ARACELI. Doctora en filosofía y letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado: *Biobibliografía de Ramiro Guerra*, *Biobibliografía de don Fernando Ortiz*, *Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898)*, *Bibliografía Martiana (1968-1985)*, *Biobibliografía de Alejo Carpentier*, *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez* (en proceso de impresión), y otros. Ha colaborado en diferentes publicaciones nacionales.

GARCÍA MOLINA, JOSÉ ANTONIO (Candelaria, Pinar del Río, 1948). Licenciado en estudios cubanos de la Universidad de La Habana. Investigador del Departamento de investigaciones histórico-culturales de la Biblioteca Nacional José Martí.

JULIO LE RIVEREND (1912). Historiador y economista. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura. Ex Embajador de Cuba ante la UNESCO. Director de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba, entre ellos: *Historia de Cuba* (varias ediciones), *La Habana (Biografía de una provincia)*, *Los orígenes de la economía cubana*, *La República: dependencia y revolución*, y otros.

LÓPEZ VALDÉS, RAFAEL L. (Santa Clara, 1941). Candidato a Doctor en Ciencias históricas con especialidad en Etnografía (1968), del Instituto de Etnografía N. N. Muklujo-Maklai de la Academia de Ciencias de la URSS. Autor de numerosos trabajos científicos publicados en Cuba, URSS, RDA, México, Brasil y E.U., entre ellos el libro *Componentes africanos en el etnos cubano* (1985). Ha terminado un trabajo de terreno entre los Quimbundo de la República Popular de Angola. Ha impartido conferencias en la RDA, Angola y en universidades de E.U. y Puerto Rico. Se desempeña como investigador titular de la Academia de Ciencias de Cuba y es Jefe del Grupo de estudios afroamericanos y africanistas del Instituto de Ciencias Históricas.

MARCELO PÉREZ, CAMEN. Licenciada en letras de la Universidad Central de Las Villas. Actualmente trabaja como vice-decana

en la Facultad de español del Instituto Superior Pedagógico Félix Varela de Villa Clara. Ostenta la categoría de Asistente. Ha publicado en *Islas*: "Una publicación Olvidada" y "La revista trinitaria *La abeja* (1856)".

MARTÍ Y PÉREZ, JOSÉ (La Habana, 1853-Dos Ríos, Oriente, 1895). Héroe Nacional de Cuba. Fue juzgado por un Consejo de guerra español a los dieciséis años (1869) por haber escrito una carta a un condiscípulo recriminándolo por su actitud antipatriótica y lo condenaron a seis años de presidio político. En 1870, por serios problemas de salud lo indultan y en 1871 sale deportado a España. Se licencia en Derecho civil y canónico y en Filosofía y letras (1874). Publica, entre otras cosas, *El presidio político en Cuba* (1871) y *La República española ante la Revolución cubana* (1873); además de una larga labor periodística que proseguirá durante toda su vida. Visita París (1874). En 1875 llega a México. Traduce a Víctor Hugo, colabora con la prensa, estrena en el Teatro Principal *Amor con amor se paga*. Viaja a La Habana. En México se casa con Carmen Zayas Bazán (1877). Se establece en Guatemala, de donde parte en 1878. El fracaso de la Guerra de los Diez Años lo golpea duramente y estudia profundamente las causas que lo provocaron. El 22 de noviembre nace su hijo José Francisco. Pronuncia audaces discursos en el Liceo de Guanabacoa. De nuevo lo deportan a España (1879). Viaja a París y luego a New York (1882). Publica su libro de versos *Ismaelillo*. Por entonces ya aparecen en *La Opinión Nacional* de Caracas sus *Cartas de Nueva York* o *Escenas norteamericanas*, que luego se publicarán en los diarios más importantes de Latino América hasta 1891. Realiza una intensa labor periodística, traduce, escribe. En 1887 comienza a preparar la guerra necesaria; en 1889 aparece *La Edad de Oro*, mensual dedicado a los niños de América, redactado por Martí en su totalidad. Publica *Versos sencillos* (1891); realiza una actividad febril para preparar la guerra, pronuncia piezas maestras de oratoria, organiza y reúne a los clubes patrióticos. Funda el Partido Revolucionario Cubano, en marzo de 1892 aparece *Patria*, periódico destinado a promover la causa cubana. Martí es elegido Delegado del PRC. Se entrevista con Máximo Gómez y Maceo. En enero de 1895 se frustra el Plan Fernandina de invasión a la Isla, y el 24 de febrero se produce el levantamiento; Martí y Máximo Gómez firman el Manifiesto de Montecristi, redactado por el Maestro. Parte para Cuba y arriba a sus costas por Playitas el 11 de abril. Cae en combate el 19 de mayo de 1895.

SUÁREZ, LEÓN, CARMEN. (Vereda Nueva, La Habana, 1951). Licenciada en lengua y literaturas hispanoamericanas de La Universidad de La Habana. Redactora-editora de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí.

VARGAS BOSCH, ALBERTO. Doctor en pedagogía. Profesor de literatura de la Facultad Obrero Campesina José Martí. Autor de *Antón Chéjov y El jardín de los cerezos*, en trámite de publicación. Colabora en *Gaceta de Cuba*, en el periódico *Guana-
bacoa* y en la revista *Guantánamo*.

Esta revista ha sido procesada en el Combinado Poligráfico
"Alfredo López" del Ministerio de Cultura,
terminada en el mes de marzo de 1987.
Año 29 de la Revolución.
Ciudad de La Habana.